

El verdadero evangelio

Revelado de nuevo por Jesús

Volumen 2A

*Recibido a través de
James E. Padgett*

Traducción de la versión que se encontraba divulgada en el año 2025 en:
Divine Truth, Australia - <http://www.divinetruth.com/>

Versión “unplandivino.net”.

Número de versión: v.2.00 (16 feb. 2026)

Ver más información en:

unplandivino.net/transicion/

(o alternativamente, si esa web es censurada o hay algún problema:

serdelespacio.wordpress.com/)

(Traducción realizada con deepL, google, etc., y ayudada por diccionarios como wordreference, luego retocada y revisada) (No coloqué *numeración* de las páginas para no aumentar la cantidad de éstas)

Índice

Introducción del traductor-revisor.....	5
El testimonio de James E. Padgett.....	6
Introducción.....	7
Notas para la edición digital.....	9
Los Mensajes.....	9
Jesús quiere que el mundo siga sus enseñanzas (12 septiembre 1914).....	9
Helen (esposa del sr. Padgett) confirma que Jesús escribió:.....	10
Una breve nota del padre de Padgett.....	10
Una nota de ánimo de Ann Rollins (abuela del sr. Padgett).....	10
Jesús no es Dios, sino que fue enviado por el Padre para guiar a los hombres a Su favor y Su Amor. Él es el Camino, la Verdad y la Vida (24 Sep 1914).....	11
Una nota de confirmación del padre de Padgett.....	12
Y Ann Rollins.....	12
Y Helen.....	12
Y su madre.....	13
El Amor Divino se extiende [is reaching out] hacia cada persona. El sr. Padgett es el instrumento para recibir estas verdades (29 septiembre 1914).....	13
La experiencia de la sra. Helen Padgett al dejar su cuerpo e ir al mundo espiritual (9 diciembre 1914).....	13
Una breve nota de Helen.....	16
La importancia de recibir el Amor Divino en el alma (12 diciembre 1914).....	16
Y Helen confirma.....	18
Experiencia espiritual tras escribir a través del sr. Padgett. Alcanzó el Amor Divino y progresó a la tercera esfera (20 enero 1915).....	18
La sra. Helen Padgett describe el método que usa para comunicarse con el sr. Padgett (8 diciembre 1914).....	20
Jesús aconseja al Sr. Padgett sobre la oración y la adoración. Dice que lo ha elegido para realizar esta labor (25 diciembre 1914).....	22
La abuela del sr. Padgett afirma que Jesús escribió.....	23
La esposa del sr. Padgett afirma que Jesús escribió.....	24
G. R. continúa describiendo su progreso (20 febrero 1915).....	24
Jesús - Sobre el amor del hombre (4 marzo 1915).....	26
Mensaje personal de Jesús al sr. Padgett (12 enero 1915).....	28
La madre del sr. Padgett afirma que Jesús escribió.....	29
Experiencia de Ann Rollins en su ascenso desde la tercera esfera a los Ámbitos Celestiales (5 marzo 1915).....	29
Helen escribe sobre la ley de compensación (23 marzo 1915).....	32
Helen describe su hogar en la tercera esfera. La importancia de buscar el Amor Divino (30 noviembre 1914).....	33
Jesús: El poder del Amor para redimir a los hombres del pecado y del error (6 marzo 1915). 37	
Jesús - Continuación del mensaje anterior (9 marzo 1915).....	38
La sra. Padgett describe su hogar en las Esferas Celestiales (10 marzo 1915).....	39
Ann Rollins corrobora la experiencia de la sra. Padgett y habla de la felicidad de los espíritus en las Esferas Celestiales (10 marzo 1915).....	41
La experiencia de la sra. Padgett al intentar mostrarle a un espíritu el camino al Amor de Dios (17 marzo 1915).....	44
Confirmación de que es Jesús. Y referencias a un espíritu que afirma haber perdido su alma (3 abril 1915).....	45
La esposa del sr. Padgett afirma que Jesús escribió (3 abril 1915).....	46
Ann Rollins afirma que ningún impostor escribe a través del sr. Padgett (5 abril 1915).....	46
Jesús - El resultado de la declaración del sr. Padgett (6 abril 1915).....	47

Ayuda dada a un espíritu (6 abril 1915).....	48
Mensaje personal. Jesús sigue haciendo la obra del Padre (9 abril 1915).....	50
Prof. Salyards - Leyes del mundo espiritual (13 abril 1915).....	51
Helen (esposa del Sr. Padgett) comenta el discurso del profesor (13 abril 1915).....	56
Profesor Salyards - Leyes del mundo espiritual (continuación) (3 mayo 1915).....	56
La abuela del sr. Padgett describe su hogar en la segunda Esfera Celestial (13 abril 1915)....	59
La experiencia de Ann Rollins al buscar el Amor Divino de Dios y al comprender que Él es "el Padre". Describe la apariencia de Jesús (13 mayo 1915).....	60
Jesús comenta sobre la descripción que la abuela del sr. Padgett hizo de él (13 mayo 1915)..	62
Jesús - La vida terrenal y lo que significa para los mortales (25 mayo 1915).....	62
Comentarios de la abuela del sr. Padgett sobre la elección de éste para la obra (25 mayo 1915).....	65
Jesús - El significado de la inmortalidad (28 mayo 1915).....	65
Comentarios de la abuela del sr. Padgett sobre el discurso de Jesús (28 mayo 1915).....	69
Saleeba, una espíritu antigua de la sexta esfera, busca ayuda (2 junio 1915).....	69
Jesús - Muchos de los espíritus antiguos no están en los Ámbitos Celestiales (2 junio 1915).	71
Saleeba agradece al sr. Padgett la ayuda que le brindó (16 octubre 1915).....	73
Progreso de Saleeba en la obtención del Amor Divino (26 octubre 1915).....	73
Saleeba progresa y pronto estará por encima de la tercera esfera (5 julio 1915).....	74
Saleeba progresa hacia las Esferas Celestiales (8 octubre 1915).....	75
Jesús dice que Ann Rollins es una espíritu muy capaz para hablar de las cosas que revelan las verdades del Padre (5 junio 1915).....	75
Descripción de las diversas esferas y los diferentes tipos de espíritus que las habitan, por Ann Rollins (5 junio 1915).....	76
Jesús - Por qué los hombres deben recibir el Amor Divino para ser admitidos en el Reino Celestial (4 junio 1915).....	80
Helen confirma el maravilloso mensaje de Jesús (5 junio 1915).....	82
Por qué los hombres deberían creer que él es el verdadero Jesús y por qué escribe a través del sr. Padgett (15 junio 1915).....	82
Helen comenta cómo el Maestro no pudo conectar con el sr. Padgett (15 junio 1915).....	83
La experiencia de Ann Rollins en la segunda Esfera Celestial. Ha superado la segunda muerte (8 julio 1915).....	84
Jesús - Los esfuerzos de los espíritus por mostrar a los hombres las verdades del Padre (8 julio 1915).....	86
San Juan - El Amor Divino no debe confundirse con el amor natural (8 julio 1915).....	87
Jesús comenta sobre la condición espiritual del sr. Padgett. (8 julio 1915).....	88
Confirmación de San Andrés de que Jesús escribe a través del sr. Padgett (17 julio 1915)....	89
Confirmación de San Pedro (17 julio 1915).....	90
Confirmación de San Juan (17 julio 1915).....	91
Confirmación de Santiago (17 julio 1915).....	91
Confirmación de San Jerónimo (17 julio 1915).....	91
Confirmación de San Antonio (17 julio 1915).....	92
Confirmación de la sra. Padgett (17 julio 1915).....	92
Confirmación de San Esteban de que el sr. Padgett ha sido elegido para realizar la obra (18 julio 1915).....	93
Confirmación de Santo Tomás (18 julio 1915).....	93
Confirmación de San Bernabé de que el sr. Padgett fue seleccionado por el Maestro (18 julio 1915).....	94
Confirmación de A. G. Riddle de que el Maestro y los apóstoles se han comunicado (18 julio 1915).....	94
Lucas da su testimonio (18 julio 1915).....	95
Confirmación de John Wesley (18 julio 1915).....	95

Confirmación de la abuela del sr. Padgett, asombrada por la gran seguridad dada al sr. Padgett (18 julio 1915).....	96
Helen: Dice estar muy feliz de que grandes espíritus hayan confirmado la elección del sr. Padgett (18 julio 1915).....	97
San Pablo explica su frustración en la carne [his thorn in the flesh]; su experiencia camino a Damasco (28 junio 1915).....	97
San Juan corrobora que Jesús escribe a través del sr. Padgett (28 junio 1915).....	98
La posición de Salomón en las Esferas Celestiales (27 junio 1915).....	99
Helen se refiere a los escritos de Juan, Pablo y Salomón (28 junio 1915).....	100
Ha llegado el momento de que las Verdades se den a conocer para que la humanidad pueda ser redimida de las falsas creencias (7 septiembre 1915).....	101
El sr. Padgett debe creer en Jesús como salvador, pero no mediante la expiación vicaria (8 Oct 1915).....	102
Nicodemo - Sobre la importancia del Nuevo Nacimiento (30 julio 1915).....	102
Juan anima al sr. Padgett: El maravilloso amor que el Maestro siente por él (20 julio 1915)	103
San Juan comenta las creencias del predicador (mensaje temprano) [y no he encontrado la fecha —si la hay— en la búsqueda para esta versión, por ahora].....	104
Juan - Importancia de la oración para que el alma se desarrolle y las obras sigan (5 octubre 1915).....	105
Ann Rollins - La sangre de Jesús no salva del pecado (5 septiembre 1915).....	106
Saúl - Consejos para su pueblo, los judíos (1 junio 1917).....	107
Samuel comparte su experiencia en los cielos espirituales y su progreso hacia el Reino Celestial (5 agosto 1915).....	107
Jesús niega ser Dios o que su sangre limpie los pecados de los hombres (12 septiembre 1915)	109
Amán, el primer padre, revela su tentación y caída (29 agosto 1915).....	110
Amón, madre de toda la creación humana, comparte su experiencia. Su tentación y desobediencia (30 agosto 1915).....	111
Amán hace una corrección (30 agosto 1915).....	112
Juan afirma que Amán y Amón, los primeros padres, se comunicaron a través del sr. Padgett (30 agosto 1915).....	113
Helen se refiere al amor de Jesús por el sr. Padgett. Afirma que Amón escribió sobre la creación de los primeros padres (30 agosto 1915).....	114
Josefo - Creación de los primeros padres. Diferencia en sus cualidades, igualdad en su relación con Dios (3 junio 1916).....	115
Juan - ¿Qué debe hacer quien no está satisfecho con ninguna de las iglesias? (19 octubre 1916).....	117
San Agustín dice que muchas de las enseñanzas de la Biblia no son confiables (7 agosto 1915)	118
Eficacia de la fe en Dios (26 septiembre 1915).....	119
San Pedro aconseja orar (8 agosto 1915).....	120
Josefo afirma que Jesús es un verdadero hijo de Dios, que vivió en la tierra y fue crucificado (8 agosto 1915).....	121
Jesús - Qué es lo que a un hombre lo hace divino (15 marzo 1916).....	122
San Esteban confirma que Jesús escribió (15 marzo 1916).....	123
Josefo afirma que Jesús vivía en Palestina cuando escribió sobre él (20 septiembre 1915)...	123
Consejos de Jesús al asistir al servicio religioso. Jesús estuvo presente con el sr. Padgett (29 agosto 1915).....	124
Francis Bacon sobre la continuidad de la vida después de la muerte (26 mayo 1919).....	125
Helen confirma que Francis Bacon escribió sobre la continuidad de la vida después de la muerte (26 mayo 1919).....	127
Juan explica la diferencia entre el amor natural y el Amor Divino (19 febrero 1919).....	128

María escribe que Jesús era hijo natural de José y María (15 abril 1916).....	128
Juan confirma que María, la madre de Jesús, escribió (15 abril 1916).....	130
Saúl afirma que María, la madre de Jesús, escribió (15 abril 1916).....	130
Helen confirma que Juan, Saul y María escribieron (15 abril 1916).....	131
Juan el Bautista - Jesús fue el verdadero Mesías y el verdadero Cristo, tal como él enseñó en la tierra (20 abril 1916).....	132
Un espíritu que creyó en los credos, y su despertar a la verdad tras conocer a Jesús (30 agosto 1915).....	132
Un espíritu comparte su experiencia y cómo sus antiguas creencias en los credos retrasaron su progreso. Afirma que el sr. Padgett fue seleccionado por Jesús para recibir los mensajes (24 junio 1917).....	134
Helen: Qué maravilloso es poseer el Amor Divino (Sin fecha hallada todavía por mí, al no encontrarlo en el listado de DT (a día: 18/01/2026)).....	135
Jesús afirma que sus discípulos nunca escribieron muchas de las doctrinas falsas que en la Biblia se le atribuyen (5 septiembre 1915).....	135
Juan: No es la sangre de Jesús, sino el Amor Divino lo que salva y redime. No se debe confiar en la verdad del Apocalipsis en la Biblia, en muchos aspectos (7 septiembre 1915).....	136
Helen: Las epístolas de la Biblia no son las mismas que escribieron los apóstoles. Hay muy poco en la Biblia que explique el Nuevo Nacimiento (29 octubre 1918).....	137
San Pedro sobre el perdón de los pecados (29 noviembre 1918).....	138
Jesús - El maravilloso poder que puede recibir el sr. Padgett si tan solo tiene fe (26 septiembre 1915).....	140
Jesús mostró su gloria (26 septiembre 1915).....	141
Confirma que Jesús mostró su gloria, Poder y autoridad al escribir a través del sr. Padgett, y las maravillosas bendiciones y fe que le pueden llegar a éste (27 septiembre 1915).....	141
A. G. Riddle, maravillado tras ver a Jesús mostrando tanto brillo y poder (27 septiembre 1915).....	142
La abuela del sr. Padgett confirma que Jesús escribió y mostró su gloria y poder (27 septiembre 1915).....	143
R. G. Ingersoll estuvo presente cuando Jesús escribió y mostró su gloria. Ya no soy agnóstico; ahora soy un creyente profundamente arrepentido (27 septiembre 1915).....	144
Helen confirma que Jesús escribió, mostró su gloria y seleccionó al sr. Padgett para recibir los mensajes (26 septiembre 1915).....	145
Juan el Bautista confirma que Jesús escribió (30 diciembre 1915).....	146
Santiago dice que el sr. Padgett pronto será aliviado de sus preocupaciones (31 octubre 1916).....	146
Lucas y Juan aseguran que el alivio pronto llegará al sr. Padgett (31 octubre 1916).....	147
Bernabé dice que el sr. Padgett es el favorito del Maestro en la tierra (30 septiembre 1915).....	147
Confirmación de John Wesley (30 septiembre 1915).....	147
El predicador Garner da ánimos (30 septiembre 1915).....	148
La sra. Padgett se refiere a los numerosos mensajes de consuelo recibidos (30 septiembre 1915).....	148

Introducción del traductor-revisor

Este es el segundo volumen (*parte 2A*, pues en esta versión lo divido en dos partes, **2A**, **2B**, para comodidad de manejo cuando se imprime y se anilla) de los mensajes recibidos a principios del siglo XX por James E. Padgett de parte de varios desencarnados, entre otros, Jesús de Nazaret.

Estos volúmenes, con su recopilación particular, son uno de los formatos elegidos por Divine Truth para compartir dichos mensajes en su web.

Para ver una introducción a la recopilación, más extensa que la que hay en este volumen 2,

ver el primer volumen. Y para ver la organización de los materiales, enlaces a los audios de cada mensaje, etc., visitar: unplandivino.net/padgett/

El segundo volumen incluye muchos mensajes sin organizarlos en diferentes apartados, a diferencia de lo que vimos en el primero.

Hay varias notas al pie, que están en el original, y que normalmente remiten al Vol. 1, para señalarnos que algo se ha tratado ya, etc. También he puesto algunas pocas notas propias al pie (las que no vienen precisadas de "Nota:") y que apuntan a algunas referencias, etc. Además, entre corchetes ([...]), en el texto, a veces añadido palabras del inglés, etc.

El testimonio de James E. Padgett

(Antes de recibir los Mensajes, el sr. J. E. Padgett pertenecía a la iglesia protestante ortodoxa. Esta carta explica su experiencia y creencias en el momento de recibir estas comunicaciones. Fue escrita a un ministro ortodoxo de la fe protestante. - L. R. Stone [este comentario es de Stone, como vemos, y la carta se dirige al tal Gilbert, que vemos que se nombra a continuación])

*Dr. George H. Gilbert, Ph.D., D.D.,
28 de diciembre de 1915
Dorset, Vermont*

Estimado señor:

Espero que me disculpe por escribirle como lo haré, ya que su evidente interés voluntario en cierto tema, y mi interés involuntario en el mismo, constituyen la única excusa. He leído su artículo, "*Cristianizando la Biblia*", en la edición de noviembre de *Biblical World*, y me ha impresionado mucho, no solo por sus méritos intrínsecos, sino porque sus exigencias y sugerencias son muy similares a las que he presentado a través de mí, de una manera que difícilmente espero que usted dé crédito. Sin embargo, le someteré el asunto, reconociendo su derecho a considerar que lo que yo diga no merece su seria atención.

Primero, permítame afirmar que soy un abogado práctico con 35 años de experiencia y, como tal, no estoy dispuesto a aceptar alegaciones de hechos como ciertas sin pruebas. Nací y crecí en una iglesia protestante ortodoxa y hasta hace poco mantuve mis creencias ortodoxas; hace poco más de un año, al sugerirme que yo era psíquico, comencé a recibir mensajes por escritura automática, que decían ser del mundo espiritual. Desde entonces, he recibido cerca de 1500 mensajes de este tipo sobre diversos temas, pero la mayoría sobre temas espirituales y religiosos, no ortodoxos, como aquellos sobre errores de la Biblia.

No tengo espacio para nombrar, ni probablemente le interese, a la gran cantidad de autores de estos mensajes, pero entre ellos se encuentra Jesús de Nazaret, de quien he recibido más de 100. Diré con franqueza que durante mucho tiempo me negué a creer que estos mensajes provenían de Jesús, porque Dios, aunque tenía el poder, como yo creía, no haría tal cosa. Pero la evidencia de la veracidad del origen de estos mensajes se volvió tan convincente, no solo por la gran cantidad y la certeza de los testigos, sino también por los méritos inherentes e inusuales de su contenido, que me vi obligado a creer, y ahora le digo que creo en la veracidad de estas comunicaciones con la mayor certeza posible, como jamás creí en la verdad de un hecho establecido por la evidencia más contundente en un tribunal. Además, deseo decir que, en mi consciencia, yo no pensaba cuando

escribía los mensajes. No sabía qué iba a escribir ni qué estaba escrito en ese momento, salvo la palabra que el lápiz escribía.

El gran objetivo de estos mensajes de Jesús, tal como los escribió, es revelar las verdades de su Padre. Afirma que la Biblia no contiene sus verdaderas enseñanzas tal como las reveló en la Tierra; que muchas de sus palabras no están contenidas en ella, y que muchas de las que se le atribuyen no las dijo en absoluto. Y desea que las verdades sean dadas a conocer a la humanidad. Debo decir que muchas de estas verdades que ya ha escrito, yo nunca las había escuchado antes, y he estudiado la Biblia hasta cierto punto. Una cosa en particular me impresionó: la verdad de que él sacó a la luz "la vida y la inmortalidad". La Biblia no lo dice, y no he podido encontrar una explicación al respecto en ningún comentario bíblico.

con todo respeto,
(s.) James E. Padgett

Introducción

«...Había un fariseo llamado Nicodemo, un principal entre los judíos. Éste fue a ver a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que eres un maestro que ha venido de Dios, porque nadie puede mostrar los signos que tú haces, si Dios no está con él”.

Jesús le respondió: “De cierto, de cierto te digo: el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.

Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”.

Jesús le respondió: “De cierto, de cierto te digo: el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

No te asombres de que os haya dicho: ‘Os es necesario nacer de nuevo’”.»

Juan, capítulo 3, versículos 1-7

El Nuevo Nacimiento es la esencia de la misión de Jesús. En ningún otro lugar se encuentran tan sucinta y claramente los requisitos de la buena noticia de la salvación que Jesús recibió del Padre y proclamó a la humanidad. Todas las promesas y profecías del Antiguo Testamento se cumplen aquí.

El significado del Nuevo Nacimiento y cómo trae la salvación a la humanidad a través de Jesucristo nunca se ha explicado; no se encuentra ni en el Evangelio de Juan, tal como ha llegado hasta nosotros, ni en ninguna de las muchas interpretaciones de la inmortalidad que los padres de la iglesia primitiva o los líderes espirituales de las sectas reformadas posteriores han intentado introducir en el pasaje.

Porque el Nuevo Nacimiento no es producto de la especulación ni del razonamiento intelectual; es una experiencia del alma y la fuente de ese gran gozo y alegría que constituía la herencia de los primeros cristianos, una herencia ahora perdida para las iglesias del cristianismo. El Nuevo Nacimiento trajo consigo la gozosa certeza de que, al dejar esta existencia terrenal, el ser humano podía anhelar con seguridad una vida de gloria eterna con Dios.

¿Qué es, entonces, el Nuevo Nacimiento? ¿Qué fue esta doctrina divina que Jesús proclamó, pero que durante tanto tiempo fue descartada en favor de nociones humanas de salvación, supuestamente alcanzable mediante ritos y ceremonias? El Nuevo Nacimiento es la revelación de Jesús al mundo de que el Amor Divino del Padre Celestial, retirado de la humanidad con la caída de los primeros padres, había sido restituido por el Padre en Su bondad y misericordia. Jesús, con su alma llena del Amor del Padre, fue la prueba visible de esta restitución.

Nuestra Salvación, por lo tanto, reside en el Amor Divino del Padre. Su amor, obtenido mediante el anhelo sincero del alma y la oración sincera dirigida a Él, no es inherente al alma misma, como algunos creen, sino que es algo que el Padre añade al alma en respuesta a la búsqueda individual. Y cuando se obtiene en grado suficiente, otorga al alma la certeza, el conocimiento y la posesión de la inmortalidad, la vida eterna en el Reino de Dios. El alma que busca el amor del Padre puede seguir recibéndolo en abundancia creciente por toda la eternidad.

Eso es lo que Jesús quiso decir con nacer del agua y del Espíritu. El agua no es un símbolo de purificación, sino las "aguas vivas" de la esencia misma de Dios, su Amor Divino, que llena el alma y la habilita para la vida. El Espíritu no viene a morar en el alma del hombre, sino que, siendo instrumento de Dios, tiene la función de transmitir el Amor del Padre al alma de quien sea que lo busque con oración sincera.

El Amor del Padre, al seguir impregnando el alma, la transforma, de la imagen de Dios en la que fue creada originalmente, a Su misma esencia y naturaleza, y la lleva a estar en unidad [*at-onement*] con Él. A medida que se ora por Su Amor, los malos deseos de la carne que contaminan el alma se eliminan con el tiempo, y solo el Amor, la Bondad y la Misericordia del Padre permanecen en ella.

Este es el verdadero significado del perdón de los pecados, y en este sentido solo puede llegar con el Nuevo Nacimiento. No se trata de algo que se obtenga milagrosamente mediante la fe en el nombre de Jesús, ni confiando en que Dios, por un simple decreto, pasará por alto las transgresiones de Sus hijos. Y esto se ve confirmado a lo largo del Antiguo Testamento, donde los hijos de Israel pagaron con el cautiverio en Asiria y Babilonia, y sufrieron enormemente a manos de opresores, pues crearon las condiciones que condujeron a tales calamidades al acumular sus pecados y reincidencias. Es cierto que, ejerciendo su voluntad, el ser humano puede buscar el perdón intentando erradicar de su alma aquellas emociones que no armonizan con su verdadera naturaleza; y, de hecho, debería esforzarse por hacerlo. Sin embargo, todos sabemos lo difícil que esto resulta. Y para aquellos que la buscan con un corazón contrito y en oración sincera, la ayuda de Dios está disponible para vencer el pecado.

El perdón de Dios consiste en que nos volvamos a Él y busquemos Su Amor, el cual, al entrar en el alma, erradica progresivamente de ella aquellos deseos y emociones que divergen respecto a Sus leyes. El perdón que acompaña al Nuevo Nacimiento es, entonces, un acto positivo de cooperación entre el ser humano y Dios. El hombre debe buscarlo con una oración profundamente sincera [*soulful: llena de alma, llena de sentimiento, podríamos decir*], y Dios se lo concede mediante un proceso activo de extirpación [*eradication*].

El Nuevo Nacimiento, entonces, como transformación del alma humana en Alma Divina y la consiguiente purificación del pecado por medio del Amor del Padre, capacita [*qualifies*] al alma para vivir por toda la eternidad con Dios en Sus Moradas Celestiales. Este es el Amor que Jesús manifestó en su alma, y con el que exhortó a sus apóstoles a amarse unos a otros en la Última Cena

("Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado". Juan 15:12). Es el Amor que explicó a Nicodemo, aquel maestro en Israel, y que enseñó a los hombres de fe a buscar.

Así, Jesús nació de lo alto: en efecto, nació del Espíritu Santo, en el sentido de que éste es el instrumento mediante el cual el Amor del Padre se derramó abundantemente en su alma. Y le dijo a Nicodemo que también él, así como todos los hijos de Dios que obedecieran sus enseñanzas, podrían renacer por medio del Espíritu y unirse al Padre. Esta transformación del alma, esta regeneración espiritual, es el Nuevo Nacimiento que Jesús enseñó y que ahora se presenta con total claridad en *El verdadero evangelio revelado de nuevo por Jesús*, obtenido mediante la mediumnidad del sr. James E. Padgett, un abogado de Washington, entre los años 1914 y 1923. Estos escritos, que el mismo Jesús declara como su "Nuevo y reiterado evangelio para toda la humanidad", esclarecen sus verdaderas enseñanzas sobre el Nuevo Nacimiento y el Amor del Padre.

D. G. S.

Notas para la edición digital

James Padgett recibió estos escritos automáticos como un flujo continuo de texto, sin separaciones entre palabras. Esto, sumado a los errores ocasionales propios de la mediumnidad, convirtió la transcripción en una tarea ardua. La transcripción original de los mensajes la realizó el dr. Leslie R. Stone sin procesador de textos (ni quizás siquiera máquina de escribir eléctrica), por lo que no sorprende que contuviera algunos errores. El libro se está transcribiendo nuevamente a partir de los manuscritos originales, y se irán corrigiendo los errores en este texto digital conforme avance la transcripción.

En este libro, los editores consideraron conveniente conservar la mayoría de los errores propios de la mediumnidad, ya que dan testimonio de la interacción entre la mente de Padgett y las de los diversos espíritus autores. Sabemos que Padgett era capaz de formular oraciones lógicas y, claramente (como se evidencia en algunos mensajes), los ángeles eran capaces de escribir de una manera sublime y sofisticada. Por lo tanto, concluimos que las frases incoherentes ocasionales son resultado de una falta de vinculación entre Padgett y los autores espirituales —una explicación que está respaldada por las declaraciones de estos últimos—.

La mayoría de las notas a pie de página de este libro fueron insertadas por L. R. Stone o el dr. Daniel G. Samuels (D.G.S.). Algunas notas al pie (generalmente para señalar errores) fueron añadidas por los editores actuales. Éstos han insertado palabras que faltaban, identificadas entre paréntesis y en cursiva. Las palabras entre paréntesis, pero sin cursiva, forman parte del texto original (aunque en algunos pocos casos parece que fueron insertadas por el dr. Stone). Los pasajes poco claros o inexactos se han marcado con "(sic)", abreviatura latina de "así fue escrito".

Esta primera edición digital se publicó en mayo de 1999.

Los Mensajes

Jesús quiere que el mundo siga sus enseñanzas (12 septiembre 1914)

Estoy aquí, Jesús.

Dios es amor, y quienes Lo adoran en espíritu y amor no serán abandonados.

He venido a decirte que estás muy cerca del Reino; solo cree y ora al Padre, y pronto conocerás la verdad, y la verdad te hará libre. Eras de corazón duro y pecador, pero ahora que buscas la luz, vendré a ti y te ayudaré; solo cree, y pronto verás la verdad de mis enseñanzas. No sigas el camino de los malvados, pues su fin es el castigo y el sufrimiento prolongado. Que tu amor por Dios y por el prójimo crezca.

No estás en condiciones de seguir escribiendo. Volveré cuando estés más fuerte. Y sí, soy Jesús, y quiero que el mundo siga las enseñanzas de mis palabras.

Adiós, y que el Espíritu Santo te bendiga como yo lo hago.

Jesucristo

Helen (esposa del sr. Padgett) confirma que Jesús escribió:

Estoy aquí, Helen.

Sí, estoy aquí y me alegra estar contigo. (*¿Quién me escribió esta última vez?*) El Salvador de los hombres. Estuvo contigo y me alegró mucho, pues siento que ahora creerás que estoy en el mundo espiritual y en el Amor de Dios. Él es el señor que bajó del Cielo para salvar a los hombres (*sic*). Que su amor por ti te ayude a ser un hombre más espiritual. Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

Buenas noches.

Helen

Una breve nota del padre de Padgett

Sí, estoy aquí, tu padre.

Sí, es cierto. Estuvo contigo y pronto aprenderás mucho más de él, pues dice que te enseñará la Verdad, la Luz y el Camino. Ama a Dios y guarda Sus mandamientos. Que tu corazón se abra a las enseñanzas divinas del Maestro. Él no te mostrará todo el amor que te tiene, pero sí te hará sentir que es tu amigo amoroso y salvador.

(*¿Por qué vino a mí?*) Porque te ama y cree que puedes ser de algún beneficio para el mundo.

Sí, él era el verdadero Jesús de la Biblia.

No está en los Cielos, sentado a la derecha del Padre, sino entre toda la humanidad, enseñándoles todavía el poder del Amor y de la verdad. No necesita la adoración de los hombres; lo único que desea es su amor y felicidad.

No es el salvador de unos pocos, sino de todos los que le pidan ayuda. Permite que tu amor por Dios crezca y no serás infeliz ni te desanimarás.

Buenas noches.

Tu padre,

John H. Padgett

Una nota de ánimo de Ann Rollins (abuela del sr. Padgett)

Entrégale tu corazón al Señor y Él te bendecirá, como pronto te darás cuenta.

Sí lo hizo, y volverá pronto. Está aguardando para revelarte las verdades que anhela que conozcas. No permitirá que pienses que está allá arriba en los cielos, fuera del alcance de los hombres, sino

que está con ellos en todo momento, obrando y tratando de salvarlos de sus pecados. Que tu amor por Dios y sus verdades te libre de la incredulidad y la duda. Busca con sinceridad el conocimiento que se encuentra en Cristo, y no permanecerás mucho en la duda sobre cuál es el camino a la felicidad eterna. Sigue esforzándote por encontrar la verdad. Me dijo que vendría a ti para que ya no dudarás más, y no te abandonará de nuevo, como lo hizo hace algunos años, cuando tu corazón estaba endurecido y lleno de pecado.

Debes creer que vino a ti. No es otro que el Jesús de la Biblia.

Te amaré y te ayudaré siempre.

Tu abuela,
Ann Rollins

Jesús no es Dios, sino que fue enviado por el Padre para guiar a los hombres a Su favor y Su Amor. Él es el Camino, la Verdad y la Vida (24 Sep 1914)

Estoy aquí, Jesús.

Ten ánimo, porque siempre estoy contigo. No temas, pues el Señor es tu guardián y será tu guía y escudo. Solo cree y confía en Él, y pronto nacerás de nuevo al mundo espiritual de Su Reino. Permíteme enseñarte y compartir contigo las enseñanzas que Él me reveló mientras estuve en la tierra. Permíteme mostrarte que las cosas de este mundo no son las que salvan el alma del pecado y la infelicidad. Sé un verdadero seguidor de tu Dios.

(Pregunta: ¿Qué significa "nacer de nuevo"?)

Es la entrada del Espíritu Santo en el alma de una persona y la desaparición de todo aquello que la tendía a mantener en pecado y error. No se trata de las operaciones de la voluntad propia del hombre, sino de la Gracia de Dios. Es el Amor de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Pronto experimentarás el cambio, y entonces serás un hombre feliz y apto para guiar a otros a las verdades de Dios. Mantén tu corazón abierto a las llamadas [*knockings*] del Espíritu, y tu mente libre de pensamientos de pecado. Sé un hombre que ama a su Dios y a su prójimo. Tu amor ahora es de tipo terrenal, pero pronto será espiritual.

No permitas que las preocupaciones de este mundo te aparten de Dios. Deja que Su Espíritu entre en tu alma. Tu voluntad es lo que determina si te convertirás en hijo de Dios o no. A menos que estés dispuesto a dejar entrar al Espíritu Santo en tu corazón, no será así. Solo la sumisión voluntaria o la aceptación del Espíritu Santo obrará el cambio.

Yo fui el instrumento en las manos de Dios para guiar a los hombres a Su favor y Su Amor. Cuando dije: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", quise decir que, a través de mis enseñanzas y mi ejemplo, los hombres podrían encontrar a Dios. Yo no era Dios, ni jamás afirmé serlo. Adorarme como a un dios es una blasfemia y yo no la enseñé. Soy hijo de Dios, al igual que tú. No permitas que las enseñanzas de los hombres te lleven a adorarme como a un dios. No lo soy. La Trinidad es un error de los autores de la Biblia.

No hay Trinidad alguna; solo hay un Dios, el Padre. Él es uno y único. Yo soy su maestro de la verdad; el Espíritu Santo es Su mensajero y dispensador de Amor para la humanidad. Nosotros somos solo Sus instrumentos para llevar al hombre a la unión con Él. No soy igual a mi Padre; Él es

el único Dios verdadero. Vine del mundo espiritual a la tierra y tomé forma humana, pero no me convertí en un dios, solo en hijo de mi Padre. Tú también vivías como espíritu en ese reino y tomaste forma humana simplemente como hijo de tu Padre. Eres igual que yo, excepto en lo que respecta al desarrollo espiritual, y puedes llegar a alcanzar el mismo nivel de desarrollo que yo.

(Pregunta: ¿Por qué se te llama el único hijo de Dios en la Biblia?)

Cuando estuve en la tierra, fui el único hijo que, hasta entonces, había sido revestido del Amor Divino de Dios hasta el punto de estar completamente libre de pecado y error. Mi vida no fue una vida de placeres terrenales ni de pecado, sino que la entregué por completo a la obra de mi Padre. En ese sentido, fui Su único hijo. Él fue mi Padre, tal como yo supe que lo era. Él no es un espíritu con forma como yo o como tú.

Nací como tú naciste. Fui hijo de María y José, y no nací del Espíritu Santo como está escrito en la Biblia. Solo fui un ser humano en cuanto a mi nacimiento y existencia física. El relato del Nuevo Testamento no es cierto, y fue escrito por quienes no sabían lo que escribían. Han perjudicado mucho la causa de las verdades de Dios. No dejes que tu creencia en ese error te impida ver que mis enseñanzas son la verdad.

Solo cree en Dios y en sus verdades, y pronto estarás en el Reino.

Pronto podrás comprender tal como yo comprendo.

Buenas noches.

Jesucristo

Una nota de confirmación del padre de Padgett.

Estoy aquí, tu padre.

(Pregunta: ¿Quién escribió al final?)

Jesús, el de la Biblia. Él estuvo contigo y tú eres quien debe sentirse muy favorecido. Debes creer que fue él. No, fue el verdadero Jesús. Ningún impostor podría haber escrito como él lo hizo.

Buenas noches.

Tu padre,

John H. Padgett

Y Ann Rollins

Estuviste hablando con Jesús. Lo sé, porque yo estaba aquí y he hablado con él muchas veces. Ánimo. Pronto sentirás la influencia de su presencia.

Tu abuela,

Ann Rollins

Y Helen

Buenas noches. Te quiero.

Helen

Y su madre

Tienes mi bendición. Era Cristo quien estuvo hablando. Él es tu amigo y salvador.

Tu madre, Ann R. Padgett.

El Amor Divino se extiende [is reaching out] hacia cada persona. El sr. Padgett es el instrumento para recibir estas verdades (29 septiembre 1914)

Cristo Jesús está aquí y desea escribirte acerca del Amor de Dios y las necesidades de la humanidad.

Libera tu mente de todo pensamiento de maldad y pecado. El Amor de Dios se extiende hacia cada persona, de modo que incluso los más infames sean objeto de Su cuidado. No permitas que la idea de que Él solo ama a los buenos y justos te lleve a pensar que debes buscar únicamente la compañía de estos favorecidos. Que los perdidos y desdichados sean el objeto de tus esfuerzos para mostrarles el camino al Padre. Al recibir nuestros mensajes, tendrás la oportunidad de enseñar a toda la humanidad acerca del Amor de Dios por sus hijos: que son hijos de Su máximo Cuidado y Amor. Sé diligente en tus esfuerzos por difundir las verdades que te enseñaré en mis comunicaciones, y serás un obrero fructífero en la obra que el Padre te ha encomendado. Dedica tus mejores esfuerzos a difundir el mensaje, y no solo salvarás las almas de los que están cegados y perdidos, sino que también acelerarás la llegada del Reino a tu propia vida y corazón. Permíteme visitarte con frecuencia, pues eres el instrumento que deseo usar en mi nuevo (o reiterado) *Evangelio de buenas nuevas para la humanidad*. Sé fiel a la confianza que depositaré en ti y no permitas que las preocupaciones del mundo te impidan difundir mi evangelio. Acércate al Amor de Dios en un sentido más amplio y verdadero, y serás mi auténtico seguidor. Permíteme guiarte a la fuente de todas las verdades que Dios tiene reservadas para la humanidad.

Mi amor y poder te guiarán y te mantendrán en el camino de la Luz y la Verdad para que puedas enseñar a tus semejantes. Tu alma debe ser purificada primero, y entonces podrás mostrar a otros el poder y el amor que les tengo.

No busques la ayuda de otros espíritus hasta que te enseñe las verdades de mi Padre. Él es el único que tiene el poder de salvar a los hombres de sus pecados y errores. Sé sincero y diligente en tu trabajo, y no permitas que otras cosas te distraigan de la tarea que tienes por delante¹. El mundo necesita un nuevo despertar, y la infidelidad e incredulidad de los hombres que se creen sabios pero que son necios, como finalmente descubrirán, y las cosas materiales no deben llenar sus almas por mucho más tiempo o sufrirán más de lo que pueden imaginar. Las necesidades materiales de la humanidad no son las únicas nubes que deben disiparse de sus almas.

Estás demasiado débil como para escribir más ahora.

Sí, pero no puedo escribir más ahora porque no estás en condiciones. Debes dejar de escribir ya. Jesucristo

La experiencia de la sra. Helen Padgett al dejar su cuerpo e ir al mundo espiritual (9 diciembre 1914)

Estoy aquí, Helen.

¹ Nota: A partir de este punto, la conexión se pierde, como lo demuestran los errores gramaticales.

Estoy muy feliz porque esta noche me quieres mucho, pues veo que piensas en mí mucho más que últimamente; así que déjame seguir sintiendo tu amor.

(Pregunta)

Cuando comprendí que había llegado mi hora, no tuve miedo, sino que esperé con calma, pensando que pronto terminarían mis sufrimientos. Y cuando mi espíritu abandonó mi cuerpo, sentí como si me elevara hacia el lugar del que tantas veces había oído hablar a mi padre. Pero apenas me había percatado de que mi espíritu había dejado mi cuerpo, cuando tu madre me tomó en brazos y trató de decirme que no tenía nada que temer, ni nada que me hiciera sentir que no estaba con personas que me amaban. Estaba tan hermosa que casi no la reconocí, y cuando empecé a darme cuenta de que yo ya no estaba en mi cuerpo, le pedí que no me dejara, sino que me llevara con ella a donde vivía. Me dijo que yo no podía ir allí, pero que Dios me había preparado un lugar, y que me acompañaría y me mostraría la verdad sobre mi existencia futura. Fui con ella, y me llevó a un lugar muy hermoso, lleno de espíritus que habían llegado recientemente. No se separó de mí por mucho tiempo, y cuando lo hizo, tu padre vino a mí y me dijo: "Soy el padre de Ned y quiero ayudarte a comprender que ahora estás en el mundo espiritual, y no debes permitir que los pensamientos terrenales te impidan llegar a un estado que te permita aprender que todos estamos esperando por el Amor de Dios para que nos ayude a alcanzar cosas más elevadas y mejores".

Tu abuela pronto vino a mí y me dijo quién era. Estaba tan hermosa y radiante que apenas podía mirarla, pues su rostro resplandecía con lo que me parecía ser una luz celestial; y su voz era tan dulce y melodiosa que pensé que debía ser uno de los ángeles de Dios de los que había leído en la Biblia. Me habló de las cosas que Dios había preparado para mí, y de que Él quería que yo Lo amara y sintiera que Él me amaba.

Pero al cabo de un tiempo comencé a pensar que mi vista y mi oído me engañaban, que aún estaba en la tierra y que solo necesitaba recuperar mi cuerpo de nuevo para reconocer que yo continuaba siendo una mortal. Pasó un tiempo antes de que realmente me volviera consciente de que yo era un espíritu, y no estaba en la tierra; pues cuando intentaba hablarte, tal como lo hice, no me escuchabas y te apartabas de mí como si no me vieras ni me oyeras. Poco después, tu madre y tu padre volvieron a visitarme e intentaron persuadirme de que no debía seguir creyendo que aún estaba en la tierra, sino que debía creer que estaba en la vida espiritual y que solo necesitaba las cosas del espíritu para estar más satisfecha.

Así que, como ves, tuve muchísima suerte de que tus queridos padres y tu abuela me recibieran cuando partí. Si no me hubieran recibido, no sé a qué estado de miedo y confusión me habría visto sometida. Ningún espíritu puede comprender la verdad del cambio, a menos que otros le ayuden de alguna manera.

Como ves, cuando vengas, estaré allí para recibirte y amarte tanto que nunca tengas que pasar por el período de duda que yo viví. Tu padre también te espera, y de hecho, en tu grupo de espíritus todos han acordado que, cuando llegues, no tendrás nada que temer por falta de ayuda y amor.

Vi a mis padres por primera vez después de empezar a creer que estaba en el mundo espiritual; y cuando los vi, no me reconocieron, sino que pensaban que yo aún estaba en el cuerpo y que ellos seguían en la tierra, pues aún no habían despertado al hecho de que estaban en el mundo espiritual. Estaban muy tristes, y fue necesario hablar mucho para hacerles creer que eran espíritus y no mortales. Mi padre se convenció más fácilmente que mi madre, pues comenzó a recordar más temprano que, al llegar la muerte, el espíritu debe ir con Dios, quien se lo dio. Mi madre no lo creyó

tan pronto, pues seguía pensando que ella estaba con sus conocidos en la tierra, y que no la trataban con mucha cortesía, pues no le respondían cuando les hablaba. Pero gracias a Dios, ahora ambos comprenden que están en el mundo espiritual y que deben aprender a amar a Dios si quieren ser felices.

Cuando comencé a abandonar el cuerpo, no sentía dolor ni sufrimiento, solo la sensación de estar elevándome por fuera de él. No vi oscuridad alguna, y vi mi cuerpo tendido allí como si durmiera. No intenté aferrarme a él, sino que pensé que simplemente descansaba, y que tan pronto como se sintiera renovado, volvería a entrar y continuaría viviendo como antes. No esperé a que despertara, sino que seguí elevándome hasta que, como te conté, tu madre me estrechó entre sus brazos; ella era mi madre querida, así como la tuya.

No sabía que estaba muriendo, pero sentí que algo inusual estaba sucediendo, y no tuve miedo. Como siempre le temí a la muerte (como ya sabes), lo extraño para mí fue que no la concebía como morir. Era solo una agradable sensación onírica, y simplemente pensé que me iba para estar ausente de mi cuerpo hasta que se recuperara. Mis pensamientos no giraban en torno a la muerte en absoluto. Había estado sufriendo dolor, pero creía que estaba mejorando, y que la sensación de alivio que me invadió era consecuencia de mi mejoría. Conforme mi espíritu se levantaba, solo pensaba en mi estado y en lo pronto que podría regresar a casa y ver a mis amigos. No me vinieron otros pensamientos a la mente, ni siquiera mi amor por Dios, ni el hecho de que, en cuanto a mi alma, no estaba en condiciones de encontrarme con mi Hacedor, tal como me habían enseñado. No sentía absolutamente ningún temor a lo que pudiera sucederme, ni a que pronto tuviera que rendir cuentas por los pecados que había cometido. Justo antes de que mi espíritu abandonara mi cuerpo, estaba inconsciente, pero en cuanto comenzó la separación, recobré la plena consciencia y reconocía todo lo ocurrido, y no sentía en absoluto que estuviera en peligro ni necesitara ayuda de nadie.

No permanecí con mi cuerpo en ningún momento al comenzar a abandonarlo, sino que seguí ascendiendo, como te he contado, hasta que tu madre vino a mi encuentro. Como ves, la muerte, a la que tanto temía, no fue una experiencia tan terrible.

(Pregunta)

Sí, cuando mi hijo llegó al lugar donde yacía mi cuerpo, regresé a él y vi cómo se lo llevaban y lo enterraban; pero aún no comprendía el significado de todo aquello, y solo cuando tu abuela me dijo que ya no lo habitaría, empecé a darme cuenta de que lo había abandonado para siempre. Pero incluso entonces presentía que ella se equivocaba, y que de alguna manera regresaría a él y seguiría viviendo en la tierra.

Sí, cuando llevaba un poco de tiempo en el mundo espiritual, vi otras formas espirituales y, aun así, no estaba en condiciones mentales para comprender plenamente que se trataba de espíritus y no de mortales. El parecido es muy real para quien nunca ha abierto los ojos espirituales; y aunque las formas espirituales parecen todas mucho más bellas y brillantes, sin embargo, a mí me parecían formas humanas, y pensé que no estaba en condiciones de ver con claridad lo que simplemente eran.

Debes permitir que acabe ya, pues estoy cansada.

Tuya, con todo mi amor,

Helen

Una breve nota de Helen

Estoy aquí, Helen.

Estoy muy contenta, y tú también, según veo, pues no estás preocupado esta noche, pero no debes intentar escribir mucho, ya que nuestra condición no es la mejor que podría ser.

Sí, creo que sí, o si sientes que debes escribir algo, deja que tu abuela escriba, pues está aquí y quiere decirte algo sobre tu amor por Dios y Su Amor por ti.

Tu auténtica y amorosa,
Helen

La importancia de recibir el Amor Divino en el alma (12 diciembre 1914)

Aquí estoy, tu abuela.

Deseo hablarte más sobre las cosas del espíritu, pues son las cosas importantes que debes saber. Estás muy cerca del Reino, y si sigues esforzándote por tener más del Amor de Dios en tu alma, pronto experimentarás la alegría y la paz plenas que conlleva. Deja que tu corazón reciba más de Su Amor, pues Él siempre está listo y esperando para derramarlo sobre ti. Él es el Padre Amoroso al que debes anhelar y tener presente en todos tus pensamientos y aspiraciones. No permitas que las preocupaciones de la vida te impidan amar y creer que Él desea que te vuelvas uno con Él en Amor y Gracia. Él no solo espera que dejes que Su Amor fluya en tu corazón, sino que llama ansiosamente a la puerta de tu corazón, para que la abras y Le dejes entrar.

Sé fiel a tus más profundos anhelos espirituales y pronto sentirás que has encontrado en tu alma aquello que te va a brindar paz y felicidad perfectas. Apenas es ahora que comienzas a comprender que debes sentir que tu Padre está tan cerca de ti, que Él debe formar parte de tu vida y de tu ser. Cuando ese Amor te haya invadido por completo, sabrás que eres Su verdadero hijo, reconciliado con Él, al igual que todos aquellos que han llegado a la constatación y comprensión de ese Amor. Así que no dudes de que puedes convertirte en un hijo así de tu Padre, pues te digo que sé por experiencia propia cuál es la grandeza de vivir bajo la gracia de Su Bendición.

Sé mi querido chico, y esfuérzate por alcanzar y tomar de este Amor. No permitas que las cosas terrenales te impidan disfrutar de las bendiciones superiores que el Padre tiene preparadas para ti. Pronto sabrás, tal como yo sé, que las únicas cosas por las que vale la pena luchar son las de este Amor espiritual del Padre. Anhela con mayor ahínco obtener este conocimiento, y lo recibirás en toda su belleza y poder de persuasión. Ojalá pudieras ver la obra del Espíritu Santo entre los hombres y los espíritus, pues entonces no dudarías más de que Dios es un Dios de Amor, y no de ira ni de venganza.

Sigue orando, pues es el mejor medio para recibir el Amor de Dios. Sin oración, los hombres no pueden alcanzar el oído de la Gracia del Padre que responde. Él solo escucha al arrepentido, pues no acepta a quien no Lo busca con sinceridad y fervor. El hombre tiene voluntad como para aceptar o rechazar el Amor de Dios, y hasta que no ejerza su voluntad de tal manera que demuestre que desea ese Amor, no lo recibirá. Nadie está obligado a amar a Dios ni a permitir que su Amor entre en su corazón.

El Amor de Dios es indefinible, pues sobrepasa todo entendimiento; pero el fruto de ese Amor, cuando está en el alma de los hombres, se puede ver y sentir en la inmensa belleza de sus rostros y en su maravillosa felicidad.

Donde hay Amor, no puede existir el temor a la muerte ni a nada que cause temor. No es el Amor el que permite la entrada de los celos o la envidia, sino que es tan perfecto y colma tanto el alma que no puede haber lugar para nada más que su propia grandeza. Sé que el Amor de Dios es lo único que puede brindar al hombre la felicidad suprema en la tierra, y después, al convertirse en espíritu.

Mi amor por Él es tal que amo a todas Sus criaturas, sean santas o pecadoras. Y esa es la diferencia entre el amor que Él inspira en sus hijos y el amor que existe entre los hombres y los espíritus, que no tiene Su Amor como fundamento.

Ten por seguro que ningún hombre puede ser plenamente feliz sin este Amor Divino.

Tu esposa está progresando muy rápidamente en el Camino hacia este Amor perfecto, y creo que en poco tiempo estará conmigo en mi esfera, pues no permitirá que nada se interponga en su empeño por alcanzar la mayor cantidad posible de este Amor.

Es maravilloso cómo ha crecido su fe desde que se convenció de que debía buscar el Amor del Padre para poder volverse una con Él y alcanzar la felicidad plena. Debes intentar alcanzar esa fe y crecer junto a ella, para que cuando llegues al cielo, avancéis juntos en el desarrollo espiritual y en el amor conyugal. Ella se encuentra ahora en el tercer cielo, como te ha dicho, y ya está casi lista en su desarrollo para dejar esa esfera e ir con tu madre a la quinta, donde su felicidad será mucho mayor.

Te ama tanto que debes sentir que desea que estés con ella en toda su felicidad. Ya no es la misma Helen de cuando estaba en la tierra; ha cambiado tanto que tu madre dice que su aspecto es tan diferente como la tierra del cielo. No solo ha cambiado su apariencia, sino también su temperamento y sus deseos por aquellas cosas que no tienden a retrasar el progreso del alma.

Permite que ella te hable de su amor por ti, y debes creerla, pues no tiene una condición tal que pueda decir otra cosa que la verdad. Su amor por ti es tan grande que a veces me pregunto cómo puede ser así; pues aunque todos te amamos, así como a nuestras almas gemelas, su amor por ti es tan intenso que nos asombra. Pensamos que la naturaleza de ella es tan intensa que no puede hacer nada que no sea fruto de su fuerte, sincera y fervorosa constitución, o mejor dicho, que no sea fruto de un poder que no conoce límites en sus esfuerzos ni en sus fortalezas. Pero aunque te ame con tanta intensidad, su amor por Dios no se ve afectado en lo más mínimo; pues así como entrega su alma por entero a amarte, también la consagra a amar a Dios. Y cuando vengas, encontrarás en su corazón un amor por ti como pocas veces vemos en la vida espiritual por nuestras almas gemelas.

Pero de esto no debes concluir que nosotros no amamos también con intensidad, y el amor que todos sentimos por nuestras almas gemelas es muy grande y profundo, tal como debo declararlo; pero ella parece estar casi consumida por este amor que siente por ti, y nunca debes hacer nada que la lastime o le haga sentir que no lo quieres o que no lo mereces.

Mi querido hijo, debemos dejar ya de escribirte, pues no estás en condiciones de seguir escribiendo. Así que te deseo buenas noches, y que Dios te bendiga y te guarde en Su amor y cuidado.

Tu abuela, que te ama,
Ann Rollins

Y Helen confirma

Te amo, buenas noches.

Sí, lo hizo, y no te lo contó todo, pues no puede saberlo por entero, pero yo sí, y te digo que mi amor por ti es indescriptible.

Buenas noches, mi querido Ned.

Helen

Experiencia espiritual tras escribir a través del sr. Padgett. Alcanzó el Amor Divino y progresó a la tercera esfera (20 enero 1915)

Estoy aquí, tu viejo amigo G. R.

Sí, soy yo, y me alegra poder escribirte de nuevo. Le dije a tu esposa que deseaba escribirte y contarte sobre mi progreso en asuntos espirituales, y como tienes la amabilidad de darme esta oportunidad, intentaré contarte cómo se me abrieron los ojos a las cosas del espíritu y mi corazón al Amor de Dios.

Bueno, como sabes, cuando comencé a escribirte, no creía exactamente en un Dios, ni en Jesús, ni en sus enseñanzas, excepto en lo que se refería a la condición moral de los hombres. Cuando comenzaste a hablarme de estas cosas espirituales, pensé que simplemente me contabas lo que habías aprendido en tu iglesia o escuela dominical, algo que sólo estaba dirigido a hombres y mujeres sin capacidad de pensar por sí mismos, aptos únicamente para aceptar lo que los predicadores les dijeran. Así, como ves, no estaba en un estado mental muy receptivo como para creer que lo que me contabas tuviera algún fundamento en la realidad o en la verdad. Para mí, Jesús era igual que cualquier otro hombre que había recibido grandes concepciones de la verdad; pero no era más que un simple hombre, en el sentido de que lo que intentaba enseñar lo había aprendido mediante el estudio y la meditación, o a través de alguna fuente mundana que yo desconocía. En cualquier caso, yo no creía que sus enseñanzas fueran fruto de la inspiración, ni que provinieran de una fuente distinta de aquella desde la cual la humanidad recibe diferentes informaciones en cuanto a las cosas de la naturaleza, o del espíritu. Y bien, mientras seguías diciéndome que estaba equivocado y que existe una Fuente de la que emana todo bien, distinta de la mera mente o conciencia del hombre, comencé a reflexionar sobre el asunto. Y cuando miré a mi alrededor y vi que tu madre y tu esposa —quienes afirmaban haber recibido ese Amor de Dios que, según tú, me esperaba— estaban tan bellas y felices, mientras que yo y mi gente no estábamos muy bellos y no éramos en absoluto felices, empecé a indagar la causa. Y cuando me dijiste que su condición, la de tu madre y tu esposa, se debía a ese Amor de Dios, les pedí que me explicaran la naturaleza de ese Amor y cómo lo habían obtenido. Y tu madre, bendita su alma, se esmeró en instruirme en estas cosas.

Y cuando supe que la oración era el único camino hacia ese Amor, y te vi orando por mí con todo tu corazón y con gran fervor, comencé a orar también; aunque debo confesar que mis oraciones no estaban acompañadas de mucha fe. Pero seguí orando, y cada noche, cuando orabas por mí y por los muchos que oraban contigo, intentaba ejercitar toda la fe posible, y oraba por más fe. Esto continuó durante un tiempo, y un día vino a mí tu abuela, un ser de espíritu maravilloso en bondad y hermosura, y me dijo quién era, y que se interesaba mucho por mí, no sólo por lo que respecta a mi relación contigo sino por mí mismo, y comenzó a explicarme la gran eficacia de la oración. Me aseguró que si tan solo intentara creer y le rogara a Dios que me ayudara a creer, Él respondería a

mis oraciones, y pronto descubriría que, con mis sinceros esfuerzos, la fe llegaría a mí, y con la fe llegaría este Amor a mi corazón, y con este Amor llegarían la felicidad y la alegría.

Así que la escuché e intenté creer que lo que me decía debía ser cierto, y que se interesaba por mí y solo deseaba mi felicidad. Continué orando, como dije, y un día, después de haber recibido una fe considerable, me encontré con Jesús, y él me habló de las maravillas que su Padre había preparado para mí, si tan solo creía y Le pedía que me las concediera. Jesús era tan hermoso y amoroso que no pude resistir la influencia que me invadió; y entonces mi fe creció, y oré con toda mi alma. Finalmente, me llegó la luz, y con ella, una afluencia de Amor que jamás imaginé que pudiera existir, ni en la tierra ni en el mundo espiritual. Pero me llegó, y me sentí como un espíritu nuevo, y experimenté una felicidad como nunca antes había sentido. Y entonces vino tu querida madre y se regocijó conmigo, y también tu hermosa esposa, que tanto se había esforzado por animarme a buscar este Amor.

Oh, Padgett, te digo que en todo el vasto universo de Dios no hay nada comparable a este Amor del Padre. Permíteme decir que, en toda mi vida, cuando solo me guiaba mi intelecto, no hubo nada comparable a lo que me llegó con esta afluencia del Amor.

Ahora me encuentro en el tercer cielo con muchos espíritus hermosos y felices. Tu madre y tu esposa están más arriba, y son tan bellas y buenas que, en su compañía, siento que seré un hombre mucho más feliz si procuro seguir las. Tu padre también ha progresado, al igual que el profesor Salyards.

Pues bien, mi alma ahora está llena de este Amor. Mi mente es elevada en cuanto a sus pensamientos, y no se inclina a pensar en cosas meramente intelectuales. Pues te digo que, si bien el conocimiento de todas las leyes de Dios y de los aparentes misterios de la naturaleza es deseable, el conocimiento de este Amor de Dios es incomparable, y no solo más necesario, sino también más deseable. No cambiaría los sentimientos que me llegan gracias a poseer este Amor por todas las sensaciones de deleite que pudieran surgir del descubrimiento de la ley más formidable e importante del funcionamiento de la naturaleza.

Que este Amor sea lo primero, y entonces las demás adquisiciones solo ayudarán a mostrar al espíritu que Dios es un Dios de Sabiduría y Poder, además de Amor. Pero tal como has leído, "El amor es el cumplimiento de la ley"; nada más lo es. Y quien posee todo el conocimiento y la sabiduría sin este Amor, ciertamente es pobre.

Jesús es el más maravilloso de todos los espíritus, tanto por su amor como por su conocimiento de los atributos del Padre. Él es el más grande, y sabe que los planes del Padre para salvar y redimir a la humanidad son tal como él enseña. Por lo tanto, debes escucharlo y creer. Voy a intentar aprender más de sus enseñanzas, y cuando lo haga, te daré cuenta de lo que aprenda.

Jesús me parece el único, el sumamente hermoso; no tiene rival, y nadie que lo vea, si posee este amor en su alma, puede dejar de reconocer que es el verdadero Jesús de la Biblia y el hijo más perfecto de su Padre. Comprendí esto solo después de que este amor llegara a mí. Y parece que los espíritus que no poseen este Amor no se dan cuenta de quién es Jesús, ni de cuán maravilloso y glorioso es. Esto te puede parecer extraño, pero es un hecho. Solo cuando el espíritu experimenta un despertar del amor de su alma por Dios, Jesús se manifiesta como su gran hermano y maestro de este Gran Amor del Padre.

No dejes que las cosas de la vida material te lleven a pensar que debes esperar hasta llegar al mundo espiritual para recibir este Gran Amor, pues te digo que aquel cuya alma se abre a la afluencia de este Amor mientras está en la tierra es mucho más afortunado que quien espera hasta el final de su vida terrenal. Si tan solo me hubiera hecho consciente de este Amor en la tierra, me habría ahorrado muchas horas de sufrimiento e infelicidad después de convertirme en espíritu. Mi propia experiencia refleja fielmente lo que muchos experimentan y experimentarán, de modo que si pudiera proclamar a cada persona en la tierra la necesidad de recibir este Amor mientras se está en la tierra, lo haría con todas mis fuerzas.

Puedo contarte mi experiencia al trascender, pero no creo que sea conveniente hacerlo esta noche, ya que tomaría demasiado tiempo y requeriría más fortaleza de la que tienes esta noche. Pronto haré eso en detalle.

Me alegra tanto haber sido redimido por este Gran Amor, las enseñanzas de Jesús, la ayuda de tus familiares espirituales y tus oraciones, que no puedo expresar la magnitud de mi alegría. Nada en el cielo ni en la tierra se compara con el gozo que embarga al alma al comprender que está unida al Padre en Amor y poder.

Sí, ellos (*viejos amigos de Padgett en el mundo espiritual*) lo saben y están contigo cada noche mientras oras. Aunque no parecen comprender del todo que les puedes ayudar de alguna manera, sienten algo especial cuando oras y los demás oran contigo. No dejes de orar por ellos.

Te digo que eres un hombre muy afortunado por tener una madre y una abuela cristianas tan amorosas con quienes orar y velando por ti toda tu vida. Si todos los hombres tuvieran padres cristianos que les enseñaran y les mostraran el camino hacia el amor de Dios, a medida que crecen desde la infancia hasta la madurez, se evitarían muchos sufrimientos e infelicidades, y muchos llegarían a este mundo con muchos menos pecados que expiar.

Tu viejo amigo,

G. R.

(Cuando se usan iniciales en vez del nombre completo es porque los familiares vivos podrían plantear objeciones.²)

La sra. Helen Padgett describe el método que usa para comunicarse con el sr. Padgett (8 diciembre 1914)

Estoy aquí, Helen.

Déjame decirte que solo te causarás infelicidad al intentar comprenderlo todo al respecto de cómo te escribo; pues no puedes, ya que no eres capaz de ver mi método, y yo no puedo explicártelo completamente. Pero haré lo posible por explicártelo.

Cuando tomas el lápiz, ejerzo toda mi fuerza, todo mi poder para moverlo de manera tal que escriba exactamente lo que pienso, pero para poder hacer eso debo dejar que mis pensamientos fluyan a través de tu cerebro. Tú no piensas, sino que simplemente dejas que los pensamientos atraviesen tu cerebro, y el movimiento del lápiz es causado por el ejercicio de tu cerebro en conjunto con mi poder, el cual ejerzo sobre el lápiz. Así que, como ves, tú no originas el pensamiento, sino que meramente lo transmites a la mano, la cual guío de acuerdo a mi pensamiento. Tú, con respecto a lo

² Según el mensaje recogido en formato web, en Divine Truth, se trata de Albert G. Riddle; es decir, como vemos, luego no hay problemas en desvelar su identidad, o no tendrá problemas a la hora de autodesvelarse.

que queda escrito, no tienes más relación que la que un cable eléctrico tiene con la transmisión de un mensaje desde el emisor al destinatario.

Déjame explicarlo de otra manera. Cuando pienso algo, lo transmito a través de tu cerebro a tu mano, y mi poder para moverla se pone en marcha, del mismo modo que tu poder para mover tu mano se pone en marcha cuando piensas.

Mis pensamientos no son los tuyos; y cuando pienso, tu mente capta el pensamiento, pero no lo crea. Así que debes creer que soy yo quien escribe, y no tú, pues escribo pensamientos que no podrías escribir ni aunque lo intentaras. ¿Qué te parece esto como prueba?

Pero hablando en serio, no podrías escribir lo que yo escribo sin reflexionar profundamente sobre los distintos temas, pues algunos te resultan desconocidos, tal como has expresado a menudo. Abandona la idea de que escribes cosas que emanan de lo que a veces es considerado como tu propio subconsciente, pues no tienes ninguna mente subconsciente, y los filósofos que enseñan tal idea desconocen las leyes de la mente. La mente es solo la evidencia espiritual de pensamientos que se congregan en el cerebro, pero que en realidad no forman parte de la entidad material que los "sabios" llaman yo subconsciente o mente subconsciente (*sic*). Tal cosa no existe, y cuando basan sus explicaciones de fenómenos inexplicables en la afirmación de que la mente subconsciente es la que proporciona estos pensamientos, están completamente equivocados. Simplemente es el cerebro material el que proporciona los pensamientos que produce [*puts forth*] a partir de la observación de los sentidos, o bien a partir de las facultades que se ponen en acción cuando la razón se convierte en la base de los pensamientos.

No soy una gran expositora de estos temas, pero lo he intentado explicar lo más claramente posible. Sí, te digo esto basándome en mi propia observación y comprensión de estas cosas. Cuando recibas comunicaciones del sr. Riddle, él te podrá explicar de una forma más completa y satisfactoria las leyes que rigen estos asuntos, y debes permitirle que te escriba pronto.

Estoy estudiando las leyes de las ciencias físicas y psíquicas para poder ayudarte en tus investigaciones cuando busques la verdadera relación entre espíritus y mortales, y las leyes que controlan estas comunicaciones. Sí, mis estudios incluyen la investigación de las leyes que rigen la clarividencia y las comunicaciones inspiradas. Tendrás la oportunidad, en algún momento, de experimentar cada una de estas fases, y quiero estar en condiciones de ayudarte en la medida necesaria para que llegues a conclusiones correctas y para que otros comprendan las leyes que rigen estos asuntos.

Así, como ves, tu esposa te ama tanto que está dispuesta a intentar aprender estas cosas, consideradas como exclusivas de las mentes masculinas, para ayudarte a comprenderlas con mayor claridad.

Pero mientras me dedico a esto, no cejaré en mi empeño de aprender a fondo aquello que me permita comprender mejor las verdades espirituales que llevan más cerca de Dios y de Su Amor. Estas son las absolutamente necesarias; las demás son importantes, pero no imprescindibles para que un alma, tarde o temprano, alcance el conocimiento que la vuelve una con el Padre. El amor de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, es lo más valioso que se pueda aprender y poseer.

Mi hogar es ya tan hermoso que mi felicidad está más allá de lo que te pudiera comunicar. Tú también vas a ser feliz cuando vengas, pues estoy llenando mi casa de pensamientos tan bellos, y de

tanto amor, que cuando llegues te preguntará cómo tu humilde esposa ha podido acumular tanta belleza y llenar la casa de tanto amor.

Sí, a medida que recibo más del Amor de Dios en mi alma, mi hogar se vuelve más hermoso, aunque no necesito estar en él para tener ese Amor conmigo. Siempre está conmigo, y cuando estoy en mi hogar, éste se convierte en un reflejo de ese Amor. El hogar no es hermoso si el Amor no está presente; así, como ves, la belleza del hogar depende de la existencia del Amor. Mi alma es la creadora de mi hogar, y sin un alma hermosa, el hogar no podría serlo.

Cuando dejo mi hogar para venir a verte, el hogar permanece igual, pues aunque mi alma esté conmigo, así como también ese Amor que lo hace hermoso, no obstante el hogar conserva en tal grado el reflejo, o tal como podrías decirlo, la atmósfera de ese Amor, que la belleza del hogar no disminuye ni se deteriora por mi ausencia temporal. Así, como ves, el hogar tiene una permanencia, aunque depende del alma para que le dé su belleza y encanto. Mi hogar aún no es perfecto, pero a medida que yo crezca en el Amor de Dios, alcanzará una mayor perfección. Cuanto más amor tengo, más hermoso es el hogar.

Todos dependemos del grado de amor en nuestras almas para la apariencia de nuestros hogares.

Esfuézate por obtener todo el amor que puedas, y si logras obtener tanto como yo, serás uno conmigo y nuestro hogar será compartido. Si no lo logras, tendré que esperar a que lo consigas para que podamos vivir juntos como uno solo. Así que intenta obtener todo el amor de Dios que puedas. Si simplemente dedicaras tus pensamientos a las cosas espirituales y abrieras tu alma a la afluencia de este Amor, orando con todos los anhelos de tu alma, podrías progresar tan rápido como yo. Entonces, ama lo suficiente, y desea estar conmigo lo suficiente, como para procurar con todo tu corazón obtener este Amor.

Tuya, tu fiel esposa,
Helen

Jesús aconseja al Sr. Padgett sobre la oración y la adoración. Dice que lo ha elegido para realizar esta labor (25 diciembre 1914)

Soy Jesús.

Eres mi querido hermano y te diré lo que deseo que hagas en este momento.

No permitas que las pequeñas preocupaciones de tu vida laboral te impidan elevar tus pensamientos a Dios en adoración y oración, y creer en mí y amarme como tu amigo y maestro; pues lo soy, y solo deseo que hagas aquellas cosas que te unan más al Padre y te hagan amarme más. Debes procurar que todos tus pensamientos se centren en la misión que te he encomendado, pues te he elegido y debes realizar mi obra. Así como yo fui el elegido por Dios para realizar Su obra cuando viví en la tierra, así tú eres el elegido ahora para realizar la mía, dando al mundo mis mensajes de verdad y amor. Pronto comenzaré a escribirlos y debes conservarlos hasta que estés en condiciones de publicarlos.

No quiero que pienses que no eres digno de realizar esta gran obra, porque sí lo eres; de lo contrario, no te habría elegido, y este hecho por sí solo debería bastarte para que no dudes de que eres la persona idónea para la tarea.

En mis enseñanzas quiero mostrarte que solo soy hijo de mi Padre, como tú eres Su hijo, y no debo ser adorado como Dios. Él es el único Dios, y quienes hoy me adoran en todo el mundo no hacen lo que deseo; pues relegan a Dios a un segundo plano y me convierten en su objeto de culto, lo cual es totalmente erróneo y que anhelo erradicar. Deben verme solo como un hijo de Dios, su hermano mayor que ha recibido del Padre Su amor y confianza plenos, y que se me ha encomendado enseñarles.

No habrías de permitir que nadie te tiente a que tu amor por Dios sea reemplazado por el amor que puedas tenerme, pues tu amor por mí no debe ser como el que le tienes a Él. Él es el único Dios y solo a Él debes adorarlo. Así que ten cuidado y haz esta distinción, o cometerás un grave error.

Soy tu querido hermano y maestro, y te amo con un amor que siento por muy pocos mortales. ¿Por qué? Porque veo que te convertirás en un verdadero seguidor mío y aprenderás a amar a Dios como yo lo amo. Solo que no quiero que pienses que ahora estás exento del pecado, o de la necesidad de orar al Padre con todo tu corazón para recibir Su amor. Debes obtener todo el amor posible, y esto solo se logra mediante la oración y la fe. Así que, en tus oraciones, ten fe, y llegará el momento en que te acercarás mucho al Padre y disfrutarás de Su amor como pocos lo han alcanzado.

(Pregunta)

Sí, es posible, y como te digo, sucederá. Solo haz lo que te he dicho.

Sí, te ayudaré con todo mi poder y amor, y lo lograrás. Solo intenta creer, y te darás cuenta, antes de venir al mundo espiritual, de que Dios es tu Padre, hasta el punto de poder vivir muy cerca de Él, como yo vivo. Tu fe es muy grande ahora, como bien sé; y a pesar de que a veces tienes dudas y te desanimas, tu fe está ahí, y crecerá en intensidad, y se volverá tan fuerte que nunca más se tambaleará.

Debo dejarte terminar ahora, ya que estás cansado y necesitas descansar.

Sí, hay muchas cosas en mi vida, como están escritas en la Biblia, que son ciertas, y muchas que no lo son. De estas te hablaré cuando escriba mis mensajes formales.

Así que terminemos ahora.

Tu verdadero amigo y maestro; que las bendiciones de Dios y las mías te acompañen esta noche,
Jesús

La abuela del sr. Padgett afirma que Jesús escribió

Tu abuela,

¿No era encantador y majestuoso? Sin duda eres un hombre muy afortunado y me maravillo ante el gran Amor que puede ser tuyo y las promesas del Maestro.

Sí, oí lo que dijo, y él lo sabe. Debes creer, porque él nunca dice algo que no reconozca como verdad. Sin duda eres más bendecido que todos los demás. Simplemente piensa en esa promesa y en su certeza.

Estás demasiado cansado para escribir más ahora.

Tu abuela, que te quiere.

Ann Rollins

La esposa del sr. Padgett afirma que Jesús escribió

Aquí estoy, Helen:

El Maestro te ama demasiado como para que alguna vez estés infeliz. Así que déjame darte las buenas noches y decirte que te amo con todo mi corazón y mi alma.

Helen

G. R. continúa describiendo su progreso (20 febrero 1915)

Aquí estoy, tu viejo amigo G. R.

Estoy muy feliz esta noche y me alegra que estés mucho mejor. Lo pasaste bastante mal, y me recordaste un poco el sufrimiento que yo padecía cuando estaba en la tierra y en Washington. Bueno, te has curado de la indigestión, y tus órganos digestivos pronto funcionarán a la perfección.

¡La fe que tuviste en tus oraciones y en la obra del Maestro! En realidad, te curaste por tu fe; la obra realizada fue solo un medio para que comprendieras que Dios había respondido a tus oraciones. No entiendo cómo pudiste tener tanta fe en ese momento, pero es un hecho que la tenías y, como consecuencia, la curación fue efectiva.

Cuando oraste como lo hiciste, me impresionó tanto tu fe que esperaba ver tus oraciones respondidas tal como lo fueron. Jesús te ayudó a orar y también fortaleció tu fe. Él también realizó la obra que observaste mediante el poder que posee. Fue una revelación para mí, debo confesarlo, y me hizo creer más que nunca en la oración y la fe.

Ahora soy tan feliz en mi nueva esfera que no puedo explicarte qué significa esa felicidad. No puedo expresarme con palabras lo suficientemente fuertes y descriptivas para que lo comprendas. Pero sí diré esto: mi felicidad ahora trasciende todas mis concepciones de lo que podría ser la felicidad, cuando, siendo mortal, a veces pensaba en la vida después de la muerte y en la felicidad que podría estar reservada para mí al partir.

Estoy en la tercera esfera, pero no me conformo con permanecer allí, pues tu madre me ha hablado en muchas ocasiones de la felicidad mucho mayor que existe en las esferas superiores. Ahora me esfuerzo y oro por esa felicidad mayor, y no estaré satisfecho hasta alcanzarla. Tu esposa está en una esfera mucho más elevada, y es tan hermosa y tan inmensamente feliz, que sé que donde ella vive debe existir tal felicidad.

También soy feliz porque tengo a mi alma gemela conmigo muy a menudo, y su amor es tan grande y puro que me impulsa a alcanzar metas superiores y me permite buscar con gran fervor el Gran Amor del Padre, que ahora creo que me espera si tan solo me esfuerzo por obtenerlo y tengo la fe de la que me hablan todos aquellos que han alcanzado un alto grado de este Amor Divino.

Tu abuela es tan maravillosamente bella y está tan llena de este Amor, que su sola presencia me inspira a creer y buscar la felicidad de estas esferas superiores.

Bien, ya que quieres que te hable de algunas leyes del mundo espiritual, diré que la única gran ley es que Dios es Amor, y que está dispuesto a otorgar ese Amor a cualquiera, espíritu o mortal, que se lo pida. No solo soy muy feliz, sino que descubro que mi mente se expande enormemente gracias a ese Amor que poseo. Ningún hombre ni espíritu puede estar lleno de este Amor sin tener la sabiduría que necesariamente lo acompaña. Ya no me interesan tanto los fenómenos puramente mentales como antes de recibir este Amor y creer en un Padre de Amor y verdad; sin embargo,

ahora comprendo muchas cosas mucho mejor que cuando sólo me ocupaba de las cuestiones mentales. Aún no domino del todo las leyes de la comunicación, como te dije que aprendería y te enseñaría, pero sé lo suficiente para afirmar que todo espíritu intenta comunicarse con sus amigos en la Tierra; y la razón por la que no lo logra es porque los mortales no se encuentran en cierta condición de vinculación psíquica que les permita recibir los mensajes del espíritu. Todavía desconozco por qué un mortal es tan susceptible a estas influencias, a la hora de comprenderlas fácilmente, mientras que otro no. Algunos espíritus dicen que la ley que rige este asunto no la comprenden los espíritus que han estado aquí durante muchos años y que han estudiado profundamente el tema.

Pero sí sé que, cuando la vinculación existe, la comunicación se puede establecer mediante el ejercicio de los poderes.

Pero no conozco ninguna manifestación tan satisfactoria para el espíritu y el ser humano como la escritura que ahora realizas, pues tenemos la oportunidad de comunicarnos e intercambiar pensamientos con mayor profundidad. Me deleito plenamente con las posibilidades que se me brindan para escribirte de esta manera. Así que debes creer que te escribo a ti, y que todos los demás de tu grupo hacen lo mismo.

Tu esposa tiene más poder en este sentido que cualquiera de nosotros, y no duda en escribirte siempre que la necesitas. Posee un espíritu maravilloso en su comprensión de las cosas espirituales y en su amor por el Padre. Por lo tanto, no debes permitir que ninguna duda surja en tu mente cuando te escriba y te hable de tantas cosas maravillosas y de su amor por ti. Parece amarte con un amor que no tiene límites ni posibilidad de disminuir.

Ahora te contaré sobre mi progreso en este Amor y felicidad. La última vez que te escribí te conté que había empezado a tener fe en el Padre y que había recibido parte de Su Amor. Pues bien, desde entonces he estado orando y pidiéndole a Dios que me dé más fe y Amor; y a medida que oraba, mi fe crecía, y a medida que crecía mi fe, más de este Amor entraba en mi alma, y con él, una mayor felicidad. Así que no dejé de esforzarme hasta que me di cuenta de que mi alma estaba empezando a recibir tal afluencia de este Amor que parecía que todo lo que tendía a frenar este flujo me abandonaba, y solo el Amor y la bondad se apoderaban de mí. Ahora estoy mucho más avanzado que cuando empezaste a hablarme de este Amor, y por toda la eternidad te recordaré y te agradeceré lo que hiciste por mí. También tuve la fortuna de tener a tu madre y a tu esposa conmigo, quienes se esforzaron mucho por mostrarme el camino hacia esta verdad del Nuevo Nacimiento; y luego, cuando tu abuela vino a verme, sentí como si no pudiera resistir la influencia de buscarlo y tratar de encontrarlo.

Finalmente, cuando recibí suficiente de este despertar espiritual como para comprender quién era Jesús, le presté toda mi atención, y mientras él continuaba mostrándome el camino hacia el Padre, comencé a comprender la verdad y a creer que mi salvación dependía de recibir este Gran Amor y convertirme en un hombre mejor y más íntegro. Te digo que Jesús es el más maravilloso de todos los espíritus que he visto o de los que he oído hablar. Está tan lleno de Amor y bondad que no me cabe duda de que es el Hijo del Padre, en el sentido más profundo de la palabra. Me refiero a que está mucho más cerca del Padre y posee tantos de Sus atributos que es el Hijo más grande en el sentido de estar más unido al Padre. Todos somos hijos del Padre, pero existe tanta diferencia en nuestra condición espiritual, y el contraste entre Jesús y nosotros es tan grande, que fácilmente podemos creer que él es el más grande de los hijos verdaderos, y que su gran amor y conocimiento

de las cualidades del Padre son mayores que los de cualquier Espíritu Celestial. Y no me refiero a que haya sido creado de forma diferente, físicamente, a los demás hombres. No hubo concepción inmaculada ni nacimiento del vientre de una virgen. No creo en este dogma, y el Maestro dice que no es cierto, pues él era verdaderamente, en lo que respecta a su ser físico, hijo de un hombre y una mujer, como tú o yo.

Ahora bien, también estoy convencido de que la humanidad no puede salvarse de sus pecados a menos que siga el camino que le mostró el Maestro. Nadie puede salvarse a sí mismo, y deseo enfatizar que el hombre depende de Dios para su salvación de los pecados y errores propios del hombre natural. No quiero decir que los hombres no tengan por sí mismos una obra que realizar, pues sí la tienen. Dios está dispuesto a salvarlos si se lo piden y reconocen que sin Su ayuda no pueden salvarse; pero a menos que la pidan y crean, Él no intervendrá en su situación. Así, como ves, no solo creo en Dios y en Jesús, sino también en la doctrina de que los hombres no pueden salvarse a sí mismos.

Cuando estaba en la tierra, creía que el hombre era autosuficiente, pero ahora sé que esto no es cierto. El hombre puede ser relativamente feliz y estar libre de lo que se llama pecado —es decir, una violación de las leyes de Dios—; pero esa felicidad no es la misma, ni la condición del hombre es la misma, que cuando recibe este Amor Divino del Padre.

No hablaré más sobre este tema esta noche, pero reitero que cuando estaba en la tierra pensaba que, por mis propios esfuerzos, podría llegar a ser divino; sin embargo, ahora, como espíritu, sé que el hombre no es divino y no puede volverse así, en toda la eternidad, a menos que reciba esta Esencia Divina que le llega mediante el Nuevo Nacimiento. La divinidad proviene únicamente de Dios, y solo Él puede otorgarla al hombre. El hombre, al no poseer esta divinidad, no puede crearla por sus propios esfuerzos. Así que cree en lo que digo y esfuérzate por obtenerla, y entonces lo lograrás y llegarás a ser como los redimidos en las Esferas Celestiales.

Con todo mi amor y bendiciones.
G. R.

Jesús - Sobre el amor del hombre (4 marzo 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Quiero escribir esta noche sobre el amor del hombre.

Este amor es uno que la humanidad no comprende en lo que tiene de más particular. Y me refiero a que este amor no es suficiente para brindar al hombre el mayor grado de felicidad que pueda alcanzar, ni en esta vida terrenal ni en la venidera.

Este amor es de una naturaleza cambiante, que se adapta a las ideas y deseos de los hombres, y carece de la estabilidad necesaria para mantener sus afectos constantes. Ningún hombre que sólo posea este amor puede nunca estar en condición de afirmar que lo vaya a seguir teniendo más allá del presente; y cuando piensa que su amor jamás cambiará ni lo abandonará, sólo está alimentando ese deseo.

Pero este amor puede perdurar mucho tiempo, y a veces parece que nunca podrá morir o disminuir; sin embargo, por su propia naturaleza, no posee la constancia que garantiza su duración más allá de un instante.

No pretendo menospreciar este amor natural, pues sin duda es el mayor don que el Padre ha concedido a la humanidad, y sin él, los hombres vivirían en una situación muy desdichada. Sin embargo, no es el Gran Amor del Padre que todos pueden recibir, si tan solo lo buscaran y se esforzaran por obtenerlo mediante la oración y la fe.

Este amor natural es el que une a hombres y mujeres mientras están en la tierra, y les permite acercarse a una vida de felicidad más que cualquier otra cualidad humana; pero, aun así, siempre va acompañado del peligro de que, en algún momento, de alguna manera, deje de existir.

El amor de una madre es el más fuerte de todos los amores dados a los mortales, y aparentemente nunca termina ni envejece; sin embargo, puede llegar un momento en que ese amor muera o deje de tener toda su vitalidad o belleza. Sé que se dice que el amor nunca muere; pero eso no es cierto en lo que respecta a este amor natural; y nadie puede asegurar que su amor de hoy seguirá siendo el mismo dentro de unos años.

Sin embargo, existe un amor que puede considerarse como un amor natural que perdurará a perpetuidad, siempre y cuando estas almas busquen y alcancen el Amor Divino. Y se trata del amor que Dios ha implantado en dos almas destinadas a unirse en la vida espiritual. En realidad, este amor no son dos amores, sino uno sólo, manifestado en los dos sexos opuestos, y que solo se completa cuando estas dos almas, aparentemente independientes, se unen en perfecta armonía. A este se le suele llamar amor de almas gemelas, y es lo que constituye esa esencia de amor espiritual que hace que la felicidad de los dos espíritus mortales parezca completa. No obstante, este amor no es de naturaleza divina, sino simplemente la forma más elevada del amor natural.

Así pues, cuando se habla del amor de un mortal por su prójimo, se refiere simplemente al amor que su naturaleza humana es capaz de sentir y brindar a otro mortal.

No pretendo insinuar que este amor no sea una gran bendición para la humanidad, pues lo es, y sin él no existiría la armonía que reina en la Tierra. Sin embargo, en estos tiempos (*Primera Guerra Mundial*), el odio y la ira parecen haberse apoderado del corazón de muchos hombres que ahora se esfuerzan por matar y destruir. Pero esto es solo temporal; la guerra cesará y entonces los hombres comprenderán, más que nunca, que sólo su amor mutuo puede hacer de la tierra un lugar feliz y deseable para vivir.

Se dice que el amor es el cumplimiento de la ley, pero nadie puede comprender esto plenamente hasta que sepa qué es el amor. No quiero decir que para cumplir toda ley el hombre deba tener el Amor Divino del Padre, porque hay leyes que rigen la existencia divina, y leyes que rigen la existencia humana y meramente espiritual; y el Amor Divino es el cumplimiento de las primeras leyes, y el amor natural es el de las segundas. Así pues, debéis entender que sólo cuando los hombres poseen el Amor Divino pueden cumplir las leyes de la existencia divina; y así, cuando sólo poseen el amor natural, pueden cumplir las leyes naturales.

Pero este amor natural no les hará capaces de hacerlos uno con el Padre, como ya he escrito antes; y la máxima expresión de sus poderes y funciones es darles la felicidad que recibirán al vivir la vida de un espíritu o un hombre no redimido.

No diré que el hombre no deba cultivar este amor por su prójimo en la mayor medida posible, pues sí debe; y si ese fuera el único tipo de amor que pudiera tener, ya sea en la tierra o en el mundo espiritual, cuanto más lo posea, más feliz será, y mayor será la felicidad de sus compañeros terrenales o espíritus. Así pues, cuando estando en la tierra dije que los hombres debían amar a su

Dios y a sus semejantes como a sí mismos, quise decir que debían hacerlo con todas las posibilidades de cualquier amor que pudieran poseer. Sin embargo, si los hombres comprendieran, tal como pueden hacerlo, que no es necesario que tengan solamente amor natural, sino que todos pueden buscar el Amor Supremo [*Greater*] y obtener la correspondiente mayor felicidad, y la inmortalidad...

Sin embargo, los hombres no se dan cuenta de esto, y parecen estar satisfechos con este amor natural y los placeres que se derivan de su posesión.

No quisiera que hicieran nada que disminuya este amor o que cierre sus corazones a su influencia, cuando es puro y bueno. Sin embargo, no puedo evitar intentar inculcarles la gran importancia de tener este Amor superior en sus almas.

Sí, amo a todos los hombres y deseo que sientan la dicha de la afluencia del Amor Divino, y aprendan así qué significa el Amor de Dios y qué podrían obtener si tan solo lo buscan.

Este amor por lo puramente natural no bastará para las tentaciones que asedian a los hombres en la tierra; y tampoco los protegerá de las tentaciones cuando se conviertan en espíritus. Lo sé, y por eso lo digo con la certeza de quien lo sabe, podría decirse, con autoridad.

Como estás cansado, debo terminar.

Con todas mis bendiciones y amor, soy,
tu hermano en espíritu,
Jesús

Mensaje personal de Jesús al sr. Padgett (12 enero 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Eres mi amigo y discípulo. Tú estás en mí y yo estoy en ti, y estamos en el Padre. Estás en mí por toda la eternidad.

Mi reino no es de este mundo, ni tú eres de este mundo; estás en mí, como les dije a mis discípulos de antaño. Tan solo cree en mí y guarda mis mandamientos, y te amaré hasta el fin, y el Padre te amará.

(Pregunta)

Quiero decir que debes amar a toda la humanidad y tratar de mostrarles el camino al amor de Dios.

Quiero decir que soy el Hijo de la verdad y la rectitud [*righteousness*] de mi Padre, y como tal, debes orar al Padre en mi nombre, pero no porque yo sea Jesús, sino porque represento toda la verdad y el amor de mi Padre.

Sí, y ese es el único camino por el cual los hombres pueden llegar al Padre; no hay otro. Y cuando mi reino se complete, solo aquellos que se hayan unido al Padre formarán parte de él.

Sí, te dije la verdad: mi reino estará compuesto únicamente por aquellos que creen en mis enseñanzas y que han recibido el Espíritu Santo. Así que no dudes más. Te he elegido y serás mi verdadero discípulo y mensajero de la verdad; tienes mi ayuda y amor plenamente, y nadie te los puede arrebatar. Por toda la eternidad estarás conmigo.

Dios responde a tus oraciones porque tienes fe y eres mi discípulo. Así que continúa orando y Él te escuchará y responderá a tus oraciones.

No, sólo cree y confía en Él; Él jamás te abandonará ni te dejará insatisfecho.

Debes amar a Dios con todo tu corazón, alma y mente, y a tu prójimo como a ti mismo; este es el gran mandamiento. Así que cúmpelo y serás feliz y libre.

Que tus oraciones se vuelvan más fervientes y tu fe más plenamente desarrollada. Te ayudaré a conocer más del amor de tu Padre, y pronto te convertirás en un verdadero seguidor mío.

Debes buscar y conocerás; espera hasta que te dé mis mensajes, y entonces conocerás la verdad.

Sí, yo soy la vid y tú eres la rama; así que cree.

Lo que has escrito son mis pensamientos; tú no has pensado nada de esto.

Buenas noches y que Dios te bendiga como yo lo hago ahora.

Jesús

La madre del sr. Padgett afirma que Jesús escribió

Oh, mi querido hijo, el Maestro te ha revelado el camino a la salvación. ¡Sólo cree!

Soy tu madre, con amor.

Experiencia de Ann Rollins en su ascenso desde la tercera esfera a los Ámbitos Celestiales (5 marzo 1915)

Estoy aquí, tu abuela.

Sí, soy yo. Quiero hablarte de mi experiencia de progreso en la vida espiritual.

Bueno, cuando trascendí, fui recibida en el mundo espiritual por tu abuelo y por mi querida madre, que había estado allí durante muchísimos años. Ella vivía entonces en la séptima esfera y era un espíritu bellísimo y dichoso. Ahora se encuentra en lo alto de las Esferas Celestiales y de vez en cuando viene a verme y me habla de la gran belleza de su hogar y de los maravillosos espíritus que habitan las esferas donde ella vive.

Ella vive en una esfera elevada de los Ámbitos Celestiales, y está con muchos de los espíritus redimidos que vivieron en la Tierra hace muchos siglos. Mencionó a algunos de ellos que eran muy conocidos en la tierra, como John Wesley y su hermano Charles, y Lutero y algunos de sus contemporáneos que participaron en las grandes reformas de aquellos días. Whitefield fue uno de los que nombró, y Bunyan también. Parecían haber alcanzado esta esfera mediante la obtención del Amor del que te hemos escrito. Así pues, cuando pienso que, mediante el desarrollo y la progresión graduales de mi ser espiritual, existen estas esferas superiores a las que puedo llegar, siento que mi fe y mi búsqueda del Amor Divino aún tienen mucho que lograr en el camino del desarrollo del alma.

Bueno, poco después de partir, ascendí a la tercera esfera, y pensé que allí debía estar el trono celestial, porque mi felicidad era mucho mayor de lo que jamás había anticipado.

Y bien, cuando entré por primera vez en el mundo espiritual, confieso que me sentí decepcionada, pues no vi al Padre en su trono, ni a Jesús sentado a su derecha, como me habían enseñado a creer. Pero no tardé en darme cuenta de que tal creencia carecía de fundamento en la verdad, y que Dios no tiene trono —como lo declaraban los autores de la Biblia—, sino que Su Espíritu se manifiesta en

todas partes y en todo lugar, y es un Espíritu que no tiene ninguna forma en el sentido que me habían enseñado a creer.

Tras vivir un tiempo en la tercera esfera, y habiendo recibido mucha información de espíritus que habitaban en esferas superiores, y habiendo recibido una gran abundancia del Amor de Dios, ascendí a la quinta esfera y encontré un maravilloso hogar de belleza y armonía entre espíritus con experiencias similares a las mías, y que habían recibido el Amor Divino hasta un grado que nos brinda a todos esta gran felicidad de la que te hablo.

En algunos planos de esta esfera hay muchos espíritus que no han recibido este Amor Divino, pero que han alcanzado maravillosas cualidades morales e intelectuales; sin embargo, no eran tan felices como aquellos que habían recibido el Gran Amor del Padre. Dedicaban sus pensamientos y obras más a los asuntos relacionados con el progreso moral e intelectual que al desarrollo del alma en el Amor Divino.

Puede parecerte extraño que estos espíritus vivan en una atmósfera donde se manifiesta tanto Amor de Dios a través de los numerosos espíritus que lo han recibido, y que, sin embargo, no se den cuenta de que este Amor Divino es lo único absolutamente necesario para su progreso ulterior y mayor felicidad. Pero así es, y muchos de estos espíritus que tienen el mayor de los desarrollos intelectuales siguen todavía estudiando leyes que se relacionan exclusivamente con el funcionamiento de las leyes espirituales y las causas de los fenómenos que asombran tanto a mortales como a espíritus.

Me he preguntado muchas veces por qué no han despertado a las verdades más profundas y trascendentales de la vida espiritual, y a las causas del desarrollo de las almas de aquellos con quienes entran en contacto, que son mucho más bellos y mucho más felices que estos estudiosos de meras leyes y causas espirituales que sólo producen fenómenos asombrosos.

Por extraño que les parezca a algunos, el progreso intelectual no es necesario para el progreso del alma, pero con el progreso del alma, al obtener el Amor Divino, llega un conocimiento maravilloso de estas otras cosas de las que hablo. Como sabes, yo era una persona de capacidades mentales comunes y corrientes; sin embargo, en este mundo espiritual he dejado atrás a muchas mentes brillantes, poseedoras de una maravillosa información intelectual. Y no me refiero sólo [dejar atrás] en cuanto al progreso de mi alma, sino también en cuanto a ese conocimiento para cuya obtención estos hombres dedican tanto tiempo y esfuerzo.

También puede parecerte extraño que con el desarrollo del alma en el Amor Divino surja el desarrollo intelectual, pero para quienes hemos experimentado este hecho no lo es, pues la mente es solo un atributo o, mejor dicho, una cualidad del alma, y a medida que el alma se desarrolla en el Amor Divino, la mente necesariamente también debe desarrollarse.

La filosofía es simplemente la conclusión de mentes que han reflexionado e investigado sobre su objeto de estudio, y, cuando está determinada únicamente por la mente, sigue siendo incierta, y sigue estando sujeta a revisión y cambio según cambie la propia mente. La mente, en su desarrollo, no necesariamente aprende la verdad plena y real; y en esta vida espiritual, entre aquellos hombres de mentes brillantes que no poseen el Amor Divino, existe tanta variedad de opiniones y tantas disputas sobre cuál es la verdad como en la tierra. La mente, por sí misma, no siempre puede discernir la verdad, porque no es infalible, ni siquiera cuando se trata de la mente de un espíritu altamente desarrollado.

Pero a medida que el alma se desarrolla en el Amor Divino, este desarrollo significa que lo que le llega como un hecho, es una verdad: verdad imperecedera. El alma no aprende todas las verdades a la vez, pero la verdad que efectivamente aprende es una que nunca cambia, y que no permite que ninguna revisión la altere o la descarte. No, la verdad del discernimiento del alma nunca se revela como un error, y ningún error forma parte jamás del discernimiento de la verdad del alma. Así pues, como ves, el gran camino para la constatación de las realidades de Dios es a través, y sólo a través, del desarrollo del alma mediante la afluencia del Amor Divino. El ojo del alma es esa percepción interior que no necesita razonar a partir de la causa y el efecto para discernir y establecer para siempre las verdades de Dios.

Por lo tanto, cuán necesario es que los hombres y los espíritus aprendan el hecho fundamental de que, si desean aprender la verdad de la vida espiritual, deben esforzarse por desarrollar los poderes de la percepción del alma, buscando la afluencia del Amor Divino en sus almas.

Podría contarte muchas cosas maravillosas para ilustrar estas proposiciones, si tuviera tiempo, pero ahora no lo tengo; sin embargo, en algún momento profundizaré en este tema, y entonces comprenderás mejor a qué me refiero.

Bien, después de haber vivido en esta quinta esfera y aprendido las grandes y maravillosas verdades que en ella se enseñan, progresé a la séptima y allí aprendí lo que es la verdadera felicidad, según creía. Ningún espíritu que no haya recibido este Gran Amor del Padre vive en esta esfera, porque la mente está, por así decirlo, absorbida por el alma hasta tal punto, que sin el desarrollo del alma la mente no tendría dónde alojarse. Quiero decir que la mente, como tal, queda tan subordinada a los poderes y las operaciones de las percepciones del alma, que no puede existir como mera mente, independiente del desarrollo del alma.

En esta esfera todo es grandioso y hermoso hasta un punto que no puedo describir, pues no tienes ninguna concepción mental posible con la que pueda comparar tal belleza y grandeza.

Nuestros hogares son muy armoniosos y están libres de cualquier mancha o emanación ajena a la esencia y el poder del alma. No existe la mera felicidad intelectual, y ningún espíritu que no posea este Gran Amor podría ser feliz allí. Sin embargo, a pesar de toda esta felicidad, se me dijo que la felicidad es mucho mayor en las Esferas Celestiales y, por consiguiente, no me conformé con permanecer en la séptima esfera, aunque no lograba comprender cómo mi felicidad podía ser mayor. Aun así, como decía, no me contenté con permanecer en mi hogar allí. Y también se me dijo que había una manera de acceder a esta Esfera Celestial, una manera tan fácil que su sola mención suscitó dudas. Pero oré pidiendo fe y el Amor Divino, y en una ocasión mi fe trajo el Amor Divino a mi alma en tal abundancia, que ascendí a la primera Esfera Celestial, donde me encuentro ahora.

El Libro del Apocalipsis, en la Biblia, en su descripción más extravagante de la Nueva Jerusalén, no da una idea fiel acerca de la belleza y la magnificencia de esta esfera. Y no intentaré describir tales cualidades, pues no puedo. Pero un hombre, o un espíritu cualquiera, si nunca han contemplado la maravillosa belleza de esta esfera, no pueden concebir su magnificencia.

Soy tan realmente feliz que me parece que no puede haber mayor felicidad; sin embargo, mi madre me dice que sí la hay, y que el Amor Divino de las esferas superiores es hasta tal punto mucho más intenso, y está lleno de tanta Divinidad de Dios, que no puedo hacerme ni la más mínima idea de lo que es.

Ahora intento alcanzar estas esferas superiores, y me han dicho que la fe y la oración para que el Amor Divino afluya a mi alma son los únicos medios que me permitirán lograrlo. Mis oraciones son constantes, y mi fe crece, y comprendo que, cuando el Espíritu Santo me llene de este Amor Divino, tal como espero, progresaré.

Así, ya ves, un elemento clave en el método de Dios para hacer felices a Sus redimidos es fijarles una meta superior a la que puedan aspirar con la seguridad de que la pueden alcanzar.

Bueno, te he escrito una larga carta y siento que debo terminar aquí, pues necesito dejar la atmósfera terrestre por un tiempo.

Con todo mi amor y bendiciones, me despido,

Tu abuela,

Ann Rollins

Helen escribe sobre la ley de compensación (23 marzo 1915)

Aquí estoy, tu fiel Helen.

No creías que pudiera cambiar el anuncio de mi llegada, pero debes saber que puedo hacer cualquier cosa para complacerte, mi querido Ned.

Sí, lo has hecho, y he sido muy feliz. Bueno, cariño, debo decirte que soy muy feliz y que estoy progresando muy rápidamente. No espero quedarme en esta esfera mucho tiempo, pues mi amor y mi fe son tan grandes que siento que debo acercarme a la fuente de Dios en las Esferas Celestiales. ¿No parece un sueño de hadas? Pero es todo verdad, y soy muy feliz.

Pronto te escribiré una larga carta, contándote sobre este Gran Amor y cuánto amo a Dios y a ti.

No, no lo harás, porque tú también estás progresando. Quizás no te des cuenta, pero es cierto, y si vinieras ahora, te sorprendería encontrarte en una esfera elevada. Bueno, sé cómo te sientes, pero debes creer que puedo ver tu condición espiritual mejor que tú mismo.

Puede que así sea, pero cuando recibas este Gran Amor en tu corazón en la suficiente abundancia, y ya tienes mucho, tus pecados serán borrados. Esta es la ley de la regeneración; de lo contrario, quien permanece sin este Amor y quien lo recibe estarían en la misma condición, y el Nuevo Nacimiento no tendría sentido. Así que no pienses que este Gran Amor no es suficiente para limpiar el alma de las consecuencias de los pecados de la vida terrenal; y, lo mejor de todo, [este Amor] limpia mientras eres mortal.

Sé que los espiritualistas citan y proclaman la ley de la recompensa o compensación, pero hay una ley superior que la anula; y cuando el Amor, este Amor Divino, entra en el alma de un mortal, la ley de compensación queda eliminada en cuanto al alcance de sus operaciones [*the law of compensation is removed from the scope of its working*], pues el Amor es el cumplimiento de la ley. Así que no permitas que ese obstáculo te haga creer que este Gran Amor no es suficiente para eliminar todo pecado y error, y para purificar tu alma a fin de que puedas ser apto para vivir en el reino del Padre y unirse a Él.

No, el Amor es para el pecador más vil, y nadie puede, por un simple acto de restauración, hacerse apto por sí mismo para recibir este Amor Divino. Está esperando tanto para el pecador como para el santo; y aunque tus pecados sean como la grana [*scarlet*], serán blanqueados como la lana. Quiero decir, que no tendrás que esperar a reparar el daño causado a los mortales antes de que este gran

Amor pueda obrar la purificación; de otro modo, ¿de qué sirve que este Gran Amor sea provisto para el hombre? Si primero debe purificarse a sí mismo, ¿qué necesidad hay de la obra del Espíritu Santo?

Tan sólo ora por este Amor y ten fe, y lo recibirás. Dios es quien juzga lo que un hombre deberá realizar para hacer justicia y para brindar resarcimiento [*restitution*], y cuando Él dice que este Amor Divino, con todo su poder purificador, es para el pecador que lo busca con verdadera fe, ¿quién tiene derecho a decir que el pecador debe primero hacer lo que el hombre considere que es hacer justicia entre sí mismo y su prójimo?

Sé de lo que hablo, pues la experiencia de muchos espíritus redimidos por este Amor demuestra que eran pecadores y no habían '*pagado hasta el último centavo*' cuando lo recibieron. Dios es el juez, no los mortales ni los espíritus.

Así pues, mi querido Ned, no permitas que la idea de que debes entregar [*render*] a cada persona aquello que crees que dicha persona se merece obtener, te impida creer en la misericordia y el Amor del Padre.

Cuánto desearía poder estar contigo un rato en forma humana y contarte cara a cara lo que este gran Amor significa para ti, para mí y para todos nosotros.

Así, querido, créeme cuando te digo que, aunque seas un gran pecador, el Amor del Padre es suficiente para borrar todos tus pecados en cuanto lo recibas. Tal es la ley de este Gran Amor.

La fe y la oración pueden abrir el corazón mismo de las Esferas Celestiales, y el Amor afluirá a tu alma como la avalancha de nieve que, al sentir el calor de los brillantes rayos del sol, se precipita desde las cumbres cuando el invierno se marcha, con su gélida oscuridad y su aliento helado, abriendo paso a otros climas.

El amor no es sólo calidez, sino la misma pasión ardiente del gran depósito álmico de la Divina Esencia de Dios.

No solo poseo este Amor en un alto grado, sino que comprendo que, al ascender a esferas superiores, una abundancia aún mayor aguarda para llenar mi alma con su gran fuego eterno, un fuego muy intenso y libre de todo aquello que causa infelicidad y descontento.

Debo detenerme ya.

Así que, mi querido y amado Ned, ámame como yo te amo y ambos seremos tan felices que el cielo estará con nosotros y en nosotros, incluso mientras escribimos en el entorno terrenal.

Tuya, Helen.

Helen describe su hogar en la tercera esfera. La importancia de buscar el Amor Divino (30 noviembre 1914)

Aquí estoy, Helen.

Soy muy feliz porque tengo tanto Amor de Dios en mi corazón que no puedo pensar en nada que tienda a hacerme infeliz.

Sí, mi casa es muy hermosa y estoy encantada con ella. Es de mármol blanco y está rodeada de prados, flores y árboles de diversas clases. La hierba es muy verde, y las flores son preciosas y variadas. Los árboles siempre están frondosos y son de hermosas ramas y hojas. Estoy muy

contenta con mi casa, quiero decir, con el edificio. Hay muchos cuadros hermosos en las paredes, que están decoradas con frescos y tapices finos, y los suelos tienen incrustaciones de preciosos mosaicos. Tengo todos los muebles espléndidos que pudiera desear, y mi biblioteca está repleta de libros de todo tipo, especialmente de aquellos que hablan de Dios y de Su amor por el hombre. Estarías en tu salsa si pudieras estar conmigo.

Tengo una música como nunca has oído en la tierra, e instrumentos de diversas clases que estoy aprendiendo a tocar, y canto con toda mi alma a medida que pasan los días. Tengo camas en las que me acuesto, pero nunca duermo. Aquí no necesitamos dormir; sólo descansamos, pues a veces nos cansamos del trabajo y nos sentimos muy revitalizados al tumbarnos en las camas y los sofás, tan cómodos que después de un ratito ya no nos damos cuenta del cansancio.

Sí, y cuando canto pienso en ti, y desearía que pudieras oírme como cuando estaba contigo. Me gusta "La canción que llegó a mi corazón"³; parece que me conecta más contigo que ninguna otra, aunque "Cántame para dormir"⁴ es una que disfruto mucho cantando.

Sí, comemos fruta y frutos secos, pero no por hambre, sino porque disfrutamos mucho de su sabor; y bebemos agua pura y dulce, pues nos refresca mucho cuando estamos algo cansados. No, nuestra fruta no es del tipo terrestre; es mucho más deliciosa, tanto que no puedo describirtela. Y los frutos secos también son diferentes. Sí, el agua es más pura que la que tenéis, y más refrescante.

No, nuestros instrumentos no son como los de la tierra; no son instrumentos de cuerda, sino que se tocan con nuestros pensamientos de bondad y amor. No usamos los dedos ni los pulmones, sino solo pensamientos, y si son puros y amorosos, nuestra música es muy bella y no disuena.

Sí, lo estoy⁵, cuando duermes o te ocupas de algo al hilo de tu trabajo; entonces no me necesitas y soy libre de irme. No creas que no soy libre de irme cuando estoy contigo, pues lo soy, y vengo a ti por mi propia voluntad; pero el amor me obliga, y en ese aspecto no soy libre ni quiero serlo. Tu amor por mí es lo más grande del mundo, después del amor de Dios, y sin él sería muy infeliz. No sabes cuán necesario es tu amor para mi felicidad; y nunca debes dejar de amarme, pues si no, no disfrutaré tanto de mi hogar ni del mundo espiritual. Sí, lo sé, pero a veces temo que olvides pensar en mí, como quiero que lo hagas.

Sí, es permanente, y la casa, los árboles y las flores son para mí más reales que las casas, los árboles y las flores en la tierra; no son sombras como crees, sino que son tan sustanciales que nunca se deterioran ni envejecen.

Sí, ya he elegido una para ti, y la haré tan hermosa que te preguntarás cómo he podido hacerlo; habrá tanto amor en ella que no habrá lugar para nada que no esté en armonía con mi amor, y te darás cuenta de que tu Helen te ama con todo el amor que un alma puede tener por su alma gemela.

Sí, estaremos juntos en todos los sentidos, y solo nos separaremos mientras realizamos algo de la obra de Dios. Estarás conmigo en todos mis pensamientos y yo contigo en los tuyos. El amor nos mantendrá unidos por toda la eternidad.

3 "The Song that Reached my Heart": Ver por ejemplo: traditionalmusic.co.uk/songster/18-the-song-that-reached-my-heart.htm // youtube.com/watch?v=v61P4cRJsHg

4 "Sing Me to Sleep": Ver por ejemplo: archive.org/details/singmetosleepsin12gree // youtube.com/watch?v=qiyWgpdXD84

5 Supongo que aquí Helen responde (a alguna cuestión interna de Padgett, como suele suceder), refiriéndose a que la base de ella está en esa casa, en los momentos que refiere a continuación.

Sí, amaremos a nuestros padres e hijos tanto como en la tierra, pero no necesitarán tanto nuestro amor, pues tendrán sus propias almas gemelas que los amarán. Los visitaremos y ellos nos visitarán, y disfrutaremos de su compañía incluso más que cuando estábamos en la tierra. Nos amarán mucho, pero el amor que hace de dos almas una sola, existirá solo para las almas gemelas. El Amor de Dios no interferirá con eso; me refiero a nuestro amor por Dios. Es de una naturaleza distinta a nuestro amor mutuo, y es de una naturaleza más espiritual y Santa.

Me alegra mucho ver que cada día recibes más de Su Amor en tu corazón, y pronto realizarás la tarea que el Maestro te ha encomendado.

Sí, estoy intentando ascender a los planos superiores, y espero hacerlo lo más rápido posible, pero puedes estar seguro de que, sin importar en qué plano me encuentre, mi amor por ti no disminuirá, y seguiré estando contigo como ahora. La vida en las esferas superiores sin ti no estaría completa; eres indispensable para mi felicidad plena. Dios ha decretado que dos almas gemelas estén destinadas a formar una sola persona, y que, para ser plenamente felices y cumplir las leyes de Su Amor, han de vivir juntas para siempre como una sola.

Sí, lo sé, porque se lo pregunté a tu abuela y me lo contó. En la tierra puedes progresar tan rápido como yo aquí, si permites que el Amor de Dios entre en tu corazón tan plena y abundantemente como yo lo hago; y lo puedes hacer así, si tan solo oras al Padre. Él no requiere que el hijo que tiene bajo Su cuidado se encuentre en el mundo espiritual para poder desarrollar su alma. Es la misma alma la que ahora tienes que la que tendrás cuando vengas aquí, y si permites que Dios la llene de Su Amor mientras estás en la tierra, ¿por qué no habría de progresar tanto como aquí? Dios no pretende esperar a que vengas aquí para darte el pleno gozo de Su Espíritu Santo; todo depende de ti. Si buscas Su Amor con sinceridad y verdad, lo recibirás en la tierra con la misma facilidad que tras desprenderte el cuerpo. El Amor de Dios que entra en el alma de una persona no depende de si está en la carne o en el espíritu. Todas las almas deben responder por los pecados cometidos en el cuerpo, pero no es necesario que tales penalizaciones se paguen en el mundo espiritual; puedes pagar la pena mientras estás en la tierra. Tal como siembras, eso cosecharás, pero la cosecha no necesariamente se da aquí.

Si buscas con fervor la gracia y el Amor de Dios, puedes obtenerlos en la tierra, y me han dicho que cuando se obtienen en la tierra, mayor será el progreso del espíritu al llegar al más allá. Así que permíteme rogarte que busques estas bendiciones mientras estás en esta vida, y no esperar a que te sean dadas después de entrar en el mundo espiritual.

Tu abuela dice que tuvo esa experiencia, y que cuando llegó aquí, entró en el tercer cielo sin pasar por un período de expiación o purificación en los planos inferiores. Ella posee un espíritu maravillosamente luminoso y puro, muy cercano a Dios, y su alma tiene tanto de Su Amor que su rostro resplandece. Se encuentra en un estado de Amor y paz casi perfectos, aunque afirma aspirar a un plano superior y a una mayor comunión con su Padre Celestial. Ella es quien mejor puede ayudarte en tu progreso espiritual, con la excepción de Jesús, el espíritu más grandioso y glorioso de todos los cielos.

Cultiva pensamientos puros y santos, y pronto comprenderás que el Amor de Dios mora en tu alma de tal manera, que lo sentirás como tu Padre cercano y amado. No dudes de Su Amor, ni de que Él pueda llegar a ti a través del Espíritu Santo, pues éste es Su mensajero de Amor, y jamás se negará a entrar en el corazón y el alma de quien anhela recibirlo mediante la oración sincera y ferviente.

Sé fiel a ti mismo, como te he dicho, y pronto estarás en el amor y la gracia de Dios. No permitas que las preocupaciones o las decepciones te impidan buscar Su amor y creer que Él te espera para acogerte en Sus brazos de misericordia y amor, pues no solo te espera, sino que desea que Lo invoques. No dejes que la idea de que está lejos en los cielos te haga pensar que no está siempre cerca de ti, esperando ansiosamente tu llamado.

Él no desea que ninguno de Sus hijos se eche a perder, y cuando se desvían, su Gran Corazón de Amor anhela que regresen y participen de Sus dones y bendiciones. Debes esforzarte con todo tu corazón por constatar esta verdad, pues es una verdad, y es la mayor verdad que nos enseñó Jesús, el más grande de todos los maestros. Haz de tu vida diaria un camino de oración y aspiraciones, y verás que lo que te he dicho no sólo es cierto, sino que puedes hacerlo parte de ti. Tan solo tienes que dirigir tus deseos hacia Dios, y Él te encontrará con creces, pues nunca duerme ni cierra Su oído a las súplicas de Sus hijos; y aquellos que lo han buscado con un deseo sincero y arrepentido, y un anhelo profundo del alma, saben que Él siempre ha respondido a su llamada.

Ahora estás en el camino para obtener estas bendiciones, y ruego que continúes, pues no puedes encontrar la verdadera felicidad de ninguna otra manera. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando afirmó: *'Yo soy el camino, la verdad y la vida'*. Él sabía que solo había una manera de obtener el amor del Padre, y es a través del Nuevo Nacimiento, que consiste simplemente en la entrada del amor de Dios en el alma del hombre hasta el punto de erradicar todo deseo y preferencia por cosas que no están en armonía con las leyes y el amor de Dios.

Debes reflexionar más profundamente sobre esta vital consideración de la economía del ser de Dios.

No se trata de a qué iglesia perteneces, ni de qué fe profesas, ni de quién sea tu pastor, ni de los deberes que tengas con la iglesia, ni de la ceremonia del bautismo según los dogmas eclesiásticos; sino de si has buscado a Dios en espíritu y en verdad, y si has recibido Su favor y amor.

Esto es algo personal, y nadie puede salvarse por los sufrimientos o el progreso de otro. Cada alma es una unidad completa cuando está unida a su pareja [*mate*], y la condición espiritual de cada alma para con Dios determinará su lugar y su felicidad en el mundo espiritual. Por lo tanto, no permitas que la idea de que es necesario creer en un dogma o ceremonia específica de la iglesia te impida buscar el Nuevo Nacimiento. Este es el principio fundamental que opera en la reconciliación del hombre con Dios, y todas las demás doctrinas son secundarias y solo deben creerse en la medida en que conduzcan a la creencia en este fundamento.

Escribo por dictado de tu abuela, pues ella sabe, y yo, por supuesto, no sería capaz de plasmar así mis propios pensamientos y experiencias.

Ella dice que debes procurar estar en una condición tal que el Maestro pueda escribir; que aquello que él diga va a mostrar a la humanidad las verdades eternas del reino y las leyes de Dios; que ella es una principiante en el conocimiento y la capacidad de explicar las verdades de Dios; que Jesús te enseñará. Así que trata de volverte más espiritual, de modo que puedas aprender las maravillosas enseñanzas del Amor y la verdad de Dios, que él te dará.

Debes dejar de escribir ya, pues estás cansado, y yo también.

Así que ama a tu fiel Helen, y ora a Dios por Amor e iluminación espiritual.

Helen

Jesús: El poder del Amor para redimir a los hombres del pecado y del error (6 marzo 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Quiero escribir esta noche sobre el poder del Amor Divino para redimir a los hombres del pecado y del error.

El Amor de mi Padre es, como ya he escrito, lo único en todo el universo que puede salvar a los hombres de su naturaleza pecaminosa y reconciliarlos con Él. Este Amor Divino ya lo he explicado, y cuando la humanidad lea mis mensajes y trate de comprender su significado, pronto encontrará mayor paz consigo misma y con Dios.

Este Amor Divino es el gran poder [*one great power*] que mueve el universo, y sin él no existiría la maravillosa armonía que reina en los Ámbitos Celestiales del mundo espiritual; ni habría tanta felicidad entre los ángeles que habitan estas esferas.

Este Amor Divino es también la influencia que impulsa a los hombres en la tierra a pensar y actuar de manera que fomente la paz y la buena voluntad entre ellos. No todos los hombres lo poseen; de hecho, son relativamente pocos quienes lo poseen, y sin embargo su influencia se siente en casi toda la tierra. Incluso aquellos que jamás han oído hablar de mis enseñanzas ni de mi Padre, se benefician de su influencia: mediante cierto tipo de creencia o de fe en un espíritu protector de gran poder y vigilancia. Sé que esto es cierto, pues he visitado todos los rincones de la tierra y he escudriñado los corazones de los hombres, hallando en ellos ciertos indicios de creencia [*belief*], que evidenciaban la influencia de este Gran Amor en estas personas no ilustradas [*unenlightened*]. Así pues, a pesar de que mi evangelio no se predica a toda criatura, como lo ordené cuando estuve en la tierra, no obstante este Amor del Padre está presente en todas partes y lo impregna todo.

Sin embargo, no se recibe en toda la plenitud que permitiría que quienes sienten su influencia puedan comprender que Dios es Su Padre, y que ellos son Sus hijos, quienes pueden volverse miembros de Su morada en las esferas celestiales.

Nadie puede recibir este Amor a menos que tenga fe en la voluntad del Padre de otorgárselo, y ore sincera y fervientemente por él.

Todo ser humano posee el amor natural que le brindará gran felicidad en la eternidad como mero espíritu y habitante de las esferas inferiores a la Celestial, aun cuando se niegue a buscar el Amor Divino que lo convertiría en un ángel divino de los Ámbitos Celestiales.

Solo este Amor Divino puede cambiar al hombre de ser el hombre natural a tener la naturaleza divina del Amor que el Padre posee. Con esto no quiero decir que el hombre, aun colmado de este Amor en su máxima expresión, llegue a ser un dios e igual al Padre en poderes o atributos —esto es imposible—, sino que este Amor lo hará ser como el Padre en amor, felicidad y armonía. Este Amor no tiene parangón en toda la creación y proviene únicamente del Padre. No cambia, ni se otorga jamás a quien no sea merecedor de ello o se niegue a buscarlo por el único camino provisto por el Padre.

Mi experiencia en estos Ámbitos Celestiales es que este Amor tiene el poder de transformar al pecador más empedernido en un verdadero hijo de Dios, con solo que, mediante la fe y la oración, lo busque. Que este Amor se apodere de un hombre o un espíritu, y su poder para purificar y transformar su corazón jamás fallará.

Tu hermano y amigo,
Jesús.

Jesús - Continuación del mensaje anterior (9 marzo 1915)

Soy Jesús.

Esta noche estás en condiciones de continuar mi mensaje.

Me encuentro en una condición de amor que me permite saber que el Amor de mi Padre es el único Amor que puede redimir a la humanidad y aunarla con Él. Por lo tanto, debes comprender que este Amor Divino es un Amor sin parangón en todo el universo, y debe ser recibido por el ser humano en su plenitud para que pueda alcanzar las Esferas Celestiales, donde reside la fuente del Amor del Padre. Así pues, digo que ningún ser humano puede formar parte de la Divinidad de Dios hasta que reciba este Amor Divino y comprenda que él y su Padre son uno en Amor y pureza.

Ahora te explicaré lo que este Amor Divino significa para todo aquel que lo ha recibido. Se encuentra en un estado de paz perfecta, su felicidad es incomparable, y no está dispuesto a que ninguna fuerza, ningún poder, ni nada, lo conduzca a aquellas cosas que no estén en armonía con el Amor Divino y las leyes de armonía de Dios. Él no solo es feliz, sino que supera con creces a los espíritus inferiores en desarrollo intelectual y conocimiento de las cosas espirituales del Padre. Sé que nadie puede alcanzar las grandes percepciones álmicas hasta que no haya desarrollado su alma y esté preparado para vivir en las Esferas Celestiales, donde solo existen el amor y la armonía.

Por lo tanto, no pienses que si un hombre se vuelve alguien maravilloso meramente en cuanto al conocimiento en un sentido intelectual, esté preparado para vivir en estas esferas superiores, pues no lo está; solo el gran desarrollo del alma, al recibir en ella el Amor Divino, le permitirá vivir allí.

(Pregunta)

Juan nunca dijo que por mí fueran creadas todas las cosas que existen, ni que yo, como Dios, viniera a la tierra y me convirtiera en un habitante de la carne. Eso es un error y una interpolación, pues nunca fui Dios, ni jamás creé ninguna parte del universo. Solo fui un espíritu de Dios, enviado por Él para obrar la salvación del hombre y mostrarle el único camino al Hogar Celestial que Dios tiene reservado para aquellos que reciben el Nuevo Nacimiento.

Bien, habito en todas las esferas, pero mi hogar se encuentra en una esfera muy cercana a la fuente del Amor de Dios. No tiene nombre ni número⁶. Conmigo en las Esferas Celestiales se encuentran todos aquellos que han recibido este Amor Divino hasta tal punto que se han purificado por completo y se han unido al Padre. Muchos progresan hacia ese hogar y, tarde o temprano, llegarán allí.

Quienes han recibido plenamente este Amor Divino mediante la fe y la oración se encuentran en las Esferas Celestiales, pero quienes aún no lo han obtenido en el grado mencionado, no. Sí, Pablo está, así como Pedro, Juan, Santiago y muchos otros.

(Pregunta)

⁶ Nota: Jesús ocupa el lugar más elevado en las Esferas Celestiales por haber orado y obtenido el Amor Divino en mayor abundancia que cualquier otro Espíritu Celestial. Cuando un espíritu alcanza la suficiencia del Amor Divino en su alma, abandona la séptima esfera y entra en la primera esfera Celestial, luego progresa a la segunda y después a la tercera. Por encima de la tercera esfera Celestial, las esferas tienen tal cualidad de gradualidad que no se utiliza ningún número [the spheres are so graduated that no number is used]. - D.G.S.

Quise decir que yo iría a las Esferas Celestiales, donde ahora me encuentro, y prepararía estas moradas, lo cual ya he hecho. Y solo depende de los espíritus y los mortales convertirse en sus habitantes.

Algunos están, y otros no; el mero hecho de que estos antiguos profetas y videntes fueran meros instrumentos de Dios para declarar Sus propósitos y leyes, no significa que necesariamente recibieran este Gran Amor, de modo que ahora sean habitantes de las Esferas Celestiales. Moisés y Elías están en las Esferas Celestiales, al igual que Juan el Bautista; pero muchos grandes maestros de asuntos espirituales o de la existencia futura no lo están, porque no han obtenido el Nuevo Nacimiento.

Bueno, dependerá de si vives y crees de tal manera que recibas este Gran Amor; si lo haces, no tendrás que esperar muchos años para estar conmigo en las Esferas Celestiales. Ahora estás en el camino correcto, y si perseveras y dejas que tu fe crezca y que el Amor Divino abunde en tu alma, lo lograrás. Recuerda que soy tu amigo y protector especial, y estaré contigo cuando tengas dudas o dificultades, y evitaré que recaigas en la incredulidad o la negligencia.

Si, como dices, él busca este Amor Divino, y ora al Padre con fe y cree que el Padre se lo concederá, lo recibirá; y cuando lo reciba en abundancia suficiente, todo pecado que pueda haber cometido será borrado. Ya no tendrá que pagar las penalizaciones por sus obras de pecado y error. Esto es lo que vine principalmente a enseñar a la humanidad. Cuando dije que tal como siembras, eso cosecharás, me refería a la ley de Dios tal como es aplicada al ser humano natural, así como a todo lo demás en la naturaleza; pero esa ley puede ser dejada de lado en lo que respecta a sus operaciones sobre las almas de los hombres, cuando el alma humana recibe en abundancia el Amor Divino. Y cuando el Gran Amor del Padre es buscado y recibido por el alma humana en abundancia suficiente, la ley de compensación deja de tener efecto, y la ley del Amor se vuelve suprema, y el hombre queda liberado de las consecuencias de sus pecados.

Sí, sé cómo razonan los hombres sobre este asunto, y ese es el gran obstáculo que les impide recibir este Amor Divino y creer que es eficaz para salvarlos de pagar las penalizaciones por sus pecados⁷. Bien, ahora entiendes lo que intento llevar a cabo, y estoy tan convencido de que tendrás éxito en tu labor, que tengo más certeza que nunca en cuanto a que mis mensajes vayan a ser comprendidos y difundidos por el mundo. Así que mantén el ánimo, y en poco tiempo todo estará en tal condición que nada te impedirá realizar la obra como deseas.

Sí, sin duda alguna, y cuando te entregues a la obra con toda tu sinceridad y fe, verás que podrás recibir los mensajes tal como pretendo que los recibas.

Dejémoslo ya.

Tu fiel hermano en espíritu,

Jesús

La sra. Padgett describe su hogar en las Esferas Celestiales (10 marzo 1915)

Estoy aquí, Helen.

Bueno, estoy muy contenta, y tú estás aún más contento y te sientes mejor.

⁷ Nota: Leer, en el Vol. I: "El perdón", de Ann Rollins.

Ahora voy a escribirte sobre mi casa, como te prometí, y no pienses que no estoy en condiciones de escribir si no logro describirla como esperas; la única razón de que no lo consiga será que no encuentre las palabras para expresarme.

Bueno, mi casa es una hermosa casa blanca, de un material que podrías imaginar como alabastro, y de dos pisos, con habitaciones a cada lado de un amplio y hermoso vestíbulo. Las habitaciones son muy grandes y están llenas de los muebles más hermosos que puedas concebir. Las paredes están cubiertas con telas de satén, y entre ellas hay preciosos cuadros. El salón, como lo llamarías, está lleno de los sofás y sillones muy exquisitos y cómodos, y con hermosas mesas y objetos decorativos, y también muchos cuadros de paisajes, frutas y flores. Desconozco quién los pintó, pero están ahí, me producen gran deleite, y satisfacen en gran medida mi amor por la pintura y las imágenes. También hay muchas pequeñas curiosidades que alegrarían el corazón de cualquier persona con sensibilidad estética. Mi sala de música alberga instrumentos de diversas clases, maravillosos por su sonido y construcción. Toco algunos y también canto, con mis limitaciones, como se suele decir en la tierra; pero disfruto de la música más de lo que puedo expresar, al igual que muchos espíritus que me visitan.

Tengo otras habitaciones, como salas de reposo, una biblioteca y salas para la meditación y la oración. Mi biblioteca está repleta de libros que tratan temas que ahora me resultan muy afines y necesarios, pues me hablan del amor y el cuidado de Dios por Sus hijos. También hay libros que tratan sobre las leyes del mundo espiritual y de otras partes del universo. Pero de estos últimos no leo mucho, pues todo mi estudio está tan dedicado a las leyes que rigen nuestro mundo espiritual y su relación con el vuestro, al Amor de Dios, y al amor que debería existir entre mortales y espíritus, que no encuentro tiempo para estos otros estudios —y, de hecho, no tengo la inclinación—.

Hay libros que podrías considerar de ficción, pero que en realidad no lo son, pues describen la experiencia real de los espíritus de una manera tan vívida e interesante que, si se representaran en vuestros libros terrenales, pensaríais que es ficción.

No todos los libros de mi biblioteca tratan sobre los temas más elevados o esenciales de esta vida espiritual, pues tenemos nuestro propio entretenimiento para la mente, a través de la variedad en la lectura, igual que vosotros en la tierra, y con ello somos de lo más fortalecidos y felices. Así que, como veis, si estuvieras aquí, sé que la biblioteca sería tu lugar de descanso del trabajo, aunque sé que te gusta mucho la música.

También tenemos un comedor, pero no necesitamos cocinas, ya que no cocinamos nada; comemos todo tal como lo obtenemos de los árboles y las enredaderas [*vines*]. No comemos carne, ni pan, ni patatas, ni nada parecido. Nuestra comida consiste principalmente en frutas y frutos secos —unas frutas que jamás has visto ni verás hasta que vengas conmigo—. Las frutas, sobre todo, son peras, uvas, naranjas y granadas; claro que no son las mismas que conocéis en la Tierra. Simplemente uso estas palabras para que te hagas una idea de cómo son. Las tenemos en gran variedad y siempre frescas y maduras. Los frutos secos también son de muchas clases y calidades. No se necesita cascanueces para partarlos y comerlos. No hay pasteles, ni dulces, ni nada por el estilo. En realidad, no comemos estas cosas con los dientes ni el paladar, ni usamos los intestinos como vosotros, sino que inhalamos, por así decirlo, los deliciosos sabores y aromas de las frutas. Y por extraño que te parezca, nos sentimos igual de satisfechos, o incluso más, que vosotros al consumirlos con vuestros órganos físicos. No te puedo explicar con más detalle cómo funciona esto, pero, como decimos, comemos las frutas y los frutos secos.

Bebemos agua pura, y nada más; y los espíritus que dicen tener vinos y otras bebidas, cuentan algo que jamás he visto ni oído desde que estoy en el mundo espiritual. Claro que no conozco todo lo que existe en este vasto mundo de los espíritus. Pero esta agua es tan pura y reconfortante que no puedo imaginar que ningún espíritu desee beber otra cosa. Pero, aun así, como digo, no lo sé con certeza.

En realidad no nos bebemos el agua, pues carecemos de los órganos internos que vosotros tenéis en el cuerpo físico, pero parece que la absorbemos en nuestro sistema de alguna manera que nos proporciona todo el deleite y la satisfacción que vosotros experimentáis al beber agua.

A menudo hacemos nuestras "tertulias" [*teas*], como dirían las damas elegantes de la Tierra, y muchos de nuestros amigos espirituales asisten y contribuyen a que sean encuentros agradables y felices. Por supuesto, también asisten espíritus masculinos, pues debo decirte que en esta vida no existen clubes ni asuntos o negocios que separen a los sexos, como en la vuestra. Me refiero a que ambos sexos conviven más y disfrutan de la compañía mutua mucho más que en vuestra vida terrenal. Y, claro está, no quiero decir que todos estos espíritus hayan encontrado a su alma gemela, pues no es cierto; sino que cada cual disfruta de la compañía de los demás, como amigos y espíritus con deseos y aspiraciones similares. Mis compañeros son muy parecidos en su amor por el Padre, en el desarrollo de sus almas y en sus pensamientos y anhelos espirituales. Hablamos de muchas cuestiones relativas al alma y su progreso, al amor del Padre y al amor entre espíritus y mortales. Si bien nuestra alegría y felicidad son incomparables, no obstante no nos entregamos a frivolidades ni a pensamientos que no tengan la tendencia a elevarnos hacia cosas superiores.

Tenemos música y baile, pero éste es distinto al vuestro. Simplemente nos ejercitamos con movimientos gráciles y artísticos, sin ningún contacto entre nuestros cuerpos espirituales, y sin agarrarnos. Claro que nos tomamos de las manos al bailar, pero no nos tomamos confianzas [*but no familiarity*], como diríais vosotros.

Bueno, tengo una habitación para el descanso, donde, tras largas jornadas de trabajo, y al sentirme, en cierta medida, cansada, reposo en estos divanes de los que te hablé. No dormimos, sino que a veces entramos en una especie de estado onírico que nos revitaliza y nos llena de energía. Ahora descanso del arduo trabajo que he estado realizando en vuestro plano terrenal. Es decir, cuando no te escribo, descanso.

Como ves, no disfrutamos de un estado continuo de sensaciones, pues eso podría volverse monótono.

Ahora intento ayudar a algunos de los espíritus que han venido recientemente desde tu ciudad, y que fueron conocidos tuyos en la Tierra. Te hablaré de ellos en lo siguiente que te escriba.

Ya estoy cansada, y debo parar.

Con todo mi amor, tu fiel y amorosa,

Helen

Ann Rollins corrobora la experiencia de la sra. Padgett y habla de la felicidad de los espíritus en las Esferas Celestiales (10 marzo 1915)

Aquí estoy, tu abuela.

Estoy extremadamente feliz y me alegro de que te sientas tan mejorado.

Recibiste una carta bastante larga de Helen, y espero que muy satisfactoria. Cuando se lo propone, escribe muy bien.

Como sabes, estoy en la misma esfera que ella y tu madre, y estamos muy unidas, aunque vivamos en casas diferentes. Helen, por supuesto, no está tan avanzada como yo, ni tampoco tu madre, pero, aun así, nos llevamos muy bien y nos queremos mucho. Pronto, sin embargo, las dejaré para ir a una esfera superior, y sé que me echarán de menos, pues me lo repiten constantemente, pero dicen que me seguirán pronto, y creo que así será, ya que son espíritus maravillosos en Amor y fe; y estas dos cualidades, como sabes, son el "ábrete sésamo" que abre las puertas a las cosas y esferas superiores.

Bien, hijo mío, como Helen te habló de su hogar, quiero contarte un poco sobre la condición de los espíritus en esta esfera. Aquí no hay ningún espíritu que no haya recibido este Gran Amor del Padre; o mejor dicho, todos los espíritus que están aquí han recibido y poseen este Amor. Los meros conocimientos intelectuales no bastan para preparar a un espíritu para esta esfera; y si un espíritu alguna vez se da cuenta de que la puerta está cerrada para él, es porque no posee este Amor. Y así, la inmensa felicidad que existe aquí no podría ser experimentada por la mera mente, pues la mente tiene una capacidad limitada para la felicidad. Solo el alma puede disfrutar de esta inmensa felicidad.

A veces pienso que si a los mortales se les permitiera, aunque solo fuera por un instante, comprender qué es esta felicidad, jamás dejarían pasar sus vidas sin hacer el mayor esfuerzo por prepararse para esta grandiosa vida en las Esferas Celestiales.

Nuestro tiempo aquí lo dedicamos a ayudarnos mutuamente a alcanzar una mayor constatación [*realization*] de las verdades de nuestro Padre, y a ayudar a los espíritus que habitan en planos inferiores al nuestro. Ahora no suelo ir muy a menudo al plano terrenal para ayudar a otros espíritus o mortales; pero, por supuesto, en tu caso, me siento tan unida por mis afectos y deseos, que me impulsan a estar contigo con bastante frecuencia, y aún más con tu querida hijita; pues, como te he dicho, soy su ángel guardián, y mientras viva, estaré con ella para ayudarla y guiarla.

Nos dedicamos más al estudio de asuntos que pertenecen a las cuestiones espirituales de esta vida, que al estudio de las cosas de los otros mundos del universo; estas cosas son para nosotros lo que podríamos llamar las cosas materiales, y aunque el conocimiento de ellas sería muy interesante, nuestros pensamientos están dirigidos a las verdades más importantes de Dios.

Sí, todos tenemos nuestras bibliotecas y hogares, como Helen te ha comentado, pero, por supuesto, hay una gran diferencia entre estos hogares, dependiendo de la cantidad de Amor que el espíritu tenga en su alma. Ahora vivo en un hogar tan hermoso que no podría describírtelo en el poco tiempo que tengo para escribirte esta noche; pero pronto lo haré con detalle, y entonces podrás comprender qué tipo de hogar es.

(Comentario de Padgett)

Bueno, no creas todo lo que dice el libro que has estado leyendo sólo porque se dice que está escrito por espíritus, porque, incluso si así fuera, la información que contiene depende de la condición, el conocimiento y las creencias de estos espíritus. Algunos pueden decir la verdad exacta tal como la conciben, y aun así, puede que no sea la verdad.

La explicación es que los espíritus cuyas comunicaciones lees nunca han aprendido la verdad enseñada por el Maestro. Solo saben lo que han aprendido de lo que han leído o de lo que les han contado espíritus que no poseen este gran conocimiento. Cualquier espíritu que no afirme que Jesús

es el más grande de los espíritus y maestros, y el único de los grandes maestros que han vivido en la tierra que muestra el único y verdadero camino al Reino del Padre, jamás ha aprendido este camino ni ha estado bajo la influencia del Maestro. Por lo tanto, en este sentido, no prestes nada de atención a lo que digan ni permitas que sus palabras te influyan, pues esas comunicaciones no te van a ayudar espiritualmente.

Existen ciertos grandes lugares de reunión en el mundo espiritual donde los espíritus superiores se congregan y discuten los diversos planes que consideran que beneficiarán a la humanidad, así como a los espíritus inferiores; y creo que el Maestro ha asistido a estas reuniones y ha ofrecido su consejo y aliento. Pues debes recordar que él es un maestro, no solo del camino al Reino de Dios, sino también de la adquisición de aquello que ayudará y beneficiará a los mortales y espíritus que no han recibido este Gran Amor.

Parte de su misión es hacer felices a los hombres y a los espíritus, aunque jamás lleguen a habitar las Esferas Celestiales. Dios ama a todas sus criaturas, y el Maestro, en cuanto que Su mayor instrumento de Amor y beneficencia, está haciendo todo lo posible por volver felices a estos hombres y espíritus; y, tal como dicen algunas de esas comunicaciones, él ha ayudado en muchas de estas asambleas a hacer el bien a todos. Pero, aun así, es el mayor instrumento del Padre para mostrar a los hombres el camino hacia la Vida superior.

Bien, esa es una pregunta que parece difícil de responder; pero si estos otros grandes maestros no creen en el mensaje del Maestro sobre el único camino al Reino, solo ellos saben por qué, y tendrán que afrontar las consecuencias.

No todos los espíritus son capaces de ver estas grandes verdades, como tampoco lo son los mortales, y el mero hecho de que tengan mucha más oportunidad de aprenderlas no parece persuadirlos a aceptarlas.

Las esferas superiores en las que viven estos antiguos videntes y sabios no son los Ámbitos Celestiales, sino las esferas más elevadas en el mundo espiritual. Pero por muy alto que lleguen en estas esferas, jamás participarán de esa esencia o naturaleza Divina del Padre, de la que os hemos hablado, a menos que busquen y obtengan el Amor Divino y se hagan cualitativamente aptos para entrar en los Ámbitos Celestiales. Nunca serán otra cosa que meros espíritus que poseen el amor natural que tenían en la tierra, aunque, por supuesto, más refinado y libre de pecado; sin embargo, se trata simplemente de amor natural y nada más.

Sí, he conocido a Pablo, Pedro, Juan, Santiago y a varios otros de menor desarrollo.

Sí, todos ellos están en las Esferas Celestiales y son muy felices, pero van a las esferas inferiores para cumplir la misión que se les ha encomendado.

Ningún espíritu que no haya recibido este Nuevo Nacimiento puede entrar jamás en las Esferas Celestiales y, por lo tanto, el espíritu del que hablas jamás ha visto la morada de Juan, ni la verá hasta ser redimido por el Amor del Padre.

No creo que esos mortales que afirman haber abandonado sus cuerpos y entrado en las Esferas Celestiales lo hayan hecho jamás, y dudo seriamente que hayan entrado alguna vez en las esferas espirituales superiores a la tercera.

Este es un tema sobre el que te escribiré con más detalle en otra ocasión.

Debo terminar aquí, y no debes escribir más esta noche.
Con todo mi amor, tu abuela,
Ann Rollins

La experiencia de la sra. Padgett al intentar mostrarle a un espíritu el camino al Amor de Dios (17 marzo 1915)

Estoy aquí, Helen.

Quiero contarte la experiencia que tuve hace poco, al intentar mostrarle a un espíritu el camino al Amor de Dios.

Y bien, hablé con este espíritu sobre este Amor, y le dije que el único camino a la felicidad y al Reino Celestial era a través de la oración y la fe, y que todos los espíritus que habitaban esas esferas habían recibido este Gran Amor del Padre sólo a través de la oración y la fe; y que si ella quería llegar a ser habitante de esos Cielos, debía buscar este Amor de esa manera. Me contó que, en la tierra, le habían dicho que si tan solo observaba las normas y reglamentos de la iglesia y se dedicaba a trabajar por ella, velando por sus intereses para que pudiera mantenerse y prosperar, iría al cielo en cuanto dejara la vida terrenal; que eso sería todo lo que se le exigiría, y que no sería necesario que buscara ninguna otra cosa, ni que se esforzara por alcanzar el amor de Dios, para poder llegar a los Cielos, donde están Dios y todos Sus ángeles. Le dije que ahora debía comprender que cumplir con lo que consideraba su deber no había sido suficiente para llevarla a esos Cielos, y que debía entender que se necesitaba algo más. Pero ella seguía insistiendo en que su fe en lo que le habían enseñado en la iglesia era inquebrantable, y que muy pronto habitaría esas esferas superiores. Así que la dejé, pues en ese momento vi que su creencia se había afianzado tanto en sus convicciones que era inútil intentar convencerla de que estaba operando bajo una creencia completamente falsa.

Así pues, encuentro que en este plano espiritual hay muchos espíritus sumidos en la oscuridad y el fanatismo, lo cual les impide ver la verdad y ascender a las esferas superiores. No creo que los mortales, al convertirse en espíritus, tengan mejor oportunidad, al menos durante un tiempo, de comprender y aceptar estas verdades que la que tenían en la tierra, y los hombres y mujeres que enseñan estas cosas tienen un gran pecado del que responder, pues, como dijo Jesús, maldito [*cursed*] está el que cree y enseña estas falsas doctrinas. Y creo que él debió de hacer especial hincapié en la enseñanza, ya que afectaba no solo al maestro, sino también a muchos otros que tenían fe y aceptaban estas enseñanzas como verdaderas.

Me alegra mucho no haber estado nunca completamente convencida de estos dogmas de la iglesia cuando estaba en la tierra, pues, en consecuencia, me resultó mucho más fácil creer en las verdades tal como son, al llegar al mundo espiritual. Por supuesto, tuve la inmensa fortuna de contar con tu madre y tu abuela, tan versadas en estos temas, para que me mostraran el camino. Y cuando Jesús vino a mí y corroboró lo que ellas habían dicho, no pude evitar creer.

Así pues, ves la importancia de aprender estas verdades en la tierra, pues cuanto mayor sea nuestra comprensión de ellas como mortales, más fácil será nuestro progreso hacia las cosas superiores de la vida espiritual.

Bueno, pensé en contarte este pequeño incidente, ya que te muestra una gran y necesaria verdad, una que todos deberían conocer.

Con todo mi amor, soy tu fiel y amorosa,
Helen

Confirmación de que es Jesús. Y referencias a un espíritu que afirma haber perdido su alma (3 abril 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Sé que lo que dices es verdad, pero soy yo, Jesús, el hombre crucificado en el Calvario, quien viene a ti y te escribe. Quienes no crean esto, algún día se convencerán.

Estoy contigo, como te he dicho, porque tengo una misión para ti, y también porque te quiero profundamente. Por lo tanto, no dudes de mí en absoluto; y si no lo haces, pronto verás, a través de mis mensajes y de tu propio desarrollo espiritual, que soy el Jesús que digo ser. Así que cree en mí y serás más feliz y prosperarás en todo sentido. Pronto retomaré mis mensajes. Y sí, pronto estarás preparado, y entonces continuaremos nuestra labor.

Pues bien, él⁸ se vio tan abrumado por las consecuencias de haber limitado todos sus pensamientos a su desarrollo mental, cuando estaba en la tierra, que su alma se vio obligada a languidecer [*to starve*] y, como ahora cree, le ha abandonado. Por supuesto, él tiene su alma, y tan solo necesita despertar su percepción espiritual para constatar este hecho; pero mientras permanezca en su estado mental actual, jamás encontrará su alma, como él mismo dice. Lo único que lo liberará de esa condición es una apertura en cuanto a su naturaleza espiritual, y, luego, creencia en el Amor del Padre. Tu abuela se está esforzando ahora por propiciar ese despertar, y lo logrará, pues posee una gran sabiduría y un espíritu profundamente desarrollado en sus cualidades álmicas.

Ese espíritu no es de los que podrías considerar como malvados; él tan sólo cometió el grave error de creer que la mente lo era todo en la existencia, y, como él mismo dijo, que el alma y todas las facultades espirituales eran mitos. Muchos espíritus se encuentran en esta condición, con la mente eclipsando al alma hasta tal punto que ésta, en lo que respecta al conocimiento o las creencias del espíritu, se pierde. Aunque, tan pronto como sean despertadas sus facultades, a él no es que le vaya a resultar muy difícil recuperar su alma.

El espíritu desdichado es aquel que sabe que tiene un alma, y reconoce que esa alma está llena de pecado y error, pero sin tener ninguna forma patente de purificarse. No conozco ningún espíritu más digno de lástima, ni que necesite más la influencia y la ayuda tanto de espíritus como de mortales.

Permíteme decirte precisamente ahora que, cuando ayudas a un espíritu a encontrar el camino a la salvación y al Amor de Dios, estás realizando la obra más grandiosa que Dios le haya encomendado a cualquiera de sus criaturas. Y cuando ese espíritu, gracias a tu ayuda, encuentra ese camino, y comprende la verdad y recibe este Amor, se convierte para siempre en tu amigo más agradecido y colaborador en el progreso de tu propia existencia espiritual. Así pues, cuando la Biblia dice que por cada alma salvada se añade una nueva estrella a la corona de quien la salva, simplemente declara una verdad que realmente existe, y una que nunca cambia. Por lo tanto, en tu obra de ayudar a estos pobres espíritus pecadores y afligidos, estás acumulando joyas espirituales que, al llegar al mundo espiritual, formarán parte de la existencia de tu alma.

8 Nota: un espíritu que le escribió al sr. P. que había perdido su alma. Véase el mensaje "[¿Qué es un alma perdida?](#)", de Jesús, Vol. 1.

Por supuesto, no hay joyas como tales; sino que éstas representan grandes cualidades de felicidad y Amor, que el Padre te concederá. Los hombres no se dan cuenta de la trascendental importancia que tiene la salvación de un alma, ni de los resultados que obtiene tal salvador.

No voy a escribir más sobre este tema ahora, ya que lo trataré en mis otros mensajes.

Entonces, buenas noches.

Que el amor del Padre esté contigo y en ti esta noche.

Te daré todo mi amor y te ayudaré a alcanzar tus deseos.

Tu fiel hermano,

Jesús

La esposa del sr. Padgett afirma que Jesús escribió (3 abril 1915)

Estoy aquí, Helen.

¿Acaso el Maestro no explicó lo que significa el alma perdida de una manera muy clara? Me alegra mucho que le hayas preguntado y que hayas recibido la respuesta que recibiste.

Él es el único Jesús de la Biblia, y tienes razón al decir que crees que lo es. No dejes que lo que digan los hombres te haga dudar de este hecho, porque es un hecho.

Él es el hijo más grande de su Padre, y cuando lo tienes como amigo, eres verdaderamente rico. Así que, mi querido Ned, continúa creyendo en él, escucha sus enseñanzas y síguelas.

Bueno, como sabes, te quiero con todo mi corazón y mi alma, y con un amor que crece a medida que el Amor del Padre llena mi corazón con mayor abundancia; y cuando esté tan llena de este Amor, te lo haré saber, y reconocerás que mi amor por ti ha crecido en consecuencia.

Así que, mi querido Ned, debo darte las
buenas noches,
tu Helen

Ann Rollins afirma que ningún impostor escribe a través del sr. Padgett (5 abril 1915)

Aquí estoy, tu abuela.

Me alegra estar contigo de nuevo, pues quiero contarte algunas verdades que te beneficiarán.

Has tenido dudas, en mayor o menor medida, sobre si somos realmente quienes decimos ser, y si es tu propia mente la que produce los pensamientos y lo que escribimos, o si es algún espíritu maligno o impostor.

Quiero decirte ahora, con todo el amor que te tengo, que cada uno de nosotros que te escribe es quien dice ser, y ningún espíritu que intente engañarte tiene permitido escribirte ni comunicarse contigo de ninguna manera. Nuestro grupo es lo suficientemente poderoso como para impedir que cualquier espíritu así se entrometa en tu vida. Por supuesto, a los espíritus desdichados que te escriben, les permitimos hacerlo, pero no son impostores, sino que te dicen con sinceridad quiénes son⁹.

⁹ Nota: para que pudieran recibir ayuda, el sr. Padgett hacía que los espíritus desdichados visualizaran a los luminosos. El sr. Padgett dedicaba una noche a la semana a este propósito.

Sé lo natural que te resulta dudar de esta gran maravilla de la comunión espiritual y de la veracidad de nuestras representaciones, pero te aseguro que todo es verdad.

El Maestro es aquel de quien lees en la Biblia y de quien has oído hablar toda tu vida. La única diferencia es que él no es Dios ni parte de Él, sino un espíritu, el más grande de todo el Reino Celestial.

En cuanto a su deseo de realizar la gran obra que el Padre le encomendó, él no es muy diferente de como fue en la tierra, salvo que ahora está más desarrollado que cuando era un hombre que recorría las llanuras y montañas de Palestina.

Es más poderoso y conoce muchas más verdades del Padre, pero su amor es simplemente el mismo, solo que en grado mayor.

Así que no debes dudar más, o no te desarrollarás como debes.

Él es el más sabio y el más lleno del Amor del Padre de todos los espíritus en las Esferas Celestiales.

Sé que nos quieres a todos, y creo que también lo quieres a él, y cuando te digo que su amor es mayor que el de cualquiera de nosotros, simplemente te digo la verdad.

Me gustaría escribirte más esta noche, pero hay otros aquí que están muy entusiasmados por hacerlo, así que aquí me detengo.

Tu fiel y amorosa abuela

Jesús - El resultado de la declaración del sr. Padgett (6 abril 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Bien, estoy aquí para expresarte mi gran satisfacción al oírte declarar nuevamente tu creencia en mí, como lo hiciste hoy. Esto puede parecerte poca cosa, pero te digo que es de suma importancia, no sólo para mi causa, sino también para ti personalmente, porque te acerca a mí y te ayuda a estar en una disposición que te permite responder con mayor facilidad a mis esfuerzos por transmitirte mis mensajes. Además, esto vuelve a ti como una influencia positiva en tu condición espiritual [*it has a reflex influence on your spiritual condition*], y tiende a aumentar tu fe en lo que te digo acerca del Amor y la gran misericordia del Padre, y de Su plan para la redención del hombre.

Me complace tu declaración y te ayudaré a aunarte más conmigo en mi obra.

Así que no dudes de quién soy y qué digo ser, porque si existe una verdad en todo el universo, esa afirmación mía es ciertamente verdad. Que tu fe crezca, y tu vida será más feliz, y estarás mejor preparado para habitar la esfera que he determinado que será tu hogar.

Oh, mi querido hermano, es un gran consuelo saber que harás mi obra como deseo que se haga en la tierra, y sentir que puedo confiar en ti para recibir mi 'Evangelió de Verdad y Luz para la humanidad'.

Sí, tenías razón y pronto escribiré extensamente sobre este tema, y verás que, antes que yo, ningún hombre ni espíritu jamás proclamó la verdad de la inmortalidad¹⁰. Comprendes correctamente lo que quise decir, y algún día te darás cuenta de que esa inmortalidad es para ti —para ti, y para todos

10 Nota: ver Vol. I, [un mensaje](#) (del 2 de junio, 1920) sobre este tema, por Jesús.

los que creen como tú y buscan la Esencia Divina, que es la única que puede traer la inmortalidad al hombre—.

Muy pronto continuaré con mi último mensaje y entonces avanzaremos más rápidamente en nuestra obra.

Bueno, no te entretendré más esta noche, ya que hay varios presentes que desean escribir.

Bien, eso ahora forma parte de tu trabajo¹¹, y tu grupo sabe que debes realizar ese trabajo. No perjudicará tu relación con el grupo ni disminuirá tu capacidad para escribir.

Así pues, con todo mi amor y las bendiciones del Padre, soy tu hermano fiel,
Jesús

Ayuda dada a un espíritu (6 abril 1915)

Permíteme escribirte brevemente. Necesito tu ayuda y creo que puedes ayudarme, como me han dicho que has ayudado a otros antes que a mí.

Soy un espíritu sumido en la oscuridad y la desesperación. Soy un hombre muy malo, pero no lo supe hasta que llegué al mundo espiritual y vi con claridad el tipo de carácter que tengo. Nadie conoce realmente su propia condición hasta que se libera de la envoltura mortal y se convierte en un espíritu transparente; entonces, cada pensamiento íntimo se hace evidente, y él se convierte, por así decirlo, en un espejo de su propio verdadero ser [*self*].

Mi vida no era lo que el mundo llamaría una vida malvada, e intenté vivir, según creía, correctamente ante Dios y los hombres, pero todo era solo apariencia. Quiero decir, que me engañaba a mí mismo. Mi alma no estaba involucrada en el aspecto de qué es lo que estaba bien y qué es lo que estaba mal, sino simplemente mi condición intelectual era la involucrada. No había hecho más las Bienaventuranzas, ni poseía la religión del alma. Yo fui un miembro estricto de la iglesia y me atenía a todas las convenciones y dogmas de la misma en lo que a su apariencia externa se refiere, y al mismo tiempo no practicaba la verdadera adoración del alma a Dios. Pensaba que, al observar los dogmas y credos de mi iglesia, hacía la voluntad de Dios, y que no era necesario nada más. Fui bautizado y confirmado por los dignatarios correspondientes de la iglesia, y se me dijo que era hijo de Dios y que tenía la salvación asegurada. Y cuando llegué a la edad adulta y me convertí, como te sorprenderá saber, en clérigo, encontré un profundo consuelo en la administración de los servicios de la iglesia, y al recibir y confirmar a los aspirantes a miembros.

Pero todo ello no me trajo una verdadera comunión y unidad con el Padre, pues no tenía el Amor del Padre en mi alma. Mi intelecto era completamente cristiano, pero mi alma no estaba en sintonía con el Amor del Padre. Cuántas veces pensé en la grandeza y satisfacción que era estar en el rebaño de Dios. Y me refiero a Su iglesia, establecida por Jesús, y que llegó hasta nosotros en sucesión apostólica. ¡Pero qué error! La sucesión apostólica es en sí misma un gobierno eclesiástico sin sentido, y ninguna sucesión puede conferir a ningún sacerdote o clérigo el poder de otorgar a las almas humanas el Amor o la Misericordia del Padre. Esto lo he aprendido, para mi pesar, desde que me convertí en espíritu.

Así que digo: quienes piensan que algún sacerdote u obispo puede otorgar este Amor del Padre, o que puede hacer que el alma humana sea receptora de este Amor, despierten al hecho de que tal

11 Nota: el trabajo al que se refiere consiste en ayudar a los espíritus que escribían a través del sr. Padgett y permitirles visualizar a los espíritus luminosos que los ayudan en su progreso.

poder no existe en estos ministros de la iglesia. Es sólo, como ahora creo, Dios mismo Quien puede realizar esta gran obra.

Así pues, cuando llegué a esta vida espiritual y descubrí que no estaba en el reino de mi Padre, como creía que iba a estar, me sentí profundamente decepcionado. Y en mi decepción, comencé a pensar que todas las enseñanzas bíblicas eran meros cuentos de hadas, que Dios no existía, o que, si existía, había engañado a Su iglesia haciéndole creer que sus miembros eran hijos especialmente redimidos del Padre. He estado en esta duda durante mucho tiempo, hasta que, sólo recientemente, he comenzado a ver la verdad y a aprender que el camino al amor de Dios no es a través de las iglesias como tales, sino sólo a través de unas auténticas aspiraciones sinceras del alma; y que no se necesita ningún mediador, sino que Dios espera, y está dispuesto a otorgar este Amor, a quienquiera que lo pida sinceramente.

Ningún sacerdote ni obispo puede liberar a un alma del pecado ni perdonar al pecador; y nadie puede alcanzar el Amor ni el favor del Padre excepto mediante esta súplica directa e individual. El sacerdote puede mostrar el camino si sabe cómo, pero muy pocos lo conocen, pues no sólo enseñan, sino que creen, que todo lo que una persona debe hacer es conformarse a las exigencias de la Iglesia, y que al hacerlo, Dios está listo para recibirla en su Reino.

Pero que todos estos hombres sepan que si sólo dependen de tal conformidad con el deber, se decepcionarán, como yo, al llegar al mundo de los espíritus, donde sólo la verdad puede prevalecer, y donde todo lo oculto en la tierra es puesto al descubierto.

Ahora bien, no se debe entender por esto que estoy criticando a las iglesias ni al bien que hacen, pues muchos de sus miembros, a pesar de los dogmas y credos, han recibido esta verdadera unión del alma con el Padre, y muchos predicadores han declarado verdades en sus sermones que han sido el medio para guiar a sus oyentes a una verdadera comprensión del Amor del Padre. Lo que pretendo transmitir es que las iglesias enfatizan demasiado la necesidad de conformarse a sus dogmas y credos, y descuidan mostrar a los hombres el verdadero camino al Reino.

Las únicas oraciones que llegan al corazón del Padre son aquellas que llevan las verdaderas aspiraciones del suplicante al trono de la gracia. Se pueden repetir las oraciones escritas durante toda la vida, pero si éstas no expresan las aspiraciones y deseos del suplicante, no tienen mayor efecto que repetir la tabla de multiplicar.

Y si los hombres reflexionan un momento, verán que esto debe ser cierto: sólo el alma humana puede recibir este Gran Amor del Padre, y cuando estas oraciones escritas se repiten sin que los anhelos del alma se expresen en ellas, el alma no se abre a la afluencia de este Amor, y por lo tanto, el hombre no puede recibir ningún beneficio posible.

Por eso, digo, que los hombres aprendan que la religión es un asunto exclusivamente entre Dios y cada alma individual, y ninguna iglesia, sacerdote u obispo puede, por ninguna supuesta garantía existente en ella o en ellos, salvar el alma de un hombre de los pecados de la vida, ni hacer que esa alma sea una con el Padre. Todo lo que ese sacerdote u obispo puede hacer es mostrar el camino, si lo comprende, y, al hacerlo, habrá prestado un servicio a la humanidad mayor del que imagina.

Ahora veo la falsedad en mi dependencia del cumplimiento de mi deber hacia mi iglesia meramente como deber. Sí, cumplí con mis deberes, pero dejé mi alma sin alimento, aunque no intencionalmente, sino porque pensaba que el cumplimiento del deber era todo lo necesario. Algún

día espero que los hombres aprendan que hay sólo un camino hacia Dios, y que es a través de sus oraciones personales y sinceras, con fe.

Bueno, ya he escrito suficiente.

Fui clérigo de una iglesia en un pueblo del oeste. Me llamaba W__ y fallecí en 1871. Ahora estoy aprendiendo el camino.

Acudí a ti en busca de ayuda porque vi que estás rodeado de espíritus brillantes y hermosos, que deben tener este Amor en sus almas en gran medida; y pensé que si podía conocerlos y que me contaran lo que significa este Amor desde su experiencia personal, podría beneficiarme.

Bueno, me doy por presentado, y me siento muy afortunado de conocerlos; son muy hermosos y encantadores. Te lo agradezco mucho y, en algún momento, con el permiso de todos vosotros, volveré para escribir.

Así que, con mi mejor amor, te deseo buenas noches.

W__

Mensaje personal. Jesús sigue haciendo la obra del Padre (9 abril 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Sí, estoy, y podrás comprender plenamente qué es el Espíritu Santo¹² y qué significado debe dársele, tal como se menciona en diversas partes de la Biblia. Sin embargo, diré esto: no es Dios. Es simplemente uno de sus instrumentos, usado por Él para realizar Su obra de redención de la humanidad.

No escribiré ningún mensaje esta noche, sino que comenzaré la próxima semana, si te encuentras en mejores condiciones.

Bueno, ya que crees lo que digo sobre que soy hijo de Dios, y no un dios, puedes creer fácilmente que el hecho de que acuda a ti, como lo hago, no contradice en absoluto ninguna ley del mundo espiritual. El hecho de tener mi hogar en el Ámbito Celestial más alto no me impide venir a la Tierra a realizar mi obra, la cual no ha sido realizada por quienes en la Tierra deberían haberla realizado. Soy un espíritu de amor y empatía, así como de un gran desarrollo espiritual, y deseo que todos los hombres conozcan cuál es el gran plan del Padre para su redención y felicidad.

Así que, siendo un espíritu tan exaltado, como dices, no hay razón para que no venga a ti y me comunique contigo libremente y, en cierto modo, con confidencialidad. Te quiero, como te he dicho, y te he elegido para realizar mi obra; por lo tanto, estoy tratando de aunarte completamente conmigo.

No debes dudar de mí sólo porque me acerque a ti con tanta frecuencia y te hable con tanta familiaridad, pues espero y deseo que en el gran futuro estés muy cerca de mí y conmigo. Estoy intentando prepararte para un progreso tan grande en tu condición espiritual que, cuando vengas, comprenderás la unidad de la que hablo, y estarás preparado para vivir cerca de mi esfera.

Bueno, tu abuela es un espíritu maravilloso en su desarrollo, y para cuando llegues, ella estará cerca de mí, en mi hogar, y, según creo, también lo estarán tu madre y tu esposa. Todas están llenas del

12 Nota: ver el mensaje sobre el Espíritu Santo, de Jesús, en el Vol. 1.

Amor del Padre y lo reciben cada vez con más abundancia. Ahora están en la primera esfera de mi Reino y descubrirán que su progreso será mucho más rápido.

Así que trata de creer lo que digo y haz mi voluntad, y todo te irá bien.

Bueno, pronto serás libre, como te dije, y entonces podrás trabajar sin que interfieran en ti las cosas materiales. Sé que te cuesta dejar de lado estas preocupaciones, y no me decepciona ni me impacienta que no lo hagas, sino que sólo creo que pronto llegará el momento en que ya no te molestarán.

Como hemos escrito un poco largo esta noche, me detendré. Oraré por ti como siempre lo hago.

Con todo mi amor y las bendiciones del Padre,
soy tu amoroso hermano,
Jesús

Prof. Salyards - Leyes del mundo espiritual (13 abril 1915)

Estoy aquí, prof. Salyards.

Bueno, estoy aquí como acordé, y me esforzaré por escribirte mis reflexiones sobre el tema: "¿Qué pueden saber los espíritus sobre las leyes del mundo espiritual después de haber estado en él por un breve tiempo?".

Como sabes, llevo aquí relativamente poco tiempo, y si bien mis estudios se han centrado en gran medida en el estudio de estas leyes, descubro que tengo un conocimiento limitado al respecto, y gran parte de mi información la he obtenido de otros espíritus que han vivido aquí durante muchos años y que han dedicado su estudio e investigación a estas leyes.

Bueno, primero quiero decir que ningún espíritu, por el mero hecho de haber llegado recientemente a este mundo, ha recibido un conocimiento mucho mayor que el que tenía en la Tierra.

Mi conocimiento de las leyes espirituales en la Tierra no era muy amplio, y al llegar al mundo espiritual descubrí que no sabía mucho más que antes; y así es la experiencia de todo espíritu. Pero, al continuar investigando estos asuntos, descubrí que mi capacidad de aprendizaje había aumentado considerablemente, que mi mente era más flexible y asimilaba este conocimiento con mayor facilidad que cuando era mortal. Esto se debe en gran medida a que el cerebro, es decir, el cerebro mortal, es, comparado con lo que podrías considerar como el cerebro espiritual, algo de muy inferior calidad, y no tan capaz de comprender la causa y el efecto de los fenómenos.

Ahora estoy realizando un curso de estudio que, sin duda, me proporcionará una información maravillosa sobre estas leyes, para que finalmente pueda convertirme en lo que vosotros, los mortales, llamaríais un hombre culto.

La primera ley, y para mí la más importante que he aprendido, es que el hombre continúa viviendo en el mundo espiritual sin su cuerpo terrenal. Esta gran ley, si bien para ti y para muchos otros es bien conocida y un hecho establecido, yo la desconocía, pues nunca había tenido experiencia en el espiritismo ni había estudiado nada el tema.

Al llegar al mundo espiritual, comprendí que esta ley es una de las verdades de Dios, y que es inamovible e inmutable, pues todos sobrevivirán al cambio de la llamada muerte.

La siguiente gran ley que aprendí es que nadie puede, por su propio poder, hacer que su condición o posición en el mundo espiritual sea exactamente como desee. Esta es otra verdad inmutable, que incluso muchos espíritus no comprenden plenamente, pues creen, o así lo expresan, que basta con ejercer un poco de fuerza de voluntad para superar ciertas condiciones. Pero esto no es cierto, pues la ley que rige este asunto nunca tiene excepciones en su funcionamiento.

El hombre o el espíritu puede, en cierto modo, determinar su destino, pero una vez fijado por este gran poder de voluntad que Dios le ha conferido al hombre, él no puede, mediante el ejercicio de esa voluntad, cambiar esa condición fija hasta que se cumplan las leyes de compensación; e incluso entonces, el cambio no se produce por el ejercicio de su voluntad, sino por la operación de las leyes que lo liberan de los recuerdos y reminiscencias que lo atan a las condiciones en las que su vida lo ha colocado. Así pues, cuando los hombres creen que, mediante el ejercicio de su propia voluntad, pueden liberarse de una condición que ellos por sí mismos han creado, se equivocan.

Muchos espíritus aquí tienen esta idea, y creen que si tan solo decidieran ejercer su tan cacareada fuerza de voluntad, podrían librarse de su condición oscura y alcanzar una vida más feliz. Pero, curiosamente, nunca lo intentan, y la razón es evidente. No podrían si lo intentaran, y no lo intentarán porque no pueden. Y, sin embargo, creen que cuando estén listos, solo tendrán que ejercer esta voluntad y el cambio se producirá. No, esta ley es tan inamovible como cualquier ley de este gran universo de Dios.

Por supuesto, si bien el hombre o el espíritu no pueden cambiar su condición mediante el ejercicio de su voluntad, no obstante, para poder asegurar ese cambio, es necesario ejercer la voluntad, pues la ayuda externa, absolutamente necesaria para el hombre, y que causa el cambio, no llegará a menos que el hombre ejerza la voluntad deseándola y pidiéndola.

Así pues, que el hombre no piense que es su propio salvador, porque no lo es; y si la ayuda no viniera de fuera, nunca se salvaría de la condición en la que se encuentra cuando entra en el mundo espiritual. Se escucha en los círculos espiritistas y se lee en las publicaciones sobre espiritualismo que el progreso es una ley del mundo espiritual. Y bien, eso es cierto, pero no significa que un espíritu, por el mero hecho de estar en el mundo espiritual, necesariamente progrese, ni mental ni espiritualmente, pues esto no es cierto. Muchos espíritus que llevan años aquí no están en mejores condiciones que cuando se convirtieron en espíritus.

Todo progreso depende de la ayuda que viene de fuera de la mente o el alma del hombre. Por supuesto, cuando esta ayuda llega, el hombre tiene que cooperar, pero sin ella no habría nada con qué cooperar y no sería posible ningún progreso. Muchos espiritualistas cometen este gran error al hablar o escribir sobre este tema. Pero que sepan que si un hombre depende exclusivamente de sus propios poderes, nunca progresará. Y esta ley no se aplica sólo al progreso del alma, del que nos has oído hablar tan a menudo, sino también al progreso de la mera mente, y también a lo que podríamos llamar las cualidades puramente morales. Mi observación, y la información que he recibido de los otros espíritus que he mencionado, confirman la verdad de lo que he dicho: el hombre, por sí mismo, no puede elevarse ni mental ni moralmente, y cuanto antes lo comprenda, mejor para él.

Otra ley del mundo espiritual es que, cuando un espíritu comienza a progresar, ese progreso aumenta en progresión geométrica, como solíamos decir al enseñar en la tierra.

Tan pronto como la luz irrumpe en el alma o la mente de un hombre, y éste comienza a ver que hay una manera de alcanzar cosas más elevadas, y de expandir más su mente o alma, descubrirá que su deseo de progresar aumentará a medida que continúa ese progreso, y con ese deseo llegará una

ayuda tan abundante que sólo estará limitada por el deseo del espíritu. Su voluntad se convierte entonces en una gran fuerza para su éxito al progresar y trabajar en conjunto con la ayuda que la impulsa. Se convierte en algo maravilloso, de poder y fuerza irresistible.

Esta progresión puede ilustrarse con la descripción de una bola de nieve que comienza a rodar desde la cima de una colina. A medida que continúa el descenso, no sólo aumenta de velocidad, sino que agranda su forma y cuerpo gracias a la nieve exterior que se adhiere a la bola. Pues bien, lo mismo ocurre con la mente o alma de un espíritu: a medida que asciende, no solo se vuelve más rápida en su vuelo, sino que encuentra esta ayuda externa de la que hablo, la cual se adhiere al espíritu y, por así decirlo, se convierte en parte de él.

Así pues, como ves, el gran problema es comenzar; y este principio se aplica tanto a los mortales como a los espíritus, porque, si el comienzo se da en la tierra, el mero hecho de convertirse en espíritu no detendrá el progreso del alma de ese espíritu ni interferirá en modo alguno en tal progreso. Por supuesto, esto significa que se debe comenzar correctamente. Si el comienzo es uno falso, o se basa en cosas ajenas a la verdad, entonces, en vez de que el progreso continúe cuando el hombre se convierte en espíritu, puede que sea necesario desandar el camino y comenzar de nuevo para poder encontrar el camino correcto.

Y esto se aplica tanto al progreso de la mente como al del alma. La mente de un mortal aprende muchas cosas que le parecen verdaderas y que, en su opinión, deben conducir al progreso y a un mayor conocimiento. Pero cuando la vida terrenal da paso a la espiritual, esa mente puede descubrir que sus bases de conocimiento eran erróneas y que continuar su camino de la misma manera la llevaría a un mayor error; por consiguiente, ha de comenzar de nuevo. Y con frecuencia, el desandar el camino seguido por esa mente y eliminar los errores que había adoptado es más difícil y lleva más tiempo que el aprendizaje de la verdad una vez que la mente ha comenzado correctamente.

Así, a veces, la mente de gran erudición (según los estándares del saber terrenal) es más dañina y retrasa más el progreso de ese hombre en los caminos y la adquisición de la verdad, que la mente que está, por así decirlo, en blanco; es decir, sin ideas preconcebidas sobre la verdad acerca de un tema en particular.

Esta desafortunada experiencia se da con mayor frecuencia en asuntos relacionados con la religión que en cualquier otro asunto, porque las ideas y convicciones que se enseñan y se poseen sobre estos asuntos religiosos afectan a muchísimos más mortales que las ideas y convicciones referidas a cualquier otro asunto.

Un espíritu imbuido de estas creencias erróneas, que pudieron haberle sido enseñadas desde su infancia mortal y que él mismo fomentó y alimentó hasta convertirse en espíritu, es, de todos los habitantes de este mundo, el más difícil de enseñar y convencer de las verdades religiosas. Es mucho más fácil enseñar estas verdades al agnóstico, o incluso al infiel, que al creyente aferrado a los dogmas y credos de la iglesia.

Por lo tanto, digo: que las mentes de los mortales se abran a las enseñanzas de la verdad, e incluso si están convencidos de que lo que creen es la verdad, que esa creencia no les impida ver la verdad cuando realmente se les presente.

Otra ley es que no todos los que saben que la vida en el mundo espiritual continúa, están seguros de que tal vida continua signifique inmortalidad.

Con esto quiero decir que el mero hecho de vivir como espíritu no prueba por sí mismo que dicho espíritu sea inmortal.

Este es un tema que los espíritus discuten tanto como los mortales, y esta cuestión conlleva tanta incertidumbre como la inmortalidad del alma tal como se enseña entre los mortales, ahora y en todas las épocas pasadas.

Si bien los hombres saben que la muerte del cuerpo no significa la muerte del espíritu, y que éste, que es el hombre real, continúa viviendo con todas sus cualidades de naturaleza espiritual, no obstante nunca se ha presentado prueba alguna de que ese espíritu vaya a vivir por toda la eternidad o, en otras palabras, de que sea inmortal.

Digo esto porque he leído las historias y creencias de la mayoría de naciones civilizadas, y de algunas no consideradas civilizadas, del mundo. Y en todas mis lecturas no he podido encontrar que se haya demostrado alguna vez que el hombre sea inmortal. Por supuesto, muchos escritores paganos y sagrados lo enseñaron, pero sus afirmaciones se basaban en creencias y nada más; y, por lo tanto, afirmo que la inmortalidad nunca ha sido demostrada como un hecho para los mortales.

En el mundo espiritual, los espíritus, no sólo de las esferas inferiores, sino también de las esferas intelectuales o morales superiores, aún debaten la cuestión entre sí. Me han informado de que hay algunos que vivieron en la Tierra hace muchos siglos y que se han vuelto sumamente sabios y eruditos en el conocimiento de las leyes del universo, y tan libres de los pecados y errores de su vida terrenal que podrían considerarse hombres perfectos. Sin embargo, no saben si son inmortales. Muchos creen ser hombres o espíritus como los representados por Adán y Eva: ignoran si son o no son tan susceptibles a la muerte como los que acabamos de mencionar [*they know not that they are any less liable to death than were the ones just mentioned*]. Por lo tanto, la inmortalidad puede existir o no tanto para los espíritus como para los mortales.

Sé que muchos de tus amigos espiritualistas en la Tierra afirman que el mero hecho de que el espiritualismo haya demostrado la continuidad de la vida, establece el hecho de la inmortalidad. Pero una breve reflexión les mostrará la falsedad de este razonamiento.

El cambio es la ley eterna, tanto en la tierra como en el mundo espiritual, y nada permanece igual por mucho tiempo. Y en la sucesión de estos cambios, ¿cómo puede afirmarse que en el futuro, lejano o cercano, no se producirán cambios que pongan fin a la existencia del espíritu —el ego del hombre—, y que ese ego adopte otra forma o adquiera alguna otra condición, de modo que no sea el mismo ego, ni el mismo espíritu, que ahora vive como demostración de la continuidad de la vida?

Y así, muchos espíritus, así como mortales, desconocen lo que se necesita obtener para tener un conocimiento cierto de la inmortalidad.

Pero muchos otros espíritus saben que existe una inmortalidad para quienes eligen buscarla de la manera que Dios, en Su gran sabiduría y providencia, ha dispuesto. No abordaré esta fase de la inmortalidad ahora, pero lo haré más adelante.

Existe otra ley que permite a los espíritus, por la mera operación de sus afectos y amores naturales, llegar a ser puros y libres de las consecuencias y males de su vida mortal, y volver a ser perfectos, como los primeros padres antes de la caída.

Esto no significa que la ley de compensación no funcione plenamente ni que no exija hasta el último céntimo, pues es tal la exactitud en su funcionamiento que ningún espíritu queda exento de sus penalizaciones hasta que la haya satisfecho.

Como tú crees, y como muchos otros mortales creen, el castigo de un hombre por los pecados que cometió en la tierra lo infligen su conciencia [*conscience*] y sus recuerdos. No hay un castigo especial infligido por Dios a ningún hombre en particular, sino que la ley del castigo opera por igual en todos. Si los hechos que motivan ese castigo son los mismos, éste será el mismo, sin importar si el objeto de su imposición es la misma persona u otra persona diferente. Por lo tanto, como ves, no se puede eludir, bajo ninguna circunstancia, mientras existan los hechos que lo requieren, y la conciencia [*conscience*] y los recuerdos del espíritu reconozcan tales hechos.

Cuando un espíritu entra por primera vez en la vida espiritual, no necesariamente siente el azote de estos recuerdos, y esta es la razón por la que tan a menudo se oye a un espíritu que recientemente haya dejado su vida mortal, asegurar a sus amigos o familiares afligidos, en las sesiones públicas, que es muy feliz y que no volverá a la vida terrenal, y afirmaciones similares. Pero tras un poco de tiempo, la memoria comienza a trabajar, a medida que el alma despierta, y luego no cesa hasta que se pagan las penalizaciones. Y no me refiero a que el espíritu esté, necesariamente, continuamente en un estado de tormento, sino básicamente a eso, y a que el alivio no llega hasta que estos recuerdos cesan sus terribles azotes. Algunos espíritus viven aquí muchos años antes de recibir este alivio; mientras que otros lo obtienen más rápidamente.

La mayor causa que opera para aliviar de estos recuerdos a estos espíritus, es el amor. Me refiero al amor natural; y este amor abarca muchas cualidades, como el remordimiento y la tristeza, y el deseo de reparar las ofensas causadas, etc. Hasta que el amor de un espíritu se despierta, ninguno de estos sentimientos lo invade. No podría sentir remordimiento, arrepentimiento, ni el deseo de expiar, sin que el amor, por leve que sea, llegue a su corazón. Puede que no comprenda cuál es la causa de estos sentimientos, pero es amor de todos modos.

Pues bien, a medida que estos diversos sentimientos operan, y él actúa en consonancia con ellos, un recuerdo esporádico lo abandonará para siempre; y a medida que estos recuerdos, a su vez, lo abandonan, sus sufrimientos disminuyen, y tras un tiempo, cuando todos ellos lo hayan abandonado, se libera de la ley, y ésta, en lo que a él respecta, se extingue. Pero no debe entenderse que esto es una obra rápida, pues pueden pasar años —largos y agotadores años de sufrimiento— antes de que se libere y vuelva a ser un espíritu sin pecado ni estos recuerdos. Así es como se cumple la gran ley de compensación; es inevitable, pero deben cumplirse todas sus exigencias hasta que el pecado y el error sean erradicados y el alma retorne a un estado puro.

Pero esta liberación gradual de estas penalizaciones no significa que un espíritu esté progresando en su viaje hacia las esferas más elevadas y brillantes, pues incluso sin esta tortura y tormento, puede permanecer estancado en cuanto al desarrollo de su naturaleza superior, mental y moral. Mas cuando se haya aliviado de estos sufrimientos, estará entonces en condiciones de emprender el progreso del que he hablado.

Como estás cansado, continuaré con el resto de mi discurso cuando vuelva a escribir.

Con todo mi amor, soy tu fiel amigo y profesor,

Joseph H. Salyards

Helen (esposa del Sr. Padgett) comenta el discurso del profesor (13 abril 1915)

Estoy aquí, Helen.

Sí, aquí estaría pase lo que pase.

Bueno, tuviste un buen discurso del profesor, y uno maravilloso. Me alegra que te haya escrito sobre el tema, ya que aclara muchas dudas que tú o tus amigos podríais tener. Aún no ha terminado, pero vio que estabas cansado y se detuvo.

(Sentí fatiga en mi mente...)

Sí, eso es lo que dijo, y me alegra mucho que te des cuenta de que usa tu cerebro además de tu mano. Pero, Ned, sin tu cerebro no podríamos escribir. Así que no pienses que solo usamos tus manos, pues tu cerebro es lo más importante de entre las dos cosas.

Tu fiel y amorosa,
Helen

Profesor Salyards - Leyes del mundo espiritual (continuación) (3 mayo 1915)

Estoy aquí, profesor Salyards.

Sí, y me complace mucho que lo hayas hecho, y que estés en tan buenas condiciones para escribir esta noche. Bueno, deseo continuar mi discurso sobre las leyes del mundo espiritual, tal como las conocen muchos espíritus.

La siguiente ley es que por mucho conocimiento que un hombre haya adquirido sobre las cosas materiales y sobre las leyes puramente físicas en la tierra, su conocimiento no es suficiente para capacitarlo para las cosas superiores de la vida espiritual.

Muchos hombres creen que, por poseer este gran conocimiento del universo material, no necesitan intentar aprender las leyes que rigen el funcionamiento de la vida espiritual, ni las leyes que determinan la posición y el desarrollo de esa parte del hombre comúnmente conocida como el alma.

Este es un grave error, y tarde o temprano todos los seres humanos comprenderán la necesidad de aprender estas leyes más importantes del desarrollo del alma y de la parte espiritual del hombre. Nunca, mientras estuve en la tierra, intenté investigar estas leyes y, en consecuencia, al llegar al mundo espiritual, mi comprensión de ellas era como la de un recién nacido; y así será también para todos los humanos que, como yo, hayan descuidado su investigación y estudio.

Por lo tanto, aconsejo a todo hombre que se esfuerce al máximo por estudiar estas leyes, y especialmente la parte que trata más específicamente del desarrollo del alma y su progreso hacia la mayor felicidad. Estas leyes se exponen y declaran extensamente en el Nuevo Testamento, y en algunas partes del Antiguo hay muchas sugerencias sobre lo que debe hacer el hombre para salvar su alma de la muerte; y con esto me refiero a la muerte que viene por descuidar el ejercicio de todas las cualidades del alma que un hombre es capaz de ejercer durante la vida mortal. Un hombre puede dejar morir sus facultades mentales al descuidar el alimento mental adecuado, y lo mismo ocurre con el alma. Por supuesto, el alma nunca muere, hasta donde sabemos, en el sentido de destrucción

y desintegración absolutas, pero puede caer en tal estado de inercia o letargo que, en la medida en que forma parte de las actividades del hombre, es como si estuviera muerta.

No quiero decir que el mero descuido en el ejercicio de estas facultades del alma hará que el alma de un hombre permanezca muerta para siempre, porque no es así. Tarde o temprano, ya sea en la vida mortal o en la espiritual, esta alma despertará, pero ese despertar puede demorarse muchos años, e incluso siglos, y, en su sentido más elevado, puede que nunca lo despierte. Así pues, que los hombres conozcan la importancia de estudiar y aplicar estas leyes espirituales en sus propias existencias mientras son mortales, y, cuando se conviertan en espíritus, descubrirán la gran ventaja que dicho estudio y aplicación han demostrado ser para su progreso y felicidad.

Existe otra ley del mundo espiritual de vital importancia para quienes viven en la vida mortal, y que pueden aprender: nadie puede, por sí mismo, librarse de las penalizaciones de la ley de compensación. He escrito sobre esto antes, pero es de tan vasta importancia, y afecta a todos los seres humanos hasta tal punto, que me siento justificado a añadir algo más al respecto.

Esta ley de compensación es tan inamovible como cualquiera de las leyes de Dios, y no puede evitarse bajo ninguna condición ni circunstancia, salvo una: la redención del alma humana mediante la entrada del Amor del Padre en ella, uniéndola a la de Él, y haciéndola como la Suya en todas las cualidades que conforman la esencia Divina.

Sé que muchos no creen que pueda haber ningún perdón de los pecados, pues afirman que es imposible purificar en un instante el alma de un hombre que ha estado inmerso en todo lo vil y pecaminoso durante su vida mortal. Bueno, creo que esto es cierto, y no creo que ninguno de nuestros grandes maestros de estas verdades supremas intente proclamar la doctrina de la purificación instantánea de un alma vil y pecadora; al menos, esa no es la doctrina que enseña el más grande de todos los maestros, el hombre de Nazaret, a quien a veces veo y con quien converso; y él, creo, conoce más de las leyes que rigen la salvación de los hombres que cualquier otro maestro, o todos los demás maestros juntos.

Su enseñanza en esto es que, si bien un alma no se purifica instantáneamente al recibir una porción del Amor Divino, como ya os hemos explicado, la afluencia de dicho Amor en el alma de una persona la inicia en el camino del pensamiento recto, y hace que comprenda que su alma está abierta a la influencia de este Amor Divino. Así, tanto los mortales como los espíritus pueden recibir este despertar de la Gracia Divina, en gran medida, tan pronto como comprendan que este Amor es lo único que eliminará las penalizaciones de esta ley de compensación.

No creo que, inmediatamente después de que el pecador sienta este Amor entrar en su alma, se convierta en santo y se libere de una vez de su naturaleza malvada, pues eso difícilmente puede ser posible. Una purificación tan instantánea difícilmente cumpliría el propósito de la obra de este Amor redentor.

Algunas personas parece que pueden recibir más de este Amor en poco tiempo que otras y, en consecuencia, su redención completa se logra con mayor rapidez. Pero para mí —y he experimentado la afluencia de este Amor y su efecto en mi naturaleza pecaminosa, y en el recuerdo de las acciones de mi vida terrenal que ponen en funcionamiento esta ley de compensación— no parece haber ninguna probabilidad de una purificación instantánea del alma, de modo que un hombre se vuelva repentinamente apto para vivir en los Ámbitos Celestiales, donde existe el Amor del Padre en toda su pureza y plenitud. Sé que muchos predicadores enseñan, y también es dogma de algunas iglesias, que la sangre de Jesús limpia de todo pecado —y eso, en un abrir y cerrar de

ojos—; pero no debes creerlo, porque no es cierto. La sangre de Jesús se derramó hace muchos siglos, y ahora forma parte de otros elementos del mundo natural, y no puede salvar a nadie. Y voy más allá y digo, tal como Jesús me enseñó, que su sangre nunca tuvo eficacia alguna para salvar a nadie. Nunca enseñó que su sangre pudiera hacer tal cosa, ni que el derramamiento de su sangre fuera, en ningún sentido, el medio para salvar un alma. Él no enseña ahora tal doctrina, y le decepciona que quienes dirigen a las masas de la humanidad la enseñen, porque desvía su atención del principio único y vital necesario para su salvación: el Nuevo Nacimiento, que significa simplemente la afluencia, en el alma de una persona, del Amor Divino del Padre, y el hecho de que ese Amor forme parte de esa alma. Y no le llega al hombre porque la sangre de Jesús sea un sacrificio para apaciguar la ira y las exigencias del Padre, ni por ningún sufrimiento vicario de Jesús.

Pero, volviendo a esta ley de compensación: nadie, por sus propios esfuerzos, puede salvarse por sí mismo de las operaciones de esta ley, y mientras conserve la idea de depender de sus propios poderes, tendrá que pagar las penalizaciones. Por supuesto que, al pagarlas, se acerca cada vez más a un momento y una condición en que la ley dejará de operar sobre él y será comparativamente feliz; pero tal pago puede requerir largos años de sufrimiento e infelicidad.

Por lo tanto, digo, que el hombre sepa que por cada acto y obra, y por no haber hecho lo que debía haber hecho, tendrá que responder ante la ley. Con esta repetición no pretendo que los hombres piensen que me deleito en mostrarles que tendrán que sufrir y vivir en la oscuridad por un tiempo incierto, pues no obtengo ningún placer al llamar su atención sobre esta gran ley y la certeza de su funcionamiento. Más bien, hago esto para ayudar a los hombres a evitar estos sufrimientos e infelicidad, buscando el Amor del Padre mientras estén en la tierra, pues, según mis observaciones, creo que se puede encontrar más fácilmente en la carne que después de convertirse en espíritu.

Otra ley del mundo espiritual es que todo ser humano de un sexo tiene, en la tierra o en el mundo espiritual, a una persona del sexo opuesto, que es su alma gemela [*por la importancia del tema para nuestro tiempo, recordemos aquí que hay un porcentaje no mayoritario de personas cuya alma gemela encarnó en un cuerpo físico del mismo sexo*]. La importancia de esta provisión del Padre para la felicidad de los humanos y los espíritus nunca ha sido plenamente comprendida por quienes no han conocido y reconocido con certeza a sus almas gemelas.

Sé que en la tierra los hombres han afirmado que ciertas personas del sexo opuesto eran sus afines, y con tales afirmaciones como excusa, han cometido muchos errores y pecados.

Pero la unión de almas no es una afinidad sugerida por las pasiones o los deseos, sino una provista por la gracia y el Amor del Padre para vivir con la otra alma gemela por toda la eternidad. Antes de encarnarse, las dos estaban unidas, y cuando, según el plan de Dios, se separaron y se convirtieron en mortales, no eran menos almas gemelas, aunque durante la vida mortal puedan no recordar su anterior unidad o relación. Pero es tan cierto como que Dios vive que estas dos almas gemelas, en algún momento, tras convertirse en espíritus, descubrirán su verdadera relación y, si no ocurre nada insalvable, volverán a estar juntos en verdadera unión y felicidad.

El mero hecho de que un hombre y una mujer sean marido y mujer en la tierra no significa que vayan a vivir juntos como marido y mujer por toda la eternidad. Si son almas gemelas, puede que sí, pero si no lo son, sin duda se separarán tras entrar en el mundo espiritual. Esa verdadera relación no se puede ocultar aquí, y ninguna mera forma de relación entre marido y mujer será suficiente para mantener a las personas unidas.

La gran verdad de las almas gemelas requiere mayor explicación, y más adelante intentaré explicarla con más detalle. Pero por ahora basta con decir que todo hombre nacido de mujer tiene su alma gemela, ya sea en la tierra o en el mundo espiritual, y viceversa.

Bueno, he escrito mucho esta noche, y estás cansado y yo también, así que continuaré con el resto de mi discurso en otro momento.

Con todo mi amor y mis mejores deseos para tu felicidad y éxito,
soy tu viejo amigo y profesor,
Salyards

La abuela del sr. Padgett describe su hogar en la segunda Esfera Celestial (13 abril 1915)

Bueno, mi querido hijo, me siento muy feliz de estar contigo y decirte que ahora estoy en la segunda Esfera Celestial, donde todo es tan hermoso y la felicidad existe a un grado tal que no puedo describirte. Estoy en mi propio hogar, y apenas puedo describir cómo es, pues no tenéis palabras suficientes para darte una idea de lo que quiero decir al intentar describir las glorias de esta esfera.

Mi hogar es de un material que no tenéis ni remotamente algo comparable en la tierra, y está amueblado con todo lo necesario para hacerme feliz y estar más agradecida al Padre por Su Amor y bondad.

Vivo completamente sola, pero recibo muchas visitas, y el amor es el sentimiento predominante entre todos sus habitantes. Ningún espíritu que no esté lleno de este Amor Divino del que tantas veces te he hablado puede vivir en esta esfera. El espíritu que posee los más maravillosos conocimientos intelectuales pero carece de este Amor, no puede entrar en esta esfera, ni el mero amor natural de los mortales ni de los espíritus puede prepararlo para habitar aquí. Solo el Amor Divino del Padre puede hacer que un espíritu se aúne [*at-one*] de tal manera con todo el entorno y la atmósfera de amor que aquí existe.

Al dejar la primera esfera, fui puesta a cargo de un espíritu bellísimo y glorificado, y llevada desde mi hogar en la primera esfera hasta la entrada de la segunda, donde muchos otros espíritus hermosos me esperaban para darme la bienvenida —una que jamás imaginé que pudiera darse a un espíritu en progreso—. Pero fui recibida con todo el amor, afecto y manifiesta alegría que los espíritus de esta esfera sienten por un espíritu que ha progresado desde la inferior. Oh, te digo que mi felicidad era sin duda algo más allá de toda concepción que pudiera hacerme de ella en el hogar que acababa de dejar.

Pensé que la belleza y la grandeza de la primera esfera eran insuperables, pero cuando te digo que no se puede comparar la belleza de ambos lugares, es lo mejor que puedo hacer.

Mi hogar estaba listo para mí, y una multitud de espíritus me llevaron allí y me dijeron que era para mí, y que Dios lo había preparado para mi felicidad y alegría. Ciertamente es indescriptible, y sería inútil que intentara describirlo.

Los espíritus aquí son mucho más hermosos que los de cualquier otra esfera. Son más etéreos, y sus vestiduras son todas brillantes y blancas —ni una sola mota recuerda a la tierra ni a las esferas más densas del mundo espiritual—.

Y aquí la música es completamente divina y de una gran variedad; toda ella habla del gran Amor de Dios, y se canta en Su alabanza y adoración. Aún no he visto todas las bellezas de esta esfera, y más adelante te daré una descripción más completa.

Sí, vi a algunos espíritus que conocí en la tierra, pero no a muchos: algunos de los hombres y mujeres verdaderamente cristianos que vivieron, amaron y adoraron a Dios, y que partieron mucho antes que yo.

Mis queridos padres han llegado a esta esfera y estaban listos para recibirme; y qué contentos se sintieron de acogerme y tomarme en sus brazos de amor.

Bueno, no debo escribir más esta noche, ya que no estás en condiciones de escribir más.

Así que, con todo mi amor, que es mucho mayor que la última vez que te escribí, soy tu fiel y amorosa abuela.

La experiencia de Ann Rollins al buscar el Amor Divino de Dios y al comprender que Él es "el Padre". Describe la apariencia de Jesús (13 mayo 1915)

Estoy aquí, tu abuela.

Soy más feliz de lo que puedo expresar. Vivo en mi casa, de la que te hablé hace unas noches, y es un hogar hermoso, indescriptible.

Esta noche quiero contarte mi experiencia al buscar el Amor de Dios y comprender que Él es mi Padre, que me ama con un Amor que no conoce vacilación ni cese.

No siempre tuve fe, ni creí tan ciegamente en la oración, pero al principio de mi matrimonio, recibí la convicción de que si quería ser feliz en la vida y estar preparada para recibir las bendiciones que la Biblia promete a quienes buscan al Señor y su Amor, debía comprender la necesidad de buscar; y, con toda la sinceridad de mi naturaleza, comencé a buscar el Amor del Padre, y como resultado lo encontré, y con él, una gran felicidad y paz.

Sabes cuál era mi condición espiritual en mis últimos años en la tierra, y cómo mi fe era tal que, aunque estuviera casi sorda y ciega, era feliz y gozosa. Pues bien, cuando llegué al mundo espiritual, traje conmigo esa fe y ese amor, y descubrí que aquí eran tan reales como lo habían sido en la tierra. Claro que me equivoqué en algunas creencias, como la de que Jesús era Dios, y que su muerte y sangre me salvaron o podían salvarme del pecado y la condenación; pero a pesar de mis errores en estos detalles, mi amor por el Padre no se vio afectado, y seguí viviendo en ese amor, y fui feliz.

No llevaba mucho tiempo en el mundo espiritual cuando espíritus de un orden superior al mío vinieron a mí y me contaron muchas cosas maravillosas del Reino del Padre, y que mi progreso hacia las esferas superiores dependería de que recibiera más de este Amor Divino en mi alma y me aunara más con el Padre.

La primera vez que vi a Jesús fue después de haber estado poco tiempo en la tercera esfera, y al conocerlo me impresionó como el espíritu más hermoso y amoroso que jamás había visto. Y cuando me dijo que era Jesús, me sorprendí un poco, porque creía que estaba sentado en los cielos a la diestra de Dios, tal como en la tierra me habían enseñado a creer.

Al ver mi sorpresa, me miró con un amor maravilloso y me dijo que ya no debía seguir creyendo que él era Dios, y ni siquiera una parte de Él, ni que estaba en los altos cielos aceptando la adoración de los hombres, pues era sólo un espíritu como yo, y seguía trabajando entre los mortales así como entre los espíritus para guiarlos hacia la luz y el camino al Amor del Padre.

Al principio, confieso, me costó creer esto, y tenía mis dudas; pero su manera de hablarme y el maravilloso amor que demostraba, no solo por mí, sino por toda la humanidad, pronto me convencieron de que era el verdadero Jesús y no un impostor. Y después, conocí a muchos espíritus que lo conocían y habían sido sus seguidores durante muchos años, y me dijeron que era el Jesús de la Biblia, y no pude hacer otra cosa que creer. Y ahora, tras largos años de asociación con él y de sentir sus amorosas ministraciones y la influencia de su grandeza, sé que él es el verdadero Jesús, quien con sus enseñanzas y su abrumador amor salva a los hombres de sus pecados, mostrándoles el camino al Reino del Padre. Así que, querido hijo mío, no dudes de lo que te digo ahora sobre este asunto, ni de lo que ya te he dicho.

Bueno, es algo difícil describir su apariencia, pero lo intentaré. Tiene una figura imponente, como decís en la tierra. Sus rasgos son regulares, y sus ojos son de un azul profundo, casi púrpura, con tal profundidad de amor en ellos que bajo su influencia casi uno se olvida del color de sus ojos. Su cabello es de un hermoso castaño, largo y con raya en medio, de modo que le cae sobre los hombros. Su nariz es recta y algo larga, con fosas nasales muy refinadas que revelan los elementos artísticos de su naturaleza. Sus demás rasgos concuerdan con los que he descrito. Lleva una barba bastante larga, sedosa y castaña, como su cabello. Su porte es la gracia misma, y la modestia personificada, y, sin embargo, en él hay una intensidad de sentimientos tal que es capaz de manifestarse con justa indignación cuando la ocasión lo requiere. Y, sin embargo, a pesar de la gran belleza de su persona y el mayor amor de su alma, es muy humilde —más que cualquier otro espíritu que haya visto—.

Te he dado un esbozo de su apariencia, pero nunca podrás comprender plenamente en tu mente cómo es, y sólo cuando te acerques a él y lo conozcas comprenderás plenamente la apariencia del espíritu más maravilloso, hermoso y amoroso de todo el universo de Dios.

Algún día esto sucederá; y no tendrás las dudas que yo tuve, y tu corazón irá a su encuentro desde el primer momento en que lo veas. Querido hijo, es un privilegio mayor del que puedes imaginar estar así preparado para conocer a tu amigo y maestro, pues él es tu amigo en un grado que va más allá de lo que pensé que iba a darse mientras estuvieras en la tierra.

Así que, como ves, mi experiencia fue bastante excepcional, y un secreto de ello es que recibí una fe enorme y el Amor de mi Padre mientras estuve en la tierra.

Aunque las enseñanzas de muchos predicadores son que la tierra es el único lugar de prueba [*probation*], esa enseñanza no es correcta; aunque, si se creyera más en ella, y si la humanidad preparara su futuro en base a esa creencia, muchos hombres, al convertirse en espíritus, evitarían experiencias muy desagradables que retrasan su progreso en el mundo espiritual. Por supuesto, tal creencia (de que la tierra es el único lugar de prueba), cuando el mortal no se prepara, le causará un gran daño después de convertirse en espíritu, pues es difícil deshacerse de tal creencia, y, mientras perdure, el espíritu tiende a creer que su estado es inmutable, y de ahí que no progrese hasta que acepte la verdad.

Así que, después de todo, la única creencia buena es creer en la verdad, que nunca cambia.

El periodo probatorio no se limita a la vida terrenal, sino que existe tanto para el hombre como para los espíritus. De hecho, nunca termina, pues cada condición anterior de un espíritu no es más que una condición probatoria para la siguiente. Pero la gran condición de prueba, sin duda, es la que existe para el mortal mientras está en la tierra; y, si esto se acepta y se aprovecha al máximo, el espíritu del hombre obtiene una ventaja que está más allá de mi capacidad de descripción.

A veces los hombres no intentan aprovechar al máximo esta prueba en la tierra, y llegan al mundo espiritual con todos sus pensamientos y pecados materiales, con sus almas muertas —como dijo Jesús— y descubren que, en esa condición, como espíritus, les resulta más difícil despertar y progresar —y me han informado que algunos espíritus han estado en este mundo durante muchísimos años y aún no han despertado—.

Así que debes comprender la importancia de aprovechar la probación terrenal.

Bueno, querido hijo, he escrito mucho y debo detenerme ya, aunque me gustaría escribirte por mucho más tiempo.

Así que con todo mi amor, termino firmando.

Tu querida abuela,

Ann Rollins

Jesús comenta sobre la descripción que la abuela del sr. Padgett hizo de él (13 mayo 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Bueno, estoy listo para escribir más discursos y quiero que te prepares para escribir muy pronto. Creo que mañana por la noche será un buen momento para el trabajo. Comienza sobre las nueve y luego puedes escribir hasta que terminemos.

Sí, muy pronto el Amor te llegará en abundancia, y percibirás su efecto purificador, y también experimentarás una paz maravillosa que llenará tu alma. Así que mañana por la noche escribiremos.

Ella tenía razón, salvo que quizás exageró su descripción de mi belleza y bondad; pero ella piensa mientras escribe, y debes creer lo que dijo.

Bueno, te quiero con todo el amor de un hermano mayor que está lleno del Amor del Padre Celestial. Esto es todo lo que puedo decir, porque es muy abarcador [*comprehensive*], y no deja nada que añadir.

Rezaré contigo esta noche para que el Amor del Padre te llegue en gran abundancia. Así que, con el amor que menciono y mis bendiciones, y el Amor y las bendiciones del Padre, soy tu fiel amigo y hermano,
Jesús

Jesús - La vida terrenal y lo que significa para los mortales (25 mayo 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Esta noche te encuentras mejor en tu condición espiritual y te escribiré un mensaje formal.

Deseo escribir sobre "La auténtica verdad de la vida terrenal y lo que significa para los mortales".

Cuando los hombres lleguen al reconocimiento de que son hijos del Padre y que están bajo Su cuidado y protección, comprenderán que deben llevar vidas que los capaciten para unirse con el Padre y participar de Su Amor, que los hace, por así decirlo, una parte de Él. Quiero decir que todos los hombres tienen la potencialidad de convertirse en parte de la Esencia Divina, pero para poder participar de esta Divinidad deben dejar que el Amor del Padre, en su naturaleza más elevada, entre en sus almas y los haga uno con Él. Ningún mero amor que se les haya otorgado en cuanto que criaturas de la obra del Padre les permitirá alcanzar esta excelsa condición.

El amor natural, por sí solo, no es suficiente, pues cuando se les otorgó, su único propósito era permitirles vivir en armonía con sus semejantes. No era el Amor verdadero [*real Love*] que formaba parte de la naturaleza Divina del Padre, ni su propósito era hacer de los hombres parte de esa naturaleza. Por lo tanto, para que los hombres reciban este Amor superior, deben hacer la voluntad del Padre mientras están en la tierra, o bien su tarea será más difícil, tras convertirse en espíritus, a la hora de recibir la maravillosa afluencia de este Amor Divino.

La tierra es el gran plano de probación, y el desarrollo de las almas de los hombres depende de su vida correcta, de acuerdo con los principios que el Padre ha establecido como medio para que puedan recibir esta condición de Amor, la única que puede aunarlos con Él.

Las buenas obras no bastan. Detrás de todas las obras debe estar el desarrollo del alma, que resulta únicamente de la posesión de este Amor. No quiero decir con esto que las obras no formen parte de este desarrollo, pues sí son parte; sino que las obras, sin la posesión de este Amor, nunca harán de un hombre el poseedor de lo único necesario para asegurar su entrada al Reino Celestial.

Los hombres deben amarse unos a otros y, por supuesto, deben "tratarse los unos a los otros como quisieran ser tratados". Si se observara esta regla de conducta, los hombres serían mucho más felices en la tierra, incluso si no poseen el Amor Divino del que hablo.

Nadie puede llenarse de este Amor por sí mismo, pues sólo llegará de una manera a su alma: orando al Padre para recibirlo, y con la fe de que Él se lo concederá a quien lo pida con sinceridad y humildad. Sé que algunos piensan que la oración no se trata más que de recurrir a su propio y mejor yo [*an appeal to their own better selves*], pero les digo que esta es una creencia errónea; y cuando comprendan la verdad de que la oración asciende al Padre, y es escuchada y respondida por Él, comprenderán la gran misión y el beneficio de la oración.

Aunque los hombres vivan vidas ejemplares, no necesariamente se convertirán en compañeros de este Gran Amor ni poseerán las cualidades necesarias para poder recibir el gran don de la sintonía con el Padre. Insto a todos a vivir una buena vida moral, porque ello tiene su propia recompensa en el mundo espiritual, y los hace más felices como seres espirituales en una condición de mero amor natural, y los capacita para una vida en el mundo espiritual que les traerá felicidad; pero no es esa felicidad de quienes se preparan para una mayor felicidad en el Reino Celestial.

No desalentaré a los hombres de buscar la vida de un moralista, ni la de alguien que intenta seguir las verdades de conducta que impone la regla de oro; por el contrario, enfatizaré la necesidad de tal vida. Un buen hombre se acerca más a la imagen del Padre que cualquier otro ser, y su recompensa en la vida futura será la que sólo se obtiene al vivir la vida de un hombre así. Así que digo que cuanto más viva un hombre conforme a estos preceptos morales, más se acercará a la imagen en la que fue creado.

Pero ¿por qué deberían los hombres conformarse con la imagen cuando la Sustancia Real puede ser suya obedeciendo la invitación del Padre? La imagen puede satisfacer a quienes se conforman con cosas pequeñas, pero el alma aspirante desea la verdadera sustancia que el Padre ofrece gratuitamente a quienes aceptan Su invitación.

Nadie puede vivir una buena vida moral a menos que tenga como guía el Amor que he mencionado. No creo que quien conozca la diferencia entre la imagen y la Sustancia se conforme con la primera, pues de ser así, estaría rechazando la mayor felicidad que incluso el Padre puede otorgarle.

Así pues, que los hombres no se conformen con intentar vivir una vida moral recta, sino que busquen con todo su corazón el Amor que los convierte en verdaderos ángeles de Dios; y unos ángeles tales que pueden sentir y constatar (por la Divinidad que ese Amor les confiere) la certeza de ser inmortales.

La inmortalidad sólo proviene de Dios, y todo lo que sea inferior a Dios, o a Su Esencia Divina, que hace de la criatura parte de esa Divinidad, no es inmortal.

Adán y Eva (como se les llama) eran mortales, libres de pecado y obedientes al Padre, y creían ser inmortales; pero cuando llegó la tentación y cedieron, comprendieron con gran pesar que no lo eran. Y así será para todo espíritu mortal en la vida futura, cuando el Amor Divino del Padre no se haya convertido en parte de su existencia.

La vida en la tierra es una parte importante de la gran eternidad de la vida, y los hombres deberían comprender esto en su máximo significado, y no pensar que la tierra es un mero lugar de paso donde el espíritu se envuelve en la carne sólo para los placeres y la satisfacción de sus apetitos carnales. Esta vida terrenal es una sombra fugaz de la vida espiritual, pero una sombra importante para la felicidad que el hombre puede disfrutar en el futuro. Es el período más importante de toda la existencia del hombre, y la forma en que se viva puede determinar toda su vida futura. No quiero decir que no haya redención más allá de la tumba, pues la misericordia del Padre continúa en la vida espiritual; pero si el hombre no acepta esta misericordia —y me refiero a la manera en que puede convertirse en un hijo divino del Padre— mientras está en la vida terrenal, puede que nunca la acepte en la vida espiritual.

Muchos espíritus se conforman con permanecer en la felicidad de su amor natural y se niegan a convencerse de que les espera un Amor y una felicidad mayores en el Reino del Padre, y que podrían ser suyos si tan solo creen y buscan. Digo esto desde mi conocimiento de la verdadera condición de los espíritus en el mundo espiritual, y de la dificultad que han encontrado los espíritus redimidos en sus esfuerzos por convencer a quienes disfrutaban de la felicidad de su amor natural de que existe una esfera más feliz y mejor en la que pueden vivir si buscan el Amor Divino del Padre.

Como dije cuando estuve en la tierra: "Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida eterna, y pocos son los que entran en él". Y este dicho se aplica tanto al mundo espiritual como al material.

Por lo tanto, permíteme instar a todos los hombres a buscar el camino recto y angosto, pues sólo por él podrán alcanzar el pleno disfrute de lo que el Padre les ha provisto.

Me detendré ya, pero para terminar diré, con todo el amor y conocimiento que poseo: Busquen los hombres este gran Amor Divino, y con fe lo encontrarán, y serán para siempre uno con el Padre, inmortales como Él es inmortal, y dichosos más allá de toda concepción.

Así que diré con todo mi amor y bendiciones, y las bendiciones del Padre: "Buscad y encontraréis".

Buenas noches.

Tu querido hermano y amigo,

Jesús

Comentarios de la abuela del sr. Padgett sobre la elección de éste para la obra (25 mayo 1915)

Estoy aquí, tu abuela.

Qué mensaje tan veraz e importante te escribió el Maestro; él sabe que lo que dijo es de vital importancia para la humanidad. Ojalá toda la humanidad pudiera escuchar su mensaje, porque si así fuera, muchos hombres reflexivos, y quizás irreflexivos, volverían sus pensamientos a Dios y se esforzarían por alcanzar ese Gran Amor del que el Maestro escribió con tanta elocuencia.

Cuanto más pienso en la gran obra para la que has sido seleccionado, más me sorprende, porque, tal como la concibo, esta obra es de mayor importancia para la humanidad que cualquier otra que se haya intentado desde que el Maestro estuvo en la tierra y reveló a sus discípulos y oyentes las grandes verdades de su Padre.

Así que, con toda tu fe y compromiso sincero, procura alcanzar la condición espiritual más elevada posible para que puedas recibir y escribir las importantes y hasta ahora ocultas verdades que el Maestro te revelará. Él está tan comprometido en que estas verdades sean dadas a la humanidad, que, al seleccionarte, te ha concedido el mayor honor posible.

Tu querida abuela,

Ann Rollins

Jesús - El significado de la inmortalidad (28 mayo 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Quiero explicarte a qué me refiero con inmortalidad, ya que tú y tu amigo diferíais hoy en vuestras ideas sobre lo que significa.

Cuando se le dijo a Adán (como es llamado) que si desobedecía a Dios y comía del fruto prohibido, moriría inevitablemente, la palabra 'muerte' significaba muerte del alma en lo que respecta a su progreso futuro en aquello que aseguraría su recepción de la esencia Divina del Amor del Padre. No se refería a la muerte física ni a la muerte del cuerpo, pues es evidente que vivió en la carne muchísimos años después de que se declarara su sentencia [*doom*].

Pero el progreso de su alma se detuvo, y fue sólo tras mi llegada a la Tierra y tras la enseñanza de la doctrina y la verdad de la restauración del hombre a la condición que Adán ocupaba antes de su caída, que la humanidad tuvo el privilegio de volver a ser inmortal; es decir, de que se le permitiera alcanzar y estuviera en condiciones de alcanzar ese progreso álmico que le permitiría unirse y ser parte del Padre en Su Amor y Afecto.

No quiero decir que Adán fuera dotado con este Amor Divino al ser creado, sino que poseía esa constitución de potencialidades álmicas que, de haber sido ejercidas adecuadamente, lo habrían

llevado a esa sintonía con el Padre que habría hecho su naturaleza Divina; y cuando desobedeció los mandamientos del Padre, murió en lo que respecta a esa posibilidad de obtener la naturaleza Divina.

En cuanto a quienes vivieron en la Tierra entre la caída de Adán y mi revelación de la verdad de la redención, no recibieron esta naturaleza o potencialidad, y se vieron obligados a vivir únicamente, como mortales y espíritus, con el amor natural. Nunca fueron admitidos en el Reino Celestial del Padre, sino que existieron simplemente como espíritus con el amor natural que fue otorgado a Adán y su raza.

Abraham, Isaac y el resto de las personas descritas en la Biblia como hijos de Dios y obedientes a Sus mandatos no fueron partícipes de esta naturaleza divina, y llegaron a serlo sólo después de mi llegada a la tierra y de mostrarles el camino para alcanzarla.

Cuando fui enviado¹³ a la tierra, Dios me envió con la verdad sobre la redención de la humanidad, y al mismo tiempo confirió a ésta el privilegio de recibir Su Esencia Divina. Ningún sacrificio ni muerte mía trajo esta gran bendición, sino sólo con mi llegada llegó este Amor y la manera de obtenerlo.

Adán no fue creado inmortal, sino que sólo poseía la potencialidad de la inmortalidad, y, tras su "muerte", el hombre dejó de siquiera poseer esta potencialidad, hasta que Dios se la envió con mi venida a la tierra.

Cuando se dijo: "Así como en Adán murieron todos los hombres, también en *mí* todos los hombres fueron vivificados", simplemente significaba que, cuando Adán cayó, le fue arrebatado aquello que formaba parte de su ser y que le permitía volverse inmortal; es decir, en cuanto a esa potencialidad y privilegio, murió, y ya no era capaz de alcanzar esa condición de alma que le permitía unirse con el Padre, o participar de Su Divinidad; y que la humanidad permaneció en esta condición de muerte hasta que, como digo, vine y traje conmigo el don restaurado del atributo del alma que hizo de nuevo posible para el hombre volverse inmortal.

Cuando este don fue otorgado al hombre, también lo fue a todos los que entonces estaban viviendo en el mundo espiritual, mas sólo podían obtenerlo de la manera que le fue proporcionada al hombre. Entiéndeme, todo lo que se perdió con la caída de Adán fue restaurado con mi llegada con el don restaurado; y esto abarcó a todo espíritu que haya alguna vez vivido como mortal, y a todo mortal que haya vivido posteriormente hasta la actualidad.

Mi llegada, por sí sola, o mi muerte o sacrificio por parte de los judíos, no restauró a la humanidad a la condición que existía en Adán antes de su caída; yo fui solamente un mensajero de Dios enviado con ese don, y para enseñar la verdad de su restauración a la humanidad y a los espíritus. Y cuando, tras mi muerte, descendí a los infiernos, como dice la Biblia (aunque este dicho no expresa el destino de mi partida, pues el verdadero significado es que fui al mundo de los espíritus), proclamé a los espíritus la verdad del otorgamiento de esta vida restaurada que se había perdido por la desobediencia de Adán.

Todos los espíritus, buenos y malos, tienen ahora esta potencialidad restaurada de obtener la naturaleza Divina de la que he hablado y la inmortalidad. Así pues, como ves, cuando Adán murió, fue la muerte de aquella cualidad o potencialidad álmica que hace posible la inmortalidad.

13 Nota: Esto debe entenderse solo como una figura retórica: Jesús, el hombre, fue "enviado" a la tierra de la misma manera que todos los demás.

Cuando la Biblia habla de aquellos hombres de la antigüedad que fueron profetas e hijos amados de Dios y que caminaron con Él, simplemente significa que alcanzaron tal desarrollo de su amor natural que pudieron ocupar aquellas esferas en el mundo espiritual (tras su muerte física), que les hacían —siendo simples espíritus de mortales— cercanos al Padre y supremamente felices. Y me refiero a esa felicidad que no participa de la naturaleza Divina. No se encontraban en la misma condición de atributos álmicos que la que tenía Adán antes de su caída, pues carecían de esta potencialidad; y cualquier interpretación de cualquier escrito en la Biblia que otorgue a cualquier hombre o espíritu de aquel tiempo la posibilidad de recibir la Esencia Divina del Padre es errónea y engañosa.

Como he dicho, mi muerte o sacrificio por la sangre, como se enfatiza en los credos y el culto de las iglesias, no contribuyó en lo más mínimo a producir la restauración de este gran favor de Dios para la humanidad. Esas cosas simplemente eran el resultado de las condiciones de las creencias de los hombres de la nación judía, que no toleraron mis declaraciones de la verdad. Mi muerte, etc., no apaciguó ninguna ira de Dios hacia los hombres; mas, por Su gran amor hacia Sus criaturas, Dios les concedió este don, o privilegio del alma, que el hombre había perdido por la desobediencia de Adán.

(Pregunta)

Fue la desobediencia de creer que no dependía de Dios en cuanto a esa cualidad o potencialidad álmica que le hacía posible participar de la naturaleza Divina de Dios. El árbol del bien y del mal simplemente representaba el conocimiento que Dios se había reservado para Sí Mismo de la existencia de aquello que, si era conocido por Adán, lo sometería a tentaciones que destruirían esta cualidad del alma de la que he hablado. Y cuando Adán comió del fruto de este árbol —es decir, cuando desobedeció a Dios y buscó el conocimiento de aquellas cosas que lo sometieron a las tentaciones que podrían hacerle perder su total bondad [*to cease to be all good*]—, Dios le quitó a Adán la potencialidad de volverse uno con Él e inmortal. Fue un castigo directo por la desobediencia, y el resultado fue que el hombre quedó como un mero hombre, ya sea mortal o espíritu.

No creo que se haya dicho jamás que si Adán hubiera comido del árbol de la vida, habría vivido eternamente y se habría convertido en un dios, pues ya era el receptor de este árbol de la vida: en cuanto a ese atributo de su alma que, mediante su correcto desarrollo, podía asemejarlo a los dioses. Y aquí debes entender que 'dioses' sólo podía significar aquellos que poseían esta naturaleza Divina del Padre. Había un solo Dios, y todos los demás seres vivos en el mundo espiritual eran simplemente aquellos que poseían cualidades de amor y obediencia semejantes a las de Dios [*God-like qualities*]; pero ninguno era un dios. Los ángeles de Dios eran simplemente los espíritus que acabo de describir.

Cuando se dijo que el hombre fue creado un poco inferior a los ángeles, significaba que, si bien estos ángeles tenían esa naturaleza Divina perfeccionada en mayor o menor grado, el hombre sólo tenía la potencialidad del alma que le permitiría alcanzar ese desarrollo tal que lo perfeccionaría de modo que pudiera convertirse en ángel. Pero esta expresión no se aplica a ningún hombre nacido después de Adán, ni nacido antes de mi llegada con el anuncio de que Dios había restaurado al hombre este atributo divino que Adán había perdido [*forfeited*].

Así, como veis, la pérdida de la inmortalidad no significa la muerte del cuerpo físico, sino la muerte de esa cualidad o potencialidad del alma que habilitaba al hombre para volverse como el Padre en

ciertos atributos Divinos. Y, más estrictamente hablando, la mera posesión de esta cualidad por parte del alma no es inmortalidad; o mejor dicho, no hace inmortal al hombre o al espíritu, sino que simplemente le otorga tal cualidad de alma y potencialidad que, mediante su correcto desarrollo, puede llegar a ser inmortal.

En el futuro, todos los hombres, ya sean espíritus o mortales, poseerán esa cualidad o potencialidad del alma, hasta que el gran día del juicio vuelva a arrebatársela a quienes, en ese momento, no hayan perfeccionado sus almas para disfrutar de la naturaleza Divina, como he explicado. Cuando ese día llegue, quienes carezcan de esta esencia Divina en sus almas se verán privados para siempre del privilegio de recibir el gran don de esta Esencia Divina, o en otras palabras, del Amor Divino de Dios. Y después de ese momento, a los espíritus que nunca hayan adquirido esta naturaleza Divina se les permitirá vivir meramente como espíritus que disfrutaban de su amor natural —tal como Adán, tras su caída, y todos los espíritus y hombres que hayan vivido entre ese momento y mi llegada, vivieron únicamente en su amor natural—. Esta es la segunda muerte. La de Adán fue la primera, y el gran día del juicio declarará la segunda. Y tras ello, el hombre nunca más tendrá la oportunidad de participar de esta Esencia Divina del Padre y convertirse en "uno de los dioses".

Los hombres pueden razonar con todas las fuerzas de sus limitados intelectos a la hora de afirmar que Dios no sometería a sus criaturas a esta segunda muerte, privándolas así de la gran bendición de ser partícipes de Su naturaleza Divina, y de la inmensa felicidad que conlleva; pero tal razonamiento, o la conclusión a la que lleguen, no cambiará la realidad. Lo que te digo es cierto, y muchos, para su pesar, comprenderán demasiado tarde que lo es.

Y no tendrán razón para quejarse de esto. Se les da ahora la oportunidad, y se les dará en el futuro, a todos los hombres y espíritus, de convertirse en hijos del Padre, en el sentido angélico y Divino; y si se niegan a ello, no tendrán fundamento en el que basarse para su acusación de injusticia al Padre o a Su Amor.

El seguirá siendo su Padre, aunque no acepten Su Gran Don, y serán relativamente felices por el amor natural que les fue otorgado; pero no participarán de Su Reino Celestial. Serán como los invitados al festín de bodas que, con diversas excusas, declinaron asistir. Si bien no se les privó de otros alimentos ni de sustento, nunca disfrutaron de la comida más preciada que el anfitrión les había preparado en el festín, y nunca más tuvieron la oportunidad de hacerlo.

Muchas de mis parábolas en la Biblia ilustran esta gran verdad cuando se comprenden correctamente, como lo hicieron los hombres en aquellos días cuando estuve en la tierra; pero ahora endurecen sus corazones y cierran sus intelectos a las verdades de estas parábolas y a mis enseñanzas.

Por supuesto, al final, todos estos hombres serán salvados del pecado y el error; y, de hecho, el pecado y el error serán destruidos por completo. Los hombres y los espíritus vivirán en relativa felicidad; pero vivirán en la muerte y no en la vida, en lo que respecta a la vida del alma, con sus posibilidades de volverse Divina y de disfrutar de la gran felicidad que otorga el Amor Divino del Padre.

Así, como veis, la inmortalidad no pertenece al cuerpo físico ni al cuerpo espiritual, ni al alma que no esté cualificada; sino que pertenece a aquellas cualidades del alma que hacen posible para ella volverse Divina en su naturaleza. Y la inmortalidad no significa una mera existencia continua, pues cada espíritu y cada alma pueden vivir por toda la eternidad en su forma individualizada. Cuando se dijo, en la Biblia, que yo saqué a la luz la inmortalidad y la vida, no significaba simplemente que les

mostrara a los hombres que, como espíritus, vivirían eternamente, sino que vivirían eternamente en el Reino del Padre, con naturalezas Divinas, sin poder ser privados de la gran y verdadera vida que sólo se encuentra en ese Reino.

Así que, reflexionad, tú y tu amigo, sobre lo que he escrito, y en los lugares donde mi significado no sea evidente, intentaré, con la inspiración de mi conocimiento y poder, iluminar vuestras almas e intelectos. Ambos sois muy mediúmnicos y recibís fácilmente la inspiración, y como vuestras almas parecen estar en sintonía con la verdad, y como la buscáis con un compromiso sincero, emplearé todas mis fuerzas para inspiraros con unos pensamientos intelectuales y unas percepciones espirituales tales que os permitan ver estas verdades en toda su clara desnudez, cara a cara, y no como a través de un cristal, oscuramente.

Ahora debo detenerme y daros mis bendiciones, y la bendición del Padre.

Vuestro amigo y hermano,

Jesús

Comentarios de la abuela del sr. Padgett sobre el discurso de Jesús (28 mayo 1915)

Estoy aquí, tu abuela.

Bueno, hijo mío, el discurso del Maestro es maravilloso. Nunca antes había explicado a los mortales las auténticas verdades nucleares [*inner truths*] de la inmortalidad y otras verdades afines.

Me impresionó bastante la seriedad con la que escribió, el gran esfuerzo de sus pensamientos y el amor que acompañaba su escritura. Debes estudiar el mensaje con dedicación, pues en él se encuentran unas verdades que no sé de ningún otro lugar donde aparezcan. ¡Oh, las grandes bendiciones del Padre para con Sus hijos! Cuán agradecidos deberíamos estar de vivir en una época en la que este Gran Don ha sido restaurado a la humanidad, y de tener el privilegio de participar de él.

No escribiré más esta noche, ya que estás bastante agotado por la escritura.

Así que, con todo mi amor y mis mejores deseos para tu bienestar, soy tu amorosa abuela,

Ann Rollins

Saleeba, una espíritu antigua de la sexta esfera, busca ayuda (2 junio 1915)

Permíteme escribirte brevemente, ya que necesito ayuda, y vi cómo ayudaste a la última espíritu que escribió¹⁴. Fue maravilloso el cambio que ella experimentó cuando le hablaste del Amor de Dios, y, cuando ella se dejó llevar por ese hermoso espíritu que le habló con tanto amor, pensé que también hay esperanza para mí.

Así que sé que me ayudarás, pues lo necesito muchísimo, y pareces dispuesto a ayudarnos a todos.

Soy una mujer que vivió hace muchísimos años en una tierra muy lejos de tu hogar, y en una época que se remonta siglos y siglos atrás. Fui una princesa egipcia y viví en la época en que tu Jesús, del que te oí hablar, era desconocido para el mundo. Se me enseñó la filosofía de los antiguos egipcios, y Osiris e Isis eran nuestro dios y nuestra diosa. Los adoramos, pero no con amor ni adoración del alma, sino con miedo y pavor. No eran el Padre amoroso que decís que vuestro Dios es, sino seres

14 Nota: El sr. Padgett acababa de recibir un mensaje de una espíritu que se encontraba en la oscuridad.

temibles de poder e ira, que exigían nuestra obediencia mediante el temor al castigo y a las torturas de los infiernos que se suponía que ellos gobernaban, y donde atormentaban a los espíritus de los mortales que los desobedecieran. Así que, como ves, nuestras almas no estaban desarrolladas en amor, sino que nuestras mentes estaban controladas por el miedo, y ofrecíamos nuestros sacrificios para apaciguar las terribles amenazas de su ira.

Yo era de natural una mujer amorosa, y en mi vida, aparte de mis creencias religiosas, era compasiva y comprensiva. Quienes estaban sometidos a mí en nuestras relaciones de gobierno me querían, y eran súbditos agradecidos y obedientes; pero en cuanto a la cuestión de nuestra adoración y deberes religiosos, sacrifiqué a muchos de ellos para satisfacer la ira y las exigencias de nuestros dioses. Al principio, tales sacrificios se hacían abiertamente, pero se volvieron tan grandes y tan perjudiciales para el bien de la nación en su aspecto político, que posteriormente nuestros sacrificios se hacían en privado —pero se hacían de todos modos—.

Nuestras creencias eran tan reales y sinceras como las vuestras, los cristianos, respecto a vuestro Dios de amor y misericordia; y cumplíamos la voluntad de nuestros dioses con la misma convicción de que cumplíamos con nuestro deber, tal como vosotros cumplís la voluntad del Padre con la convicción de que cumplís con vuestro deber.

Pero, como ahora veo, qué diferencia en los motivos, y qué diferencia en los resultados. Nuestros motivos eran apaciguar a nuestros dioses airados y así evitar que su ira cayera sobre nosotros, que seguíamos vivos; pero vuestros motivos son recibir y ser llenados del Amor y la Misericordia de un Padre de Amor, y que vuestras almas se llenen de aquello que os permitirá vivir en Su presencia y ser sumamente felices.

En los largos años que he vivido en el mundo espiritual, he aprendido todo esto intelectualmente, así como muchas otras cosas que me muestran la crueldad y degradación de las creencias que prevalecían cuando era mortal y que resultaron en la muerte física de muchos de mis súbditos, así como en la muerte de sus almas.

Para nosotros, el amor no era algo divino. La obediencia y aplacar la ira de los dioses sí lo eran.

Y ahora, aunque haya oído hablar de este Amor de vuestro Padre, y haya visto sus resultados en vuestras apariencias, y la patente felicidad de los adoradores de vuestro Dios, no obstante nunca he comprendido este Gran Amor, excepto intelectualmente. Mi alma nunca ha sentido la influencia de este Amor, y nunca antes creí necesario para mí buscar el secreto para obtener el beneficio de este Amor. Pero ahora veo que hay algo más en este secreto que el mero conocimiento de la existencia del Amor, que la mente me dice que ha de existir. Y así, tras haberme enterado, en mis viajes a la Tierra, de tus encuentros con los espíritus que buscan este Amor, o más bien una manera de salir de su oscuridad y sufrimientos, y tras haber visto el resultado de algunos de sus esfuerzos, acudí a ti para aprender, si es posible, la manera de obtener la experiencia del alma de la que te he oído hablar a ti y a los hermosos espíritus que acuden a ti.

Claro que mis antiguas creencias aún tienen cierta influencia sobre mí, aunque he descubierto que Osiris e Isis son mitos. Sin embargo, este conocimiento negativo no me ha proporcionado los medios para alcanzar este Amor del que hablas. Aunque sé que los dioses airados no existen, hay todavía un vacío en mi alma que, me doy cuenta, nunca se ha llenado. Por eso, te ruego que, si puedes ayudarme a encontrar el camino que me lleve a encontrar este Amor que llena el alma, del que hablas, te lo agradeceré enormemente y seguiré ese camino.

En los años transcurridos desde mi llegada al mundo espiritual he vivido en diversas esferas, cada una en sucesión progresiva. Pero en ninguna de ellas he encontrado que sus habitantes posean este Amor del Alma que tanto anhelo obtener. En las esferas superiores en las que he vivido, y en las más elevadas, hay un maravilloso desarrollo de las cualidades mentales, y el conocimiento que poseen estos habitantes espirituales supera toda concepción de los mortales. No existe pecado en estas esferas superiores, la felicidad es inmensa, y los espíritus son muy bellos y brillantes. Pero noto una gran diferencia al comparar la belleza y el brillo de estos espíritus, con respecto a aquellos que afirman tener este desarrollo del Amor del Alma.

Tenemos nuestros amores y nuestras armonías, y la paz reina suprema, pero aun así no estoy satisfecha, y lo mismo ocurre con muchos otros que viven donde yo vivo. Pero la causa de esta insatisfacción no nos es revelada, y es solamente, como digo, en mis visitas al plano terrenal y al escuchar sobre este Amor, que me he convencido de que el gran secreto de nuestra insatisfacción puede encontrarse entre aquellos espíritus que afirman poseer este maravilloso Amor. Por eso vengo a ti y te pido que me muestres el camino para aprender sobre ello.

Bueno, he visitado muchas veces el plano terrenal desde que soy una espíritu, y ocasionalmente he conversado con los espíritus que afirman poseer este Amor, y hasta cierto punto me han hablado de él, pero nunca pensé mucho en ello hasta hace poco. Me sentía feliz en mi condición, tal como te he contado, y no pensé que valiera la pena indagar en el hecho de lo que podría significar este Amor. Pero, de alguna manera, últimamente, el deseo de aprender sobre él se ha apoderado de mí, y por eso acudo a ti, pues veo que otros lo hacen diciendo que necesitan ayuda.

No acudí a los otros de los que hablas porque pensé que podría obtener más ayuda si acudía primero a ti. Los espíritus que buscan tu ayuda dicen que, de alguna manera, pueden obtener cierta ventaja si se acercan primero a ti. No sé por qué, pero lo creen; y cuando vi el efecto de su venida a ti, pensé que podría ser cierto, y por eso vine.

Yo era hija de uno de los primeros faraones y mi nombre era 'Princesa Saleeba'.

No sé cómo contar los siglos, pero viví antes de que se construyeran las pirámides, así que, como ves, he estado mucho tiempo en el mundo espiritual.

Ahora no, pero algún día volveré y te escribiré una descripción más detallada de las esferas por las que he progresado.

He llamado a tu madre, y es tan hermosa; debe tener una gran cantidad de este Amor. Dice que me mostrará la manera de obtenerlo, y que ella misma me querrá, y me llevará ante el espíritu más grande de todo el mundo espiritual, en quien puedo ver desarrollado este Amor en su máxima perfección. Así que voy con ella.

Entonces, recuerda mi promesa de volver, pues lo haré.

Así, muchas gracias, y mis más cordiales saludos,

Me despido,

Saleeba

Jesús - Muchos de los espíritus antiguos no están en los Ámbitos Celestiales (2 junio 1915)

Estoy aquí, Jesús.

No, las esferas en las que ella (Saleeba) vivía son las que tu abuela describió como los hogares de los espíritus meramente intelectuales. En estas diferentes esferas hay muchas subesferas, y las diferentes razas de la humanidad se congregan naturalmente con los espíritus de su propia raza. De modo que, aunque esta egipcia pueda haber vivido en estas diferentes esferas, no significa que viviera en las mismas subesferas con los espíritus de otras razas, y con toda probabilidad no lo hizo. Es un espíritu muy antiguo, pero su edad comparada con la eternidad —tanto la pasada como la venidera— es como un grano de arena en la orilla del mar comparado con el resto de la arena. Ella es anciana, tal como hombres consideran la edad, pero, a nuestro entender, pertenece al presente, y no es muy anciana [*she is of the now - and not very old*].

Te hablaré de las esferas en las que vivió, pero no serán diferentes ni en nada mayores que las que describió tu abuela. Y no ha progresado más allá de la sexta, y no podrá hacerlo hasta que reciba el Amor Divino y la esencia del Padre.

Así que, mientras te describe estas esferas, ten presente que nunca ha superado la sexta, tal como describió esto tu abuela.

Puede que haya pasado por lo que le parecen muchas más esferas que las que describió tu abuela, pero todas las etapas por las que pasó no constituyen más que las seis esferas inferiores. Nunca estuvo en la séptima ni la atravesó.

Así que, ten claro este punto: Ningún espíritu sin este Amor ha superado jamás la sexta esfera.

Los antiguos patriarcas y profetas de la Biblia —como Moisés, Abraham, Eliseo y otros— nunca fueron más allá de la sexta esfera hasta mi llegada, cuando recibieron el Amor Divino; y el hecho de que sean espíritus antiguos no necesariamente implica que se encuentren en una esfera muy elevada ahora.

Tu abuela, por ejemplo, se encuentra en una esfera mucho más elevada que todos los antiguos que nunca han recibido el Amor Divino.

Así que, el hecho de que un espíritu sea antiguo no significa, de por sí, que sea de un orden espiritual muy elevado. Muchos espíritus que fallecieron hace relativamente poco tiempo se encuentran tan elevados en la sexta esfera como estos antiguos. Y muchos espíritus que llegaron al mundo espiritual hace poco tiempo —como tu esposa, por ejemplo— se encuentran en una esfera superior a la de muchos de estos antiguos que han estado en la vida espiritual durante siglos —sí, siglos y siglos—, y esto se debe a que estos antiguos solo poseen el desarrollo mental que los lleva a la sexta esfera, mientras que tu esposa posee el desarrollo del alma que ya la ha llevado a las Esferas Celestiales.

Así que no pienses que, porque un espíritu que acude a ti sea de los antiguos, estaría en una esfera superior o podría instruirte en lo que te llevará al reino del Padre; pues no es cierto.

La egipcia que acudió a ti, está buscando ahora este Amor, y lo recibirá, y progresará elevándose a medida que desarrolle su alma, pero nunca llegará más alto que la sexta esfera hasta que su desarrollo álmico la prepare para las esferas superiores. El mero hecho de que tenga el desarrollo mental que le permitió progresar a la sexta esfera no le ayudará en ninguna medida a progresar por encima de ella.

Conforme su alma se desarrolla, abandonará la sexta esfera y habitará en una esfera de educación del alma acorde con su desarrollo, y que podría simplemente ser la tercera. Sin embargo, esta esfera

le permitirá progresar más rápidamente que si permaneciera en la sexta, por las razones que tu abuela describió en su mensaje.

Así que no te dejes impresionar por la idea de que, porque un espíritu sea antiguo, puede ayudarte o instruirte en lo que respecta a aquellas cosas relativas al desarrollo de tu alma.

Por supuesto, sus cualidades mentales están muy desarrolladas, y pueden contarte muchas cosas interesantes sobre la época en que vivieron y sus experiencias en el mundo espiritual; pero estas cosas, aunque interesantes, no te ayudan a alcanzar el Reino Divino. En cuanto a este conocimiento del alma, pueden ser meros bebés, y estar totalmente desprovistos de todo lo necesario para el desarrollo del alma a través del Amor Divino.

Aún tengo muchas cosas que escribir, y mientras lo hacemos, verás que soy el verdadero Jesús, y que mi conocimiento del Reino del Padre es mayor que el que cualquier espíritu posea, ya sea antiguo o moderno.

Ojalá pudiera escribirte cada noche, pero en las condiciones terrenales actuales no puedo, pues podría interferir con tu vida en la tierra. Mas, como te he dicho, muy pronto estarás en condiciones tales que pueda dedicarme exclusivamente a tus servicios y a mi obra.

No escribiré más esta noche, solo diré: cree, y verás las glorias del Padre, tu propia salvación y felicidad.

Tu amigo y hermano,
Jesús

Saleba agradece al sr. Padgett la ayuda que le brindó (16 octubre 1915)

Estoy aquí, Saleeba.

Sí, solo quería decirte que estoy muy feliz, y siento que debo contártelo, porque fuiste tú quien me impulsó a buscar este Amor y a encontrar la manera de desarrollar mi alma.

Sé que no te intereso tanto como algunos de los demás que te escriben, pero sé además que nadie se siente más agradecida por ti que yo. Así que, como ves, a medida que progreso, debo venir y hablarte de mi felicidad.

Sí, eso es lo que quiero, y pareces comprender justo lo que es necesario, y me alegra poder venir a verte. Así que, querido hermano, piensa en mí de vez en cuando y ruega al Padre que me dé más de Su Amor Divino, que me hace aunarme con Él.

No escribiré más, sino que te doy las buenas noches.

Tu hermana en Cristo,
Saleeba

Progreso de Saleeba en la obtención del Amor Divino (26 octubre 1915)

Estoy aquí, Saleeba.

Me siento mucho más feliz que cuando te escribí la vez pasada, y quiero decirte que el Amor de Dios en mi alma es la causa de que sea más feliz. Tu dulce esposa estuvo mucho tiempo conmigo, hablándome de este Amor y mostrándome la manera de encontrarlo, y le creí y seguí su consejo, y, como resultado, encontré mucho de ese Amor. Es un gran creador de felicidad, y quiero más de él.

Estoy viviendo en la tercera esfera porque encuentro mucho más de ese Amor del alma allí que en la sexta, y lo que deseo ahora es ese Amor. Entonces, como ves, no puedo vivir donde este Amor no es tan abundante. Cuando lo consiga más, iré a la sexta, y allí les contaré a los espíritus la gran felicidad que he encontrado, e intentaré persuadirlos para que también la busquen, y creo que muchos lo harán.

Me alegra mucho haberme encontrado con tus escritos cuando lo hice, porque si no lo hubiera hecho, no habría aprendido el camino hacia este Amor y esta felicidad. Siempre te consideraré mi amigo y hermano, y haré todo lo que esté a mi alcance para ayudarte.

Todavía no he encontrado a nadie de mi raza en estas esferas del alma, pero puede que haya algunos allí. Aunque si puedo lograrlo, habrá algunos en mi esfera muy pronto.

(Pregunta)

He olvidado muchas cosas relacionadas con mi vida terrenal, pero recuerdo a mis padres, a algunos de mis compañeros y algunos aspectos de mis creencias religiosas. Y en algún momento te hablaré de estas cosas.

También te contaré mis experiencias al pasar por estas esferas, en mi progreso hacia la sexta, donde tuve que detenerme. Es extraño que no descubriera esto hasta hace poco, pero es un hecho.

Ningún espíritu que viva en la sexta esfera es tan hermoso como los espíritus de la tercera esfera que poseen el desarrollo del alma, y el espíritu meramente intelectual nunca puede llegar a ser tan hermoso como aquellos que poseen el amor del alma. Bueno, debo detenerme, ya que sólo quería hacerte saber que no te he olvidado.

Volveré pronto y te contaré lo que prometí.

Así que te deseo buenas noches. Tu amiga y hermana,
Saleeba

Saleeba progresa y pronto estará por encima de la tercera esfera (5 julio 1915)

Estoy aquí, Saleeba.

Bueno, aquí estoy contigo de nuevo, y quiero decirte que estoy muy feliz, pues he progresado mucho desde que te escribí hace poco.

Todavía estoy en la tercera esfera, pero en un plano superior, y con espíritus que han alcanzado un gran desarrollo del alma, y en su amor soy tan feliz que no puedo expresarte su magnitud.

Oh, qué maravilloso es el Amor Divino, y cuando pienso en los largos años que viví como espíritu sin saber nada de este Amor, apenas alcanzo a expresar mi pesar por la desafortunada situación en la que viví. Ahora sé que Jesús es el verdadero líder de todos los espíritus que han alcanzado este gran desarrollo del alma, y que él puede mostrar el camino al Reino del Padre como ningún otro espíritu; y además, cuando entro en contacto con él, me doy cuenta de que él mismo posee tanto de este Amor que lo que dice debe ser cierto.

Pronto ascenderé a una esfera superior, me dicen, y recibiré Amor en mayor abundancia, y luego, dentro de poco, acudiré a ver a los míos y les contaré las maravillas y glorias de mi nuevo hogar.

Qué tiempos tan benditos y felices anticipo entre estos espíritus que ahora ignoran lo único que brinda esta gran felicidad.

No estoy en condiciones de hablarte ahora de mi residencia ni de mi vida en la tierra, como prometí, pero algún día cumpliré mi promesa.

Debes tener buenos pensamientos sobre mí, y permitir que tu amor me acompañe, para que pueda sentir su beneficio; pues debo decirte que los pensamientos amorosos de un mortal que conoce este Amor Divino tienen una influencia maravillosa en los espíritus y en su avance en las esferas espirituales.

No escribiré más esta noche.

Así que, con mi amor y los más amables de mis pensamientos, soy,
tu hermana en Cristo,
Saleeba

Saleeba progresa hacia las Esferas Celestiales (8 octubre 1915)

Estoy aquí, Saleeba.

Quiero decirte solo unas palabras para que sepas lo feliz que estoy y cuánto mi alma está llena de este Amor Divino del que me hablaste por primera vez. Oh, amigo mío, es difícil no gritar el hecho de que soy una hija redimida del Padre, que sabe que Su Amor es mío, y que viviré por toda la eternidad, disfrutando de la felicidad que Su Amor y misericordia me han dado.

Tenía la intención de cumplir mi promesa y hablarte de mi vida en la tierra hace miles de años, y así lo haré algún día, pero ahora soy tan feliz en esta gran posesión que no puedo pensar en esas cosas terrenales de tal manera que pueda contarte mi experiencia como mortal. Espera un poco e intentaré describirte todo lo que pueda interesarte sobre mi vida terrenal.

Muy pronto iré a ver a los míos para contarles lo que he encontrado y animarlos a buscarlo, y confío en que sigan mi consejo. Hay muchos de ellos que son espíritus buenos y puros, con un amor natural en tal estado que se sienten muy felices y contentos; sin embargo, cuando me doy cuenta de la gran diferencia entre su felicidad y la que podría ser suya, no puedo evitar ir a contárselo.

Sé que te alegras de mi felicidad y estás interesado en mi progreso, y por eso me encanta venir y decirte cuál es mi condición.

No escribiré más esta noche. Así que créeme que te quiero como a un hermano, y rezo por ti y pido al Padre que te haga feliz, llene tu alma de Su Amor y te bendiga.

Buenas noches.

Tu hermana,

Saleeba

Jesús dice que Ann Rollins es una espíritu muy capaz para hablar de las cosas que revelan las verdades del Padre (5 junio 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Solo quiero decirte esta noche que estás mucho mejor en tu condición para escribir mis mensajes y para recibir el Amor del Padre en tu alma.

Recibiste mi mensaje la otra noche de manera muy satisfactoria, y me complace cómo captaste mi significado. Así que muy pronto tendremos otro mensaje, uno muy importante.

Estoy contigo en tus horas de soledad tratando de ayudarte, consolarte y guiarte al Amor del Padre.

Esta noche no escribiré más, pues deseo que alguien más escriba, quien te dará un mensaje que te interesará mucho.

Me refiero a tu abuela. Ella es un espíritu muy capaz para hablar de las cosas que pertenecen al espíritu; me refiero a aquellas cosas que revelan a los hombres las verdades del Padre, tal como ella las ha aprendido y las entiende, y no sólo en un sentido mental, sino también en la percepción de su alma.

Así que te beneficiarás mucho de lo que ella escriba, y constatarás que ella es un espíritu maravilloso en el conocimiento de todas estas cosas que hablan del Amor de Dios, y de Su cuidado y misericordia hacia la humanidad.

Ahora, con mi amor y bendiciones, y las del Padre, te doy las buenas noches.

Tu amigo y hermano, Jesús.

Descripción de las diversas esferas y los diferentes tipos de espíritus que las habitan, por Ann Rollins (5 junio 1915)

Bueno, mi querido nieto, estoy aquí y esta noche deseo escribirte un rato sobre algunas cosas verdaderas, y mostrarte cómo obra el Amor de Dios entre los hombres y los espíritus.

He tenido mucha experiencia, aunque no he estado en el mundo espiritual por mucho tiempo —tal como contamos el tiempo, lo cual no hacemos en realidad, sino que simplemente uso esta expresión para que entiendas lo que quiero decir—.

Estoy, como te dije, en la segunda Esfera Celestial, donde también se encuentran tu esposa y tu madre. En esta esfera, todos los habitantes son espíritus redimidos por el Amor Divino y la gran misericordia del Padre, y por el gran don de la inmortalidad del que Jesús te escribió la otra noche.

Ahora mis cualidades álmicas están tan desarrolladas que me doy cuenta de que soy parte de la naturaleza Divina del Padre y de que tengo en mí esas cualidades de Su naturaleza que me hacen inmortal, y que jamás me podrán ser arrebatadas; y lo que digo se aplica a todos los habitantes de esta esfera.

Por supuesto, comprenderás que aún podemos obtener más Amor, pues nuestro progreso en el Amor Divino nunca cesa hasta que llegamos a la presencia misma del Padre y podemos verlo con las percepciones de nuestra alma.

Esta fase no la podrías comprender de ninguna manera, tal como eres ahora; pero cuando llegues al lugar donde yo estoy, lo harás. E incluso es posible que, en cierto modo, lo comprendas durante la vida mortal, pero no hasta el punto en que lo vas a comprender cuando te conviertas en espíritu y vivas en esta esfera.

Tu madre y tu esposa tienen ahora esta cualidad de percepción del alma, pero incluso entre nosotros existe una diferencia de comprensión al respecto, y me han dicho que a medida que progrese más alto y reciba más de este Amor, dicha percepción álmica se volverá más clara y satisfactoria para mí. Así, cuando nos oyes decir que estamos redimidos y que tenemos una parte de la Esencia Divina

del Padre, debes entender que se trata de algo relativo [*is a comparative thing*], y que no somos perfectos; ni siquiera el Maestro es perfecto tal como Dios es perfecto, según él nos dice; pero él está progresando en la adquisición de este Amor y en el aumento del poder de esta percepción del alma.

Hasta que alcanzamos la primera Esfera Celestial, no tenemos la suficiente cantidad de este Amor como para hacernos partícipes de esta naturaleza Divina del Padre hasta el punto de que todos los amores naturales sean absorbidos por el Amor Divino; pues todos los que están por debajo de esa esfera poseen más o menos del mero amor natural que les hace conservar sus afectos mundanos —me refiero a aquellas cosas que tienden a retrasar su progreso—.

Por supuesto, nuestro amor natural por nuestros familiares o amigos no nos abandona ni siquiera después de llegar a las Esferas Celestiales, pero al convertirnos en habitantes de estas esferas, no tenemos ningún interés en los asuntos [*affairs*] de la Tierra ni su gobierno.

La séptima esfera es la que separa a los espíritus que tienen unas cualidades meramente intelectuales o morales —que están desarrolladas, por así decirlo, al máximo grado—, respecto de aquellos espíritus que, además del desarrollo mental y moral, tienen sus almas desarrolladas por el Amor Divino del Padre.

Ningún espíritu que no posea este Amor puede habitar la séptima esfera, de modo que cuando oigas hablar de algún amigo o conocido espiritual, o de cualquier otro espíritu, que se encuentre en la séptima esfera, sabrás que estos espíritus han recibido el Amor Divino en una medida ligeramente inferior a la que les permite entrar en la primera Esfera Celestial y que los hace uno con el Padre y, por lo tanto, inmortales.

La sexta esfera es aquella donde las cualidades mentales y morales se desarrollan al máximo, y no es necesario que el espíritu alcance un gran desarrollo álmico para habitar esta esfera. En otras palabras, es una esfera que se otorga especialmente a aquellos espíritus que han dedicado más atención al perfeccionamiento de sus mentes y cualidades morales que al desarrollo de sus almas mediante la obtención del Amor Divino del Padre. Esta esfera es de gran felicidad para estos espíritus de excelencia mental y moral, y es la más alta que pueden alcanzar en su progreso en el mundo espiritual.

Por supuesto, estos espíritus también pueden recibir este mayor desarrollo álmico, pues el Amor Divino es gratuito y espera a todos los hijos de Dios; pero he observado que, cuando los espíritus que hallan su felicidad en unas búsquedas puramente mentales o en el desarrollo de su naturaleza moral, entran en esta esfera, rara vez se sienten lo suficientemente insatisfechos con su condición de felicidad como para desear o buscar una mayor. De hecho, la mayoría no creerá que exista una felicidad mayor que puedan alcanzar, y, de ahí la satisfacción entumecida [*deadening satisfaction*] que los domina.

Sé que te puede resultar un poco difícil comprender este asunto tal como he intentado explicarlo, pero lo que he dicho es cierto; y en el día de la separación, estos espíritus se darán cuenta de ello; pero entonces será demasiado tarde para remediar su descuido o falta de deseo del alma por el desarrollo álmico que solo se logra mediante la afluencia del Amor Divino en el alma en suficiente abundancia, y que es necesario para permitirles convertirse en habitantes del Reino Celestial.

(Pregunta)

Bueno, cuando un espíritu entra en el mundo espiritual, su condición de desarrollo mental, moral o espiritual determina dónde vivirá primero. En la gran mayoría de los casos, el primer hogar del espíritu es el plano terrenal, y en él hay varios planos, respectivamente superiores o inferiores. Así que, cuando el espíritu se encuentra en el plano terrenal, también descubre que su condición no es muy diferente de la que tenía en la tierra. Las mismas ideas sobre el bien y el mal, las creencias, los afectos y los deseos prevalecen.

A veces, estas condiciones duran muchos años, y en otras ocasiones el cambio puede ocurrir relativamente pronto. Este cambio de condición depende con frecuencia de los amigos o familiares, quienes intentan ayudarlos e instruirlos cuando llegan.

Si estos espíritus ayudantes [*spirit helpers*] están desarrollados en el ámbito intelectual, se esforzarán con mayor naturalidad por guiar al espíritu recién llegado en la misma línea de pensamiento y aspiraciones; y lo mismo ocurre con los ayudantes moralmente desarrollados: harán que las cuestiones de moralidad sean las importantes en la atención de los nuevos espíritus. Y lo mismo ocurre con los ayudantes espirituales [*spiritual helpers*], o aquellos que han recibido el Amor del Padre en sus almas, y para quienes dicho Amor es lo más importante en todo el mundo espiritual: naturalmente se esforzarán por instruir al espíritu en asuntos relacionados con este Amor y su creciente desarrollo. Así, como ves, mucho depende de los ayudantes que el nuevo espíritu encuentra esperando su llegada al mundo espiritual, y de las instrucciones que éstos le impartan.

Pero dependerá más de la condición del espíritu mismo. Como he dicho, cuando llega al mundo espiritual trae consigo todas sus creencias, deseos y afectos, y estas cualidades influirán, en mayor o menor medida, en la dirección de su progreso. Es mucho más fácil influir en un espíritu que, mientras estuvo en la tierra, despertó en él el amor a Dios, incluso aunque sólo sea en pequeña medida, para que busque los pensamientos que lo guíen hacia los caminos espirituales, que persuadir a alguien que nunca ha tenido ese despertar. Lo mismo ocurre con aquel espíritu que mientras estuvo en la tierra dedicó sus estudios y pensamientos a las búsquedas intelectuales, excluyendo los pensamientos relacionados con Dios o con asuntos religiosos. Tales espíritus se sentirán naturalmente atraídos por aquello que consideran una continuación de sus pensamientos terrenales, o que les permita desarrollarlos; y, en consecuencia, esos son sus "tesoros", en los que necesariamente se centran la mayor parte de sus afectos [*affections*]; y de estos afectos surgirán unos deseos que, a menos que intervenga algo mayor, los impulsarán a seguir el curso de tales deseos. Y los mismos principios pueden aplicarse a cualquier condición del espíritu: mental, moral o espiritual.

Ahora, volviendo al punto de tu pregunta.

Dicho espíritu, siguiendo la inclinación natural de su condición, como he explicado, se esforzará en su progreso por entrar en la esfera donde se le brinden las mayores oportunidades para el desarrollo del aspecto particular de su condición que constituye su principal fuerza motriz; y esto está de acuerdo con una ley espiritual.

El espíritu que desea por encima de todo el desarrollo de sus cualidades mentales, buscará naturalmente la esfera donde estas cualidades tengan la mayor oportunidad para dicho desarrollo. Lo mismo ocurre con el moralista y el espíritu de pensamiento religioso.

Ahora bien, Dios, en su gran sabiduría y bondad, ha provisto estas diversas esferas y las ha hecho adecuadas para los propósitos de su creación; y todos los espíritus pueden elegir en cuál entrar y en

cuál buscar vivir. Pero, por supuesto, no solo se provee una esfera de este tipo, sino varias, para que los espíritus que tienen estas diversas fases de deseos y atracciones puedan progresar.

La segunda, cuarta y sexta esferas son apropiadas para aquellos espíritus que poseen mayores cualidades y deseos de progreso en sus búsquedas mentales y morales, o más bien, para el desarrollo de las cualidades que poseen, y que pertenecen más a las naturalezas mental y moral.

Claro que, en su progreso desde las esferas inferiores a las superiores, que he mencionado, el espíritu debe pasar por las esferas intermedias; pero no se detiene en ellas ni busca establecerse en ellas, ni permanece en ellas para su desarrollo, porque en estas esferas intermedias no se presta mucha atención a las cualidades que estos espíritus intentan desarrollar, y no se beneficiarían mucho de permanecer en ellas. Sin embargo, el hecho de pasar por estas esferas intermedias no indica (pues lo contrario es cierto) que estos espíritus, al hacerlo, reciban, en algún grado, ningún amor adicional o desarrollo de las cualidades de su alma. De modo que un espíritu en la tercera esfera, que posee el Amor Divino, puede tener mayor desarrollo álmico que uno que vive en la sexta esfera y no tiene Amor Divino.

Así pues, en contraste con las esferas segunda, cuarta y sexta, que he mencionado, la tercera, quinta y séptima son las apropiadas y especialmente preparadas para los espíritus que buscan el desarrollo del Amor Divino en sus almas; y en estas esferas, el Amor Divino es lo más importante que se busca y se adquiere. Los espíritus de estas esferas pueden tener cualidades mentales y morales tan desarrolladas como los descritos anteriormente; y, con frecuencia, lo están aún más, pues con el desarrollo del alma en el Amor Divino, por extraño que parezca, viene el desarrollo mental y moral. Pero este desarrollo de la mente no es lo principal que estos espíritus buscan.

Cada deseo y aspiración en ellos está subordinado a sus grandes esfuerzos por alcanzar este Amor Divino al máximo, y estos espíritus lo buscan constantemente, sin alcanzar nunca la satisfacción, a diferencia de quienes solo buscan el desarrollo mental y natural del amor.

Como he dicho, estos buscadores meramente mentales o morales no pueden progresar más allá de la sexta esfera, a menos que busquen el Amor Divino; y en esta sexta esfera se alcanza la felicidad de la mente.

Y la sexta esfera es una de probación más prolífica, en el sentido de que muchos de estos espíritus despiertan a la necesidad de buscar este desarrollo del alma, pues tras haber estado allí durante mucho tiempo, comienzan a constatar esta limitación a su felicidad mental. Y, por extraño que parezca, con frecuencia comienzan a evocar los recuerdos de los días de su infancia, cuando se les enseñó y creyeron que Dios los amaba, y que Su Amor era lo más grande del mundo. Así que aquí ves ilustrado, de una manera que probablemente nunca hayas imaginado, el dicho de Jesús: "Si no os hacéis como niños pequeños, no podréis entrar en el Reino del Cielo".

Pero muchos de estos espíritus no tienen recuerdos infantiles de este tipo, y entonces viene el trabajo de los espíritus superiores que han sido redimidos por este Gran Amor del Padre.

En todo esto verás cómo Dios reconoce y respeta la voluntad independiente de Su criatura. Él no la obliga a buscar Su Amor, sino que espera hasta que, por experiencia propia, comprenda que lo que antes creía suficiente para su felicidad, no lo es; y al darse cuenta de esta insuficiencia, se vuelve insatisfecha, y con esta insatisfacción surge el apetito de aprender sobre ese gran desconocido que es el deseo [*the wish to learn the great unknown of desire*], lo cual, finalmente, les hace sentir su dependencia de una fuente de felicidad que no emana de ellos mismos.

Y así, querido hijo, a mi manera imperfecta, he intentado darte una descripción de las diversas esferas, su carácter, y el objeto de su creación.

Debes creer lo que te he dicho, pues es cierto; y al creer, verás la gran ventaja de esforzarte por entrar en las esferas del alma, o los Cielos Divinos; pues al hacerlo, no sólo lograrás el desarrollo de tu alma, sino también el de tus cualidades mentales y tu naturaleza moral.

Y así comprenderás el gran dicho de la Biblia: "Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia [*righteousness*], y todas estas cosas os serán añadidas".

Bueno, te he escrito una larga carta y debo parar. Así que, con todo el amor de una abuela devota, te deseo buenas noches.

Ann Rollins

Jesús - Por qué los hombres deben recibir el Amor Divino para ser admitidos en el Reino Celestial (4 junio 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Estoy contigo esta noche, pues he oído tu anhelo por mí y he venido a consolarte y bendecirte.

Mi querido hermano, esta noche tienes el Amor del Padre en gran medida en tu alma, y veo que estás muy feliz y sientes que el Padre está muy cerca. Y me alegra mucho que estés en esa condición, pues quiero decirte cuánto el Amor del Padre espera bendecirte y hacerte uno con Él y un verdadero hijo de Su afecto.

Ahora estoy preparado para darte mi próximo mensaje formal, y si deseas recibirlo esta noche, así lo haré.

Pues bien, escribiré sobre el tema: "¿Por qué el hombre debe recibir este Amor Divino para poder ser admitido en el Reino de los Cielos o Reino Celestial?".

En ese Reino no hay espíritus que no hayan recibido este Amor, por lo que sus naturalezas son de la Esencia Divina del Padre. No quiero decir que algún espíritu sea perfecto en esta naturaleza Divina, sino que posee tanto de este Amor Divino en su alma que lo pone en concordancia [*unison*] con la naturaleza del Padre. Hay diferentes grados de perfección, o mejor dicho, diferentes grados de posesión de este Amor por parte de los espíritus, y su felicidad y gloria dependen de la cantidad de Amor que posean. Sin embargo, ningún espíritu que habite este Reino carece de este Amor Divino; y ningún espíritu tiene en su alma ningún pecado o error que haya podido formar parte de él durante su vida terrenal.

Todos los espíritus saben que son inmortales, así como el Padre es inmortal; y este conocimiento les llega únicamente por la posesión de este Amor, que es la Esencia Divina que afluyó a sus almas desde la gran naturaleza Divina del Padre. Si algo en el alma no estuviera en concordancia con el Alma del Padre, ese espíritu no podría entrar en ese Reino; y conforme el alma de tal espíritu permanezca en tal condición de inarmonía, jamás podrá ser recibida en el Reino Celestial.

Sé que entre los hombres, y también entre los espíritus, se cree y se afirma que el Padre es plenamente misericordioso y bondadoso, y que en Su gran plan para la salvación de los hombres y para establecer la armonía de Su universo, ningún hombre ni espíritu será excluido de Su Reino Celestial; pero en este pensamiento, tanto mortales como espíritus se equivocan; y lamento decir que muchos de ellos, cuando sea demasiado tarde, se darán cuenta de este error.

Dios tiene ciertos principios inamovibles que es necesario que los hombres conozcan y obedezcan para poder aunarse con Él y participar de Su naturaleza Divina; y si no obedecen los requisitos de estos principios, quedarán excluidos para siempre de poseer en sus almas aquello que los hará como el Padre, y de ser admitidos en su Reino.

Ellos, en tal condición, o sin las cualificaciones necesarias, aun cuando fueran admitidos en el Reino, no serían felices, pues su condición no respondería en absoluto a las cosas del Reino que dan felicidad a los verdaderos hijos del Padre; y, por necesidad, serían sumamente infelices, y el cielo no sería un cielo para ellos. Así, como ves, todos los espíritus, para poder habitar este Reino, deben cumplir con los requisitos prescritos de amor y desarrollo del alma.

Como dije cuando estuve en la tierra: "Quien entra en el redil de otra manera que no sea por la puerta es ladrón y salteador", y ningún ladrón ni salteador es apto para este Reino del Amor Divino.

Que el hombre sepa que no se le concederá la Misericordia ni el Amor del Padre para entrar en este Reino, a menos que busque este Amor y esta Misericordia de la manera en que el Padre ha decretado que se busquen. No se extenderá ninguna providencia especial a ningún hombre, y, si asiste al casamiento sin su vestido de bodas, será expulsado y no se le permitirá disfrutar del banquete. Puede que los hombres razonen con todas sus fuerzas para demostrar que el Padre, siendo un Padre amoroso y misericordioso, no los expulsará ni les impedirá entrar en este Reino, pues todos son Sus hijos y objetos de Su amor y favor, y que cada uno es tan querido para Él como el otro, y que Él no hace acepción de personas y, por lo tanto, tratará a todos por igual; pero les digo que están equivocados, y si esperan hasta el Gran Día cuando las ovejas sean separadas de las cabras, constatarán, para su exclusión eterna de este Reino, que lo que digo es verdad.

Por supuesto, todo espíritu que haya nacido alguna vez, es objeto del cuidado del Padre, y Él no hace distinción entre los espíritus y los mortales que ha creado, y desea que cada uno de ellos habite en Su Reino y disfrute de las cosas que Él les ha provisto, cuya grandeza y belleza están más allá de su concepción. Él llama a todas Sus criaturas a venir y disfrutar de estas grandes provisiones que Él ha hecho para ellas, y a ninguna criatura se le niega el don de estas cosas, ni se le escucha pedir sin que se le responda con su otorgamiento; sin embargo, cuando ese hombre o espíritu que posee esta gran bendición y el camino mostrado para recibir estos dones, se niega o descuida seguir ese camino o recibirlos de la manera decretada por el Padre, entonces todos estos Grandes Dones le son retirados, y nunca, después del Gran Día de la separación, tendrá el privilegio de recibirlos.

Y los hombres no pueden decir que el Padre sea injusto, despiadado o falto de amor porque, de ahí en adelante, Él les cierre la puerta a estos privilegios o a la oportunidad de recibirlos. Los hombres han rechazado Su Don y han descuidado Sus planes para su gran felicidad; por consiguiente, no tendrán derecho a quejarse cuando, como las vírgenes insensatas¹⁵, encuentren la puerta cerrada.

Por eso digo que los hombres deben comprender la necesidad de ponerse los vestidos de boda y llenar sus lámparas de aceite para poder ser admitidos en el Reino.

No explicaré aquí cómo deben prepararse los hombres para entrar en este Reino del Padre¹⁶, pues sería demasiado largo, pero en un mensaje futuro lo explicaré con detalle. Mas antes de concluir, diré que si los hombres oran al Padre para que Su Amor Divino fluya a sus almas, y tienen fe, se encontrarán en el verdadero camino para convertirse en habitantes de Su Reino.

15 Mateo 25:1-13

16 Nota: Ver al principio del volumen 1 (tema 2), sobre el camino al Reino Celestial.

Como es tarde, debo dejar de escribir y, con todo mi amor, bendiciones y las bendiciones del Padre, te deseo buenas noches.

Tu amigo y hermano,
Jesús

Helen confirma el maravilloso mensaje de Jesús (5 junio 1915)

Estoy aquí, Helen.

Bueno, cariño, recibiste un mensaje maravilloso y vital de Jesús, y debes estudiarlo, pues es la base de toda felicidad futura de hombres y espíritus. Claro que conoces el camino y lo seguirás, pero hay tantos hombres que viven ahora, y que han vivido, que nunca verán el Reino de los Cielos o Reino Celestial...

Me alegra mucho haber encontrado este Amor que me convierte en una espíritu redimida, y me alegra igualmente que tú lo hayas encontrado; y pensar que todos en nuestro grupo lo han hecho, así como muchos de los espíritus oscurecidos que han acudido a ti en busca de ayuda. ¿Has pensado alguna vez en la grandeza de la obra que estás realizando, y en cuál será el probable resultado tanto para ti como para ellos?

Bueno, yo no puedo decírtelo, pero el Maestro dice que tu recompensa será grande.

Oh, mi Ned, qué bendición es que se te haya dado un poder tan maravilloso para poder realizar esta gran obra de Amor y Salvación.

Con todo mi amor y mis más sinceras oraciones por tu felicidad que mi alma pueda expresar, soy, tu fiel y amorosa,
Helen

Por qué los hombres deberían creer que él es el verdadero Jesús y por qué escribe a través del sr. Padgett (15 junio 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Quiero decirte esta noche que tu condición espiritual ha mejorado mucho y deseo escribirte un mensaje para que lo tomes, si sientes que estás en condiciones.

Bueno, deseo escribir sobre el tema: "¿Por qué los hombres deberían creer que yo, que te escribo, soy el verdadero Jesús de la Biblia; y por qué te escribo a ti?".

Cuando viví en la Tierra, los hombres no creían que yo fuera un Dios, ni que fuera algo más que un maestro de las verdades divinas, poseedor de poderes maravillosos, que entonces no se entendían tan bien como ahora, pues los hombres han comprendido, hasta cierto punto, la posibilidad de que las formas espirituales que operan a través del mundo material —es decir, los espíritus de los hombres, y los mortales del otro lado— tengan el poder de comunicarse entre sí, y que los poderes que poseen los espíritus, que son casi ilimitados, pueden, hasta cierto punto, ser conferidos y ejercidos por los hombres. Esta intercomunicación y posesión de poderes, y su concesión a los hombres, no se comprendía tan bien cuando estuve en la tierra como ahora.

Yo, gracias al desarrollo de mi alma y a mi conocimiento de las cosas espirituales, pude ejercer estos poderes hasta tal punto que la gente de mi época supuso que yo era el Hijo único de Dios, poseedor de muchos de Sus poderes y atributos; y, de hecho, poseía estos poderes y atributos. Pero

yo sólo era un mortal cuando estaba en la tierra, y sólo era un espíritu después de pasar de la tierra a la vida espiritual.

Por supuesto, el desarrollo de mis cualidades álmicas me permitió hacer muchas cosas en la tierra que ningún otro mortal podía hacer, y tras convertirme en espíritu, obtener una posición en el mundo espiritual que ningún otro espíritu había alcanzado. Sin embargo, sólo soy un espíritu, uno altamente desarrollado, con mayor conocimiento de las verdades de Dios y mayor desarrollo álmico que cualquier otro espíritu.

Si fuera Dios o una parte de Dios, sería algo más que el mero espíritu que soy, y mi posición sería tal que no podría o no querría comunicarme contigo tal como lo hago. Pero sólo soy un espíritu, con la misma forma y los mismos medios para comunicarme con los mortales de la tierra que otros espíritus, solo que en mayor grado. No hago nada que deba sorprender a la humanidad. Mi hogar, por supuesto, está en una esfera muy superior a la terrestre, y mi estado de desarrollo es mucho mayor que el de cualquier otro espíritu, y no soy de la tierra en ningún aspecto; sin embargo, mis poderes son correspondientemente grandes y mi capacidad de comunicación está en consonancia con mis poderes y conocimientos.

Si yo fuera Dios, no recurriría a los medios de comunicación que utilizo ahora, y no sería sorprendente que los hombres no creyeran que me comunique así. Pero, como dije, al no ser Dios, no hay razón para que no comunique, a través de ti o de cualquier otro médium calificado, las grandes verdades de mi Padre y el plan que Él ha provisto para la salvación del hombre.

Entonces, los hombres no deben pensar que, porque sea el Jesús de la Biblia, y haya sido aceptado y adorado durante tantos años por una gran parte de la raza humana como Dios, o mejor dicho, como parte de Él, no debe creerse que yo, como espíritu, no tenga las cualificaciones y poderes de los demás espíritus, y que, por comunicarme así, haga lo que, como Dios, no debería hacer.

Bueno, no debo escribir más, ya que no estás en las condiciones precisas. Pero terminaré la próxima vez que escribas, pues deseo mucho que los hombres comprendan mi postura con respecto a ellos y al mundo espiritual.

Esta noche no tengo tanta vinculación contigo como de costumbre, y no estás en condiciones de entender lo que quiero decir. Lo intentaremos de nuevo pronto. Quiero que ores más al Padre y tengas más fe. Volveré pronto. Te doy las buenas noches.

Tu amigo y hermano,
Jesús.

Helen comenta cómo el Maestro no pudo conectar con el sr. Padgett (15 junio 1915)

Estoy aquí, Helen.

Bueno, cariño, el Maestro estaba decepcionado por no poder terminar su mensaje, y parecía estar muy deseoso de escribir esta noche. Por supuesto, no pudiste evitar la decepción, pero él está muy deseoso por continuar con estos mensajes. Sé que estabas plenamente dispuesto a que escribiera, y que hiciste todo lo posible por recibir los mensajes, pero por alguna razón tu condición no era la adecuada. Bueno, pronto tendrás la oportunidad de nuevo.

No, era el Maestro; él estuvo escribiendo, y nadie más. No se dejará que nadie que diga ser él abuse de ti; no permitiremos tal cosa, y no debes dudar.

Quiero decirte que has mejorado mucho en tu condición espiritual y que debes orar más y tener más fe. Estamos tratando de ayudarte en todo lo posible, así que ora al Padre y pronto verás los resultados de tus oraciones.

Como no debes escribir más esta noche, me detendré. Pero debo decirte que te amo con todo mi corazón y alma.

XXXXXXX¹⁷

Bueno, cariño, buenas noches.
Tu fiel y afectuosa,
Helen

La experiencia de Ann Rollins en la segunda Esfera Celestial. Ha superado la segunda muerte (8 julio 1915)

Estoy aquí, tu abuela.

Quiero contarte esta noche mi experiencia en mi nuevo hogar, entre los espíritus redimidos que han entrado en ese Reino.

Vivo, como te dije, en la segunda Esfera Celestial, rodeada de todo lo que me hace feliz y en sintonía [*unison*] con el Padre. También tengo un estrecho vínculo con el Maestro, aunque él vive en una esfera mucho más alta en los Ámbitos Celestiales, y que, según me dice, está cerca del manantial del Amor de Dios.

Tengo conmigo un gran número de espíritus que han recibido el Gran Amor del Padre en abundancia, y que son tan buenos y hermosos que son como del Padre [*as of the Father*]. Y aquí debo decirte que todos los ángeles en Su Reino, que está gobernado por Jesús, son espíritus de mortales que una vez vivieron en la tierra, y no son lo que el Antiguo Testamento llamaba ángeles. Me han informado que hay seres que nunca han tenido la experiencia de vivir en la carne. Nunca he visto a ninguno de estos ángeles y no sé dónde viven, pero Jesús dice que son de una clase distinta de la creación de Dios y que viven en esferas que están separadas de los cielos que él gobierna. A menudo he deseado ver a algunos de estos ángeles, pero no parece que visiten nunca nuestros Ámbitos Celestiales.

Así que, cuando nos oyes hablar de ángeles, solamente nos referimos a aquellos que fueron mortales, que han sido redimidos por el Amor del Padre y que viven en las esferas superiores de nuestros Ámbitos Celestiales.

Por supuesto, no sé si esos otros ángeles llegarán alguna vez a saber algo sobre nuestros Cielos, pero si lo fueran a hacer, dudo que vayan a comprender nunca el significado completo de un alma redimida, pues sólo quienes han atravesado la experiencia de vivir en la carne, padeciendo todas las aflicciones de los mortales y la redención de su condición de pecado y error por el Amor del Padre, pueden comprender plenamente alguna vez lo que significa la redención.

Por lo tanto, no creo que ninguno de los ángeles que no tienen esta experiencia vaya a poder alguna vez disfrutar de la felicidad que disfrutamos nosotros, los que nos convertimos en habitantes del Reino de Cristo —puede que me equivoque, pero es mi creencia—.

¹⁷ Estas "X" están así en el original, quizá refiriéndose a que aquí hubo algo que Padgett quiso tachar por ser muy personal, etc.

Todos los ángeles ministrantes son espíritus que una vez habitaron el cuerpo físico, y solo ellos, me parece, pueden tener la empatía y el amor que los capacita para comprender y ser capaces de compadecerse de los sufrimientos de la humanidad. Vaya, si reflexionas un momento, recordarás que ni siquiera Jesús fue apto para llevar a cabo su gran misión y declarar el Amor del Padre hasta que entró en el cuerpo físico de modo que pudiera comprender plenamente todas las debilidades [*frailties*], sufrimientos y anhelos de los mortales.

En cualquier caso, ningún ángel que acude a lo mortal para ministrar, es otra cosa que el espíritu de alguien que ha pasado por estos sufrimientos y pecados de lo mortal.

Bueno, como ya he dicho, estoy rodeada de muchos de estos hermosos espíritus redimidos, y todos son felices más allá de lo imaginable para vosotros, los que vivís en la tierra.

Yo misma estoy en un estado de perfecta felicidad, y no me falta nada de lo necesario para comprender que Dios es mi Padre de Amor y misericordia. Sin embargo, deseo el progreso que me llevará a las esferas superiores, pero no por ninguna insatisfacción personal, sino porque me han dicho que nos esperan —a mí y a mis compañeros en estas esferas superiores— unos hogares mucho más hermosos que los que ahora tenemos. Y, además, la ley del progreso opera aquí constantemente, y nunca se nos permite cesar en nuestro anhelo por una vida superior y una mayor abundancia de ese Amor Divino que nuestro Padre nos promete que será nuestro, si lo deseamos y lo buscamos. Mas nunca debes olvidar que, mientras nos esforzamos por progresar, nunca estamos insatisfechos con lo que nuestro Padre nos ha provisto y con lo que poseemos.

Mi hogar aquí es una parte del Reino Celestial, y quienes vivimos en esta esfera somos todos inmortales, en el sentido que te ha sido explicado para tal concepto. Somos superiores en atributos y cualidades que los primeros padres en el momento de su creación. Nunca podemos volver a morir, y hemos superado la segunda muerte, como está escrito, porque nuestro Amor es ahora tan abundante que todos somos partícipes de la divinidad del Padre hasta tal punto que jamás nos la podrán arrebatarse —no, jamás en toda la eternidad—.

Y, sin embargo, a pesar de todo este conocimiento y el consuelo que nos brinda, aún sentimos amor por quienes viven en la tierra y que todavía no han adquirido este Gran Don del Padre; y nuestra labor de ayudar a los mortales es una alegría para nosotros y siempre es una obra de amor.

No te diré ahora hasta qué punto nuestros intereses se centran en la obra que el Maestro está realizando por la salvación de la humanidad, sino que sólo diré que su amor por el hombre y su deseo de redención son mayores que cuando estuvo en la tierra; y todos sus seguidores —tanto los que están en los Ámbitos Celestiales como los que están en las esferas espirituales— trabajan al unísono con él para completar esta gran obra.

Y muchos mortales son inspirados por él, y por sus seguidores espíritus, para ayudar en esta labor y dar a conocer a la humanidad las verdades de sus enseñanzas, y el maravilloso Amor del Padre que sobrepasa todo entendimiento.

Así pues, aunque los dogmas y las enseñanzas de muchas iglesias no concuerden con la verdad, no obstante, las enseñanzas de las verdades espirituales de la misión de Cristo y de los dones del Padre se están otorgando ahora a la humanidad, y son la causa de que muchas almas se vuelvan hacia el amor de Dios, asegurando así su propia salvación.

Las falsas creencias y doctrinas que se enseñan en la mayoría de las iglesias causan mucho daño y retrasan el progreso del alma, alejando a muchas almas de la luz tanto en la tierra como en el mundo.

espiritual. Sin embargo, en todas estas falsas enseñanzas están entremezcladas algunas verdades acerca de las cualidades del alma para su progreso, y de cómo el alma puede hallar la entrada del amor de Dios en ella, y la entrada en Su Reino.

Sé que muchos hombres mueren con estas falsas creencias y las conservan durante un tiempo más o menos largo tras convertirse en espíritus. Sin embargo, el hecho de que tengan como parte de sus creencias la fe en el Amor de Dios y en las enseñanzas de Jesús les ayudará a comprender la auténtica verdad y a progresar más rápidamente después de deshacerse de estas falsas creencias.

Así que, aunque debáis compadeceros de los seguidores de la mayoría de estas iglesias ortodoxas porque vivan en la seguridad —así lo creen— de estas falsas ideas, no estaríais justificados a la hora de intentar abolir estas iglesias en su totalidad, pues no hay nada que las sustituya, y las verdades que enseñan serían destruidas y no quedaría nada para servir a los intereses del alma.

Pero te digo que llegará el tiempo en que las iglesias enseñarán las auténticas verdades del Amor de Dios, de la misión de Jesús y del camino a la salvación del hombre; y entonces la humanidad será más feliz, y el Reino de los Cielos existirá en la tierra tal como existe en nuestros Ámbitos Celestiales. Ha llegado el momento oportuno para que estas iglesias reciban estas verdades, y el anhelo humano de luz y felicidad exigirá que se predique el verdadero evangelio, y así será.

Así pues, querido hijo, ves la necesidad de proporcionar los medios para que estas grandes verdades puedan ser transmitidas a los mortales. La Biblia está perdiendo su influencia en muchos —no solo en los estudiantes, sino también en la gente común—, y las verdades que se pretendía que ese libro contuviera deben ser llevadas al conocimiento y la consciencia de hombres y mujeres.

Durante muchos años, los poderes del mundo espiritual se han esforzado por comunicar estas verdades a los hombres, pero con escaso éxito. Ahora creo ver ante mí, como en una visión, que muchos hombres y mujeres buenos desarrollarán sus poderes psíquicos hasta tal punto que podrán ser utilizados como medios de comunicación, y serán tan honestos y sinceros en su trabajo, que los hombres creerán en las comunicaciones y aprenderán las auténticas verdades que el Maestro se esfuerza por enseñar.

Debo detenerme ya, pues he escrito por mucho tiempo, y debes descansar un poco, antes de continuar.

Tu querida abuela

Jesús - Los esfuerzos de los espíritus por mostrar a los hombres las verdades del Padre (8 julio 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Quiero añadir algo a lo que dijo tu abuela sobre los esfuerzos del mundo espiritual por mostrar a los hombres las verdades del Padre.

Sé que será difícil hacer creer a los hombres en las comunicaciones que puedan llegar a través de médiums, y que las iglesias se opondrán a la recepción de dichas comunicaciones; pero quiero decirte que los espíritus del Reino ejercerán tal poder que ningún esfuerzo, ni de los hombres ni de las iglesias, podrá resistir los esfuerzos de los espíritus. Tan pronto como los mortales estén en condiciones de recibir estas verdades, recibirán todos los poderes necesarios, y las verdades llegarán con tal fuerza y exactitud, que las creencias erróneas tendrán que ceder y permitir que las verdades que yo expreso ocupen su lugar.

Sé que será difícil conseguir que hombres y mujeres estén en condiciones de recibir estas comunicaciones, pero se logrará, y no dentro de mucho.

La humanidad está ahora anhelante de la verdad del Padre, y sus anhelos deben ser satisfechos. Ya no bastarán las formalidades, las ceremonias ni las meras declaraciones de las iglesias sobre lo que Dios ha provisto para Sus hijos y sobre lo que las iglesias han provisto. Tanto la opinión [*mind*] como la credulidad de los hombres deben ser consideradas, y cuando las enseñanzas de las iglesias contradicen la razón y el conocimiento de las leyes espirituales que los hombres pueden aprender, estas almas que tienen hambre y sed del Amor de Dios, y de la manera de obtenerlo, deben ser satisfechas.

Sé que mi Reino se establecerá en la tierra de una manera más plena y veraz que nunca, y que los hombres creerán en mí con mayor confianza que nunca, pero no como un Dios al que adorar, sino como un hermano y amigo capaz de mostrarles el camino al Amor del Padre, a su propia salvación y a la inmortalidad. Así pues, ves la importancia de contar con médiums buenos y rectos para transmitir estas grandes verdades.

Los meros fenómenos físicos no iluminan mucho al alma en cuanto a su destino y a qué camino debe recorrer para alcanzar el Amor de Dios. Y, de ahora en adelante, tales fenómenos perderán relevancia en cuanto a brindar a los hombres el conocimiento de lo que les espera en la vida espiritual.

Intentaré influir en muchos mortales para que alcancen esta condición psíquica, de modo que puedan recibir estas verdades y, así, realicen la gran obra necesaria para la redención de los hombres en mayor medida que en el pasado.

Así que debes ser constante en tu trabajo y fe, y dentro de poco muchos se dedicarán a la misma labor.

Debo detenerme ya.

Tu hermano y amigo,

Jesús

San Juan - El Amor Divino no debe confundirse con el amor natural (8 julio 1915)

Estoy aquí, San Juan.

Sentí tu llamada y vine. Te hablaré del amor, pues para eso me llamaste.

El amor que enseñé en la tierra es el Amor que el Padre ha dispuesto para todos Sus hijos que lo busquen. Solo se requiere que lo busquen con sincero fervor y fe, y lo recibirán. Sé que este Amor se confunde a menudo con el amor natural con el que Dios pertrechó al hombre al crearlo, pero ambos son diferentes y distintos. Cada hombre posee este amor natural en mayor o menor medida; es un gran don, y hace al hombre ser quien es; pero no muchos tienen este otro Amor, pues sólo se otorga en respuesta a la oración y a los verdaderos anhelos del corazón y del alma. Este es el Amor Divino, y este es el Amor que hace al hombre parte de la Divinidad del Padre y, en consecuencia, inmortal.

Dios es Amor, y esta es la gran verdad de Su ser. Pero Su Amor, aunque gratuito para todos, no se otorga sin el deseo del mortal de recibirlo. Ojalá tuviera tiempo esta noche para explicar con más

detalle este Gran Amor, pero no lo tengo; vine a ti solo porque me llamaste.

No, no esta noche, pero vendré algún día y te escribiré una larga carta sobre estos temas.

Me siento sumamente feliz y trabajo por la humanidad, al igual que el Maestro. Hago más por el progreso de los espíritus después de que hayan comenzado a disfrutar del Amor del Padre en sus almas. Y bien, Jesús es el espíritu gobernante en nuestro Reino y Su poder es supremo. Este es, por supuesto, el Reino de Dios, pero está siendo formado por el Maestro, y a él se le otorga el poder supremo de gobierno, y todos somos sus seguidores. Él gobierna mediante el amor y la ministración, y no mediante la fuerza y la coerción. Sí, tiene a muchos con él en las Esferas Celestiales, pero todos le están subordinados y le obedecen, aunque es difícil hacerte entender esto. Esta obediencia es fruto del amor, y la palabra no transmite el significado exacto que se pretende.

(Pregunta)

Bueno, esa fue una petición que hicimos en nuestro deseo de volvernos relevantes, pero entonces no comprendíamos qué sería Su Reino. Somos iguales aquí, siempre que tengamos la misma cantidad de Amor —de Amor Divino, que es lo que determina nuestro lugar y posición—.

Jesús es el más grande de todos, porque posee más de este Amor que cualquier otro espíritu, y porque está más cerca del Padre y conoce mejor acerca de Él y de Sus atributos. En este Reino no se hace distinción por parentesco ni grandeza personal, sino solo por mayor o menor Amor Divino en el alma del espíritu.

Acudiré a ti de vez en cuando y te escribiré sobre mi conocimiento de las verdades del Padre, con la esperanza de que te sean de algún bien a ti y al mundo.

En aquel tiempo, cuando estuve en la tierra, no era un hombre cultivado, y nunca lo fui en lo que a idiomas se refiere. Desconocía la filosofía de los grandes pensadores y escritores de la época. Todo el conocimiento que poseía sobre asuntos espirituales me vino de las enseñanzas de Jesús y de los estímulos [*promptings*] del Espíritu Santo. No era un hombre instruido en el sentido terrenal.

Recibe mis bendiciones y mi amor, y espero que el Espíritu Santo pronto llene tu alma con el Amor del Padre en mayor abundancia y te guarde bajo su resguardo y cuidado.

Te deseo buenas noches,

San Juan

Jesús comenta sobre la condición espiritual del sr. Padgett. (8 julio 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Solo quiero decirte que estás mejor, tanto espiritual como físicamente.

No olvides orar al Padre y tener fe. Estoy contigo y te ayudaré en todas tus empresas y en el desarrollo de tu alma, como te prometí. Así que cree en lo que digo y trata de deshacerte de toda preocupación de ahora en adelante, hasta que cese la ocasión.

Sí, el mensaje del Sr. Beecher¹⁸ fue escrito por él y contiene la verdad sobre la inmortalidad, como ya te expliqué. Él es un razonador sólido y lógico, y me alegra que haya escrito sobre el tema.

18 Nota: Se refiere al mensaje, en el Vol. 1, sobre la "Inmortalidad", de Henry Ward Beecher.

Puede usarse en relación con mis escritos y surtirá efecto en varias de las personas que lo estimaban mucho cuando él estaba en la tierra. Quiero que contribuya regularmente a mi causa.

Así que, mi querido hermano, que tu fe en mí aumente y entrega todo tu amor al Padre.

Pronto escribiré un mensaje, tal como sugerí anoche.

Con todo mi amor, soy tu amigo y hermano,

Jesús

Confirmación de San Andrés de que Jesús escribe a través del sr. Padgett (17 julio 1915)

Soy tu amigo y hermano en Cristo y en su amor, San Andrés.

Vine porque me interesa la obra que estás llamado a realizar, y porque todos te amamos y deseamos verte progresar en el desarrollo de tu alma y en tu capacidad para recibir los mensajes del Maestro, que te ha seleccionado como su discípulo para recibir y transmitir al mundo.

Soy el verdadero Andrés de la Biblia, y ningún otro, y debes creer que lo soy. Sé que puedes tener dudas sobre la llegada de tantos discípulos del Maestro a escribirte, pero no debes sorprenderte, pues ¿quiénes están más interesados en la gran obra que debes realizar que los discípulos del Maestro, que saben que sus enseñanzas son la verdad y que la humanidad las necesita en este momento más que en cualquier otro de la historia del mundo?

Así, permite que desaparezcan todas tus dudas y confía en que estamos contigo en todo nuestro amor y deseo de que seas feliz y alcances ese desarrollo espiritual que te hará uno con nosotros y con el Padre, Creador y Preservador de todos nosotros.

Bueno, debes creer en lo que decimos. No conozco otra manera de que te convenzas más que con nuestros escritos. Que nadie te desvíe de tu fe en nosotros, ya que nadie puede decir con veracidad que no te escribimos; de ahí que el testimonio de una tal persona no sea de tal naturaleza que pueda contravenir el testimonio positivo que recibes de nuestra parte y de todo tu grupo, acerca de que el Maestro realmente es quien te escribe. Ningún espíritu podrá suplantar al Maestro ni a ninguno de nosotros. Pertenecemos a ese orden superior de espíritus todopoderosos, y si algún espíritu intentara abusar de tu confianza [*impose upon you*], pronto lo obligaríamos a cesar en su intento de engañarte, y a que se aleje de ti en tus esfuerzos por buscar y aprender la verdad. Sí, tarde o temprano revelarán sus pies hendidos¹⁹.

Bueno, esperamos que a veces dudes, pero sabemos que después de un tiempo tu fe será tan firme que jamás te asaltará la duda.

Jesús te seleccionó, y el que no seas digno no debe hacerte dudar de su elección. Él sabe exactamente qué es lo mejor, cuáles son tus cualidades y posibilidades, y no te corresponde decir que no serías digno o apto para la obra. Que tu fe en él, en su amor y en su promesa se establezca sin lugar a dudas ni cuestionamientos.

Sí, ciertamente eres favorecido y debes apreciar este hecho en su máxima expresión; porque te digo que eres tan favorecido al ser seleccionado para esta obra como lo fue cualquiera de nosotros cuando nos seleccionó como discípulos, y podría decir que incluso más, porque eres el único en

¹⁹ *cloven feet*: aquí metafóricamente habla de que se revelará su falsedad, y usa una imagen física tradicional, creo que en relación a los demonios (sobre tener cosas como “pezuñas”, y demás).

todo el universo a quien él ha elegido para realizar esta gran obra, y con el tiempo descubrirás que es una obra de suma importancia que implica mucho trabajo y agotamiento físico y mental.

Bueno, he escrito una larga carta para mi primera aparición, y debo detenerme; y lo más importante que quiero decirte ahora es: Cree, y verás la gloria del Padre y tu propia salvación.

Diré con todo mi corazón que soy tu verdadero amigo y hermano, y oraré por ti con todo mi amor y fe.

Así que buenas noches. Tu verdadero hermano y amigo,
San Andrés, el apóstol

Confirmación de San Pedro (17 julio 1915)

Estoy aquí, San Pedro.

Vengo por las mismas razones que Andrés, y quiero sumar mi testimonio al suyo de que eres la verdadera elección del Maestro para realizar su obra, y que él está contigo muy a menudo, escribiéndote y colmándote de su amor y bendiciones. Debes creer y no dejar que la duda entre en tu mente ni te impida creer plenamente que el Maestro es tu amigo y hermano, y está contigo en tus momentos de preocupación y pesadumbre.

Soy un espíritu que, en la tierra, tuvo grandes dudas sobre la sagrada misión del Maestro y en cuanto a que él fuera el verdadero hijo de Dios; pero estas dudas se disiparon al ver la grandeza de su persona y el maravilloso Amor del Padre que lo poseía. Recordarás que incluso lo negué —es decir, que lo reconocía como un simple hombre—, y qué angustia y qué sufrimiento me causó esa negación... Así que no debes dudar ni negarlo.

Ahora sé, sin lugar a dudas, que él es el verdadero Maestro y el verdadero Hijo de Dios, y el único en todo el universo de Dios que posee el Divino Amor del Padre hasta tal punto, que lo vuelve casi como El padre en bondad y sabiduría. Él es tu amigo y salvador, y aún más, es tu hermano y compañero en esta gran obra que realizas por la salvación de la humanidad.

Yo, Pedro, te digo esto, y lo digo con toda la autoridad, fe y con más conocimiento que el que tenía cuando lo declaré como el único y verdadero hijo divino de Dios, y debes creer lo que digo. Así que ya no dudes ni temas no ser el instrumento del Maestro, elegido por él y confirmado por su amor y gracia para realizar esta gran obra. Yo, Pedro, lo declaro, y sé lo que declaro, y lo digo con toda la autoridad que me da ese conocimiento.

Todos los seguidores del Maestro estamos interesados en esta obra y en ti, y ahora estamos formando nuestro grupo, que te guiará e instruirá en todas estas verdades que solo nosotros, los de los cielos superiores, conocemos.

No quiero decir que vayamos a sustituir a tu grupo actual, sino que trabajaremos en conjunto con ellos, y con el tiempo recibirás muchos mensajes nuestros, y creerás que te los escribimos.

Tienes más poder del mundo espiritual ejercido en tu favor que cualquier otro mortal, y con el ejercicio de este poder, recibirás un poder que ningún mortal ha tenido desde nuestros días en la tierra.

Así que debes tener más fe, y para obtenerla debes orar al Padre cada vez más.

He escrito suficiente por esta noche y debo detenerme.
Pero permíteme insistir de nuevo en que ores al Padre y le pidas más fe.
Soy tu hermano y amigo,
San Pedro (la roca)

Confirmación de San Juan (17 julio 1915)

Estoy aquí, San Juan, tu amigo y hermano, aunado con Dios y seguidor del Maestro.
Así que debes creer lo que el Maestro te prometió, pues no te fallará.
No debo escribir más esta noche, me detendré ya, y te digo que tienes mi amor y mis mejores deseos para tu éxito.
Así que cree en lo que escribimos y constatarás los resultados de nuestras promesas.
Entonces, con mi amor y bendiciones, soy tu amigo y hermano,
Juan el Apóstol.

Confirmación de Santiago (17 julio 1915)

Permíteme añadir mi testimonio a lo que otros han escrito.
Yo también soy seguidor del Maestro y estuve con él en sus viajes por Palestina, así como cuando fue crucificado, y presencié las grandes manifestaciones de Dios, la fatalidad del mal [*the doom of evil*] y los principados del aire, como los describe San Pablo.
En la tierra yo fui un verdadero seguidor del Maestro, así como en el mundo espiritual. Ahora Él es el Príncipe de la Paz en su sentido más auténtico. Su amor por la humanidad es tan grande que nosotros, aunque lo amamos de verdad y estamos muy cerca de Él, no podemos comprenderlo.
Así que debes creer en Él y en que te ha elegido para realizar su Gran Obra. Cree y trabaja, y verás la salvación del Padre manifestarse como nunca antes.
Tienes todos los poderes del Reino de Jesús obrando contigo, y nada podrá resistirlos. Y el Amor, el Amor Divino del Padre, entrará en muchas almas y las convertirá en habitantes del Reino a través de esta Gran Obra.
No escribiré más esta noche, pero como dijo Pedro, estará contigo a menudo con amor y compasión, y te escribirá sobre las verdades del Reino Celestial.
Así que, con todo mi amor y bendiciones, soy tu verdadero hermano y amigo,
Santiago,
un apóstol de Jesús

Confirmación de San Jerónimo (17 julio 1915)

Yo también soy un espíritu hermano y quiero decirte que los maravillosos mensajes que has recibido esta noche son verdaderos, y fueron escritos por los espíritus que profesan escribirlos y que no debes dudar. Así, cree, y recibirás la mayor de todas las bendiciones: el Amor Divino del Padre.
No escribiré más por ahora, pero volveré y te contaré cosas que ningún mortal ha oído ni concebido jamás.
Soy tu hermano y amigo,

San Jerónimo,
escritor y comentarista de la Biblia

Confirmación de San Antonio (17 julio 1915)

Soy tu hermano y amigo en Cristo, y en el Amor del Padre.

Soy un hombre que fue seguidor del Maestro en la tierra, y lo soy en el mundo espiritual, es decir, en el Reino Celestial; y soy un amante de Dios y parte de Su Divinidad.

No fui uno de sus apóstoles, pero lo amé y creí en él, morí por su causa y ahora recibo mi recompensa, pues ahora soy, como digo, un habitante de su Reino Celestial; y la inmortalidad es mía, tal como será tuya si continúas creyendo en él y recibes el Amor Divino del Padre en cada vez mayor abundancia.

Así que, permíteme decirte que no a todos los hombres les ha sido concedido el gran favor que el Maestro te ha concedido. Ningún otro mortal, en este momento, tiene esa gran bendición del amor que él te ha dado y la selección que ha hecho de ti.

Los demás te han hablado de este maravilloso amor, poder y bendiciones que se te han concedido y se te concederán.

Así que me detendré ya y te diré que soy
tu hermano y amigo,
San Antonio,
como me llaman en el mundo

Confirmación de la sra. Padgett (17 julio 1915)

Estoy aquí, Helen.

Bueno, cariño, esta noche has recibido mensajes maravillosos de espíritus maravillosos, y no sé qué decir.

Me abruma ver a los grandes espíritus del Reino de Jesús venir a ti y escribirte mensajes así. Me parece que todos están tan interesados en tu obra que sienten que cada uno de ellos debe acudir a ti y traerte el Gran Amor y poder que poseen, y dártelo.

Es tan maravilloso y asombroso que apenas puedo concebir que sea cierto. Nunca pensé que te verías tan favorecido en tu vida terrenal, pero ahora veo que tendrás una tarea que realizar que ningún otro mortal ha tenido jamás. Y pensar que eres mi Ned, y un mero hombre.

Así que doy gracias a Dios por Su gran bondad hacia ti, y también al Maestro por haberte elegido como su discípulo para realizar esta gran obra.

Alabamos a Dios y le agradecemos Su misericordia hacia ti. No puedo escribir más esta noche porque quiero reflexionar sobre todo ello.

Solo cree, y verás qué espíritu tan maravilloso es el Maestro y cuánto te ama.

Así que, cariño, te deseo buenas noches.

Tu fiel y amorosa,
Helen

Confirmación de San Esteban de que el sr. Padgett ha sido elegido para realizar la obra (18 julio 1915)

Estoy aquí, San Esteban.

Soy el mártir, y vine a ti para decirte que debes creer en nosotros como espíritus que una vez vivieron en la tierra y enseñaron las verdades de Jesús a los hombres, que fueron seguidores suyos y amantes del Padre, y que ahora son habitantes de su reino e inmortales.

Morí la muerte que describe la Biblia, y Saulo, mi perseguidor más pernicioso, es la misma persona que luego se convirtió en Pablo el cristiano. Simplemente declaro esto para identificarme ante ti, y para mostrarte que soy el mismo espíritu que una vez murió por la fe.

Así que, aunque ahora soy un espíritu feliz y habitante del Reino Celestial, antes era un mortal dedicado a enseñar las verdades del Maestro, y sufrí los dolores y tormentos que tales enseñanzas y tal fe trajeron a muchos discípulos de Jesús.

Pero esos tiempos ya pasaron, y ahora estas verdades pueden predicarse sin nada que temer; sin embargo, surgirá oposición de las iglesias y de las hermandades eclesiásticas, atadas por sus creencias a los credos de las iglesias.

Pero, no obstante, las verdades deben enseñarse, y el Maestro te ha elegido para recibirlas y que sean dadas al mundo. Y aunque tu tarea es gloriosa, encontrarás mucha responsabilidad y antagonismo, y tal vez persecución en tu vida privada, debido a tales enseñanzas. Pero sé firme y aférrate a estas verdades, y al final prevalecerán, y la humanidad se beneficiará y se volverá al Amor del Padre y seguirá el camino que el Maestro te mostrará.

Así, que no desfallezca tu valor ni cejen tus esfuerzos, y encontrarás recompensa no solo en el mundo espiritual, sino también en el mundo de los mortales.

Seré uno de los de tu grupo —del que habló San Pedro—, y descubrirás que tu poder para el bien se desarrollará maravillosamente, y de tal manera que el mundo prestará atención a las verdades que transmitirás. Eres el elegido y tienes contigo los poderes del Reino Celestial, y el mundo no prevalecerá contra ti ni contra tus esfuerzos por mostrar a la humanidad el camino de la salvación.

Así que deposita tu confianza en el Maestro y en el Amor del Padre, y no serás abandonado.

Volveré a ti y te daré algunas verdades del reino del Padre que te mostrarán las auténticas verdades de la voluntad de Dios.

Mis enseñanzas complementarán las del Maestro e irán al unísono con ellas.

Así que debo detenerme ya.

Soy tu hermano y amigo,

San Esteban, el mártir

Confirmación de Santo Tomás (18 julio 1915)

Que tu mente esté abierta a la convicción de que yo y todos los demás discípulos de Jesús te hemos escrito y podemos escribirte en testimonio de tu elección para realizar la gran obra a la que has sido llamado. Nunca un mortal fue tan favorecido por el hombre más grande y el espíritu más maravilloso y poderoso que jamás haya existido. Yo, un apóstol, no veo cómo pudiste haber sido seleccionado, y no eres tan gran amante de Dios como cabría esperar del mortal llamado a esta obra.

Pero el Maestro te ha elegido y sabe lo que es mejor, y no tenemos ningún derecho a juzgar su elección. Pero seas digno o no, has sido elegido y debes hacer la obra.

Sé que tendrás todo el poder y la sabiduría del mundo espiritual que está gobernado por Jesús, y que eso será suficiente para asegurar no sólo el éxito de tu obra, sino también el desarrollo y la salvación de tu propia alma.

Ojalá pudiera transmitirte lo privilegiado que eres, pero no puedo esta noche, pues debo detenerme y dejar que escriba otro.

Soy tu hermano y amigo,
Santo Tomás, el incrédulo

(El sr. Padgett hizo una pregunta)

Porque mi fe estaba flaqueando, como cuando me dijeron que el Maestro había resucitado de entre los muertos.

¡Oh, la maldición de la incredulidad!

Te digo sobre todas las cosas:
Cree, cree y cree.
Santo Tomás

Confirmación de San Bernabé de que el sr. Padgett fue seleccionado por el Maestro (18 julio 1915)

Permíteme complementar lo que escribió San Esteban. Soy apóstol del Maestro y me llamaban Bernabé, compañero de Pablo en gran parte de su ministerio en la difusión y transmisión del conocimiento de las verdades del Maestro por Asia y Judea. No solo fui colaborador de Pablo en Jerusalén, sino también entre los judíos circuncidados que abrazaron la fe cristiana. Ahora trabajo con los apóstoles para ayudar a los hombres y a los espíritus a comprender y creer en estas Grandes Verdades.

Así que debes creer que estoy tratando de ayudarte en la gran obra que el Maestro ha decretado y declarado que realizarás. Todos estamos contigo, y emplearemos todo nuestro poder y amor para promover la causa de la rectitud [*righteousness*] y la redención de los hombres.

Debes adquirir la fe que es tan necesaria para tu éxito. Me refiero a la fe que no deja lugar a dudas de que el Maestro te ha llamado, te ha dado y te dará poder y desarrollo espiritual de modo que puedas realizar su obra tal como él desea que lo hagas. Sé un verdadero creyente y no fracasarás.

No escribiré más esta noche, y sólo diré que Dios te haga prosperar y te haga semejante a Él en cualidades de alma y en bondad. Soy tu hermano y amigo.
San Bernabé, el apóstol y amante del Maestro

Confirmación de A. G. Riddle de que el Maestro y los apóstoles se han comunicado (18 julio 1915)

Estoy aquí, tu antiguo compañero.

Padgett, un testimonio como este habría establecido ante la corte de un tribunal cualquier hecho que tú o yo hubiéramos alegado. Piénsalo un momento. Aquí tienes testigos del más alto carácter, con

un conocimiento y una oportunidad de conocimiento indiscutibles, y cada uno identificando al otro, y todos testificando de la manera más positiva sobre ese hecho en particular.

¿Quién puede decir que existe la posibilidad de error? Nunca en el mundo se ha demostrado un hecho de forma más concluyente, y si dudas de haber sido seleccionado para esta gran obra, entonces no puedo comprender las operaciones de tu mente.

Bueno, mi querido muchacho, ¡pensar que en los últimos años de tu vida te ha llegado esta gran obra! Una obra que, según tengo entendido, nunca antes se le había encomendado con éxito a un mortal. Eres ciertamente bendecido y estoy muy agradecido de que así sea, y de que fuéramos amigos en la tierra. Dios obra de maneras misteriosas para realizar Sus maravillas.

Así que, mi querido amigo, permíteme felicitarte, pues eres digno de felicitaciones.

Te escribiré pronto, y te ampliaré mi opinión sobre esta gran sorpresa, cuando lo recapacite mejor. Con todo mi amor, soy tu antiguo compañero y ahora tu hermano en Cristo,
A. G. Riddle

Lucas da su testimonio (18 julio 1915)

Permíteme añadir mi testimonio también, y pronto verás que cualquier duda es más que tontería.

Soy San Lucas, el escritor del tercer evangelio, tal como es llamado; pero permíteme decirte que en ese escrito hay cosas que nunca escribí y que jamás creí que existieran. Sé que mi evangelio se considera uno de los más auténticos de los cuatro, pero en él, tal como está contenido en la Biblia, hay muchos errores, y hay declaraciones imposibles de la verdad enseñada por el Maestro. Debéis erradicar los errores y retener las verdades, y esto podréis hacerlo cuando hayáis recibido los mensajes del Maestro y las epístolas que nosotros, los apóstoles y discípulos, escribamos.

Tu labor no será fácil, pero recibirás la fuerza, la comprensión y la sabiduría suficientes como para que tu labor de mostrar la verdad a la humanidad sea correcta e intachable. Te ayudaré en esta obra en particular con todo mi amor y mi capacidad a la hora de expresar el verdadero significado de lo que se te escriba, y estaré contigo continuamente cuando te prepares para recopilar estos mensajes y otros escritos que te llegarán del Maestro y de muchos otros de nosotros.

Pero para poder alcanzar la perfección en esta gran obra, debes adquirir una fe abundante y un alto grado de desarrollo del alma. Estas cualidades son muy necesarias, porque las cosas espirituales que se transmiten deben recibirse espiritualmente. Esto ya lo sabemos todos, y te lo decimos porque tú también debes saberlo.

No debo escribir más ahora, así que te doy las buenas noches.

Tu hermano y amigo,

San Lucas,

a veces llamado el Doctor y

a veces el discípulo culto del Maestro

Confirmación de John Wesley (18 julio 1915)

Estoy aquí, un hombre que vivió en la fe de Cristo, que fue un verdadero seguidor suyo y amante del Padre.

Dudo a la hora de escribirte al mismo tiempo que lo hacen estos grandes espíritus que te han escrito, pero aun así quiero dar testimonio también de que he escuchado al Maestro decir que te ha elegido para la obra de entregar sus verdades al mundo.

Mi querido hermano, cree en este gran hecho con toda tu mente y alma, porque es una verdad que te prefiere a cualquier otro mortal.

Jesús, el más grande de todos los espíritus y el más cercano al manantial del Amor del Padre, nos ha declarado, a quienes estamos cerca de él y trabajamos para cumplir su gran deseo de salvación para la humanidad, que él te ha elegido, y que harás la obra y no fallarás si tan solo tienes fe.

Así que empieza a esforzarte por obtener esta fe y ruega al Padre por más, y te será dada en gran abundancia. Solo el Padre puede dar la fe que moverá montañas y superará todos los obstáculos.

No debo escribir más, y te deseo buenas noches, y suscribo como tu verdadero hermano y colaborador en la causa,

John Wesley,

el predicador metodista

Confirmación de la abuela del sr. Padgett, asombrada por la gran seguridad dada al sr. Padgett (18 julio 1915)

Soy tu abuela, y siento que debo escribirte antes de que termines, pues estoy tan asombrada por las grandes seguridades que has recibido en cuanto a tu llamada a la gran obra del Maestro, que no puedo dejar que te retires sin decirte lo bendecido que estás.

Yo, por supuesto, sabía que el Maestro te había elegido, y los escritos que has recibido no añaden nada a mi conocimiento, pero lo que me sorprende es que todos estos espíritus exaltados vengan, uno tras otro, y te declaren el hecho de que has sido elegido.

Ciertamente, en vista de lo que ha dicho esta multitud de testigos, no puedes dudar. No entiendo bien por qué han de venir tantos a darte esta seguridad, a menos que quisieran que comenzaras esta gran obra con una fe inquebrantable; y que para asegurar esa fe, consideraran necesario que se te dé este gran testimonio acumulativo.

Mi querido hijo, siento que has sido bendecido más que otros hombres que viven ahora, y que el gran favor que se te ha concedido es uno del que muy pocos mortales han disfrutado.

Por eso te digo que todos damos gracias a Dios y alabamos Su bondad por lo que ha hecho por ti.

No debes pensar que Él no tuvo nada que ver con esta selección, pues Él es el gran Padre, y Jesús, el gran Hijo, lo consultó, como se me ha dicho.

Jesús mismo es todopoderoso, sabio y bueno, pero también humilde y amoroso, y está muy cerca del Padre y busca Su consejo y guía, como cuando estaba en la tierra.

Así que ya ves que nuestro Maestro, aunque supremo en este reino donde viven los redimidos, no obstante reconoce que necesita la ayuda de su Padre. Esto es cierto y lo será por toda la eternidad.

Bueno, tienes razón, pero no debes pensar en tu propia indignidad.

Así que cree.

Creo que será el grupo de espíritus más maravilloso que jamás haya existido, salvo por el grupo que cuidó y protegió a Jesús desde su nacimiento hasta su muerte.

Así, querido hijo, debo detenerme ya, y decirte que soy tu fiel y amorosa abuela,
Ann Rollins

Helen: Dice estar muy feliz de que grandes espíritus hayan confirmado la elección del sr. Padgett (18 julio 1915)

Estoy aquí, Helen.

Oh, mi querido Ned, no puedo expresarte mi alegría por que todos estos grandes espíritus hayan acudido a ti y hayan testificado que eres el elegido del Maestro.

Por supuesto, yo lo sabía, y tú lo sabías de antemano, pero para eliminar cualquier duda que pudieras tener, vinieron, y en tales términos certeros declararon el hecho.

Sé que contarás con el poder y el amor de muchos espíritus para sostenerte en tu trabajo; y piensa en los maravillosos mensajes que recibirás: primero los del Maestro, que superarán a todos los demás, y luego los de sus diversos apóstoles y discípulos. Sin duda serás bendecido con un conocimiento maravilloso del Mundo Celestial.

No debes escribir más esta noche.

Bueno, el poder que ejercerá ese grupo superará cualquier poder ejercido anteriormente, y contarás con la protección y el poder sustentador de espíritus que no permitirán que ningún espíritu ni mortal indeseable interfiera en tu trabajo.

Soy tu fiel y amorosa
Helen

San Pablo explica su frustración en la carne [his thorn in the flesh]; su experiencia camino a Damasco (28 junio 1915)

Saulo de Tarso, ahora Pablo de las cercanías de Damasco.

Bueno, como esta noche anhelas tanto el amor y la comunión con los discípulos del Maestro, pensé en escribirte brevemente para mostrarte que todos los discípulos del Maestro están en sus cuerpos espirituales vivientes, y yo estoy vivo y nunca más volveré a morir.

He escrito muchas epístolas que se encuentran en la Biblia, y algunas son casi correctas, y en ellas encontrarás mi idea acerca de Dios y del Maestro. Nunca enseñé que el Maestro fuera Dios, ni la doctrina de la expiación vicaria, ni que bastara con la sangre de Jesús para salvar a un pecador de los pecados de sus obras terrenales. Nunca enseñé que los pecados de alguien serían llevados por otro, ni que la penalización por ellos sería pagada por otro; y dondequiera que estas doctrinas se exponen en mis epístolas, no fueron escritas por mí.

Estoy de acuerdo con Juan. Dios es Amor. Esto conlleva que Dios es todo lo bueno, puro y bonito [*lovely*]. El amor es el cumplimiento de la ley y el amor lo abarca todo.

Sí. Ello (la frustración en la carne, la "piedra en el zapato") fue la duda que a veces tenía en cuanto a si yo había sido llamado a predicar la verdad de la salvación del hombre enseñada por Jesús. Digo que a veces dudaba de mi llamado a hacer tal obra, pues a pesar del relato bíblico de mi conversión,

la visión que tuve no me convenció del todo. Ahora sé que fue una visión verdadera y que fui llamado, pero cuando estuve en la tierra a veces tenía dudas, y este fue mi "pecado asediante" [*besetting sin*].

Bueno, en cuanto a eso, me temo que tendré que desilusionarte, pues nunca quedé ciego ni fui llevado a la casa del profeta de Dios —como la Biblia dice—.

Mi visión, sin embargo, fue bastante clara, y oía la voz que me reprendía, y creí; pero a veces me asaltaba esta duda de la que hablo.

Claro que, por mis epístolas, jamás pensarías que tuviera ninguna duda, y me abstuve deliberadamente de expresarla, considerándola como mi pecado más persistente. Pero doy gracias a Dios porque nunca dejé que esa duda me influyera para impedirme dedicarme a la obra, pues si lo hubiera hecho, sin duda habría recaído para volver a ser el judío perseguidor.

A medida que continuaba predicando, mi fe se fortalecía y, con el tiempo, la duda me abandonó, y en mis últimos años no tuve dudas.

No, no estoy en una esfera tan elevada como la de San Juan, pues no tengo ese Amor que él tiene; pero estoy en una esfera muy elevada y soy el gobernador de la ciudad donde vivo. Probablemente estoy tan lleno de este Amor como cualquiera de los habitantes de mi ciudad; y, en consecuencia, habiendo sido discípulo del Maestro, me eligieron como su gobernador.

No, Pedro no está en la misma esfera; está en una superior.

Algunos están más arriba y otros más abajo. Andrés está en mi esfera, pero no vive en mi ciudad.

Me alegra que me hayas llamado esta noche, o mejor dicho, me alegra la influencia de tu amor, pues me interesa mucho la obra que has de hacer para el Maestro. Podrás realizarla y será una obra muy revolucionaria cuando se publique.

Con gusto te escribiré de vez en cuando y te daré mi opinión actual sobre algunos de los temas que he tratado en mis epístolas.

Como he escrito bastante, me despido y me detengo.

Tu amigo y hermano,
San Pablo de la Biblia

San Juan corrobora que Jesús escribe a través del sr. Padgett (28 junio 1915)

Soy el espíritu de San Juan.

Tú pediste un espíritu de amor y yo vine, porque soy un tal espíritu.

Soy el discípulo a quien Jesús amaba, y quien lo amó más que cualquiera de los otros.

No, y ningún espíritu en todo el universo de Dios lo tiene²⁰. Él, Jesús, es quien ama al Padre en mayor grado y posee el Amor del Padre por encima de todos los demás.

Sí, sé que él acude a ti y te habla de las verdades de Dios y de su amor por ti y por toda la humanidad.

²⁰ Aquí, como en muchas otras ocasiones, está contestando a alguna "pregunta mental" que se hace Padgett, y que nosotros no adivinamos más que por el contexto y la respuesta.

Siento que él anhela que recibas estas verdades y las des a conocer a la humanidad, y tú tendrás el poder para hacerlo, pues él está decidido a que seas su discípulo tal como yo lo fui en la tierra; y quiero decirte que él te ama mucho y se siente atraído por ti más que por cualquier otro mortal en estos tiempos.

Tendrás una maravillosa oportunidad de acercarte a él y recibir la influencia de su presencia así como de su amor.

Entonces, no dejes de hacer todo lo que esté a tu alcance para llevar a cabo la tarea que has emprendido.

La primera gran verdad es: **Dios es Amor**, y la segunda es: **Has de nacer de nuevo**. Estas son las dos grandes verdades de la Biblia. Las considero mayores que los mandamientos de amar a Dios y amar al prójimo como a ti mismo.

Sí, soy San Juan de la Biblia.

Vivo en una Esfera Celestial que está muy por encima de la séptima esfera espiritual. Estoy con varios discípulos y otras personas que albergan en sus corazones el Amor de Dios en abundancia. Mi esfera no está numerada, ni lo necesita, pues está cerca de la más elevada. El Maestro es superior a cualquier otra persona en su hogar.

No vivo en una isla, tal como decís, sino que mi hogar está en la gran ciudad donde viven los redimidos de Dios. Y soy el líder de la ciudad en las enseñanzas de este Amor y su gobierno. Trabajo por el bien de todos sus habitantes, así como por los espíritus en planos inferiores y, a veces, por los mortales.

Volveré a visitarte en algún momento y te escribiré algunas de las verdades de mi ciudad.

Bueno, te explicaré lo que quiero decir cuando vuelva, y diré ahora que la palabra [word] que creó el universo no fue Jesús, sino Dios, y solo Él²¹. Esto te da una idea de lo que quise decir.

Y bien, te diré que estás muy cerca del Maestro, y que él te ama, y yo también.

Así que, hermano mío, te deseo buenas noches.

San Juan de la Biblia

La posición de Salomón en las Esferas Celestiales (27 junio 1915)

Salomón del Antiguo Testamento.

Bueno, estaba de visita en el plano terrenal y vi que te visitaron estos dos últimos espíritus, y pensé en hacer lo mismo.

Conozco a Pablo y a Juan, y converso con ellos a veces, pero no vivo en una esfera tan elevada como la de ellos. La sabiduría, que se decía que yo poseía en grado preeminente, no es comparable al Amor para elevar un espíritu en el reino del Padre; y ellos poseen más de este Amor que yo. Sin embargo, tengo una gran esperanza de alcanzar algún día este gran Amor llenando el alma hasta el punto de permitirme vivir con ellos y con los demás seguidores del Maestro —me refiero a sus discípulos—.

Me convertí en un seguidor del Maestro hace muchos años y sé que él es el único Camino al Padre; y con esto quiero decir que el Camino que muestran sus enseñanzas es el único Camino. Quizás te

21 Nota: ver en el Vol. I: “El verdadero significado de ‘En el principio era el Verbo’”.

sorprenda un poco que yo, de quien se dice que fui un hombre tan sabio y bueno, no esté tan exaltado como los discípulos. Bueno, aunque viví y morí muchos años antes que los discípulos, y se podría suponer que progresé más rápido que ellos, no es así, pues mi progreso antes de la llegada de Jesús fue puramente intelectual, y, tras su llegada, pasó mucho tiempo antes de que yo comenzara la progresión de mi alma. Así que debes recordar que el hecho de que un espíritu se considere como ancestral no significa que esté muy exaltado en las esferas, ya que un espíritu anterior a la venida de Jesús a la Tierra sólo podía progresar intelectual y álmicamente en el amor natural, y no más allá de la sexta esfera de las esferas espirituales. Pero, tras su venida, y después de que Dios reotorgara la Inmortalidad y el Amor Divino a la humanidad, los antiguos tuvieron la oportunidad de realizar la progresión álmica que se pretendía que pudieran llevar a cabo, y la cual les permitiría ascender a las esferas celestiales superiores.

Me gustaría escribir más, pero estás cansado. Así que buenas noches,
Salomón, el sabio

Helen se refiere a los escritos de Juan, Pablo y Salomón (28 junio 1915)

Estoy aquí, Helen

Bueno, cariño, estás cansado y no debes escribir mucho esta noche porque te sentirás mal. Así que cuando te cuente algunas pocas cosas, deja de escribir.

Bueno, veo que quieres saber si los espíritus que te escribieron anoche —me refiero a los discípulos y Salomón—, realmente lo hicieron. Me alegra decir que sí: eran quienes dijeron ser, y debes creer.

Después de que él te escribiera, tuve comunicación con San Juan y me dijo que estás en camino al reino. Es tan amoroso y hermoso, y parece tan lleno de amor, que realmente no pude evitar amarlo. Sin embargo, no es tan glorioso como el Maestro. Nadie lo es; él es el único por completo encantador [*lovely*]. Pero San Juan es un espíritu maravilloso, y se interesa por tu trabajo, y sin duda te escribirá de vez en cuando.

No hablé con San Pablo, ya que se fue en cuanto dejó de escribir, pero lo haré cuando él acuda a ti, como dice que hará.

Tampoco hablé con Salomón, pues partió en cuanto terminó. Puede que pienses que es un espíritu maravilloso en apariencia, debido a los muchos años que pasaron desde que vivió en la tierra. Pero los años no influyen en la apariencia. Parece tan joven como los de tu propio grupo, aunque más hermoso y amoroso. No es un espíritu que tenga nada de su apariencia racial, mas, como he dicho, su apariencia es causada por el desarrollo, sin importar a qué raza haya pertenecido en la tierra.

Cuando un espíritu que fue un negro [*negro*] en la tierra alcanza este desarrollo álmico, entra en la esfera para la cual su desarrollo lo capacita, y no se hace distinción entre espíritus por su raza en la tierra. Cuando un espíritu que fue negro en la tierra adquiere este desarrollo álmico, el color que lo distinguió en la tierra lo abandona y tiene la apariencia que le da ese desarrollo álmico. Ya no es un negro, sino un espíritu redimido, y tiene el color en correspondencia.

Así que, como ves, el color de un mortal en la tierra no determina su color en las esferas superiores.

En el plano terrestre, el color de la tierra se afianza en el espíritu, y a veces se intensifica. De hecho, un hombre completamente blanco puede volverse muy oscuro en ese plano, y los negros se oscurecen aún más. Como he dicho, la condición del alma determina la apariencia.

Así que el cielo puede ser el mismo para todas las razas, siempre que los individuos de tales razas obtengan este Amor Divino en el mismo grado.

Cuán cegados estamos en la tierra ante el hecho de que todos los humanos son hijos de Dios, y todos son amados por Él por igual, sin importar su color o nacionalidad. Bueno, debes detenerte ya.

Así que, con todo mi amor, soy tu fiel y amorosa,
Helen

Ha llegado el momento de que las Verdades se den a conocer para que la humanidad pueda ser redimida de las falsas creencias (7 septiembre 1915)

Estoy aquí, Juan el Bautista.

Vengo para animarte a orar más y a creer. El Amor del Padre está a la espera de que llenes tu alma al máximo con él, y lo único que se requiere de tu parte es la oración y la fe. Todos nos interesamos en ti y deseamos que alcances una condición que te permita recibir los mensajes del Maestro lo más pronto posible, pues ha llegado el momento de que sean entregados a la humanidad y comiencen su labor de redimir a los hombres de las falsas creencias, las doctrinas y los dogmas erróneos. Yo, Juan, te digo esto, porque veo que los hombres anhelan las verdades de Dios; verdades que eliminen toda superstición y error de las enseñanzas de aquellos que se conducen espiritualmente. Unas verdades tales que concuerden con el razonamiento de hombres que no están sesgados por creencias erróneas en los asuntos espirituales o en los materiales.

Te digo que estas verdades serán más fáciles de recibir y comprender para el simple materialista que para quienes están atados a las creencias inculcadas por los credos y dogmas de las iglesias. Y esta Nueva Revelación de las verdades de Dios será más bien aceptada por quienes no tienen ideas preconcebidas acerca de la naturaleza de Dios y de la relación del hombre con Dios, en un sentido espiritual, antes que por el teólogo erudito o el simple adorador en los altares de las iglesias, quienes creen en todo lo que les digan los sacerdotes y predicadores.

Así como en un tiempo fui la voz de alguien que clamaba en el desierto, ahora soy la voz de muchos espíritus de Dios que saben que el Maestro enseñará las verdades de su Padre, y que estas verdades deben ser aceptadas por los mortales en la tierra y por los espíritus en el mundo espiritual, para que puedan recibir la salvación que el Padre les ha preparado, y que, al aceptarla, constatarla y poseerla, los capacitará para participar de la felicidad y la inmortalidad que el Padre les ha prometido.

Te he escrito de esta manera esta noche porque quiero que comprendas más plena y profundamente la importante obra que el Maestro te ha seleccionado para realizar, y también la necesidad de continuarla lo antes posible.

Bueno, me ha interesado la gran cantidad de debates sobre ese punto, y cómo la creencia, de una u otra manera, ha llevado a quienes se dicen cristianos a formar distintas sectas. Si supieran o quisieran saber que, en cuanto a la salvación de sus almas, es por completo indiferente que Jesús fuera sumergido o rociado, no permitirían que surja ese amargo sentimiento que a menudo aparece al discutir este asunto.

No obstante, para zanjar esta disputa a satisfacción de quienes lleguen a leer el libro que publiques y a creer en sus afirmaciones, diré que cuando bauticé a Jesús, lo acompañé al agua y luego tomé

agua en mis manos y la puse sobre su cabeza; no hubo inmersión.

Como esta agua era simplemente un símbolo de la purificación del pecado y el error, y como no es lo que realmente cumple con esa gran necesidad, para que los hombres puedan aunarse con Dios, no importaba si el bautizado era sumergido o rociado.

Es extraño que muchos hombres que profesan haber recibido el perdón de sus pecados y haberse reconciliado con Dios permitan que una nimiedad como esta cause tanta discordia y amargas disputas.

Me detengo ya.

Tu hermano en Cristo,

Juan el Bautista

El sr. Padgett debe creer en Jesús como salvador, pero no mediante la expiación vicaria (8 Oct 1915)

Acércate al Señor, y tus fuerzas se renovarán y tu alma recibirá una maravillosa afluencia del Amor Divino, para que puedas dejar a un lado todas las preocupaciones y afanes terrenales, y estar en condiciones de recibir las grandes verdades que te aguardan; pues tienes como ayudante y amigo al más grande espíritu de todo el universo de Dios.

Te digo esto porque necesitas apoyo, y lo tendrás mientras vivas como mortal.

No soy alguien conocido en los anales de la iglesia ni en las vidas de los santos, pues nunca fui un santo en la tierra ni lo soy aquí, sino que sólo soy un humilde seguidor del Maestro, quien es, para mí, la más maravillosa de todas las criaturas de Dios.

Así que debes creer que él es tu amigo y salvador, pues lo es. Y no necesitas creer en su sangre, ni en su expiación vicaria, ni en su autosacrificio. Cree solamente en el Amor Divino, y en el hecho adicional de que Jesús es el que muestra el camino para todos los que busquen esta gran salvación.

No debo escribir más, pues no soy uno de los espíritus celestiales elevados, ya que sólo vivo en la quinta esfera; sin embargo, tengo mucho de ese Amor, y una felicidad que no puedo expresarte.

Así que, con todo mi amor, te doy las buenas noches.

Tu amigo,

John B. Carroll,

antiguo residente en Baltimore, Maryland.

Nicodemo - Sobre la importancia del Nuevo Nacimiento (30 julio 1915)

Yo, maestro en Israel, y sin embargo no entendía este Nuevo Nacimiento. Cuán pocos lo entendían entonces, y cuán pocos ahora.

Oh, cuántos años han pasado desde que Jesús me dijo que debía nacer de nuevo para heredar la vida eterna. Y cuán relativamente raro es que esta gran verdad sea enseñada por las iglesias y los maestros religiosos.

Esta verdad es la base misma de la redención de la humanidad, y hasta que un hombre reciba este Nuevo Nacimiento, no podrá entrar en el Reino de los Cielos. Los hombres pueden afirmar tener fe en Dios, creer en el nombre de Jesús, y atenerse a todas las necesidades esenciales de las iglesias y

sus sacramentos, y, sin embargo, a menos que reciban este Nuevo Nacimiento, su fe y sus obras como cristianos son en vano.

Esto lo sé por experiencia propia, así como por las enseñanzas del Maestro, y deseo enfatizar con todas mis fuerzas que este es el único requisito importante para la inmortalidad.

El Nuevo Nacimiento significa que el Amor Divino del Padre afluya en el alma del hombre, de modo que ese hombre se convierte, por así decirlo, en parte del Padre en Su Divinidad e Inmortalidad.

Cuando esta verdad llega al hombre, éste comienza a asumir la naturaleza Divina del Padre, y toda esa parte suya que podría denominarse 'naturaleza natural' comienza a abandonarlo. Y a medida que el Amor Divino continúe creciendo y llenando su alma, el amor natural y los afectos por las cosas terrenales desaparecerán, y como resultado, se aunará con el Padre y se volverá inmortal.

¿Por qué quienes se proclaman maestros de las verdades de Jesús —que son las verdades del Padre— y todos sus seguidores no prestan más atención a esta verdad vital?

Cuando recibas los mensajes del Maestro, creo que encontrarás que esta Verdad del Nuevo Nacimiento es aquello que Jesús más va a enfatizar y a reiterar²². Lo más importante para los hombres es no sólo escuchar y aceptar en sus creencias intelectuales, sino también experimentar realmente.

Desearía haberlo entendido cuando estaba en la Tierra como lo entiendo ahora.

Él quiso decir que, así como nadie podía ver el viento ni saber de dónde venía ni adónde iba, tampoco quien recibiera este Nuevo Nacimiento podía ver las operaciones del Espíritu Santo²³ ni saber de dónde provenía. Pero esta última expresión debe modificarse, porque todos sabemos que viene del Padre, aunque no sabemos exactamente cómo. El Espíritu Santo es tan invisible como el viento, y sin embargo, es igual de real y existente.

Mas los hombres no necesitan esforzarse para saber exactamente qué es este Gran Poder, pues basta con saber que lo que causa el Nuevo Nacimiento es el Amor Divino del Padre, al entrar en las almas de los hombres. Debo detenerme, pues ya he escrito suficiente por esta noche.

Así que permíteme firmar aquí como un hermano que ha recibido el Nuevo Nacimiento, y un amante y seguidor del Maestro,
Nicodemo

Juan anima al sr. Padgett: El maravilloso amor que el Maestro siente por él (20 julio 1915)

Juan, apóstol de Jesús.

Deseo escribirte brevemente para contarte el maravilloso amor que el Maestro siente por ti al elegirte para realizar su obra.

Por eso te digo que te ama no sólo porque eres su elección para realizar su obra, sino porque desea que te conviertas en un hombre muy espiritual, con un gran desarrollo del alma, y que te hagas apto

22 Nota: Ver el Vol. 1, donde, en los primeros mensajes, Jesús escribe literalmente sobre "Cómo obtener el Nuevo Nacimiento".

23 Nota: Ver el mensaje sobre el Espíritu Santo, de Jesús, en el Vol. 1.

para entrar en su reino y convertirte en uno de sus queridos seguidores y hermanos en el Amor del Padre.

No conozco a ningún mortal que haya sido tan bendecido en su vida terrenal. Ni siquiera nosotros, que fuimos llamados por él en la tierra, fuimos tan bendecidos, hasta que recibimos el Espíritu Santo en Pentecostés, como tú lo estás siendo ahora. Recibirás este Gran Don en mayor abundancia en poco tiempo, y entonces constatarás lo que el don del Amor Divino significa para tu alma y para tu felicidad en la tierra.

Así pues, ahora eres mi hermano y un nuevo apóstol del Maestro, y sé que tu labor será mayor que la de cualquiera de nosotros cuando intentábamos difundir sus enseñanzas cuando estábamos en la tierra. Espero que Dios te bendiga abundantemente y te mantenga libre de todo pecado y error.

Estoy contigo muy frecuentemente, tratando de ayudarte a obtener el Amor Divino del Padre.

Bueno, lo recibirás, y cuando lo hagas, tal como lo decís, todo lo demás te llegará por añadidura; y me refiero a todo lo necesario para continuar la obra que se te ha asignado.

Así, con todo mi amor y bendiciones, y la seguridad de que pronto recibirás el Amor en mayor abundancia y realizarás esta Gran Obra con una fe inquebrantable,
soy tu hermano y amigo,
San Juan

San Juan comenta las creencias del predicador (mensaje temprano) [y no he encontrado la fecha —si la hay— en la búsqueda para esta versión, por ahora]

Y dijo que no hay otra salvación que la sangre de Jesús.

Cuán equivocado está, y cómo encontrará la verdad al despertar en la vida espiritual.

Que no se turbe tu corazón ni se tambalee tu fe en el Maestro por nada de lo que él o cualquier otra persona pueda decir.

Estuve en la reunión y lo que dijo el predicador estuvo bien, excepto que debáis creer que solo la sangre salva del pecado. No, no lo dijo con tantas palabras, pero eso era lo que pretendía transmitir con su sermón.

Soy San Juan.

Nunca dije que la sangre de Jesús salva del pecado, ni tampoco lo dijo Jesús ni ninguno de sus apóstoles.

Que esta conversación no te haga dudar ni por un instante de lo que te hemos escrito.

Así que me detendré aquí, y solo diré que todos estamos contigo y queremos que creas firmemente en lo que te podamos escribir.

Sí, lamento decir que esa es su creencia, y qué gran error cometen y qué gran despertar será para ellos cuando conozcan la verdad. Así que cree y confía,
Juan

Juan - Importancia de la oración para que el alma se desarrolle y las obras sigan (5 octubre 1915)

Estoy aquí, Juan, apóstol de Jesús.

Soy el apóstol, y no necesitas ponerme a prueba, como dijo tu amigo, pues ningún espíritu puede hacerse pasar por mí cuando estoy presente.

Así que debes creermelo y tratar de recibir con fe lo que escriba esta noche, y verás que serás beneficiado.

Vine principalmente para decirte que he estado escuchando la conversación entre vosotros dos, y la charla sobre el Sermón del Monte, que el Maestro nos dio hace mucho tiempo, como diríais vosotros.

Cuando se produjo ese sermón, no estábamos en un estado de gran desarrollo espiritual, y no comprendíamos su significado en un sentido profundo; y, en cuanto a su significado literal, pensábamos que no estaba destinado a los asuntos prácticos de la vida. Sé que la gente piensa que en aquel entonces estábamos muy desarrollados espiritualmente y comprendíamos las grandes verdades enseñadas por el Maestro, superiores a las que los hombres tienen ahora; pero te digo que esto es un error. Éramos hombres relativamente ignorantes, de profesión pescadores, y no teníamos ninguna educación superior a la del trabajador común de aquella época. Cuando Jesús nos llamó a ser sus apóstoles, nos sorprendimos y dudamos tanto como tú cuando se te anunció una misión similar.

Nuestro conocimiento provino de nuestra fe en las grandes verdades que enseñaba el Maestro, y de nuestra observación de los grandes poderes que manifestó, así como también de la influencia del Gran Amor que poseía. Pero la humanidad se equivoca cuando cree que comprendíamos fácilmente las grandes verdades que él enseñaba. Fue sólo tras el descenso del Espíritu Santo sobre nosotros en Pentecostés que llegamos a estar plenamente en consonancia con el Padre, o a apreciar plenamente las grandes verdades que el Maestro había enseñado.

Claro que aprendimos muchas cosas que los hombres de aquel tiempo desconocían, y nuestras almas se desarrollaron en gran medida, pero no lo suficiente como para llegar al conocimiento del maravilloso significado de las verdades que liberaron a los hombres y los llevaron al acuerdo con el Padre. En vuestra conversación de esta noche tratasteis sobre el valor relativo de la oración y de las obras, y no estábais de acuerdo con el predicador en que las obras sean lo más grande a la hora de desarrollar a los hombres en el amor y traer gran felicidad al mundo, y que la oración no tenga tanta importancia.

Ahora bien, permíteme decir, como espíritu y como hombre que trabajó y oró en la tierra, y con la autoridad que surge de la experiencia real y del conocimiento que proviene de la observación, que de todas las cosas importantes en la tierra para quienes buscan la salvación, la felicidad y el desarrollo del alma, la oración es la más importante, pues la oración trae del Padre no solo Amor y bendiciones, sino también la condición mental y de intención que hará que los hombres realicen las grandes obras que el predicador les aconsejaba realizar.

La oración es la causa del poder que se otorga a los hombres para que puedan realizar todas las grandes obras que traerán recompensa al que las realiza, y felicidad y beneficio al que las recibe.

Así pues, como veis, los resultados nunca pueden ser tan grandes como la causa, pues en este caso la causa no sólo da a los hombres la capacidad de obrar, sino también de amar, desarrollar su alma e inspirarlos con pensamientos buenos y verdaderos. Las obras son deseables, y en algunos casos necesarias, pero la oración es absolutamente indispensable. Entonces, que tú y tu amigo entendáis y nunca dudéis de que, sin la oración, las obras de los hombres serían inútiles para lograr el gran bien que incluso ahora el hombre realiza por su hermano.

Orad, y las obras vendrán. Obrad, y entonces puede ser que hagáis el bien pero sin que el alma se beneficie, porque Dios es un Dios que responde a la oración mediante la ministración de Sus ángeles y la influencia de Su Espíritu Santo, que obra en la parte interior o real del hombre.

Me detendré ya.

Con mi amor para ambos, soy vuestro hermano en Cristo,

Juan

Ann Rollins - La sangre de Jesús no salva del pecado (5 septiembre 1915)

También diré unas palabras.

Soy tu querida abuela.

Vine a decirte que ahora sé que la sangre de Jesús no salva del pecado. Recordarás cómo, cuando estaba en la tierra, creía en esta doctrina errónea. Cómo solía hablar de que la preciosa sangre de Jesús podía salvar de todo pecado, y cantar con todo mi corazón y fe el antiguo himno: "Hay una fuente llena de sangre", y demás. Y bien, ahora sé que esa creencia es completamente errónea, y que Jesús está muy deseoso de que los hombres aprendan que es un gran error y un obstáculo para el progreso del alma.

Por supuesto, sé que la gran mayoría de los que ahora viven nunca creerán, hasta que lleguen al mundo espiritual, que este dicho de la Biblia es erróneo. Pero si tan solo se les pudiera enseñar a abandonar esta creencia y confiar completamente en el Amor Divino para su salvación mientras están en la tierra, cuánto más fácil sería su progreso cuando vengan.

Así que, como ves, aunque muchos dicen que una creencia no significa gran cosa, yo les digo que causa más infelicidad y retrasa el progreso de los espíritus mucho más que cualquier otra cosa.

Sé que solo el Amor Divino del Padre salva del pecado y aúna a los mortales con Él. Por lo tanto, en vuestro trabajo por el Maestro, tendréis que hacer grandes esfuerzos para que la gente abandone esta creencia en la sangre y se dirijan hacia la verdad del Nuevo Nacimiento. Muchos ortodoxos se opondrán a vuestros esfuerzos y se negarán a creer lo que les digáis que es la verdad, pero muchos creerán y buscarán este Nuevo Nacimiento, y encontrarán la paz y la felicidad de un alma cuyos pecados han sido perdonados.

No debo escribir más esta noche.

Volveré pronto y te contaré más sobre el resultado de tu trabajo entre los espíritus desafortunados que buscan tu ayuda.

Así que, querido hijo, te deseo buenas noches.

Tu amorosa abuela,

Ann Rollins

Saúl - Consejos para su pueblo, los judíos (1 junio 1917)

Estoy aquí, Saúl:

Solo diré unas palabras, ya que es tarde y tu esposa dice que no debo escribir mucho.

Bueno, hace mucho que no te escribo y deseo mucho escribirte un mensaje sobre algunas verdades espirituales importantes que sé que te interesarán; y si me das la oportunidad, vendré pronto a hacerlo.

Me intereso en los judíos, y deseo compartir con ellos algunas verdades que puedan abrirles la mente al camino hacia el Reino Celestial y hacerles dejar de creer que sus antiguas creencias ortodoxas en su padre Abraham y en el Dios del Antiguo Testamento son todo lo necesario para llevarlos a la presencia del Dios verdadero.

Comprendo que será difícil escribir algo que los convenza de los errores de sus creencias, pero lo intentaré y oraré al Padre para que les abra el entendimiento.

Los acontecimientos que tienen lugar en los países donde la guerra está azotando ahora tendrán su efecto tanto en los judíos como en los cristianos y los paganos, y deseo que, en su consciencia despertada, puedan recibir el beneficio de la verdad. Así que, si me das la oportunidad, vendré pronto a escribir.

Me gustaría decir algunas cosas más, pero es mejor que no lo haga esta noche y me detendré. Entonces, con mi amor y las bendiciones de Dios, te deseo buenas noches. Tu hermano en Cristo, Saúl

Samuel comparte su experiencia en los cielos espirituales y su progreso hacia el Reino Celestial (5 agosto 1915)

Estoy aquí, Samuel. Soy Samuel el profeta.

Quiero decirte que estoy en condiciones de hablarte de mi existencia aquí en el mundo espiritual y de lo que sé sobre las verdades de las doctrinas de Jesús, tal como las he aprendido desde que me convertí en alguien que posee el Amor Divino que él trajo a la tierra y al mundo de los espíritus.

He vivido muchísimos años en esta vida espiritual, más de lo que podrías pensar por el relato de mi vida terrenal contenido en el Antiguo Testamento, pues ese libro no indica correctamente la época en que viví como mortal. Han pasado muchos miles de años desde que viví y realicé mi labor como profeta y maestro en la tierra, y en todos estos largos años he aprendido mucho sobre el mundo espiritual, sus condiciones y leyes.

En primer lugar, no soy un espíritu que se hubiera entregado a las maldades [*evils*] a las que suelen estar sujetos los hombres cuando se convierten en espíritus, porque cuando viví en la tierra, estuve muy cerca del Padre en sus pensamientos y amor. Me refiero al amor que Él daba al hombre en aquel entonces. Este amor, si bien no era el Amor Divino, era suficiente para hacer felices a los hombres cuando lo poseían libre de pecado y de error, y cuando procuraban hacer la voluntad del Padre tal como la entendían. Muchos hombres creían comprender esta voluntad, cuando en realidad sólo conocían lo que las leyes de Moisés les enseñaban que era correcto ante Dios. Pero algunos hombres recibieron una percepción [*insight*] más profunda de la mente y el amor del Padre para bendecir y hacer felices a los hombres en su amor natural y, en consecuencia, estaban más cerca de Él y comprendían mejor Su voluntad y lo que Le agradaba.

Desde que me convertí en espíritu, he aprendido muchas verdades que no entendía en la tierra, y que es necesario conocer para poder disfrutar de este amor en su plenitud.

Sin embargo, nunca poseí este Amor Divino hasta después de que Jesús vino a la tierra, y mostró a hombres y a espíritus lo que este Amor significaba, y cuán necesario era obtenerlo para poder formar parte de la Divinidad de Dios.

Ahora no veo que estuviera más favorecido por Dios en nada —pues entonces sólo poseía este amor natural— que lo que lo estaban muchos otros que tuvieron el privilegio de recibir de Sus ángeles las inspiraciones que les llegaban ocasionalmente, y que les permitían comunicar a los habitantes de la tierra cuál era el propósito de Dios para con ellos.

Yo era un mero hombre, en el sentido de que sólo poseía este amor natural y, por lo tanto, no podía alcanzar un nivel más alto en el mundo espiritual que el que este amor natural me permitía alcanzar.

Ahora estoy en un cielo que este Amor Divino me ha abierto, y que me permite disfrutar de la gran felicidad que ese Amor proporciona a todos los que lo poseen.

Cuando vivía en el mundo espiritual, antes de obtener este Amor Divino, sólo poseía la felicidad que proviene del amor natural, y desconocía por completo la felicidad que ahora tengo. Así, como ves, el espíritu que carece de este Amor Divino no puede ascender en las esferas espirituales más allá de lo que le corresponde por este amor natural, y la principal fuente de felicidad es este amor natural y el desarrollo de las facultades mentales. En la tierra, es posible que un hombre alcance esta felicidad y viva en el cielo del hombre natural perfecto, tal como yo lo hacía antes de obtener este Amor Divino.

Yo era un espíritu en las esferas espirituales más elevadas y era muy feliz, tal como yo creía; pero cuando obtuve este Amor Divino, constaté que la felicidad de mi anterior condición no era nada comparada con la de mi condición actual, y por lo tanto, quiero decirle a toda la humanidad que debe buscar este Amor superior si desea alcanzar una dicha que es suprema.

Sé que esta charla divagatoria puede no parecer muy instructiva, mas simplemente deseo enfatizar que viví como un simple hombre, incluso en la forma espiritual, antes de obtener el Amor Divino, y que sólo fue con la llegada de ese Amor a mi alma que participé de la Divinidad del Padre.

Bueno, ellos todavía están en los cielos espirituales²⁴ porque aún no han abrazado la doctrina Crística del Amor Divino. Viven y enseñan las doctrinas que enseñaron en la tierra, solo que muy mejoradas.

No lo sé, excepto que están satisfechos con lo que enseñaron y con la felicidad en la que viven. Quizás te parezca extraño que no hayan encontrado este Amor en todos estos años, pero es un hecho, y no lo están buscando. Siento que han desaprovechado una gran oportunidad y han perdido mucho al dejar pasar todos estos años sin haber buscado la gran verdad.

Los diferentes maestros de las diversas religiones que han surgido en la tierra [*which have come to earth*] ocupan planos en los cielos espirituales que les son propios [*all to themselves*]. Ellos, los judíos, aún creen que la suya es la única religión verdadera, que son el pueblo elegido de Dios y que todas las demás están equivocadas en sus doctrinas.

²⁴ Nota: Se refiere a muchos en la sexta esfera del hombre natural perfecto, que no poseen el Amor Divino que los califica para entrar en los Ámbitos Celestiales.

Bueno, debo parar. Así que, agradeciéndote tu amabilidad, te doy las buenas noches,
Samuel

Jesús niega ser Dios o que su sangre limpie los pecados de los hombres (12 septiembre 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Estuve contigo esta noche y vi que el Espíritu llenaba tu corazón con el Amor Divino del Padre, y que percibías su presencia, y sentías que, quienes me adoraban en su ignorancia, poseían en gran medida este Amor del Padre.

No apruebo que a menudo se refieran a mi sangre como la salvación de sus pecados y la preservación de la gracia y el favor del Padre, pues, como te he dicho, mi sangre no tiene nada que ver con la salvación de ningún alma; sólo el Amor Divino del Padre salva a un alma del pecado y la lleva a aunarse con el Padre en Su Amor y divinidad.

Sin embargo, estas personas tienen este Amor en sus corazones, y aunque con su intelecto me consideran Dios, sus almas se están volviendo hacia Dios y, en consecuencia, reciben las bendiciones del Amor del Padre, y están experimentando en gran medida el desarrollo de sus almas.

Me alegra que asistas a estas reuniones (*La Iglesia de la Santidad [The Church of the Holiness], Washington, D. C.*), pues en ellas hay una maravillosa presencia del Espíritu y del Amor del Padre, y aunque quizás no simpatices con sus doctrinas sobre quién y qué los salva del pecado y de la falta de rectitud [*unrighteousness*], la influencia del Espíritu es tan grande que contribuye al desarrollo de tu alma.

Intenté influir en los oradores para que se ciñeran a explicar cuáles eran las condiciones de sus almas, y la experiencia que tuvieron al recibir y disfrutar del Amor Divino; y muchos de ellos experimentan y tienen como parte de su posesión religiosa exactamente lo que dijeron tener.

Te será beneficioso asistir a esta iglesia y beneficiarte de la presencia del Espíritu Santo que está con ellos en su adoración.

Estuve contigo e intenté hacerte sentir mi presencia, y lo conseguí, y sentiste una leve exaltación de las cualidades de tu alma y disfrutaste de los servicios, especialmente de los cantos y las oraciones.

Así que, si bien no debes dejarte influenciar por sus doctrinas sobre que soy Dios o que debo ser adorado, si ignoras esto y sólo tienes en cuenta que su verdadera adoración es hacia Dios, y que sus almas están en sintonía con Él, descubrirás que estos servicios te serán de gran beneficio.

Estoy mucho contigo y estoy tratando de aliviarte de las preocupaciones que te asaltan. También estoy tratando de ayudarte a alcanzar la condición espiritual necesaria para que puedas recibir y seguir con mis mensajes formales.

Sí, lo estás y me alegra que así sea. Quiero que te conviertas en un hombre con tanto de este Amor y de esta fe, tan fuerte, que nada de lo que encuentres te desvíe de tus convicciones y de tu trabajo.

Veo que estás deseoso de continuar este trabajo, y pronto podrás hacerlo.

Sí, sé que la Biblia repite y reitera la afirmación de que yo soy Dios, que mi sangre salva del pecado y que sirvo de propiciación por la humanidad; sin embargo, la Biblia está del todo equivocada, y estas falsas doctrinas deben ser corregidas, y a los hombres se les debe enseñar el verdadero plan de

salvación. Estaré contigo muy a menudo hasta que hayamos comenzado nuestra obra tal como deseamos llevarla adelante. No permitas que nada de lo que puedas leer en la Biblia te haga tener una idea que no concuerde con lo que escribiré. Mantén tu mente en blanco sobre estas verdades y espera hasta que te las revele, y créeme.

Juan nunca escribió esas declaraciones tal como aparecen en sus epístolas y su Evangelio, y te escribiré negando que las escribiera. La Biblia contiene muchas verdades y muchos de mis dichos, pero también muchas declaraciones que nunca fueron hechas por mí ni por los apóstoles, y mi misión ahora es corregir todos estos errores. Así, como ves, tenemos mucho trabajo por delante y debemos comenzar lo cuanto antes.

Estoy contigo esta noche para consolarte, animarte y ayudarte a superar no solo tus preocupaciones, sino también, si tan solo oras al Padre y crees, tendrás éxito en esos dos temas.

No escribiré más esta noche, ya que hay otros aquí para escribir y deseo que lo hagan.

Tu hermano y amigo,

Jesús

Amán, el primer padre, revela su tentación y caída (29 agosto 1915)

Amán, el primer padre.

No me crees, lo veo, pero soy quien digo ser, y quiero decirte que ahora soy seguidor de Jesús y amante de Dios, y vivo en los Ámbitos Celestiales, muy arriba, cerca de donde vive el Maestro.

Sé que a los hombres les cuesta creer que soy el padre de toda la humanidad física y que puedo venir a comunicarme con los mortales; pero Jesús lo hizo posible al abrir el camino para que los espíritus más elevados se comuniquen a través de ti. Deberías sentirte especialmente bendecido por tener este gran privilegio, y sentir que el Maestro te ha concedido un gran favor, como efectivamente lo ha hecho.

Bueno, nunca antes había venido a la Tierra para comunicarme con los mortales, y, al ser una experiencia nueva, encuentro ciertas dificultades para hacerlo. Pero intentaré escribir unas líneas más.

Mi alma gemela y yo vivíamos en un paraíso que Dios nos había dado, y fuimos muy felices hasta la gran caída. Estábamos tan imbuidos de la idea de que éramos todopoderosos y plenamente sabios, que concluimos que no nos era necesario observar la obediencia que Dios había requerido de nosotros, y que si tan solo ejercíamos nuestros poderes, seríamos tan grandes como Él y podríamos alcanzar la inmortalidad que Él poseía. Pero, ¡ay, día aciago! Éramos meras criaturas, aunque maravillosas y hermosas, y pronto nos dimos cuenta de ese hecho.

La desobediencia consistió en no esperar a que Dios nos otorgara el gran Amor Divino que nos asemejaría a Él tanto en sustancia como en imagen. Éramos como Él, al tener almas, y también en cuanto a la posibilidad de obtener el Amor Divino.

Lo desobedecimos al intentar creer por nosotros mismos que éramos como Él, y que no necesitábamos someternos más a fondo a Sus decretos [*not submit further to His decrees*].

Intentamos que esta creencia se hiciera realidad y, en nuestra vanidad, intentamos parecer dioses [*tried to appear as gods*]; pero en cuanto lo hicimos, se nos cayeron las vendas de los ojos y vimos cuán desnudos e impotentes estábamos.

Dios no nos expulsó de su paraíso, sino que las inexorables leyes acerca de nuestra creación y acerca de las operaciones de Su voluntad, nos mostraron que ya no podíamos esperar este Amor Divino que, según Él, nos haría Divinos.

Y así, nos convertimos en simples mortales, privados de la posibilidad de obtener este Amor Divino; y desde ese momento tuvimos que someternos a todos los apetitos del hombre natural y trabajar para satisfacer esos apetitos naturales.

Seguimos viviendo en el mismo lugar que antes, pero ya no podíamos satisfacernos con el alimento espiritual que había suplido nuestras necesidades y nos había permitido dominar los apetitos que formaban parte de nuestro ser físico. Lo físico se impuso entonces, y lo espiritual quedó sujeto a él, y nos volvimos tal como ahora son los mortales, y tuvimos que encontrar nuestra sustancia en la madre tierra. Nos vimos obligados a cultivar la tierra y ganarnos la vida con el trabajo. Es decir, tuvimos que trabajar para que la tierra nos proporcionara alimento para nuestras necesidades físicas.

Fue un tiempo de amarga tristeza, pero la ley había impuesto su penalización, y estábamos desprovistos del poder de liberarnos de dicha penalización. Desde entonces tuvimos que vivir sin la posibilidad de obtener este Amor Divino ni de que nuestras naturalezas espirituales se reafirmaran por sobre lo físico, y lo sometieran.

Cuando Amón y yo fuimos creados no había ningún otro ser humano viviendo en la tierra, y ninguno llegó a vivir allí hasta que tuvimos hijos e hijas que se casaron entre sí y engendraron otros hijos e hijas.

No puedo decirte cuánto tiempo hace de nuestra creación, pero fueron muchos miles de años antes de la venida de Jesús. No escribiré más esta noche, pero volveré en algún momento y escribiré.

Tu hermano en Cristo,
Amán

Amón, madre de toda la creación humana, comparte su experiencia. Su tentación y desobediencia (30 agosto 1915)

Amón.

Soy la primera madre de toda la raza humana, y quiero que sepas que antes de Aman y de mí, no existió ningún ser humano. Fuimos creados por Dios al mismo tiempo, y justo después de nuestra creación estábamos listos para vivir la vida de los seres naturales. De modo que no hubo un crecimiento gradual de nuestra parte a partir de ninguna otra criatura o cosa. Sé que se ha dicho que el primer hombre no fue creado, sino que se desarrolló a partir de un animal de orden inferior, y que a medida que avanzaba el proceso evolutivo, dicho ser se convirtió finalmente en un hombre, con todo el maravilloso organismo y estructura de su cuerpo; pero quiero decirte que esto no es cierto.

Cuando fui creada, mi organismo físico era tan perfecto como lo fue después, o como lo ha sido cualquier hombre o mujer desde entonces hasta el presente. De hecho, creo que en el momento de nuestra creación éramos más perfectos que la humanidad actual, porque no teníamos dolencias físicas, enfermedades ni deformidades de ningún tipo.

Ciertamente, éramos más bellos en rostro y forma que la humanidad actual o que la que ha existido durante muchos siglos; y además, nuestros cuerpos y organismos duraban más años que los cuerpos de la humanidad en este momento.

Antes de nuestra caída, éramos muy felices en nuestro amor conyugal, sin problemas ni preocupaciones de ningún tipo, y nunca tuvimos nada que nos atemorizara o nos separara el uno del otro ni de Dios; hasta que llegó la gran tentación, y entonces, debido a nuestras ideas sobre nuestra grandeza y poder, y a nuestra falta de dependencia de Dios [*want of dependence on God*], caímos, y nunca más fuimos restaurados a nuestra posición de belleza y felicidad del principio de nuestra vida terrenal.

Así que debes comprender que fuimos creados especialmente, y no evolucionamos a partir de ninguna otra cosa.

Algunos hombres ahora pueden maravillarse y asombrarse ante la descripción bíblica de la creación del hombre, y rechazarla como producto de la imaginación de una mente romántica o imaginativa, y como falsa; pero te digo ahora que lo esencial de esta creación y de la caída es cierto. Por supuesto, los papeles que desempeñan la manzana, la serpiente y el diablo no son literalmente ciertos, sino que simbolizan los principios implicados en la tentación y la caída.

Bueno, yo fui tan culpable como Amán; no fui yo quien le tentó tras haber concebido la ambición de volverme inmortal sin esperar a que llegara el momento en que Dios nos diera esa cualidad de Su propia naturaleza; sino que nuestras ambiciones crecieron a la par: deliberamos entre ambos sobre realizar ese gran empeño y actuamos como uno solo al intentar obtener tan gran inmortalidad.

Así que la historia de la Biblia no es del todo cierta en lo que a mí respecta, pues no tenté ni seduje a Amán para que cometiera el gran mal; tampoco me sedujo él a mí para participar en tal empeño.

Pero todo esto ya pasó; han pasado miles de años desde nuestra caída, y hemos sufrido mucho a causa de nuestro primer pecado. Como se te ha dicho, pasaron miles de años desde que perdimos [*forfeited*] el don de la inmortalidad hasta que fue restaurado y dado a conocer a la humanidad por Jesús, el hijo de Dios. Pues él era el hijo de Dios y, al ser parte de la naturaleza divina de su Padre, era Divino, y compartía las cualidades del Padre que le dieron la inmortalidad. Y quienes sigan sus enseñanzas y reciban el Nuevo Nacimiento también serán divinos e inmortales.

No debo escribir más esta noche.

Sí, lo haré, y ahora te doy las buenas noches,
tu hermana,
Amón

Amán hace una corrección (30 agosto 1915)

Estoy aquí, Amán.

Sí, y quiero corregir lo que escribí antes: que nunca fui un espíritu que deseara meramente la inmortalidad, tal como la de Dios, sino que también deseaba obtener el poder y la sabiduría que vi que Dios poseía.

Pensé que si lograba obtener estas cualidades, me convertiría en un Dios, coigual a mi Creador, y por ende, poseedor de todo el universo y de todo el poder y conocimiento que Él tenía. Mi empeño por llevar a cabo mi ambición en estos aspectos fue parte de mi gran pecado de desobediencia.

Pensé que sería mejor contarte esto para que mi descripción del gran pecado de desobediencia no consistiera solo en una parte de la verdad. Ahora reconozco lo insignificante que era como criatura,

en comparación con el Padre; y también sé que la creación de Amón y la mía fue la más elevada de todo el universo de Dios.

Pero, a pesar de mi gran pecado, la gran misericordia y el amor del Padre me han colocado en la posición y condición que me prometió al crearme, y que desaproveché [*forfeited*] con tan fatales consecuencias. Tú tienes ese privilegio del que yo entonces fui privado durante tantos años, y tu felicidad puede ser tan grande como la mía es ahora, sin tener que esperar los largos y muchos años que yo esperé. No es de extrañar que la humanidad adore a Jesús como Dios, considerando el Gran Don que les trajo y la manera de obtenerlo.

No debo escribir más.

Tu hermano en Cristo, y padre en la carne,
Amán

Juan afirma que Amán y Amón, los primeros padres, se comunicaron a través del sr. Padgett (30 agosto 1915)

Estoy aquí, Juan.

Esta noche sólo quiero decirte que debes prepararte para recibir pronto los mensajes que el Maestro y otros espíritus elevados desean escribir.

Que tus preparativos sean tales que puedas recibir esos mensajes sin decepcionar a nadie, pues cuando dices que los recibirás y surge algo que lo impide, los espíritus perciben que no tienes suficiente interés y se decepcionan.

Bueno, eso será satisfactorio y haremos lo necesario para cumplir con ese acuerdo.

Sé, sin embargo, que has estado en una cierta condición de amor y de alma durante los últimos días, y has constatado que el Padre ha estado cerca de ti, y has sido feliz. Así que continúa dirigiendo tus pensamientos hacia el Padre y Su Amor, y descubrirás que recibirás un Amor mayor y una gran felicidad.

Siento que tu fe está creciendo y que la vinculación entre todos nosotros está aumentando constantemente.

No tenía intención de escribir más esta noche, ya que todos esperaremos hasta el momento que has mencionado.

Bueno, ya te dije que ese Libro (*Apocalipsis*) fue escrito como una especie de alegoría, y que ahora no tiene ninguna utilidad práctica, y no se le debería prestar mucha atención. Además, no es como lo escribí, pues se han hecho muchas interpretaciones y adiciones. En cualquier caso, carece de importancia, y los hombres pierden mucho tiempo intentando resolver lo que llaman sus misterios.

Bueno, 'Amán' es un término general que significa primero o más elevado, y cuando se aplica al hombre significa la primera o más elevada creación. Tal como es aplicado a Jesús en el Apocalipsis, significa el hombre que recibió por primera vez el Amor Divino del Padre después de su reotorgamiento.

Volveré a ti en algún momento para explicarte este asunto con más detalle. Y sí, ellos (*Amán y Amón*) vinieron a ti y te dieron sus nombres, que eran los nombres con los que se les conocía tras su creación. Ambos fueron creados instantáneamente, y se convirtieron en almas vivientes en un

instante; no crecieron a partir de un germen mediante el lento proceso de la evolución. Su relato de la caída es sustancialmente correcto, tal como he sabido por ellos y por el Maestro.

Los nombres Amán y Amón son correctos, y hace miles de años eran conocidos por los primeros habitantes de la tierra y sus descendientes.

La historia de su caída era, por supuesto, conocida por sus descendientes inmediatos, y se hizo conocida por sus descendientes más remotos durante algunas generaciones tras su muerte; aunque, con el tiempo, los nombres se olvidaron, pero no así la esencia de la historia de su caída, y en un tiempo hubo manuscritos que presentaban el relato de la caída, aunque desaparecieron mucho antes de la época de cualquiera de los escritos actuales. No obstante, la historia de la caída, con diversos cambios y enmiendas, se transmitió a lo largo de los siglos hasta que los escritores del Antiguo Testamento incorporaron esa tradición en el Libro del Génesis. Por supuesto, 'Adán y Eva' no existieron, y tampoco es cierta la historia de su caída. Es sólo simbólico, pues muestra que el hombre una vez ocupó un estado exaltado y feliz, y por su propia desobediencia cayó, y con su caída llegó a la condición del mal y del pecado.

Bueno, no debo escribir más esta noche. Así que, recordando lo acordado, soy tu hermano en Cristo.

Juan, apóstol de Jesús

Helen se refiere al amor de Jesús por el sr. Padgett. Afirmo que Amón escribió sobre la creación de los primeros padres (30 agosto 1915)

Estoy aquí, Helen.

Bueno, mi querido Ned, debes dejar de escribir por esta noche, ya que llevas mucho tiempo.

Me alegra mucho que ahora estés en una condición tan buena de fe y de amor, y que te sientas tan cercano a Dios y al Maestro. Es maravilloso cómo te quiere, se aferra a ti y trata de ayudarte e influir en ti para bien. A todos nos sorprende su amor por ti, y no parece impacientarse porque a veces parezca que no te importa si él te quiere o no. Pero así es su Gran Amor.

Oh, querido, debes quererlo más, acercarte más a él y confiar en él con todo tu corazón y mente, pues yo, tu Helen, te digo que él está contigo mucho y te ama más de lo que puedas concebir.

Él está intentando ayudarte espiritualmente y lo logrará.

Bueno, ella (*Amón*) era un espíritu hermoso y brillante, más que la mayoría de los espíritus que he visto de las esferas superiores. Habló conmigo un rato y me dijo que era la primera madre, y yo una de sus hijas. Tiene una maravillosa porción del Amor Divino, y me pareció tan grande y amorosa que me inclino a creerla. Pero no puedo contarte nada más sobre ella, ya que nunca la había visto antes. Aunque sí oí al Maestro decir que algún día te hablaría de ella y que podrías tener una gran sorpresa [*treat*] de parte de él.

Buenas noches.

Tu fiel y afectuosa,

Helen

Josefo - Creación de los primeros padres. Diferencia en sus cualidades, igualdad en su relación con Dios (3 junio 1916)

Estoy aquí, Josefo [[Flavio Josefo](#)].

Vengo esta noche a escribir unas líneas sobre un tema que podría interesarte, ya que he observado que has estado leyendo recientemente mi *Historia de los Judíos*, y hay algunos aspectos en ese libro que requieren corrección. No pretendo corregirlo todo, pero sí quiero decir algo sobre algunos de los temas de los que has estado leyendo.

Bien, notarás que intentaba hablar de la creación del mundo y del hombre, y que lo que dije se tomó del Antiguo Testamento, y que profundicé un poco en el contenido del Génesis.

Mi obra no se basó completamente en el Antiguo Testamento, pues durante mi vida terrenal había otros libros que trataban este tema y que merecían la misma credibilidad que el Antiguo Testamento; y de estos libros fue que obtuve mucha de la información contenida en mis escritos.

Pero, en cuanto a la verdad de lo que escribí, ahora descubro que no era la verdad en muchos aspectos, y no debería aceptarse como tal. La descripción de la creación del hombre no concuerda con los hechos, y la historia, tal como está relatada en el Antiguo Testamento, y por mí, no refleja la verdadera historia de dicha creación.

No tengo tiempo ahora para entrar en detalle y corregir los errores contenidos en estas descripciones, salvo que sí deseo decir algunas palabras sobre la creación del hombre y su caída.

Él no fue hecho del polvo de la tierra, sino de elementos existentes en el universo de un orden diferente al del mero polvo de la tierra; y fue creado así por Dios con el propósito de formar el mero cuerpo físico del hombre. Las dos personas, llamadas nuestros primeros padres, fueron creadas al mismo tiempo, y no una de la costilla de la otra. Por lo tanto, el hombre y la mujer son iguales en su dignidad y en la relación que mantienen con Dios, y uno es de la misma importancia a los ojos de Dios que la otra. Uno fue creado físicamente más fuerte que la otra, y también recibió una mentalidad más fuerte para el ejercicio de la capacidad de razonamiento y el funcionamiento de los órganos físicos del cuerpo. Y la otra, aunque más débil en estos aspectos, no obstante recibió una mayor naturaleza espiritual y emocional, además de una intuición mediante la cual podría comprender la existencia de las cosas con la misma precisión y más rápidamente que lo que el hombre podía mediante el ejercicio de su poder de razonamiento. El uno era igual a la otra en cuanto a los dones otorgados, y, juntos, formaban la pareja perfecta: hombre y mujer fueron creados, con diversas funciones y deberes que desempeñar dentro de los perfectos mecanismos del funcionamiento de las leyes de Dios.

El poder y el amor eran suyos, y ninguno fue hecho superior al otro, ni uno tendría por qué someterse al otro; y de no haber sido por su caída, nunca habría existido la sujeción de la mujer al hombre.

Cuando tuvo lugar la desobediencia y la consiguiente caída, las cualidades espirituales les fueron arrebatadas en gran medida, y las cualidades animales, como se las podría llamar, se impusieron. Entonces, el macho sintió su superioridad al poseer una mayor cantidad de estas cualidades animales. La hembra quedó subordinada y lo continuó estando desde entonces, pues el macho, al no tener estas cualidades espirituales en la misma medida que su compañera, e incapaz de darse cuenta de la mayor presencia de dichas cualidades en la hembra, creyó que lo físico era lo superior. Y como poseía lo físico en mayor grado que su compañera, determinó que él era el superior y, por lo tanto,

afirmó esta superioridad. La hembra, al observar que esta superioridad física existía, se sometió al macho, y así continuó hasta ahora.

A medida que el hombre degeneró, se intensificó este dominio del macho, y en algunas partes de la tierra la hembra se convirtió, a los ojos del hombre dominante, en nada mejor que un animal inferior.

Esta degradación continuó hasta que el hombre llegó al punto más bajo de su degeneración, y cuando llegó el punto de inflexión, las cualidades de la mujer comenzaron a ser más reconocidas, aunque muy lentamente. Así, durante miles de años persistió esta desigualdad, y el hombre siguió siendo el amo.

A medida que el hombre evolucionó desde esta condición inferior, y las cualidades morales comenzaron a cobrar mayor importancia en su consciencia, y la naturaleza animal se volvió menos dominante, la condición de la mujer comenzó a mejorar, y a medida que la educación se integraba en la vida y las prácticas de los hombres, las oportunidades de la mujer se ampliaron, y se la reconoció cada vez más como alguien que se acercaba a la igualdad con su compañero. En algunos países del mundo se reconoció su igualdad, pero no en muchos.

Los judíos reconocían la igualdad de la mujer en todo lo concerniente al hogar o a la vida doméstica, manteniendo la distinción que ya existía sólo en lo que respecta a los asuntos públicos y a las cualidades intelectuales: ni siquiera ellos permitían a las mujeres desarrollar sus facultades mentales, y se les enseñaba que ellas [las mujeres] pertenecían al hombre en cuanto a todos los asuntos relativos a la vida civil [*state*] o a la religión de la raza.

La consecuencia de este curso de vida fue que la mujer desarrolló en mayor medida esas cualidades espirituales que eran las suyas, y su refinamiento, su naturaleza emocional y su principio amoroso superaron con creces a los del hombre, y en su alma se volvió más cercana a la imagen de lo Divino.

He observado que este progreso ha continuado con el paso de los años, y ahora, en algunas naciones de la tierra, se reconoce la igualdad de la mujer, a pesar de que las leyes de estos países no le permitan ejercer los derechos del hombre, ya que sólo es su igual en el hogar o en la vida social.

Pero llegará un tiempo en que será reconocida —no sólo por el hombre individual, sino también por las leyes creadas por el hombre—, como su igual en todos los aspectos, y se hará evidente que será superior a él en los asuntos espirituales.

A medida que se acerca el momento en que el hombre va a regresar a su anterior estado de pureza y armonía con las leyes de Dios, las cualidades espirituales se afirmarán por sí mismas, y lo animal quedará subordinado, la mujer se presentará ante Dios y el hombre como la igual de este último, y, en dichas cualidades álmicas, superior a él; pues al comienzo, en ese aspecto, ella era superior a él; aunque esa superioridad sólo existía para que aquello que en dicho aspecto le faltaba al hombre, le fuera suplido por la mujer, y la pareja perfecta fuera una sola.

Puede que pienses que esto es una digresión con respecto a lo que inicialmente pretendía escribir, y así es, pero pensé que era la ocasión propicia para hablarle a la humanidad del futuro de las dos partes esenciales de la perfecta creación de Dios [*the two integral parts of the perfect creation of God*].

No escribiré más esta noche, pero volveré y escribiré en algún momento.
Así que, con mi amor, te deseo buenas noches.
Tu hermano en Cristo,
Flavio Josefo

Juan - ¿Qué debe hacer quien no está satisfecho con ninguna de las iglesias? (19 octubre 1916)

Estoy aquí, Juan.

Estuve contigo esta noche y escuché al predicador responder a la pregunta. Algunas de sus respuestas fueron muy satisfactorias, pero hubo una que no satisfizo del todo los verdaderos anhelos del hombre que busca la verdad; es decir, aquel que pregunta qué debe hacer quien no está satisfecho con ninguna de las iglesias.

Bueno, si no encuentra ninguna iglesia que ofrezca verdades que satisfagan su alma inquisitiva, entonces ese hombre nunca sentirá que deba acudir a ninguna iglesia para obtener información sobre aquello que desconoce o sobre lo que alberga serias dudas.

Las iglesias, por supuesto, no pueden proporcionar información sobre verdades que ellas mismas desconocen, y si las verdades que estas iglesias enseñan no cumplen [*fall short of*] con lo que el hombre busca, entonces no pueden satisfacerlo. Si bien las iglesias difieren en su credo y gobierno, y quizás en algún concepto o interpretación particular de la Biblia, no obstante, las iglesias ortodoxas se basan en las enseñanzas de la Biblia y no pueden enseñar verdades mayores ni diferentes a las que contiene ese libro. Por lo tanto, si alguien busca verdades que no están en la Biblia, sus preguntas no pueden ser respondidas por quienes se limitan a las enseñanzas bíblicas. Las iglesias no ortodoxas no pueden difundir las verdades del reino espiritual de Dios, pues rechazan en gran medida la Biblia y dependen en gran medida de doctrinas éticas y morales, y de los resultados de las operaciones [*works*] de la mera conciencia [*conscience*] para determinar lo correcto y lo incorrecto en las cosas. Estas iglesias no conocen ni enseñan las cosas espirituales y, en consecuencia, la mente inquisitiva no puede obtener de ellas la información ni la ayuda que precisa.

Sé que en tal condición y con tal falta de conocimiento de la verdad por parte de las iglesias, un hombre así carece del privilegio de satisfacer sus ansias de verdad y de cosas espirituales. Y, en consecuencia, ha de seguir buscando la información que considere tan necesaria, y cuando lo haga, no hallará dónde encontrar dicho conocimiento.

Los meros conocimientos intelectuales de estudiantes y filósofos no le proporcionarán lo que busca, y no tiene ninguna posibilidad de obtenerlo.

Así pues, la sugerencia de hacer una iglesia propia —del predicador, junto a otros dos—, tendría cierta fuerza si no fuera porque cualquier iglesia que se formara no tendría mayor posesión de la verdad que las iglesias en las que no ha encontrado ninguna satisfacción.

Hoy hay muchos hombres en la tierra en la condición del hombre mencionado, y muchos que se niegan a buscar la verdad en las iglesias no tienen ningún recurso a otros medios ni a maestros de quienes puedan aprender lo que buscan.

Los espíritus han conocido esta condición de los hombres durante muchos siglos, y han estado tratando de proporcionar una manera o crear un medio a través del cual las grandes verdades

espirituales de Dios pudieran darse a conocer a los hombres. Y con ese mismo propósito ahora te utilizamos para recibir nuestros mensajes de la verdad, darlos a conocer a la humanidad, y proporcionar una iglesia, permíteme decir, donde el hombre que busca pueda encontrar respuestas a sus preguntas.

Completaremos la transmisión de estas verdades a través de ti, y entonces, quien no encuentre una iglesia donde pueda satisfacer sus búsquedas, encontrará una fuente de verdad abierta a él, que no requerirá que ningún predicador ni iglesia se la explique.

A medida que avances en tu experiencia con las iglesias y los maestros de las antiguas verdades, tal como las llaman, comprenderás más plenamente la necesidad de nuestra obra y la tuya.

No escribiré más esta noche, pero vendré pronto a darte un mensaje formal.

Con mi amor y bendiciones, buenas noches,

Juan

San Agustín dice que muchas de las enseñanzas de la Biblia no son confiables (7 agosto 1915)

Estoy aquí, San Agustín.

Sólo quiero decir que soy el San Agustín que vivió después de la muerte de Jesús, y conocía bien sus enseñanzas, tal como fueron preservadas por la Iglesia. En aquel entonces, nunca supe exactamente qué pasó con los manuscritos que existieron durante mi vida, pero los que se supone que proporcionan el origen de muchos de los escritos bíblicos no eran los que yo conocí. Los que utilicé estaban todos escritos en griego y fueron redactados por los discípulos de Jesús y por aquellos de sus seguidores a quienes los discípulos habían comunicado las enseñanzas del Maestro —y eran los auténticos, y se basaban en las comunicaciones reales de los discípulos—.

Por supuesto, las enseñanzas de Jesús nunca se registraron en la época en que las enseñó, sino que simplemente consistían en los recuerdos que poseían los discípulos de lo que creían que realmente dijo; por consiguiente, como podrás comprender, eran imperfectos y no se podía confiar en ellos incondicionalmente.

Sé que han surgido grandes controversias en la iglesia sobre qué partes de estos escritos deben aceptarse como auténticas, y muchas disputas innecesarias han hecho que los dirigentes de esa iglesia discrepen sobre cuáles eran realmente los escritos de los discípulos y cuáles no. Cuando estuve en la tierra, participé en estas disputas y sostuve que algunos de estos escritos eran auténticos y otros no, aunque era tan probable que me equivocara como cualquiera de los demás.

Pero incluso aquellos que yo consideraba auténticos estaban más o menos impregnados del conocimiento y las creencias espirituales de quienes los escribieron. Por lo tanto, te digo que no puedes confiar en estos escritos en su conjunto para aprender lo que el Maestro realmente enseñó.

Él ahora está en condición de darte las verdades auténticas, y siempre que lo que diga entre en conflicto con lo que la Biblia contiene, debes considerar lo que ahora escribe como la verdad y descartar el relato bíblico como poco fiable.

Te digo esto porque me interesa que el mundo conozca las verdades que él vino a declarar a la tierra.

Soy un espíritu de las Esferas Celestiales y seguidor del Maestro, y estoy tratando de ayudar a que estas verdades vengan al mundo de nuevo.

No siempre creí, como ahora, en muchos de los detalles, y mis comentarios sobre la Biblia no siempre deben tomarse como correctos. Así que, si me disculpas la intromisión, repito: presta atención a lo que Jesús pueda decir ahora, y no permitas que las declaraciones de la Biblia que no concuerden con lo que él pueda escribirte, te perturben o te hagan dudar de lo que puedas recibir.

En algún momento vendré y te daré mis ideas sobre algunas de estas verdades espirituales, y lo necesario que es que los hombres las conozcan.

Ciertamente creo en el Nuevo Nacimiento, y quiero decir con toda vehemencia que es una de las verdades más importantes del mundo espiritual. Hasta ahora no se ha comprendido con mucha frecuencia, y su significado exacto es algo dudoso incluso para los mejores estudiantes de la Biblia.

No escribiré más esta noche, pero sí diré que eres mi hermano en la buena obra de mostrar a la humanidad las verdades que son tan importantes para su futura felicidad y salvación.

Así, con un amor que está en Cristo, soy tu hermano,
San Agustín

Eficacia de la fe en Dios (26 septiembre 1915)

Estoy aquí, Juan.

Solo quiero decir que la fe que el predicador mencionó esta noche como aquella que Elías tuvo, es la fe que debes esforzarte por alcanzar, y entonces te darás cuenta de que te sobrepondrás a [*will be superior to*] todas las preocupaciones y problemas que puedan sobrevenirte. Esta es la clase de fe que supera todo obstáculo y te convierte en un verdadero hijo del Padre, a quien Él nunca abandonará ni dejará desprovisto.

Estuve contigo en los servicios, y te digo que el ministro aplicó convincentemente las verdades enseñadas en ese episodio de la vida de Elías, tal como se relata en el Antiguo Testamento.

Si los hombres tan sólo aprendieran la eficacia de esa clase de fe en Dios, serían mucho más felices y poseerían esa gran paz de la que habló el Maestro. Te digo esto no como una especulación ni una teoría, sino como resultado del conocimiento y la experiencia real. Esa fe que existió en Elías fue la misma que existió en los discípulos martirizados de Jesús, y la misma que tú y todos los demás hombres podéis tener ahora. Dios nunca cambia, aunque las concepciones que los hombres tienen de Él sí cambian; sin embargo, sean cuales sean estas concepciones, el mismo Dios gobierna y vive, y, como dijo el predicador, está presente con vosotros; y la fe en Él siempre va acompañada de un poder que nunca falla en la operatividad funcional [*working out*] de Sus verdades.

Yo, Juan, te digo esto porque quiero que obtengas esa fe que necesitarás en la gran obra que tienes por delante, y que sólo puede ser realizada por alguien cuya alma esté desarrollada por esa fe.

Estuve presente esta noche en la iglesia, pues he estado contigo gran parte del día, intentando influir y animarte con mi amor e influencia.

Muy pronto comenzarás a recibir de nuevo los mensajes del Maestro, y continuarás haciéndolo hasta que se completen. Y vaya, qué mensajes de la verdad serán... Como dijo el ministro esta noche, habrá agitadores, pero su misión será similar a la de Elías: mostrarán el Dios verdadero a los

mortales, y que la fe genuina y la firmeza de propósito traerán a la humanidad la salvación del Señor.

Ya no escribiré más esta noche, aunque antes de terminar sí te diré que procures obtener esta fe, y que podrás obtener una incluso como la de Elías mediante una sincera oración ferviente y persistente, acompañada de fe. El Señor da fe a quien la busca con fervor sincero y deseo anhelante.

Diré, además, que estás progresando mucho en el desarrollo de tu alma, y si tan solo confías en las promesas del Maestro, muy pronto desaparecerán tus preocupaciones y serás libre para realizar tu trabajo sin distraerte con nada que interfiera en el ejercicio de las percepciones del alma, tan necesarias en tu labor.

Así que, mi querido hermano, te deseo buenas noches y que Dios te bendiga.

Tu hermano en Cristo,

Juan

San Pedro aconseja orar (8 agosto 1915)

Estoy aquí, San Pedro.

Quiero decirte que esta noche estás muy cerca del Padre y que Su Amor llena tu alma en gran medida. Veo que anhelas aprender de las cosas espirituales del Padre y de Su Amor hacia ti y hacia toda la humanidad.

Debes orar por más fe y confianza incondicional en Sus promesas y en las promesas del Maestro, pues se cumplirán y no quedarás decepcionado ni abandonado a tu suerte. Estoy contigo muy a menudo ahora, ya que deseo ayudarte en la gran obra que el Maestro te ha elegido para realizar; y debes alcanzar una condición que te permita realizar esta obra con la mayor perfección. Tu alma debe desarrollarse con este Amor Divino del Padre, para que estés en consonancia con el Maestro cuando escribe, pues sin esa consonancia no podrás captar los significados espirituales de sus mensajes como él desea.

Nada puede impulsar este desarrollo tanto como la oración ferviente y sincera al Padre. Con esta oración surgirá la fe, y con la fe llegará la Sustancia de aquello en lo que ahora tan solo puedes creer. Así que ora con frecuencia, creyendo que el Amor del Padre vendrá a ti y constatarás tu unidad [*oneness*] con Él.

Estoy tan interesado en ti y en el desarrollo de tu alma que te ayudaré con todo mi amor y poder.

No dejes que las cosas del mundo te distraigan de estas necesidades espirituales, y descubrirás que todas estas cosas materiales te serán provistas.

Sé firme y valiente en tus creencias y profesiones, y Dios estará contigo en cada momento de prueba y angustia. Esto lo sé y te lo digo como alguien que tiene conocimiento. Quiero que dejes que tu fe crezca hasta que la duda se disipe y sólo permanezca en ti la confianza en el Amor de Dios y en Su bondad. No escribiré más esta noche.

Así que, con todo mi amor y bendiciones, soy tu amigo y hermano en Cristo,
San Pedro

Josefo afirma que Jesús es un verdadero hijo de Dios, que vivió en la tierra y fue crucificado (8 agosto 1915)

Soy Josefo (historiador judío).

Soy el historiador judío, y ahora un cristiano. No eres alguien a quien se le pueda dejar en paz; quiero decir, que debo escribir sobre lo que sé de aquellos tiempos antiguos, pues veo que has sido seleccionado para realizar una gran obra y quiero contribuir a la verdad de la vida de Jesús en la tierra. Vivió justo antes de que yo escribiera, pero había oído hablar de él muchas veces y sé que existió realmente. En mi historia de los judíos lo mencioné, y cuando los eruditos dicen que lo que allí se dice es una interpolación, dicen algo falso, pues sí vivió y enseñó en Palestina, como afirma el Nuevo Testamento.

Nunca lo conocí, aunque las maravillas de sus obras circulaban por todo el país y causaban gran agitación entre los líderes de los judíos.

Nunca escribí mucho sobre él, porque todos lo considerábamos un simple agitador y destructor de nuestra religión, y a tales personas nunca les dábamos mucha notoriedad en nuestros escritos.

Pero este mismo Jesús de Nazaret vivió como hombre y fue crucificado por los romanos ante el clamor de los judíos. Quiero decirte esto porque se afirma que él nunca vivió en la tierra.

Soy su seguidor, creo en sus enseñanzas y he recibido el Nuevo Nacimiento que él enseñó.

Vivo en los Ámbitos Celestiales, donde solo sus seguidores viven. Él era el verdadero hijo de Dios, y su misión fue mostrar a los hombres el camino hacia el Amor de Dios y declarar la restitución del Amor Divino.

Te digo que esta es la verdad más importante en todos los cielos, excepto esta: que Dios es Amor. Estas dos constituyen la esperanza de la humanidad y proporcionan los medios por los cuales el hombre puede alcanzar la inmortalidad.

Sin este Nuevo Nacimiento, los hombres seguirán siendo meramente hombres y no participarán del Amor Divino ni del hogar en las Esferas Celestiales. Digo esto porque sé por experiencia lo que significa este Nuevo Nacimiento y sé, por observación, que quienes nunca lo han recibido no pueden entrar en estas Esferas. Por lo tanto, el hombre debe creer en esta gran verdad.

Muchos judíos se han convertido en creyentes desde que se volvieron habitantes del mundo espiritual, pero la gran mayoría de los habitantes de los Ámbitos Celestiales son aquellos a quienes llamábamos gentiles. Dios no eligió a las personas en el sentido de que Él designara salvar a una nación en particular con preferencia a todas las demás. Él no conoce preferencias. Todos son Sus hijos, y el gran don es para todos los que lo piden con fe.

No debo escribir más esta noche, pero con tu permiso volveré.

Vespasiano es un cristiano ahora, pero nunca lo fue mientras estuvo en la tierra, a pesar de que se decía que lo era. Siguió siendo pagano mientras vivió, pero conocía algo de las enseñanzas cristianas; y, tras haber estado en el mundo espiritual un tiempo considerable, recibió la luz y nació de nuevo. Está en los Ámbitos Celestiales y es seguidor del Maestro.

Así, como ves, desde que se convirtieron en espíritus, muchos de los judíos, gentiles y paganos que rechazaron al Maestro y sus enseñanzas en la tierra, tuvieron la oportunidad, y la aceptaron, de convertirse en partícipes del Amor Divino y seguidores del Maestro.

Bueno, quizá te sorprenda saber que Herodes también es un cristiano. Pero ninguna pluma puede describir los sufrimientos que tuvo que padecer. ¡Oh, largos años de arrepentimiento, tormento y oscuridad! Su experiencia fue ciertamente la de un infierno. Pero el Amor y la misericordia del Padre fueron suficientes para su redención; y entre todos los espíritus de nuestros Ámbitos Celestiales, no hay ninguno más humilde y manso que este mismo Herodes. Su vida, voluntariamente asumida, es una vida de servicio y devoción al Maestro. Creo que su amor por el Maestro es tan grande que ni siquiera él puede apreciarlo.

Aceptaré tu invitación con todo mi amor y sinceridad, pues la obra es de suma importancia y el momento es propicio. Oh, qué gran despertar habrá cuando las verdades de Dios, que el Maestro comunica a través de ti, lleguen al conocimiento y la consciencia de la humanidad.

Soy tu hermano en Cristo y colega de trabajo, y por eso te digo, con todo mi amor y mis mejores deseos, buenas noches,
Josefo

Jesús - Qué es lo que a un hombre lo hace divino (15 marzo 1916)

Estoy aquí, Jesús.

Quiero escribir esta noche sobre el tema: "¿Qué hace a un hombre divino?".

Cuando el hombre fue creado, se le otorgaron las cualidades más elevadas que se le podían otorgar a un mortal; sin embargo, era un mero hombre, aunque uno perfecto, y con estas cualidades se le dio la posibilidad de que en su naturaleza se volviera Divino como el Padre; pero este don nunca lo poseyó en el goce de su plena consumación [*fruition*] hasta después de mi llegada a la Tierra y de que le diera a conocer que tal posibilidad existía.

El primer hombre creado nunca poseyó este don en su plenitud, sino que meramente tenía la posibilidad de recibirlo a condición de que perseverara en su obediencia y se esforzara por recibirlo de la manera que el Padre declaró como la única posible.

Se os ha explicado detalladamente qué era este don y cómo los primeros padres desaprovecharon su disfrute debido a su desobediencia y ambición de poseerlo de una manera que no estaba en consonancia con la del Padre.

Como hemos dicho, el hombre perdió esta posibilidad en el momento de la primera desobediencia, y a partir de entonces se convirtió gradualmente en un hombre cuya naturaleza moral se fue hundiendo cada vez más hasta llegar a casi perderse en la condición de las bestias del campo. Y desde esa condición ha ido mejorando o progresando constantemente hacia su primer estado de pureza.

Pero muchos hombres han dejado de saber, o nunca han sabido, que Dios es el Creador de todas las cosas, y que toda la creación depende de Él para su existencia misma. Y en su presunción y autosuficiencia, han asumido y profesado creer que su progreso o salvación depende de sus propios esfuerzos, y que éstos son suficientes para producir este estado de pureza o armonía con las leyes y deseos de Dios.

Pero en esto los hombres se equivocan, pues en ellos no hay nada Divino, y nunca lo habrá mientras dependan de sí mismos para progresar a este estado de perfección. La naturaleza Divina del Padre

no está en el hombre y nunca formará parte de él hasta que recorra el camino que le es absolutamente necesario seguir para llegar a ser algo más que un simple hombre.

Esta noche no voy a escribir más, ya que creo que es mejor no hacerlo. Entiendo que no pudiste evitar tu estado de somnolencia, y no te culpo, pero creo que es mejor esperar hasta más tarde para terminar lo que deseo escribir.

Bueno, mi querido hermano, créeme que solo siento amor por ti y que me acercaré a ti a medida que avancemos; así que, te digo, no te preocupes.

Te deseo buenas noches.

Tu hermano y amigo,

Jesús

San Esteban confirma que Jesús escribió (15 marzo 1916)

Estoy aquí y deseo escribirte unas pocas líneas, pues no estás en condiciones de escribir mucho esta noche.

El Maestro estaba decepcionado, pero es tan amoroso y bueno que no se quejó y solo quería que sintieras que no debías preocuparte por no haber podido recibir su mensaje; sin embargo, estaba decepcionado.

Entiendo que no pudiste controlar tu somnolencia y no tienes la culpa, pero fue lamentable y, de alguna manera, si es posible, debemos evitarlo en el futuro.

Si tan solo comprendieras la gran importancia de estos mensajes y la gran cantidad que aún quedan por escribir, harías todo lo posible por facilitar su recepción. No lo digo con tono de queja, sino simplemente constatando un hecho. Así que esfuérzate lo mejor posible para estar en buenas condiciones de modo que no haya ninguna falla en la recepción de los mensajes.

Estoy muy interesado en esta obra, al igual que muchos otros espíritus que constatan la importancia de que estas verdades sean dadas a la humanidad. Son las únicas verdades, y nunca, desde la época en que el Maestro estuvo en la tierra, han sido reveladas al hombre.

No escribiré más esta noche, pero sí te diré con todo mi amor que soy tu hermano en Cristo,
San Esteban

Josefo afirma que Jesús vivía en Palestina cuando escribió sobre él (20 septiembre 1915)

Estoy aquí, Josefo.

Solo quiero decir que desde la última vez que te escribí, he estado indagando quién enseñó que mi libro sufrió una interpolación en el párrafo donde habla de Jesús.

Estas personas son aquellas que no creen en Jesús como personaje histórico y que tratan de obtener pruebas para demostrar que no lo fue.

Pero te digo que sí lo fue, y que de hecho vivió en Palestina en la época en que escribí sobre él. No creo que sea lo mejor para mí escribir una carta larga esta noche, aunque sí volveré en algún momento.

Tu hermano en Cristo,

Josefo

Consejos de Jesús al asistir al servicio religioso. Jesús estuvo presente con el sr. Padgett (29 agosto 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Estuve contigo esta noche y mi espíritu estuvo en tu corazón hasta tal punto que te hizo sentir su presencia y te causó un poco de sufrimiento físico; pero [mi espíritu] estuvo allí para decirte que yo estaba presente y que mi amor te estaba ayudando a acercarte al Padre y a Su Amor.

Sé que quienes me adoraban no hacían algo que yo apruebe o que me guste, pero sus corazones estaban vueltos hacia Dios; y, aunque me consideraban como el objeto de su adoración, no obstante, el espíritu de Dios estaba con ellos, y la obra del Espíritu Santo estaba en los corazones de muchos de ellos, mostrándoles el amor del Padre y la verdad de Su salvación.

Por supuesto, se equivocan cuando hablan de ser salvos por mi sangre, pues ésta no tiene nada que ver con su salvación; pero como se les ha enseñado esto, no puedo esperar que reconozcan la verdadera salvación que el Padre les ha provisto. Algún día sabrán que sólo el Amor Divino del Padre salva del pecado y del error, y que ni mi sangre ni la muerte en la cruz pueden salvarlos.

Mas, a pesar de dicha falsa creencia, estas personas en sus oraciones realmente aspiran al Amor de Dios, y Él conoce los anhelos de sus corazones y envía al Espíritu Santo para llenarlos de este Amor Divino que los acerca mucho al Padre y los hace felices.

Así que, aunque, como digo, no me gusta que me adoren, la verdad del Amor de Dios penetra en sus almas y se unen con Él en la medida en que ese Amor entra en sus almas.

Sé que, con tu iluminación, te parece que ellos cometen un gran error al adorarme y creer que mi sangre los salva; sin embargo, debes comprender que, aunque cometan tales errores, reciben el Amor Divino, y que éste obra para redimirlos de sus pecados y malas vidas. Así que no dejes que este error en su creencia te haga pensar que no estoy con ellos, o más bien, que el espíritu Crístico [*Christ spirit*] no está con ellos, enseñándoles el camino hacia el Amor del Padre y hacia la gran felicidad que ese Amor les brinda.

Sé que la reunión te hizo un gran bien y abrió tu alma a la afluencia de este Amor y, en consecuencia, a una fe y confianza renovadas, a un amor renovado por el Padre y a la creencia en mí.

Deja que este Amor en ti crezca, y ruega al Padre por más fe en Sus promesas y por una mayor afluencia de Su Amor, y muy pronto percibirás Su presencia real en tu alma hasta un punto tal que te hará reconocer que eres uno con Él en el Amor y en la posesión de la Esencia Divina que hará que toda duda te abandone, y te dará una fe en la que no surgirá ninguna duda.

Me alegra que fueras a este encuentro esta noche, y espero que vuelvas, pues las influencias que asistían te fueron útiles y provenían de lo alto.

Pronto volveré a escribirte como deseo, si tan solo oras más y confías más.

Estás pensando correctamente, y oraré al Padre por ti, y si persistes en tus deseos y tratas de actuar en consonancia con nuestras oraciones, tendrás éxito; porque el Padre escuchará tus oraciones y te ayudará al máximo.

Y, además, estaré contigo y te ayudaré con mi poder y amor.

Así pues, haz lo que te digo, y sobre todo ten fe en el Padre y confía en mí.

Esta noche no voy a escribir más, pero sí diré que estaré contigo durante la semana y te ayudaré en tus esfuerzos espirituales.

Entonces, con todo mi amor, soy tu amigo y hermano,
Jesús

Francis Bacon sobre la continuidad de la vida después de la muerte (26 mayo 1919)

Permíteme escribir unas líneas esta noche sobre un tema que ha sido discutido recientemente por un espiritualista, un predicador, un filósofo y un científico: la continuidad de la vida después de la muerte del cuerpo físico. Cada uno de estos escritores aborda el tema desde una perspectiva diferente, pero todos llegan a la misma conclusión, basándose en distintos métodos de argumentación: que la vida continúa después de la muerte.

Este tema es de vital interés para la humanidad y merece la consideración de las mentes más brillantes de la investigación y la exploración. Debe estudiarse tanto a la luz de la naturaleza como a la luz de la demostración efectiva mediante las experiencias de quienes han demostrado a la humanidad que los espíritus de sus amigos y conocidos fallecidos, y de otras personas de mayor o menor distinción cuando estaban en su vida física, viven realmente y comunican a los hombres su existencia y la posesión de las facultades mentales y los pensamientos que tenían en su vida mortal.

El estudio adecuado del hombre demostraría este hecho, y lógicamente la duda dejaría de existir. Sin embargo, la dificultad radica en que los hombres no comprenden al hombre, ni su creación, ni sus facultades, ni su relación con las cosas de la vida conocidas como materia o lo material. Es creencia común que la materia ahora existente, o mejor dicho, lo que los hombres ven y conocen de lo material, es todo lo cognoscible, y que, cuando lo meramente físico —como se entiende comúnmente— deja de existir, la mente finita del hombre no puede obtener ni comprender ningún otro conocimiento adicional o distinto al respecto.

Pero esta suposición aceptada no es cierta, y si el hombre tan sólo reflexionara un instante sobre qué es la materia o lo material, comprendería las posibilidades de sus mecanismos y funcionamiento, y también el uso que pueden darle las mentes de los espíritus que operan sobre ella en el mundo espiritual; es decir, en el mundo que está más allá de la captación de los cinco sentidos del hombre, que son sólo los medios por los que los espíritus operan en el ámbito [*purview*] ordinario de la vida física.

La materia es eterna y existe en todas las esferas del mundo espiritual, al igual que en la Tierra, aunque en diferentes formas y atenuaciones, y en unas condiciones que pueden o no ser objeto de los sentidos físicos, o de los sentidos de la mente, que son superiores a, o excluyentes de, estos meros sentidos físicos. La materia es, en su naturaleza esencial, la misma, a pesar del hecho de que asume diferentes formas: algunas son visibles para los sentidos ordinarios del hombre, pero otras son completamente ajenas a esa visión o sensación, y en cuanto a estos sentidos, completamente inexistentes; sin embargo, para estos otros sentidos de la mente, es tan real, manejable y sujeta a la influencia de los mecanismos de la mente, como lo es la materia meramente física para los cinco sentidos del hombre.

El mundo en el que vivimos está compuesto de lo material, y el mundo en el que yo vivo también está compuesto de lo material, de la misma naturaleza, pero con diferentes consistencias y

cualidades objetivas. La materia del universo siempre es material, sea o no cognoscible por el hombre y esté o no sujeta a sus pensamientos, invenciones y usos. Y a medida que el hombre progresa en su estudio —me refiero al práctico y experimental—, descubrirá que existen elementos de la naturaleza material que se están desarrollando y dando a conocer, y que hace unos años desconocía por completo. Tal es el descubrimiento y uso de la electricidad, y el funcionamiento de las leyes de la naturaleza que le permiten hacer posibles los efectos de la telegrafía inalámbrica. Estos descubrimientos, y el funcionamiento de las fuerzas de lo invisible, son ni más ni menos que un cierto tipo de conocimiento que las controla, tal como se ha hecho evidente para su consciencia [*These discoveries and workings of forces of the unseen are nothing more or less than a certain kind of knowledge controlling the same as to his consciousness has become apparent.*]. Pero en todas estas operaciones, se utiliza la materia, y no cualquier poder espiritual, tal como lo entienden comúnmente los hombres. Así, como ves, la materia, ya sea en el plano físico de la tierra o en el más atenuado e invisible del mundo espiritual, es lo que se utiliza para producir efectos y es sobre lo que la mente opera, sea tangible y comprensible o no.

La mente es una entidad indivisible y unida, y no se puede separar en subjetivo y objetivo, tal como se suele enseñar, excepto en cuanto a lo siguiente: en su funcionamiento, la parte de la mente que controla el cerebro en los asuntos cotidianos de la vida puede llamarse objetiva, y la parte que es la adecuada —y la que es utilizada— para controlar lo material después de que se haya transformado en lo puramente invisible, puede llamarse subjetiva. Pero todo ello es una sola mente, y existe en el hombre mientras está en la tierra, tal como lo hará y lo hace cuando se convierte en un espíritu.

El hombre, en su travesía por la vida —y me refiero tanto a su vida terrenal como a la parte eterna de su existencia— siempre es de lo material; es decir, su alma tiene una envoltura y apariencia materiales, y si bien esta envoltura cambia en apariencia y calidad a medida que progresa en las esferas, tanto lo físico denso de su vida terrenal como lo espiritual sublimado de la parte eterna de su vida, son de lo material —reales, existentes y tangibles—, y son utilizados para el propósito de su creación, a saber: la protección e individualización del alma que contienen.

Siendo así, se puede comprender fácilmente que el hombre, al abandonar la parte física más burda del cuerpo humano, no deja de ser material, sino que se convierte en habitante del material más fino y puro de aquello que se llama su cuerpo espiritual; y este cuerpo está sujeto a las leyes que rigen la materia, tal como su cuerpo físico estaba sujeto a dichas leyes; y, el espíritu, que en este sentido es el hombre real revestido de lo material, controla y utiliza esa materia con mayor eficacia que cuando estaba en la tierra, atado a lo físico. Todo lo material del mundo espiritual es utilizado y configurado [*formulated*] por los espíritus según su grado de inteligencia y desarrollo, a medida que surjan las ocasiones para tal uso; y dicho uso, o sus efectos, se dan a conocer al hombre —o pueden serle comunicados— según lo permitan sus limitaciones.

Normalmente, la comprensión del hombre sobre los efectos del control del espíritu sobre lo material del mundo invisible está limitada por la capacidad de sus cinco sentidos, y como estos cinco sentidos fueron creados con el único propósito de permitir o ayudar al espíritu a manifestarse en relación con lo que pertenece a la naturaleza puramente física de la tierra, rara vez sucede que los hombres puedan percibir la materia invisible o los mecanismos de las leyes que la rigen.

Ahora bien, según lo que he dicho, este espíritu es simplemente la mente del hombre: la misma mente indivisible que posee cuando está en la tierra, pero que, debido a las limitaciones de los

órganos físicos, no fue capaz de operar con respecto a la materia invisible, de modo que el hombre pudiera comprender ese funcionamiento y sus resultados.

Al morir, el hombre es a partir de entonces el mismo ser en todas sus facultades, deseos y pensamientos, y en su capacidad para usar la materia, que antes de morir, excepto que los órganos puramente físicos de su propio ser ya no le pertenecen, y en cuanto a ellos, está muerto. Pero por extraño que te parezca, puede controlar —y a menudo lo hace— los órganos físicos de otro ser humano, si éste se somete a ese control. Y si piensas por un momento, te darás cuenta de que no hay nada extraordinario en esto. La mente del espíritu sigue siendo la misma que antes de su partida del cuerpo, conservando todos sus poderes, pensamientos y consciencia, y si puede obtener un control de aquello que es necesario para manifestarse a la consciencia de los hombres, no habrá ninguna dificultad en hacerlo, ni nada inusual ni sobrenatural. Habiendo desaparecido sus propios órganos cerebrales y nerviosos, y los de los cinco sentidos, y estando el cerebro de todo ser mortal sujeto al control de su propia mente, mientras ésta reclame el uso o control exclusivo de estos órganos, aquella mente que esté privada de sus propios órganos físicos no podrá controlarlos, porque es una ley de la existencia que ninguna mente en su estado normal puede ser invadida por otra, y a menos que la mente, cuya sede y funcionamiento se encuentran dentro del cuerpo espiritual —encerrado en el cuerpo físico que posee estos órganos— consienta el control de dichos órganos por la otra mente, no puede usarlos. Pero ese tal poder está efectivamente en el espíritu o mente desencarnada; y lo único que falta es la oportunidad de ejercerlo.

Cuando el espíritu desea controlar la materia invisible, su único límite son su inteligencia y el conocimiento de la ley que rige dicho control, y su progreso en las esferas espirituales.

Bueno, he escrito suficiente por esta noche, pero volveré para ampliar mi mensaje.

Agradeciéndotelo, te deseo buenas noches.

Tu amigo,

Francis Bacon

Helen confirma que Francis Bacon escribió sobre la continuidad de la vida después de la muerte (26 mayo 1919)

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

Querido, me alegra que estés en condiciones de recibir de nuevo los mensajes de los espíritus que desean escribirte sobre temas espirituales.

El espíritu que te escribió estaba muy deseoso de hacerlo, y se lo permitimos para que pudieras comprender mejor qué es la materia del universo y el poder que los espíritus tienen sobre ella.

Pero esta no es la naturaleza de los mensajes que deseamos transmitirte, y no nos permitiremos que interfieran mucho en este aspecto. Hasta que todos nuestros mensajes sean entregados, no debes pensar en tales cosas.

El Maestro ha estado contigo hoy y está muy complacido con tu forma de pensar. Dice que pronto comenzarás a recibir de nuevo los mensajes superiores, y todos estamos deseosos de escribirte. Mantén tus oraciones al Padre y tus pensamientos sobre las cosas superiores del mundo espiritual.

Como lo de esta noche ha requerido mucho de tu parte, no escribiré más, y sólo diré que todos te queremos, y estaremos contigo para ayudarte con tus pensamientos. Así que quiérenos y danos las buenas noches.

Tu fiel y amorosa,
Helen

Juan explica la diferencia entre el amor natural y el Amor Divino (19 febrero 1919)

Estoy aquí, Juan.

Déjame decirte unas palabras. Estuve contigo hoy cuando hablabas con tu amigo²⁵, y escuché la conversación, y vi la absoluta falta de comprensión de tu amigo respecto a las verdades del mundo espiritual, y especialmente a las leyes que separan al hombre meramente perfecto del hombre o espíritu Divino. Está tan absorto en las concepciones que tiene de estos amores, surgidas de su experiencia vital, que sólo puede considerar la existencia de un amor, el natural, y su mente no es capaz de ver el otro Amor; y, por supuesto, su alma no tiene el desarrollo que le daría la certeza sobre la realidad del Amor Divino. La mente de por sí es capaz de informarle de la existencia y del funcionamiento del amor natural, y como este es el único medio que posee para comprender lo que el amor es, no puede comprender este Amor, ni a aquella alma desarrollada hasta cierto punto por este mismo Amor. Puede argumentar, hasta el límite de su capacidad mental, pero nunca podrá comprender el Amor que requiere de la percepción del alma. Puede conformarse y convencerse de que el amor natural es el único amor, y de que, cuando se desarrolla hasta cierto punto, se convierte en el Amor Divino; pero entonces descubrirá que él está muy alejado de la verdad.

Debe saber —y, quiero decir, es necesario que sepa— que sólo quienes poseen cierto grado de Amor Divino son capaces de comprender que lo Divino es una cosa en sí misma, y no el desarrollo del amor natural, que no contiene las cualidades de ese amor. Uno es de Dios, es decir, participa de Su propia naturaleza, mientras que el otro también es de Dios, pero no participa de Su naturaleza, sino que es sólo una creación destinada a hacer al hombre feliz y perfecto en su condición de mero hombre —de existencia meramente creada—.

Pensé en ofrecerte este breve comentario sobre vuestra conversación para mostrarte el grave e importante error en el que se encuentra tu amigo. No le resultará fácil creer estas verdades mientras esté en la carne, y, cuando llegue a la vida espiritual, las dificultades serán igual de grandes, y puede que siempre se conforme con seguir poseyendo únicamente este amor natural. Ojalá fuera de otra manera, y que abandonara su creencia intelectual y escuchara la llamada del alma, que, al no verse obstaculizada por estas creencias, anhela continuamente este Amor Mayor.

Créeme que soy tu amigo y que me intereso por ti hasta un punto que ahora no puedes comprender, pero que algún día comprenderás, y te asombrarás de cómo pudo haberse dado algo así.

Buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan

María escribe que Jesús era hijo natural de José y María (15 abril 1916)

Estoy aquí, María, la madre de Jesús.

Acudo a vosotros con todo el amor maternal de quien tanto amó a su querido hijo en la tierra, y que sufrió todas las angustias que me causó la cruel muerte de mi querido, y con el amor purificado por la experiencia y cercanía al Padre bendito.

25 Nota: El amigo del sr. Padgett estaba investigando las leyes espirituales.

Digo que acudo a vosotros con este amor maternal, pues sois hijos de mi Padre, tal como yo soy Su hija, y también sois hermanos de mi querido hijo, quien está tan presente con vosotros y tan interesado en vosotros y vuestro futuro.

Que crezca vuestro amor por el Padre, y también vuestro amor por el Maestro, pues él es el amigo más grande y querido que tenéis en todos los cielos —en los espirituales y en los Ámbitos Celestiales—.

Yo estoy en los Ámbitos Celestiales, muy cerca de la fuente del Amor de Dios, y también cerca del hogar de mi querido hijo, pero no en la misma esfera que él, pues ningún espíritu en todos los Ámbitos Celestiales tiene el mismo gran desarrollo álmico que él, ni está poseído de Amor Divino hasta tal grado.

Y ahora quiero decir que no estoy en esta condición ni en este lugar en que me encuentro por ser su madre, sino por el desarrollo de mi propia alma —es sólo esta gran posesión del Amor Divino lo que determina nuestra posición y condición aquí—.

Ahora estoy en una condición tal que sé que el Amor del Padre es lo único en todo el universo de Dios capaz de hacer que un mortal, o también asimismo un espíritu, sea partícipe de la naturaleza divina y un habitante del Reino de los Cielos.

No escribiré más, pero volveré y os escribiré sobre la vida temprana de Jesús y su desarrollo en el Amor, tal como me fue mostrado mientras era un niño en crecimiento y después de convertirse en hombre, antes de su ministerio público.

(Pregunta: ¿Fue José el padre de Jesús?)

Bueno, supongo que soy la única persona en todo el universo de Dios que conoce efectivamente el hecho al respecto de tal pregunta, y yo, como espíritu de las Esferas Celestiales, conociendo sólo la verdad, te digo a ti y a todo el mundo que José fue el verdadero padre de Jesús, y que Jesús fue concebido y nació como cualquier otro mortal haya sido concebido y naciera. El Espíritu Santo no lo engendró, y nunca se me informó de que tal cosa sucedería. José me conoció antes de la concepción de Jesús, y por él quedé embarazada de ese bendito hijo. Esta es la verdad, y todos los relatos y declaraciones en contra son erróneos.

Yo era una simple doncella judía, y nunca tuve ningún conocimiento acerca de que mi hijo fuera a ser diferente de los de otras madres; y no fue hasta después de que se desarrollara en él la Naturaleza Divina del Padre, que me di cuenta de que él era tan diferente a los hijos de otras madres.

No escribiré más esta noche.

Así, queridos hijos míos, creed lo que he escrito, y sabed también que os amo con gran amor, y que estoy trabajando con los demás Espíritus Celestiales para que vuestras almas se hagan poseedoras de este Gran Amor.

Con este Amor, y mi bendición, os diré: Que Dios esté con vosotros, ahora y por toda la eternidad. Vuestra hermana y madre en Cristo,
María

Juan confirma que María, la madre de Jesús, escribió (15 abril 1916)

Estoy aquí, Juan.

Vine esta noche para deciros que el Maestro no escribirá, pues no está presente, sino que está trabajando en otra parte del universo, donde se le necesita y donde realiza una obra que ninguno de nosotros puede hacer.

Bueno, sé que él tenía un compromiso con vosotros, pero pensó que era mejor no cumplirlo, y me envió aquí para decíroslo, pues no quería que pensarais que se había olvidado de vosotros, pues no es así. Muy pronto vendrá y continuará con los mensajes, y no os sentiréis decepcionados.

No escribiré más esta noche, ya que recibiréis una comunicación interesante de otra persona.

Sí, fue una noche gloriosa, pues, como te dijeron, muchos Espíritus Celestiales estuvieron presentes con su amor e influencias benéficas, y uno en particular te acompañó, sintiendo un gran amor por ti y tu amigo. Ella aún conserva el gran amor de madre, así como el Amor Divino, o, mejor dicho, este Amor Divino que incluye ese sentimiento maternal y el deseo de haceros felices como a uno de sus hijos, aunque es vuestra hermana en vez de vuestra madre; sin embargo, ella se siente como madre de todos los seguidores de Jesús, ya que sigue siendo su madre, y, sin embargo, no es su igual en el gran desarrollo del alma.

Realmente os escribió, y lo que afirmó es cierto, a pesar de las declaraciones contenidas en la Biblia sobre la concepción y el nacimiento de Jesús.

Y debo reiterar que en ningún momento de su ministerio él afirmó tener —ni tuvo— la menor idea de haber sido concebido por el Espíritu Santo ni de haber tenido otro padre que José.

Nunca lo consideramos Dios, ni Hijo de Dios, en el sentido peculiar que enseñan las iglesias ortodoxas; y ahora sé que no era tal Dios ni Hijo de Dios. Es simplemente un espíritu como todos nosotros, pero que posee más Amor Divino, y tiene el mayor de los conocimientos acerca del Padre y acerca de Su personalidad y atributos.

Así que creed en lo que os hemos escrito sobre este tema, porque es cierto.

Me detendré ahora y, al hacerlo, diré, que Dios os bendiga.

Vuestro hermano y amigo,

Juan

Saúl afirma que María, la madre de Jesús, escribió (15 abril 1916)

Estoy aquí, Saúl.

Quiero escribir solo unas líneas, ya que veo que esta noche hay muchos de los espíritus elevados a tu alrededor. No pretendo decir mucho, pero sí debo decirte que estoy en un estado de amor que me hace estar feliz, tal como veo que tú estás.

No ocupo una posición tan alta ni tengo tanto desarrollo espiritual como quienes os acaban de escribir, pero, aun así, soy un espíritu que conoce la verdad del Amor Divino y poseedor de la naturaleza Divina. Y quiero deciros, a ambos: orad y creed. No permitáis que lo que otros escriban o digan en contra os haga dudar de que el espíritu que escribió fue María, aunque no la Virgen María, sino María la madre de Jesús. Ella es una espíritu hermosa y pura, llena del Amor del Padre hasta un grado maravilloso.

También posee su naturaleza maternal hasta tal punto que la lleva a amar a todos los hijos de Dios, sean buenos o pecadores; y, efectivamente, ella reza al Padre por los hijos de la tierra; pero no le complace que los mortales le recen como alguien que deba ser adorado. Ella es solamente un espíritu lleno de amor, y cuando ellos —me refiero a los mortales— la ven como a una madre, no le desagrada, porque, como digo, los ama a todos. Pero cuando piensan que, para llegar a los oídos del Padre en busca de Su Amor, tienen que orarle a Ella para que intervenga, entonces ella se disgusta mucho, y, si pudiera hacerlo, les proclamaría el gran error y pecado de creer en ella como —y de orar hacia ella como— una intermediaria necesaria entre Dios y ellos mismos.

Algún día los mortales reconocerán que el Padre escucha sus oraciones, así como las de María o las de cualquier otro espíritu, y que, si bien ella y todos los demás espíritus les pueden ayudar —incluso con sus oraciones—, Dios quiere que las oraciones y los anhelos del alma de los mortales se dirijan hacia Él Mismo.

Escribo esto para mostrar que algunos cristianos ortodoxos cometen un gran error al rezar a la Virgen María o a cualquier otro santo, en vez de al Padre.

No escribiré más por esta noche, pero sí diré que yo, al igual que los demás espíritus que están aquí, os amamos con el amor de un hermano que conoce la realidad de este Amor Divino.

Tu hermano en Cristo,
Saúl

Helen confirma que Juan, Saul y María escribieron (15 abril 1916)

Estoy aquí, tu Helen.

Bueno, habéis recibido mensajes maravillosos esta noche, y debéis creer que fueron escritos por los espíritus que afirmaron haberlos escrito. Conozco a los espíritus, y te digo —y sabes que no te engañaría— que Juan, Saúl y María te escribieron, y que saben que lo que escribieron es verdadero.

Qué feliz estoy esta noche, pues veo que tú también lo estás, y has sentido la influencia del Gran Amor que te ha rodeado esta noche.

Nunca, en todos nuestros encuentros, he visto tantos Espíritus Celestiales como los que han estado presentes esta noche. Y si no fuera porque estás demasiado cansado, aunque quizás no te des cuenta, muchos otros te escribirían.

Pero lo cierto es que has estado en una atmósfera de amor que creo que rara vez ha alcanzado a los mortales, y este amor es de una naturaleza tal que sólo puede provenir de espíritus que han recibido esta naturaleza Divina del Padre. Así, tú y el doctor debéis creer lo que os digo, seguir el consejo que se os ha dado y confiar en las palabras de aliento que se han escrito.

Juan es un espíritu muy hermoso, y sus percepciones álmicas están tan desarrolladas que su conocimiento del Padre y el amor que emana de él son asombrosos.

No te entretendré más esta noche, pues veo que estás cansado.

Buenas noches y que tengas lindos sueños.

Tu fiel y amorosa,
Helen

Juan el Bautista - Jesús fue el verdadero Mesías y el verdadero Cristo, tal como él enseñó en la tierra (20 abril 1916)

Estoy aquí, Juan el Bautista.

Hace tiempo que no te escribo, y esta noche vengo simplemente para hacerte saber que no te he olvidado y que estoy contigo a menudo, intentando ayudarte con mi amor e influencia.

No, no estaba presente en ese momento.

Bueno, me alegra que hayas tenido una experiencia así, y te aseguro que tendrás muchas más experiencias de ese tipo, pues los Espíritus Celestiales son tus amigos y compañeros, y donde ellos están, solo puede llegar el amor.

Bueno, eso sí parece contradictorio, pero lo cierto es que nunca envié a mis discípulos a hacer semejante pregunta. Supe, en el momento del bautismo de Jesús, que él era el Mesías prometido, y ese conocimiento nunca me abandonó ni degeneró para convertirse en duda. De hecho, este pasaje de la Biblia carece de fundamento, pues nunca consideré necesario plantear semejante pregunta y, como ya he dicho, nunca la planteé.

Para mí, Jesús era el verdadero Cristo, y yo sabía que era el único y verdadero, y que ningún otro vendría después de él, pues cuando reveló que Dios había otorgado a la humanidad la gran posibilidad de obtener el Amor Divino y la naturaleza Divina, nunca más surgió la necesidad de la existencia o la venida de otro Cristo. El Gran Don necesario para hacer del hombre un ser Divino había sido otorgado, y, más allá de eso, no había nada que el Padre tuviera que otorgar a la humanidad.

Lamento mucho que semejante falsedad se haya escrito e incorporado a la Biblia. Eso no le hacía justicia a Jesús, y a mí me hizo aparecer como un contradictorio profeta y mensajero de su venida. Cuando dije: "Soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad [*tomad derecho, directo*] el camino del Señor"²⁶, quise decir que sabía que Jesús era el verdadero Cristo, y que ese conocimiento sería mío para siempre. No, no envié a mis discípulos a hacer la pregunta a la que te refieres²⁷.

Tal como lo supe entonces, sé ahora que Jesús era y es el verdadero Hijo de Dios, y el Salvador de la humanidad, en el sentido de que trajo a la luz la vida y la inmortalidad. Pronto vendré para escribirte sobre algunas de estas declaraciones bíblicas.

Me detendré ya, y al hacerlo diré que tienes mi amor y mis bendiciones, y el Amor del Padre, que es el Gran Amor que te hace ser parte de la Esencia Divina del Padre. Así que, querido hermano, buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

Juan el Bautista

Un espíritu que creyó en los credos, y su despertar a la verdad tras conocer a Jesús (30 agosto 1915)

Estoy aquí, el espíritu de quien, en la tierra, creyó en la divinidad de Jesús y en que es una de las tres partes de la Deidad, coigual con el Padre y con el Espíritu Santo.

²⁶ Juan 1:23

²⁷ Nota: Juan el Bautista dice que nunca envió a dos de sus discípulos a preguntarle a Jesús: "¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?" (Mateo 11:2-3).

Morí en esta creencia y, como consecuencia, al llegar al mundo espiritual, me decepcionó y también me sorprendió descubrir que Jesús no es Dios, sino un espíritu creado como el resto de los habitantes de dicho mundo, aunque infinitamente más hermoso, y en posesión de un grado mucho mayor de la naturaleza divina del Padre.

No creí que esto fuera cierto hasta mucho tiempo después de mi llegada al mundo espiritual, pues mis antiguas creencias se aferraban a mí; y si bien no me encontraba en el cielo cantando salmos y tocando arpas como la Biblia enseña, lo cierto es que tampoco era todavía muy feliz ni me hallaba en una gran oscuridad, de modo que me asenté resignado en la creencia de que el estado en el que me encontraba era aquel en el que probablemente iba a permanecer hasta el gran día del juicio y la resurrección general de los que habían muerto.

Sin embargo, después de un tiempo conocí espíritus que decían provenir de una esfera superior; ellos me decían que no existe tal cosa como un estado fijo en el mundo espiritual, y que el día del juicio final es cada día en que yo existía como espíritu, y que, si así lo decidía, podría progresar desde mi condición hacia esferas superiores donde encontraría más felicidad y luz.

Por supuesto, no creí fácilmente tal cosa, pues mis antiguas creencias permanecieron conmigo y continué en mi estado de vacilación durante mucho tiempo, hasta que finalmente tuve la fortuna de encontrarme cara a cara con el Maestro, y entonces supe que mis creencias eran malas y erróneas [*wrong and erroneous*]. No tenía ni la más mínima concepción de un espíritu tan hermoso, brillante y amoroso.

Me dijo que él no era Dios, que solo era hijo del Padre, y que yo también era hijo, y que podía obtener el Amor Divino tal como él lo había obtenido si tan solo rezaba al Padre y tenía la fe necesaria.

Desde entonces, he estado orando, y me han abandonado mis antiguas creencias sobre Jesús como Dios, el gran día del juicio y la resurrección de los muertos en el último día, y ahora soy un espíritu libre que posee el Amor del Padre en un grado considerable.

No estoy tan exaltado ni tan brillante, ni tengo el desarrollo del alma que tienen los de vuestro grupo, pero sí estoy progresando, y sé que el Amor Divino del Padre es lo que todos —espíritus y mortales— necesitamos para hacernos uno con el Padre y partícipes de Su naturaleza Divina y de la inmortalidad.

Soy un desconocido para vosotros, y debéis disculpar mi intromisión, pero deseaba tanto escribir como lo he hecho, que cuando vi la oportunidad no pude resistir la tentación de hacerlo.

Soy S. B. S. Viví en la ciudad de Nueva York y fallecí hace muchos años.

Estoy en la quinta esfera y estoy progresando.

Entonces, con agradecimiento, os deseo buenas noches y que Dios os bendiga.

Vuestro hermano en Cristo,

S. B. S.

Un espíritu comparte su experiencia y cómo sus antiguas creencias en los credos retrasaron su progreso. Afirma que el sr. Padgett fue seleccionado por Jesús para recibir los mensajes (24 junio 1917)

Estoy aquí, y quiero escribirte un poco esta noche con tu permiso y el de tu grupo. Me vas a recordar cuando te diga que soy un viejo amigo tuyo y colega de profesión.

Me conocías como G. H. [G. Heyde], y yo a ti como mi joven amigo abogado.

Vivo en la tercera esfera y soy relativamente feliz, y estoy tratando de progresar a las esferas superiores, pero de alguna manera las antiguas creencias, que absorbí mientras estuve en la tierra, parecen retrasar mi progreso. Como sabes, era metodista y creía en las doctrinas metodistas, y aun así no era todo lo espiritual que debería haber sido. Desde que estoy aquí he aprendido, o mejor dicho, desaprendido y aprendido muchas cosas, y, en consecuencia, estoy en mejores condiciones para apreciar la verdad que cuando me encontraba en la tierra.

Bueno, ahora sé que la sangre de Jesús, como tal, no lava el pecado, y también que él no es el salvador de los hombres por ninguna expiación vicaria. Estos fueron para mí grandes obstáculos cuando llegué al mundo espiritual, y mi decepción derivada de estas creencias fue muy grande, y casi me llevó a creer que Jesús y Dios nunca existieron. Pero gracias a algunos de mis amigos espirituales que conocían la verdad, evité convertirme en un incrédulo de las verdades de la salvación, y así me salvé de lo que podría haber sido un gran estancamiento de mi alma y de su progreso.

Sí, y estoy un poco sorprendido por el progreso de Riddle, pues debo decirte que él está en una esfera superior a la mía y está más lleno de este Amor del Padre. Me ha contado algo de su experiencia, y cómo lo iniciaste a pensar correctamente, y luego cómo tu grupo, es decir, tu abuela y el resto de tu gente, acudieron a él y lo ayudaron a ver la luz y la necesidad de buscar y obtener el Amor de Dios. Ahora es un espíritu muy brillante y tiene mucha fe. Así, como ves, un hombre puede tener sus dudas en la tierra y, sin embargo, progresar más rápido que uno que, aunque crea en Dios y la Biblia, se queda estancado debido a sus creencias erróneas.

Bueno, debo decir que he estado contigo varias veces cuando los espíritus te escribían, y al principio me sorprendió mucho que sucediera tal cosa; y vi que les estabas haciendo un gran bien a los espíritus oscuros en cuanto a ayudarlos a salir de su oscuridad y sufrimientos²⁸. Cuando estaba en la tierra, no imaginaba que llegaría el momento en que te dedicarías a este tipo de trabajo; de hecho, no sabía que alguien pudiera realizar tal cosa. Sí, he visto a Jesús escribiéndote varias veces, y una fue esta noche.

Mi opinión sobre él ha cambiado mucho desde que estuve en la tierra. Como quizá hayas pensado, yo entonces creía que él era Dios, o uno de los tres que constituían a Dios, y que él era un Dios de lo alto, en los cielos, sentado a la diestra del Padre, que controlaba cielos y tierra. Pero mis creencias han cambiado desde que estoy en el mundo espiritual, y ahora sé que Jesús no es Dios, sino sólo su hijo supremo y mejor, y un espíritu como yo. En ocasiones él me ha hablado de las muchas creencias erróneas contenidas en la Biblia y en los dogmas de las iglesias. Es un espíritu maravilloso, el más brillante de todo el mundo espiritual, y el que más cerca está del Padre que cualquier otro espíritu, ancestral o moderno.

28 Nota: Haciendo que vieran espíritus brillantes después de escribir a través del sr. Padgett.

Está tan lleno del Amor Divino de Su Padre que lo adoramos como a nuestro Maestro, no como a Dios. Me ha sorprendido el gran interés que tiene en ti y la abundancia de amor que te tiene. Pero sé que no tendría por qué sorprenderme, pues te ha elegido para escribir sus mensajes al mundo.

Qué hombre tan afortunado eres. A veces no entiendo cómo esto puede ser posible, pero él dice que el mundo debe poseer todas las verdades del Padre, y te eligió porque vio que podías llevar a cabo sus deseos mejor que cualquier otro mortal; y por eso eres favorecido.

Bueno, debo terminar, ya que he escrito una carta muy larga y algunos otros también desean escribir. Entonces, querido hermano, buenas noches.

Tu viejo amigo,

G. H.

Helen: Qué maravilloso es poseer el Amor Divino (Sin fecha hallada todavía por mí, al no encontrarlo en el listado de DT (a día: 18/01/2026))

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

Bueno, mi querido Ned, veo que estás muy feliz esta noche y me uno a tu felicidad, pues la fuente de nuestra felicidad es la misma: el Gran Amor Divino del Padre. Cuán amoroso es Él, y cuán agradecidos deberíamos estar, no sólo por tener el privilegio de recibir este Amor, sino también por conocer el camino que el Maestro nos ha enseñado. Oh, maravilloso es este Amor, y más maravilloso aún es que a criaturas pequeñas e insignificantes como nosotros se nos indique la manera de obtenerlo. El Padre es bueno, y Su Amor no tiene trabas ni limitaciones a la hora de otorgárselo a todos Sus hijos, incluso a aquellos que no lo buscan con anhelos del alma. Siempre está a la espera de los deseos de los hombres para poseerlo, y, como sabes, quien lo busca con un compromiso sincero nunca se decepciona. El Amor es ese único y Gran Don del Padre que todos pueden obtener, y sólo el hombre, por sí mismo, puede evitar que este Amor transforme su alma de la condición mortal a la inmortal.

Con todo mi amor,

Tu fiel y amorosa Helen

Jesús afirma que sus discípulos nunca escribieron muchas de las doctrinas falsas que en la Biblia se le atribuyen (5 septiembre 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Estuve contigo esta noche y escuché lo que dijiste sobre la Biblia y sus escritores, y deseo decir que muchas cosas en ella no fueron escritas por mis discípulos ni por aquellos a quienes mis discípulos transmitieron los dichos que utilicé mientras estuve en la tierra.

El texto que contiene la Biblia actual no es una copia fiel de lo que dije ni de lo que estaba en los manuscritos de quienes la escribieron originalmente; y estoy tratando de corregir los muchos errores que contiene la Biblia.

Pues bien, las afirmaciones de las Epístolas, los Evangelios y el Apocalipsis, que afirman que mi sangre salva del pecado, son erróneas, y mis discípulos nunca escribieron esa falsa doctrina. Pues repito aquí lo que ya te he escrito: que mi sangre no tiene nada que ver con la redención de la humanidad del pecado, ni tiene ningún efecto en reconciliar a los hombres con Dios ni en aunarlos

con Él. Lo único que produce este gran resultado es el Nuevo Nacimiento, tal como te lo he explicado.

Así que no permitas que esas palabras de la Biblia perturben tu creencia en lo que digo ahora ni en lo que pueda decir en el futuro.

Pues bien, el Apocalipsis de Juan no es verdadero; es una mera alegoría, y no está tal como él lo escribió, pues contiene muchas cosas absurdas que no concuerdan con las verdades que te escribiré. Él ya te ha escrito sobre los "Apocalipsis"²⁹, y te ha hablado acerca de lo que no escribió, pues le ha molestado este libro de la Biblia y sus interpretaciones por parte de predicadores y demás. El libro no es más que la revelación de una visión que él creyó tener mientras estaba en trance, tal como decís los mortales. Y quiero decir que la verdadera Revelación o Apocalipsis que escribió es sólo la visión de un trance. Así que no permitas que estas cosas te perturben.

Veo que estás recibiendo más del Amor Divino en tu alma, y tus ojos espirituales se abrirán, y, más pronto que tarde, tus percepciones álmicas verán y comprenderán muchas de las verdades vitales de Dios.

No escribiré más esta noche.

Con todo mi amor, soy,
tu hermano y amigo,
Jesús

Juan: No es la sangre de Jesús, sino el Amor Divino lo que salva y redime. No se debe confiar en la verdad del Apocalipsis en la Biblia, en muchos aspectos (7 septiembre 1915)

Estoy aquí, el Juan del Apocalipsis.

Te vi estudiando la Biblia, o mejor dicho, las porciones del Libro que tratan de la salvación de la humanidad mediante la sangre de Jesús; y vi que tomaste extractos del Apocalipsis que declaraban que la sangre de Jesús lavó los pecados de la humanidad y la redimió.

Bueno, quiero decir que, si bien escribí un Apocalipsis, o mejor dicho, se lo dicté a otro para que lo escribiera, nunca escribí las palabras que declaran la salvación de la humanidad mediante la sangre de Jesús, pues no creí en tal doctrina, y Jesús nunca me la había enseñado.

Una gran parte del contenido del Apocalipsis nunca la escribí. Pero ciertos hombres o escribas que declaraban estar copiando la descripción de mi visión, la ampliaron con el propósito de incorporar las opiniones de los cristianos de aquella época temprana, para que sus propios puntos de vista quedaran enfatizados, y se combinaran con unas opiniones similares que ya se habían añadido a los Evangelios y a las Epístolas en las copias que estas mismas personas, o sus predecesores en estas opiniones, habían realizado.

El Apocalipsis es simplemente una visión que tuve en trance y que, sin duda, tenía la intención de ilustrar o predecir lo que les sobrevendría a los creyentes y a los no creyentes en las verdades de Dios enseñadas por Jesús y sus apóstoles.

Actualmente, no veo que este libro pueda ser de ningún beneficio a la hora de que la gente conozca las verdades de Dios ni la relación del hombre con Él. Muchas de las cosas que contiene no son

29 Nota: Ver volumen 1.

verdaderas, sino que se usaron simplemente para ilustrar una verdad. No hay calles de oro, ni puertas perladas, ni dragones, ni bestias, ni caballos blancos, ni ningún otro objeto material de los representados en ese libro; y su valor sólo reside en lo que su imaginario [*imagery*] pueda ayudar a la humanidad en cuanto a mostrar alguna verdad espiritual.

Además, ha sido tan adornado y ampliado que muchas de sus figuras o imágenes no ilustran ninguna verdad, ni ninguna otra cosa, sino que simplemente sirven para dar al libro un carácter y apariencia de libro de misterios.

Por lo tanto, te aconsejo que, al tratar de buscar las verdades que contiene la Biblia, no pierdas el tiempo intentando descubrir el significado de los diversos dichos oscuros y misteriosas descripciones que contiene.

Hay suficientes verdades en la Biblia, aunque mezcladas con muchos errores, para guiar a la humanidad a la luz y a la salvación. El Amor es el gran principio, y el hecho de que Dios esté esperando otorgar ese amor a la humanidad, si tan solo lo buscan, es el principio suficiente para guiar a los hombres a los hogares Celestiales y a la felicidad.

No soy defensor de todos los ismos que los hombres extraen o formulan de la Biblia, sino que, por el contrario, deploro y condeno la interpretación errónea de las verdades que contiene, las cuales los hombres pueden comprender si las buscan con humildad y con el espíritu de un niño pequeño.

Pero cualquier error que pueda estar escrito en la Biblia será revelado por los mensajes que Jesús te escribirá; y después de que sean transmitidos y dados a conocer a la humanidad, no habrá motivo para que los hombres acepten o crean en estos errores.

Por lo tanto, te digo que si bien la Biblia, incluso tal como está escrita ahora, es un gran libro antiguo, no es un verdadero portavoz de Dios en muchos aspectos, y es un obstáculo a la hora de que el hombre adquiera un correcto conocimiento de las verdades de Dios.

Estas verdades no entrarán en conflicto con el razonamiento del hombre normal que esté libre del prejuicio de unas opiniones erróneas, tanto en el mundo científico como en el religioso.

Quien cree en algo que no es verdad, es igualmente impío [*infidel*], ya sea que esa creencia se relacione con las ciencias o con la religión. Creer en lo falso supone carencia de creer en lo verdadero y, por lo tanto, en cuanto a lo verdadero, no se es creyente en ello.

No escribiré más esta noche.

Entonces, buenas noches, y que Dios te bendiga a ti y a tu trabajo.

Tu hermano en Cristo,

Juan del Apocalipsis

Helen: Las epístolas de la Biblia no son las mismas que escribieron los apóstoles. Hay muy poco en la Biblia que explique el Nuevo Nacimiento (29 octubre 1918)

Estoy aquí, tu fiel y amorosa Helen.

Bueno, querido, veo que has estado leyendo pasajes de la Biblia esta noche y no has encontrado ninguna mención del Amor Divino en el sentido en que se te ha explicado, ni evidencia alguna de que los escritores conocieran el amor en el sentido de nacer de nuevo. Claro que usaron la

expresión, pero el significado que le dieron es completamente diferente al que Jesús le dio la otra noche.

Ahora bien, se te ha dicho que él enseñó a los apóstoles este verdadero significado, y que ellos, en mayor o menor medida, lo entendieron, especialmente Juan; y en cuanto que verdad, siendo el fundamento mismo de la verdad de la salvación, puede que te sorprenda que aunque Juan escribiera las epístolas que se le atribuyen, no hablara ni intentara explicar el significado de esta Nueva Existencia. Pero los apóstoles no mencionan el Nuevo Nacimiento a la luz de la explicación que se te ha dado; y entonces podrías inferir, con mucha razón, que estas epístolas no fueron escritas por ninguno de los apóstoles a quienes se les atribuyen³⁰, sino por algunos escritores que tenían algún conocimiento de las verdades morales de las enseñanzas de Jesús, y de la gran expresión de "amar a sus hermanos como a sí mismos". Encontrarás muy poco, en cualquier parte de la Biblia, que demuestre que la gran verdad del Nuevo Nacimiento fuera comprendida por sus escritores; y todo lo que encontrarás es que el amor entre el hombre y Dios, y entre el hombre y el hombre, con todo lo que de él se deriva —como la paciencia, la bondad y la caridad, etc.—, es el cumplimiento de las doctrinas cristianas. No se hace distinción entre el amor natural del hombre y el amor de Dios que se le otorgó en su creación, y el gran Amor Divino que el hombre nunca poseyó hasta la venida del Maestro.

Puede parecer extraño que este conocimiento que los apóstoles y muchos otros tenían en tiempos del Maestro, cuando estuvo en la tierra, se haya perdido para el mundo. Pero es un hecho y, como consecuencia, las enseñanzas de Jesús sobre esta gran verdad, durante todos estos largos años, no han logrado cumplir su misión.

Bueno, podría escribir largo y tendido sobre este tema, pero no es necesario, pues ya sabes de estas cosas.

Buenas noches.

Tu fiel y amorosa,

Helen

San Pedro sobre el perdón de los pecados (29 noviembre 1918)

Permíteme escribirte unas líneas, pues tengo un gran interés en referirme a una verdad que prevalece en nuestro mundo espiritual y que quizás desconozcas.

Puede que no sepas que existe en nuestro mundo una ley que obliga al alma de quien aún no ha sido purificado a sufrir las penalizaciones por los actos pecaminosos y malvados de los que haya sido culpable durante su vida terrenal. Y no existe perdón para estos actos en el sentido en que lo enseñan los teólogos y las iglesias, sino que el único perdón es la cesación de la memoria de estos actos, de modo que se vuelven como algo que nunca hubiera existido. Y, a medida que el alma se purifica naturalmente y se armoniza con las leyes de su creación, recupera su estado natural, y entonces, y solo entonces, tiene lugar el perdón.

Dios no perdona por el mero acto de declarar el perdón ni por ninguna eliminación arbitraria y repentina de los pecados, eliminando así la condición que crea la inarmonía. Y entonces comprenderás que Él no puede perdonar el pecado de esta manera, ni tampoco los papas, sacerdotes, maestros ni iglesias. Y el hecho de que estos hombres declaren el perdón constituye un

30 Nota: Ver el mensaje en el Vol. 1 sobre "¿Cuál es el hecho en referencia a la autenticidad de la Biblia según San Lucas?".

engaño y una ofensa para quienes oran y piden perdón. Por tal engaño tendrán que responder cuando lleguen al mundo espiritual y constaten la verdad del perdón y el gran engaño que cometieron contra quienes eran sus seguidores y creyentes en estas falsas doctrinas. Muchos espíritus viven y sufren ahora en la oscuridad de sus purgatorios simplemente por sus creencias en estas enseñanzas engañosas, y por las consecuencias que conllevan.

No hay perdón hasta que el hombre haga el esfuerzo de luchar por deshacerse de estas memorias [*recollections*], y tenga éxito en su lucha; y tal liberación solo puede lograrse si los hombres constatan el hecho de que el pecado es solo el efecto de haber hecho aquellas cosas, y de haber tenido aquellos pensamientos, que no están en armonía con la voluntad de Dios y con las leyes que rigen la creación del hombre.

No puede haber pecado en el cuerpo físico ni en el cuerpo espiritual, sino solo en el alma, causado por el ejercicio de la voluntad de manera antagónica a la voluntad del Padre. El cuerpo, por supuesto, se ve afectado por estos pensamientos inarmónicos y por las directrices impulsoras de la voluntad, y es por ello llevado a cometer el acto que es la manifestación externa del ejercicio inarmónico de la voluntad; y así como Dios deja para el hombre la libertad de ejercer su voluntad —ya que ésta puede verse influenciada por pensamientos, deseos y afectos de sus apetitos y concupiscencias [*lusts*]—, así, Dios también deja para el hombre la aplicación de los remedios que liberarán al alma de la influencia y de los efectos causados por este ejercicio de la voluntad. Y es sólo cuando estos pensamientos, apetitos y concupiscencias se eliminan de su alma y de sus deseos, que el alma vuelve a su condición natural y a la armonía con la voluntad de Dios.

El hombre, por sí mismo, ha de ser el actor y la fuerza iniciadora que genere estos cambios en su voluntad, y ninguna garantía de perdón por parte de papas, sacerdotes o iglesias puede erradicar estas influencias contaminantes, ni eliminar lo que es la causa del pecado o el efecto de la causa. Debes comprender que no puede haber relación alguna entre la garantía de perdón, y el pecado o su causa.

Se supone que la oración al Padre pidiendo perdón, o la súplica a los sacerdotes y a la iglesia, logran los objetivos buscados; pero esta creencia es errónea y no brinda el alivio por el que se ora. Sin embargo, la oración es un elemento muy importante para el perdón, y aunque el Padre no perdone los pecados de la manera mencionada, ni tampoco los sacerdotes ni la iglesia puedan hacerlo, la oración verdadera y sincera al Padre pidiendo perdón traerá su respuesta, y afectará, no al pecado, sino al alma y al estado de los hombres, de modo que su voluntad, apetitos y deseos puedan verse influenciados de tal manera que reciban —y constaten el hecho de— una ayuda maravillosa a la hora de cambiar estos apetitos y deseos, y de dirigir sus pensamientos hacia aquellas cosas que les permitan eliminar de sus recuerdos [*recollections*] los actos y los pensamientos, que son la causa de que sus almas existan en estado de pecado.

Si los hombres tan solo comprendieran estas verdades y, cuando desean el perdón de sus pecados, rezaran al Padre pidiendo ayuda para apartarse de estos pensamientos y ejercer su voluntad conforme a la Suya, sin esperar un perdón arbitrario ni una arbitraria eliminación de sus pecados, se encontrarían en el camino hacia esta condición de olvido y al verdadero perdón.

Bueno, deseaba escribir este breve mensaje y me complace haberlo hecho. Agradeciéndotelo, te deseo buenas noches.

Tu hermano en Cristo,

apóstol de Jesús,
Pedro

Jesús - El maravilloso poder que puede recibir el sr. Padgett si tan solo tiene fe (26 septiembre 1915)

Estoy aquí, Jesús.

Me alegra que estés mucho mejor esta noche y que tus pensamientos estén puestos en las cosas más elevadas sobre las que tanto deseo escribirte.

Juan te ha hablado con verdad sobre la fe que debes buscar obtener, y que puedes obtener si tan solo oras al Padre con total fervor sincero y confianza. La fe de Elías no es diferente ni mayor que la que puedes obtener si te acercas al Padre mediante la oración, como él lo hizo. El Padre es tan Padre tuyo como lo fue suyo, y tu misión es mayor que la suya.

Yo soy Jesús, el verdadero hijo de Dios, y estoy más cerca de Él que cualquier otro espíritu, y conozco la magnitud de Su amor y Su poder mucho mejor que cualquier otro espíritu; y te digo, con la autoridad que mi amor y conocimiento me dan, que puedes obtener una fe que te permita obrar maravillas más grandes que las de Elías.

Confía plenamente en mí, y tu fe se fortalecerá tanto que la liberación de las preocupaciones y los afanes surgirá en ti como la luz del sol tras las nubes oscuras y amenazantes, bañando todo el paisaje en luz y belleza.

Pronto debes reanudar la toma de mis mensajes, y sintonizar tu alma con las influencias que te traeré.

Bien, recibirás ayuda, como te prometí, y no debes dudar más de mí. Sé que consideras tu indignidad como el gran obstáculo para el cumplimiento de mi obra, pero si te digo que eres digno, no tienes derecho a decir lo contrario, ni a sentir que me equivoco al elegirte, o que estés siendo engañado en esta comunicación.

Soy Jesús, el jefe del Mundo Celestial que mi Padre me ha dado, y nadie puede contradecir ni impedir lo que hago o decido hacer. Esto debes creer, y sobre esa creencia guiar todos tus actos.

Así pues, de ahora en adelante, recuerda que te he elegido como mi discípulo de esta Nueva Revelación.

Pero al adquirir esta fe, adquiere también más del Amor Divino del Padre, pues este es el gran poder que te convertirá en el discípulo que pretendo que seas.

Reza al Padre y confía en mí, pues mi amor por ti es ilimitado, y mi cuidado por ti aumentará hasta que todo se vea cumplido.

Te he escrito este mensaje enfático y con autoridad, esta noche, para que sepas que no hay duda de que yo, Jesús, te he elegido, y que no debes volver a dudar de que tu misión sea tal como te he dicho.

Con todo mi amor y mis bendiciones,
soy tu hermano y amigo,
Jesús

Jesús mostró su gloria (26 septiembre 1915)

Estoy aquí, Helen.

Bueno, cariño, ahora debes estar convencido sin lugar a dudas de que eres el elegido del Maestro para realizar su obra.

Era Jesús quien te escribió, y nunca antes lo había visto con una expresión tan majestuosa y de tanta autoridad en su rostro. Debió de ser una mirada similar a la que tuvo cuando, ante la tumba de Lázaro, dijo: "Lázaro, sal fuera". El poder y la determinación estaban presentes en sus palabras, y se reflejaban en su rostro, y quienes estamos aquí nunca antes habíamos sentido la maravillosa autoridad que posee. Siempre, antes, había simplemente amor, humildad y gracia, pero cuando te decía lo que te dijo, todo parecía estar subordinado a esta autoridad y poder regios que manifestaba.

Nunca antes había visto esta faceta de sus atributos, y todos sentimos que estábamos en presencia, si no de Dios, al menos de la figura más poderosa de todo el universo de Dios.

Puedo imaginarme que su ira, si alguna vez tuviera la oportunidad de manifestarla, sería terrible y devastadora.

Así pues, querido, ya no debes dudar ni vacilar en cuanto a cuál ha de ser tu obra, ni en cuanto al gran poder que te respaldará al realizar su obra.

Esta noche estoy simplemente anonadada, y no puedo escribir más. Así que con todo mi amor, soy, tu fiel y amorosa,
Helen

Confirma que Jesús mostró su gloria, Poder y autoridad al escribir a través del sr. Padgett, y las maravillosas bendiciones y fe que le pueden llegar a éste (27 septiembre 1915)

Estoy aquí, San Juan, apóstol de Jesús.

Estoy aquí de nuevo, tan pronto, porque quiero ayudarte a creer en lo que el Maestro te escribió sobre tu misión y la obra que te ha elegido para realizar.

Sé que te cuesta creer que la comunicación proviniera realmente de Jesús, pero debo decirte que él escribió el mensaje, y que lo que recibiste y escribiste realmente lo dijo él, y, al hacerlo, era un rey, así como un amoroso salvador; y que era el mismo que hasta ahora te parecía ser ese hermano amoroso y bondadoso que es.

No debes dudar de que él te escribió tal como lo recibiste, y de que te ha elegido como su discípulo para realizar esta gran obra de recibir y transmitir a la humanidad las maravillosas verdades que él escribirá.

Cuando me eligió como su discípulo en la tierra, tuve mis dudas, al igual que tú; y fue solo después de haber tenido un estrecho contacto y asociación con él, y de haber visto su maravilloso poder y su gran amor cautivador [*absorbing*], que mis dudas se disiparon. Aunque tú no puedas verlo como yo sí podía, ni oír su voz de amor y bendiciones como yo sí podía, podrás sentir su amor y constatar su presencia.

Cuando te dijo que ya no debías dudar de la elección que ha hecho de ti para esta obra, él era un espíritu magnífico en su faceta de poder y autoridad; y quienes lo veíamos mientras te contaba estas

cosas, reconocíamos que él era el Jesús que nos guió por Galilea y que realizó aquellas maravillas que hizo, así como también el gran Jesús que nos dio el conocimiento y la manera de obtener los poderes para sanar a los enfermos, abrir los ojos a los ciegos y resucitar a los que parecían muertos.

Su presencia era la de un verdadero dios, pues parecía poseedor de todo poder y autoridad, así como de amor y gracia. Los espíritus presentes —que nunca antes habían visto manifestadas estas cualidades de su naturaleza— quedaron atónitos y, al igual que Pedro, Santiago y yo mismo en el Monte de la Transfiguración, cayeron de bruces ante el extraordinario brillo de su rostro y la gloria de su poder, que iluminaban todo su ser.

Cuando acude a esferas inferiores respecto a aquella en la que él vive, tal como lo diríais, deja tras de sí este gran brillo y gloria, y aparece únicamente como un hermoso y amoroso espíritu hermano. Y los espíritus que estuvieron presentes cuando él te escribía, nunca antes habían visto la maravillosa e inspiradora apariencia que mostró en ese momento.

Te digo que eres un mortal muy favorecido, y, cuando crezca tu fe, comprenderás qué maravillosa misión se te ha encomendado.

Ahora todos estamos más interesados en ti que nunca, y continuamente tendrás a tu alrededor a algunos de los elevados espíritus celestiales para ayudarte e iluminarte en esta gran obra; pero el más grande de todos será el Maestro, pues él estará contigo a menudo.

Ahora debes esforzarte por alcanzar la plenitud de este Amor Divino y de la fe, que tan necesario es que alcances. No hay duda de que lo obtendrás si tan solo oras. Y debo decirte que cuentas con las oraciones de una multitud de Espíritus Celestiales, elevándose continuamente hacia el Padre para que esta fe te sea concedida en su máximo grado. Yo, Juan, te digo esto porque lo sé, y mi conocimiento se basa en hechos.

Así que eleva tus oraciones al Padre y permite que tu confianza en el Maestro y en sus promesas aumente, hasta que finalmente puedas constatar las maravillosas bendiciones que pueden ser tuyas.

No escribiré más esta noche, pero sí te diré que muy pronto las preocupaciones desaparecerán y estarás en condiciones de retomar los escritos. Con mi amor y bendiciones, soy tu hermano en Cristo,
Juan

A. G. Riddle, maravillado tras ver a Jesús mostrando tanto brillo y poder (27 septiembre 1915)

Estoy aquí, tu antiguo compañero.

Sólo escribiré unas líneas esta noche, pues me siento tan maravillado por lo que ocurrió anoche, cuando Jesús te escribió, que no me siento capaz de ordenar mis pensamientos para escribir por extenso. Quiero decir que, para mí, lo que sucedió fue la mayor revelación en cuanto al carácter, o, mejor dicho, los atributos de Jesús, que haya visto desde que estoy en el mundo espiritual.

Cuando te escribió con su tono enfático y de autoridad, se transformó en un ser de una luz, gloria y poder tales, que ninguno de nosotros podía mirar su semblante, y tuvimos que postrarnos para ocultar el resplandor de su presencia. Te digo que fue una maravillosa evidencia de su grandeza y poder. Nunca antes lo había visto revestido de tales resplandor y poder. Siempre fue el más

hermoso, brillante y magnífico de todos los espíritus, pero nunca antes se manifestaron en él esas apariencias que nos hicieron pensar que debía ser un verdadero dios.

Ahora sé, como nunca antes, que él es el verdadero hijo de Dios, y que merece ser seguido y creído. Qué espíritu tan maravilloso es. Todo amor, poder y grandeza, y, a la vez, todo humildad. Nunca imaginé que semejante combinación de atributos pudiera existir en un mismo espíritu.

Bueno, mi chico, ya no puedo decir mucho más, salvo que me sorprendes cada vez más por el gran favor y bendiciones que te han sido conferidos. Todos estamos asombrados de ello, pero, por supuesto, felices por este hecho.

Debes esforzarte al máximo por hacer esta obra y cumplir la misión para la que has sido elegido.

Qué Jesús tan maravilloso. No puedo evitar pensar en él y en la grandeza de su ser. Me alegra mucho haberlo visto tal como se veía cuando escribió, porque ahora me hago una cierta idea de lo que deben ser la gloria y la grandeza de los altos Ámbitos Celestiales y de sus habitantes.

No escribiré más esta noche, porque ya sí que sólo puedo pensar en la gloria del Maestro. Soy tu antiguo compañero,

A. G. Riddle

La abuela del sr. Padgett confirma que Jesús escribió y mostró su gloria y poder (27 septiembre 1915)

Estoy aquí para hablarte de la gloria de mi Maestro.

Hasta ahora, te hemos escrito principalmente sobre su amor, belleza y humildad, pero hemos hablado muy poco de su grandeza y la gloria de su semblante cuando permitió que estos atributos aparecieran en toda su plenitud y esplendor. Y esto era razonable, porque hasta anoche nunca habíamos visto este gran brillo y gloria.

Estoy en las Esferas Celestiales, pero él nunca antes mostró las maravillas de su amor y poderes a mí, ni a otros en mi esfera, ni tampoco a los de las esferas inferiores. Pero anoche —oh, qué gloria— vino a ti para escribirte y, al hacerlo, al hablarte de cuál es tu misión, asumió la autoridad y el poder que le corresponden, y en su semblante y en su mismo ser aparecieron esa maravillosa gloria y brillo que lo hacían algo distinto a otros espíritus.

He visto las glorias de las Esferas Celestiales en las que vivo, y son tan magníficas y maravillosas que jamás he podido describírtelas; pero son como una mera sombra en comparación con la gloria que rodeó al Maestro, y que emanaba de él, cuando se mostró tal como digo. Quedamos hechizados, tal como lo decís, y solo pudimos contemplarlo por un instante; y así, bien puedo imaginarme cómo sus tres discípulos cayeron de bruces en el momento de la transfiguración en el Monte.

No puedo describirte su grandeza y brillo, pero vuestro sol parecería como un pálido rayo de luz de luna en su presencia. Y qué agradecida estoy de haberlo visto tal como es, pues ello me muestra cuál debe ser la maravillosa gloria y belleza de la esfera en la que vive, y a la que me esfuerzo por llegar. Gracias a Dios, el Maestro dice que puedo llegar a ser una moradora de ella si tan solo rezo, tengo fe y permito que el Amor Divino entre en mi alma con la suficiente abundancia.

Cuando pienso en todas las cosas maravillosas que han girado en torno a ti, en tus comunicaciones con el mundo espiritual, simplemente tengo que asombrarme, fascinada, y preguntarme cómo es

que tales cosas suceden. La única explicación que puedo dar es que eres el objeto especial del deseo del Maestro para que su obra en la tierra se lleve a cabo tal como él lo ha declarado.

Mi querido hijo, no debes dudar de nuevo sobre lo que harás para llevar a cabo la obra del Maestro. Tu llamado es seguro y debes creer, y confiando, realiza esta gran tarea con todas tus fuerzas y poderes que te serán dados. Y permíteme decirte, más aún, que debes convertirla en una obra de amor.

Reza al Padre por fe y la tendrás, y confía en el Maestro y nunca serás abandonado.

No puedo escribir más esta noche, pues quiero pensar en la maravillosa escena de anoche.
Tu fiel y amorosa abuela

R. G. Ingersoll estuvo presente cuando Jesús escribió y mostró su gloria. Ya no soy agnóstico; ahora soy un creyente profundamente arrepentido (27 septiembre 1915)

Debo decir unas palabras, pues mi corazón está tan lleno de arrepentimiento y remordimiento [*regret and remorse*], y del recuerdo de mis terribles errores en la tierra, que debo liberar mi alma de sus cargas hasta donde una confesión pueda hacerlo.

Soy Ingersoll, y ya no soy el agnóstico, sino el creyente más profundamente arrepentido de todo el mundo espiritual de Dios, y alguien que ahora sabe que Jesucristo fue y es el hijo de Dios en el más pleno sentido de la palabra.

Oh, cuánto me alegro de haber acudido a ti cuando lo hice, y de que me hayas hecho buscar la compañía de tu grupo de espíritus hermosos y brillantes, llenos del Divino Amor del Padre. Pues si no hubiera estado presente entonces, no habría presenciado la escena de anoche ni hoy sería creyente en Jesús, quien ahora sé que es el Salvador de los hombres por su maravilloso amor y conocimiento de la verdad.

Bueno, mi querido amigo, una escena como la que presencié anoche nunca se había presenciado en la tierra, excepto, como ahora creo, por los tres discípulos del Maestro en la transfiguración del Monte. Y dudo que la gloria fuera tan grande y el resplandor del Maestro tan cegador y magnífico como lo fueron anoche.

Había visto al Maestro algunas veces, y aunque para mí era el más hermoso y amoroso de todos los espíritus, y alguien por quien sentía un gran afecto, no tenía ninguna idea sobre los demás atributos o cualidades suyos que mostró anoche.

Y qué debo pensar de ti, un simple mortal como miles de otros en la tierra, con un desarrollo del alma hasta cierto punto —pero no hasta el punto de ninguno de los espíritus en las esferas del alma aquí, según me han informado—, que es seleccionado para la obra de cumplir los deseos del Maestro en la tierra, y siendo que esa selección fue declarada, o más bien ratificada, mediante una ocasión que hizo temblar de asombro reverencial [*awe*] a todos los espíritus presentes ante la gloria y el poder que mostró Jesucristo, a quien yo, en la tierra, proclamé simplemente un buen hombre.

Te digo que eres maravillosamente favorecido, no sólo por haber sido seleccionado para hacer su obra, sino por haber sido ungido, por así decirlo, con tal evidencia de gloria y poder divino [*God-like*] como la mostrada anoche.

No tenía ni idea de lo que significaba la gloria de Dios, ni de lo que podía significar el poder de Dios, y menos aún suponía que algún espíritu en todo el mundo espiritual pudiera poseer tal gloria o manifestar tal poder. Pero Jesucristo posee la gloria y el poder a tal grado que lo hace casi como divino [*godlike*].

Como dije, estuve presente y lo observé mientras él te escribía, y también lo que escribía, y mientras él procedía a decirte que te había elegido para hacer su obra, era el hermoso y amoroso Jesús que siempre es, como lo había conocido; pero mientras continuaba, y tú dudabas de la posibilidad de tales cosas —e incluso de si Jesús realmente te escribía—, apareció en su rostro una maravillosa mirada de autoridad y poder, y luego un resplandor aún más maravilloso que eclipsaba al sol del mediodía, y una gloria indescriptible, que ninguno de nosotros podía contemplar, y caímos postrados a tierra, como vosotros diríais.

Oh, te digo, el poder que emanaba de él era inconcebible, y la maravillosa autoridad que se mostraba en todo su ser era insoportable tanto para espíritus como para mortales, y nos llenamos de asombro reverencial y admiración.

Cuando terminó de escribir, la gloria y el brillo que describo lo abandonaron, y apareció de nuevo como el humilde y amoroso, aunque hermoso, Maestro. Y antes de dejarnos, nos dio sus bendiciones, y me llegó una gran paz que sobrepasa todo entendimiento. Ahora sé que Jesús es mi salvador, que el Amor Divino del Padre es algo real, y que estoy esforzándome por alcanzarlo.

Creo en el Nuevo Nacimiento y rezo por él, y tu querida abuela me dice que pronto lo recibiré.

Así que ahora te digo que puedes declarar al mundo que Ingersoll, el agnóstico, ya no es agnóstico, sino un creyente en el Amor Divino del Padre y en Jesucristo, Su amado hijo, y el Camino, la Verdad y la Vida.

No escribiré más esta noche, pero cuando haya ordenado mis pensamientos y sentimientos te escribiré extensamente y te contaré lo que mi alma me dice sobre mi futuro destino.

Bueno, agradeciéndote tu amabilidad y por tener una abuela así³¹, y por un Jesús así, soy tu amigo,
R. G. Ingersoll

Helen confirma que Jesús escribió, mostró su gloria y seleccionó al sr. Padgett para recibir los mensajes (26 septiembre 1915)

Estoy aquí, Helen.

Bueno, cariño, has recibido mensajes maravillosos esta noche, todos confirmando que el Maestro te ha elegido y confirmado para su obra.

Cuán agradecida estoy de que esta evidencia te haya llegado, pues ahora no puedes dudar, y vas a disponer todos tus planes para cumplir los deseos del Maestro y estar en condición de recibir sus mensajes.

Ahora, debemos detenernos.

Pero, ay, mi querido Ned, pensar que eres objeto de la elección del Maestro y de su gran amor.

Quiéreme como yo te quiero,

soy tu fiel y amorosa,

Helen

31 Nota: la abuela del sr. P. había ayudado previamente a Ingersoll en su progreso.

Juan el Bautista confirma que Jesús escribió (30 diciembre 1915)

No permitas que tu corazón se turbe, cree en Dios y en el Maestro³². Esto es tan cierto esta noche como lo fue cuando Jesús se lo dijo a sus discípulos, hace muchos siglos.

Eres su discípulo ahora, con la misma certeza que ellos lo fueron, y aunque no puedas verlo ni oír su voz, como ellos, las palabras se pronunciaron esta noche con el mismo énfasis con que fueron pronunciadas a los demás discípulos.

No te das cuenta del amor y las poderosas influencias que te acompañan esta noche; de lo contrario, dejarías que tus preocupaciones se fueran con el viento y nunca regresarán.

Solo quiero decirte esto para que veas que hay otro, de entre los espíritus celestiales, que sabe que las promesas del Maestro se cumplirán.

No estoy aquí simplemente porque quiera animarte, sino porque quiero trasladarte un hecho, efectivamente un hecho: que pronto te verás aliviado de tus preocupaciones.

Acércate a Dios en oración y encontrarás un gran consuelo, como todos lo hemos encontrado en nuestros problemas, así como cuando en la tierra fuimos muchos los perseguidos —lo que resultó en la muerte de muchos de nosotros—. Pero teníamos fe, y nuestra fe y el amor del Maestro nos ayudaron a superar muchos momentos difíciles. Tan solo quiero añadir otra confirmación a quienes te han dicho que te verás aliviado de estas preocupaciones.

Me detendré y diré que soy tu hermano en Cristo,
Juan el Bautista

Santiago dice que el sr. Padgett pronto será aliviado de sus preocupaciones (31 octubre 1916)

Cuanto más débil estás, más fuerte eres, porque entonces confías más en el poder y la ayuda del Padre³³. Tal ha sido tu condición esta noche, y quiero decirte que has recibido una cantidad maravillosa del Amor del Padre y del Amor del Maestro. Te digo esto porque lo sé a partir de lo que realmente he visto. Así que no dejes que tus preocupaciones te perturben tanto. Trata de pensar más en las promesas del Maestro y en el Amor del Padre, y te darás cuenta de que la ayuda está muy cerca de ti.

Todos estamos aquí esta noche porque nos interesamos en ti y queremos verte feliz, y así debes estar. Y si tan solo pudieras reconocer el amor que te rodea, dejarías de preocuparte tanto.

El Maestro te ha dicho que tus preocupaciones pronto te abandonarán y debes creerle, porque es verdad.

Lo sé, y sólo puedo corroborar lo que dice, para que no sigas permitiendo que estos problemas transitorios te mantengan en un estado de pesadumbre y abatimiento.

No escribiré más esta noche.
Tu hermano en Cristo,
Santiago el apóstol

³² Juan 14:1

³³ 2 Corintios 12:9-10

Lucas y Juan aseguran que el alivio pronto llegará al sr. Padgett (31 octubre 1916)

Yo también estoy aquí, y quiero asegurarte que nuestro amor está del todo contigo esta noche, y estamos tratando de hacerte sentir que no estás abandonado, aunque las cosas se vean muy oscuras y veas muy poca luz. Pero la luz pronto llegará, y con ella, un alivio que te hará comprender que el Mundo Celestial está contigo en amor y poder.

Veo lo preocupado que has estado hoy y la impotencia que te embargaba, pero estuvimos contigo entonces, y tratamos de ayudarte y animarte con nuestra influencia.

No escribiré más esta noche, y sólo te diré que soy tu hermano en Cristo,
Lucas

Estoy aquí, Juan, apóstol de Jesús.

Bueno, te diré que ahora estás rodeado del amor y de la influencia de un grupo de Espíritus Celestiales, quienes te envían sus mejores deseos y su amor. Intento hacerte sentir mi presencia y mi amor, y si abres tu corazón, te darás cuenta de que estás rodeado de amor.

Somos muchos, y estamos plenamente deseosos de que sientas nuestra presencia; y debes orar más al Padre y pedirle más fe. La recibirás y te verás fortalecido en consecuencia.

Así que, antes de terminar, permíteme decirte que estás bajo el total y especial cuidado del Maestro, y que su amor por ti esta noche fue maravilloso. Parecía que todo su amor se centraba en ti, y no dudo de que sintieras su influencia.

Me detendré ya, y te diré que tienes mi amor y mi bendición.
Tu hermano en Cristo,
Juan

Bernabé dice que el sr. Padgett es el favorito del Maestro en la tierra (30 septiembre 1915)

Así piensan los hombres cuando surgen problemas: No puedo hacer nada por mí mismo, pero acudiré a mi Padre y buscaré su ayuda; y los pensamientos son verdaderos y la ayuda es segura.

Tú eres ese hombre esta noche, y no te decepcionarás, pues encontrarás alivio a tus preocupaciones y la ayuda que el Padre te brindará.

El Maestro es todo amor y pareces ser su favorito en la tierra, y puedes estar seguro de que no serás abandonado. Te digo esto porque lo sé por experiencia.

No escribiré más.

Soy tu hermano en Cristo,
Bernabé, el apóstol

Confirmación de John Wesley (30 septiembre 1915)

Cuando el Maestro dijo: "Apacienta mis ovejas"³⁴, no sólo quiso decir que Pedro, y aquellos a quienes se dirigía, debían alimentar la naturaleza espiritual de quienes creyeran en él y se esforzaran por pertenecer a su rebaño, sino que también tuvo el designio de que sus necesidades materiales fueran atendidas. Y esta noche está diciendo lo mismo, y, como tú eres su oveja de especial cuidado

y amor, él quiere que se te conceda todo lo necesario para tu bienestar. Así que no dudes en absoluto, sino cree que serás cuidado en todos tus momentos de necesidad.

Esta noche él fue tan amoroso contigo que todos nos quedamos un poco estupefactos ante el gran amor que te llegaba, y pensamos en lo querido que has de ser para él. Nunca antes lo había visto tan interesado en ninguna persona en particular, y cuando comprendas lo que son su amor y su poder, te asombrarás aún más que nosotros.

Veo cuáles son tus problemas, y aunque te puedan parecer enormes como montañas, sólo son algo pasajero y pronto pasarán. Así que cree en lo que el Maestro te dijo, y ora al Padre por Amor y fe. No escribiré más, sino que te diré que Dios te bendiga.

Tu hermano en Cristo,
John Wesley

El predicador Garner da ánimos (30 septiembre 1915)

Permite que las preocupaciones se vayan³⁵ y se apaguen por sí mismas, y dirige tus pensamientos y aspiraciones álmicas hacia Dios, pues estas son las cosas eternas, y las del mundo son las meramente transitorias.

Digo esto porque sé que, si tan solo oras al Padre y confías en el Maestro, constatarás que lo que digo es la verdad, y que puede ser comprendido y llevado a cabo tanto por los mortales como por los espíritus. Así pues, hermano mío, trata de ver estas preocupaciones de esa manera.

Estoy contigo a menudo tratando de ayudarte y de hacerte sentir mi influencia y amor. No escribiré más.
Garner, el predicador

La sra. Padgett se refiere a los numerosos mensajes de consuelo recibidos (30 septiembre 1915)

Estoy aquí, Helen.

Bueno, esta noche has recibido los mensajes de consuelo más maravillosos que yo jamás haya sabido que se hayan dado a algún mortal. Con cuánto amor te habló el Maestro y trató de consolarte. Es un salvador precioso, y tú pareces serle muy querido.

Intenta confiar en él y haz como te dice.

Todos estos otros son Espíritus Celestiales, y también están muy interesados en ti, y quieren que te libres de tus preocupaciones. Tienes sueño y debes irte a la cama.

Así que, con todo mi amor, te deseo buenas noches.

Tu fiel y amorosa,
Helen

35 Nota: El sr. Padgett me dijo (L. R. Stone) que poco después de recibir los mensajes anteriores, las causas de sus preocupaciones desaparecieron.

Fin parte 1 de Vol 2 (Vol. 2A)